



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Licenciatura en Sociología

**El coronavirus y su influencia en nuevas formas de trabajo.
Análisis desde la Teoría del Actor-Red.**

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de
Licenciado en Sociología

Presenta:

Oswaldo Ramírez Hernández

Dirigido por:

Mtro. Guillermo San Román Tajonar

SINODALES

Mtro. Guillermo San Román Tajonar

Dr. Pablo José Concepción Valverde

Dra. Lorena Erika Osorio Franco

Dr. Genaro García Guzmán

Dr. Daniel Rojas Navarrete

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
Marzo, 2023
México



Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales
de Información



El coronavirus y su influencia en nuevas formas de
trabajo. Análisis desde la Teoría del Actor-Red

por

Oswaldo Ramírez Hernández

se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0
Internacional](#).

Clave RI: CPLIN-281074-0323-323

RESUMEN

Esta tesis discute la posibilidad de que el virus SARS-CoV-2 en sí mismo tuvo efectos en nuevas formas de trabajo. Para ello se presenta 1) la Teoría del Actor-Red de Bruno Latour como la base teórica en la que se sostiene que los objetos no humanos (tal es el caso del virus) tienen un papel en la sociedad; 2) acompañada de la base conceptual de Enrique De la Garza Toledo para analizar el tema del trabajo. Los virus siempre han existido, pero el caso de la pandemia por COVID-19 es distinto debido a que el virus SARS-CoV-2 tuvo la falla de atender globalmente contra la vida humana. Los resultados que se obtuvieron, a través de un profundo análisis estadístico realizado, fueron que las personas con mayores posibilidades de digitalizar su trabajo pudieron solucionar más fácilmente los problemas derivados a partir del confinamiento.

SUMMARY

This thesis discusses the possibility that the SARS-CoV-2 virus itself had effects on new ways of working. To this end, 1) Bruno Latour's Actor-Network Theory is presented as the theoretical basis on which it is argued that non-human objects (such is the case of the virus) have a role in society; 2) accompanied by the conceptual base of Enrique De la Garza Toledo to analyze the theme of the work. Viruses have always existed, but the case of the COVID-19 pandemic is different because the SARS-CoV-2 virus failed to globally threaten human life. The results obtained, through an in-depth statistical analysis carried out, were that the people with the greatest possibilities of digitizing their work were able to more easily solve the problems derived from the confinement.

In memoriam Bruno Latour y Enrique De la Garza Toledo

AGRADECIMIENTOS

La culminación de este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo de todas las personas que me han acompañado en este largo proceso. Cada parte de este texto, aunque dichas por mí, es simplemente el reflejo de la contribución de todos los que me guiaron y apoyaron, a quienes agradezco profundamente.

Empiezo agradeciendo al Dr. Pablo José Concepción Valverde por sus continuos aportes, sus consejos que han ido más allá del ámbito académico y porque siempre estuvo acompañándome a lo largo de toda la carrera. A la Dra. Lorena Erika Osorio Franco por saberme guiar, a través de su experiencia académica, en un tema de investigación que nació y creció por su apoyo. A los doctores Genaro García Guzmán y Daniel Rojas Navarrete por sus comentarios críticos, su interés y bibliografía que me aportaron. Al Mtro. Guillermo San Román Tajonar por su paciencia por leerme, por saberme guiar en la construcción de este trabajo y por la continua retroalimentación que tanto me ha servido.

Especial agradecimiento a mi familia, han sido el soporte que me ha permitido concluir mis estudios, de otra forma, este trabajo nunca hubiera sido escrito. Espero estar a la altura del esfuerzo que ponen en mí.

Finalmente, agradezco a mis compañeros, amigos y todas aquellas personas que, de alguna u otra forma, se vieron involucrados en este proceso.

TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN	ii
SUMMARY	ii
AGRADECIMIENTOS	iv
TABLA DE CONTENIDOS	v
ÍNDICE DE FIGURAS	viii
ÍNDICE DE TABLAS	viii
INTRODUCCIÓN	1
Planteamiento del problema.....	4
Incertidumbres	5
1. CAPÍTULO UNO. ANTECEDENTES	13
1.1. Marco de las investigaciones sobre pandemia y trabajo	13
1.2. Política económica y COVID-19	16
2. CAPÍTULO DOS. MARCO TEÓRICO: REESAMBLAR LA PANDEMIA.....	20
2.1. Conceptos.....	20
2.1.1. Objeciones	20
2.1.2. Metrología	22
2.1.2.1. Definiendo el trabajo no clásico	24
2.1.2.2. McDonalización.....	27
2.1.2.3. De producción meramente simbólica.....	32
2.1.2.4. Desterritorialización.....	33
2.2. Explicaciones	34
2.2.1. Objeciones	34
2.2.2. Elementos no humanos con capacidad de agencia	37
2.2.2.1. Accidentes, fallas y golpes.....	38
3. CAPÍTULO TRES. EL CORONAVIRUS Y SU INFLUENCIA.....	42
3.1. El virus como mediador	42
3.1.1. Los efectos del virus SARS-CoV-2 en población contagiada.....	43

3.1.2.	Los efectos del virus SARS-CoV-2 en población no contagiada.....	44
3.2.	El virus como intermediario	49
3.2.1.	Los efectos de los trabajadores.....	49
3.2.2.	Los efectos de los no contagiados	54
4.	CAPÍTULO CUATRO. PROPUESTA METODOLÓGICA: ¿CÓMO DESCRIBIR ACTORES?	56
4.1.	Aparato.....	57
4.2.	Sobre los datos	57
4.3.	Variables dependientes e hipótesis	58
4.4.	Operacionalización	60
4.5.	Control de los datos y procedimientos.....	63
4.6.	Sobre las pruebas	64
4.7.	Disclaimer	65
5.	CAPÍTULO CINCO. RESULTADOS: RASTREANDO A LOS ACTORES	69
5.1.	Panorama general sobre la ocupación en la pandemia	70
5.2.	Antes y después de la pandemia, según categoría de trabajo no clásico	76
5.3.	Antes y después de la pandemia, según categorías de análisis	80
5.3.1.	McDonalización.....	80
5.3.2.	Desterritorialización	82
5.3.3.	De producción simbólica.....	83
5.4.	Análisis transversal	84
5.5.	Discusión	86
5.5.1.	Variables de estudio.....	86
5.5.1.1.	Ingresos	86
5.5.1.2.	Duración de jornada.....	88
5.5.1.3.	Acceso a instituciones de salud	89
5.5.2.	Desmenuzamiento de las categorías	90
6.	CAPÍTULO SEIS. REFLEXIONES FINALES: LA CONSTRUCCIÓN DEL ACTOR-RED	94

6.1.	¿Y dónde quedaron los virus?.....	94
6.2.	Los efectos de las categorías de análisis	98
6.3.	¿Por qué De la Garza se repite?	105
6.4.	CONCLUSIONES	107
6.4.1.	Conclusiones empíricas	107
6.4.2.	Conclusiones teóricas	108
REFERENCIAS		110
ANEXOS		120
APÉNDICE A: DESCRIPCIÓN MICRO: REVISIÓN HEMEROGRÁFICA DE CATEGORÍAS DESMENUZADAS		120
APÉNDICE B: ORÍGENES DE NUEVAS FORMAS DE TRABAJO.....		124
	Globalización	124
	Cambio tecnológico.....	125
	Institucionalismo	127
TABLAS Y GRÁFICOS		132
NOTAS.....		270

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. <i>Evolución del virus SARS-CoV-2 por contacto social de los trabajadores</i>	53
Figura 2. <i>Porcentaje de la población ocupada con ingresos de hasta un salario mínimo por trimestre, México, 2005-2021</i>	71
Figura 3. <i>Población ocupada informal, México, 2005-2021</i>	71
Figura 4. <i>Población ocupada por trimestre, México, 2005-2021</i>	72
Figura 5. <i>Porcentaje de la población ocupada informal, México, 2005-2021</i>	73
Figura 6. <i>Porcentaje de la población ocupada formal, México, 2005-2021</i>	74
Figura 7. <i>Tasa de desempleo, México, 2005-2021</i>	75
Figura 8. <i>Tasa de desempleo extendido, México, 2005-2021</i>	76
Figura 9. <i>Diferencias entre ingresos antes y después de la pandemia por entidad federativa de trabajos no clásicos con transformación logarítmica</i>	78
Figura 10. <i>Diferencias entre duración de jornada antes y después de la pandemia por entidad federativa de trabajos no clásicos con transformación logarítmica</i>	79
Figura 11. <i>Diferencias entre acceso a instituciones de salud antes y después de la pandemia por entidad federativa de trabajos no clásicos porcentajes</i>	80
Figura 12. <i>Mapa conceptual de las categorías de análisis</i>	102
Figura 13. <i>Actor-red</i>	102
Figura 14. <i>Pandemia-Red</i>	103

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. <i>Efectos producidos por el virus SARS-CoV-2 en personas contagiadas</i>	44
Tabla 2. <i>Efectos producidos por el virus SARS-CoV-2 según situación económica en personas no contagiadas</i>	47
Tabla 3. <i>Efectos producidos por el virus SARS-CoV-2 según situación económica en personas no contagiadas por tipo de trabajo no clásico</i>	48
Tabla 4. <i>Efectos producidos por la actividad laboral de personas contagiadas en el virus SARS-CoV-2</i>	51
Tabla 5. <i>Operacionalización de las categorías</i>	61

INTRODUCCIÓN

La actual crisis sanitaria ha tenido un impacto significativo en la sociedad global. Desde su inicio, han sucedido una serie de eventos desafortunados que han afectado a numerosos ámbitos de la vida cotidiana. El confinamiento, por ejemplo, ha sido una medida adoptada en muchos países para frenar la propagación del virus y, al mismo tiempo, ha generado importantes cambios en la forma en que interactuamos y nos relacionamos. Además, este acontecimiento ha sido objeto de estudio por parte de los científicos sociales, quienes han intentado comprender su impacto en el mundo social y en las estructuras económicas y políticas. Sin embargo, en este trabajo partiremos de la idea que la pandemia en sí misma se trata de un hecho social que no explica nada del mundo social.

Pensar la pandemia como un hecho social que causó una multitud de efectos en la sociedad, no es más que esconder a otros actores (v.g., el propio virus) que permitieron que se concretase la pandemia y que las personas sufrieran pérdidas económicas¹. La sociología cada vez se vuelve más obstinada en brindar explicaciones de por qué suceden las cosas como suceden, pero ni los más positivistas se han tomado en serio el significado de causalidad (Latour, 2008), pues cualquier científico social que lo haga, rápido puede ver que esto lleva a la renuncia de cualquier forma de ciencia social, por ello usualmente se sigue la ruta clásica de poner en duda cualquier rigurosidad de causalidad y conformarse con modestas formas de correlaciones entre variables. Sin embargo, esta tesis no sigue esta ruta, sino que lo apuesta todo con cambiar el significado de sociología: hacer de ella un verdadero *explanandum*.

Para poder ejecutar lo anterior no se puede proseguir con una teoría sociológica clásica –Latour (2008) nombra sociología clásica a toda sociología que afirma la existencia de una sustancia social, lo que va desde Durkheim hasta Bourdieu–, sino que se necesita de una teoría donde las relaciones entre las cosas sean simétricas, por lo tanto, no se vea a la sociedad como la causa de todo, sino como lo que tiene que ser explicado. Esta teoría tiene

¹ Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2021), en 2020 se perdieron 255 millones de empleos en todo el mundo debido a la pandemia. Asimismo, según el Banco Mundial (2020), para finales de 2020 más de 70 millones de personas cayeron en la pobreza extrema debido a la pandemia.

por nombre Teoría del Actor-Red o sociología de la traducción, de la que se profundizará más adelante.

Esta tesis tiene como propósito analizar los efectos del virus SARS-CoV-2 en nuevas formas de trabajo. La relación que usualmente se ha buscado establecer en la bibliografía es medir los efectos de la pandemia o del confinamiento en la economía, pero, apoyados en la TAR, la cual permite la incorporación de elementos no humanos en la sociedad, se examinarán los efectos de los virus en sí mismos en un sector de la economía.

La pregunta de investigación que ha motivado la realización de esta tesis es: ¿cuáles son los efectos del virus SARS-CoV-2 en las dinámicas de trabajo no clásicas? Esta pregunta se debe a varias razones. Por una parte, si bien existe una amplia bibliografía (al menos, amplia por su cercanía temporal con este hecho) de la relación entre la pandemia y la economía, este fenómeno es la apertura para la comprensión de fenómenos del trabajo (y de otros tipos) más complejos que aún no se han estudiado. Por otra parte, el virus en todas las investigaciones sociales desaparece por completo (siendo su suplente la pandemia), aun cuando parece evidente que fue quien cambió toda la economía. Finalmente, es una gran oportunidad para poner en práctica a la TAR, en especial en un ámbito distinto del que fue originado: los estudios sociales de la ciencia; pues nadie duda de que la radiación del sol es lo que hace posible la realización de los experimentos de un físico, pero si alguien dijese lo mismo en la sociología, al menos se pondría en duda.

La hipótesis con la que se trabajará es que mientras mayor es el confinamiento las condiciones del trabajo no clásico cambian. El confinamiento será solo una forma de operacionalizar la mediación del virus SARS-CoV-2 en lo social; por lo que esta hipótesis solo funge de forma operativa a la hipótesis teórica de que *según sea el grado de mediación del virus SARS-CoV-2 varían uniformemente las condiciones de trabajo no clásico*. Esta hipótesis se divide en varias partes que en el momento dado se explicarán con la debida atención, pero se puede resumir grosso modo. En primer lugar, el concepto de mediación es un concepto clave en la teoría de Latour, la idea es que el virus no solo se presenta como *intermediario* (como un objeto que permite llevar a cabo una acción como el martillo que permite a la persona golpear un clavo), sino como mediador, es decir, como un objeto que

cambia las relaciones sociales. En segundo lugar, la comprobación de que las condiciones de trabajo varían, se hará midiendo los ingresos, la duración de jornada y el acceso a instituciones de salud; si bien, estas variables no son todas las condiciones de trabajo, se han medido solo estas por cuestión de recursos (no obstante, en la primera parte de los resultados, se brinda un panorama longitudinal respecto a cuestiones de ocupación, desempleo e informalidad). En tercer lugar, la categoría que se utilizará para describir la realidad cotidiana es el concepto de Enrique De la Garza Toledo denominado como *trabajo no clásico*, pues si bien en un inicio el principal foco de los investigadores fue el estudio de las relaciones de trabajo denominadas clásicas, por el importante incremento de asalariados en fábricas en el siglo XIX (De la Garza, 2009b) cada vez imperan más dinámicas de trabajo no clásicas, como el trabajo en McDonald's o empresas transnacionales, las formas de economía colaborativa en aplicaciones como Uber, el trabajo de call center, entre otros más.

Para responder la pregunta de investigación y probar la hipótesis, se realizó un análisis estadístico midiendo múltiples variables (ingresos, duración de jornada y acceso a instituciones de salud) en los trabajos no clásicos antes y después de la pandemia; esto mediante pruebas de chi-cuadrada y análisis de varianza según sea el caso. Hay dos cosas importantes que aclarar: por un lado, en el primer párrafo de esta introducción, se enunció que la pandemia no explica nada del mundo social y al mismo tiempo se enuncia como una pieza importante dentro de la metodología de este trabajo, sin embargo, lo primero no cancela a lo segundo; en su debido momento se verá que los alcances de esta investigación no son más que asociativos entre el virus y el trabajo no clásico, pero para efectos empíricos y no solo de narrativa teórica, se ha *operacionalizado* el virus en la pandemia. Por otra parte, este trabajo debe de vérselo más por sus intentos teóricos que por sus intentos prácticos (aunque una tesis deba contener ambos componentes por igual), pues a final de cuentas, una investigación por medio de la TAR es solamente “contar una historia” (Leydesdorff, 2001), por lo que las pruebas realizadas (aun con la rigurosidad con que fueron hechas) no comprueban ningún tipo de causa.

El trabajo está estructurado en seis capítulos. En el primer capítulo se muestra un panorama de las investigaciones sobre pandemia y trabajo, además de la política económica

tomada en estos tiempos. En el segundo capítulo se desarrollan los elementos teóricos que le dan vida a esta tesis, se comienza señalando algunas objeciones a los conceptos empleados en las investigaciones sobre el problema que nos concierne y se muestra nuestra propuesta conceptual: las categorías de Enrique De la Garza Toledo; seguido se muestran algunas objeciones a las explicaciones hechas sobre el problema y se muestra nuestra propuesta de análisis: la Teoría del Actor-Red. En el tercer capítulo se explica la influencia de los virus en el trabajo no clásico y viceversa. En el cuarto capítulo se describe la propuesta metodológica donde se señalarán los instrumentos, datos, variables, procedimientos y pruebas que se utilizaron, así como las limitantes metodológicas. En el quinto capítulo se brindan los resultados de esta investigación, donde se da un panorama general sobre la pandemia y el trabajo; después el análisis estadístico realizado que se divide en tres partes: un apartado sobre el antes y después de la pandemia según la categoría de trabajo no clásico, otro sobre el antes y después de la pandemia según las categorías de análisis (McDonalización, desterritorialización y de producción simbólica), y otro apartado sobre el análisis transversal realizado según las categorías de análisis; finalmente, este capítulo termina con la discusión de los resultados obtenidos. En el sexto capítulo se presentan algunas reflexiones finales, así como las conclusiones generales a las que se llegó. En los anexos, el lector podrá encontrar dos anexos: uno sobre una descripción empírica hemerográfica de algunas categorías utilizadas en el tercer capítulo y otra pequeña investigación sobre los orígenes de nuevas formas de trabajo. Finalmente, el trabajo termina con notas, en donde se incluyen las citas textuales en su idioma original de bibliografía utilizada no disponible en español.

Planteamiento del problema

Así como De la Garza (2009b) vio un problema en el trabajo no clásico cuando se trabaja desde el enfoque de la regulación pues, aunque existen mecanismos explícitos que regulan el trabajo (Estado, sindicatos, etc.), también existen mecanismos implícitos, principalmente en lo que refiere a construcciones sociales en el mundo social del trabajo: “la regulación del trabajo, sea explícita o implícita, puede ser analizada también como *construcción entre*

actores que se mueven en estructuras que los constriñen, pero que dan sentido a su situación, negocian o no, interaccionan” (De la Garza, 2009b, p.117, subrayado mío).

Por lo que, así como De la Garza hace énfasis en un mundo social dentro de la regulación del trabajo, en esta investigación, desde esa misma premisa pero distorsionada², también se abordará la idea de que otros actores (no solo los explícitos) *regulan* –o en general tienen efectos– en la economía, concretamente se estudiará la influencia de la pandemia, provocada por el virus SARS-CoV-2. Es decir, el análisis que se realiza es sobre el efecto del virus SARS-CoV-2 en un sector de la economía. No obstante, ¿puede existir una relación entre dos actores tan diferentes? Incluso si pudiera explicarse alguna relación, parece que la pandemia es solo algo contingente, un fenómeno particular, una relación que solo puede ser planteada en este contexto; es decir, las pandemias no explican nada del mundo social, pues estas casi nunca suceden. Cualquier sociólogo rápido puede ver que el problema radica en que se ha infringido la premisa básica que solo un hecho social causa otro hecho social, es decir, la pandemia no es un hecho social (mucho menos lo es el virus SARS-CoV-2), en todo caso lo son el desuso del espacio, la gobernanza, el poder; factores que sí explican el porqué, por ejemplo, del desempleo.

Este problema es más conjetural de lo que parece, pues el COVID-19 en sí mismo parece haber cambiado por completo la sociedad y al mismo tiempo parece que no explica nada. Es por ello que se tiene que pensar en un tipo de sociología diferente, una sociología donde también caben los objetos no humanos; este tipo de sociología tiene por nombre Teoría del Actor-Red.

Incertidumbres

Si bien la Teoría del Actor-Red (a partir de aquí será nombrada TAR) plantea una serie de controversias y errores que se han cometido dentro de la sociología de lo social, es más conocida por su inclusión de elementos no humanos. Y es precisamente por este último factor

² No se afirmará en este trabajo que existe una sustancia denominada social, si existen otros actores que regulan la economía serán nombrados y no transportados por la causa social, ¡el virus SARS-CoV-2 regula la economía!

que se recoge esta teoría tan disruptiva dentro de la sociología, pues si, por el contrario, se hubiese escogido una teoría sociológica clásica no hubiera sido posible plantear que el virus en sí mismo afectó la economía, aun cuando para cualquier no sociólogo le resulta que es lo más lógico. Latour (2008) incluso afirma que “los niños pequeños son mucho más razonables que los humanistas: aunque perciben las numerosas diferencias entre las bolas de billar y las personas, esto no les impide seguir cómo sus acciones se entrelazan en las mismas historias” (p.112).

Ahora bien, la incorporación de elementos no humanos a lo colectivo (el término sociedad será solamente utilizado cuando se refiera a aquellas fuerzas sociales y, por ende, colectivo indica distintos tipos de fuerzas, no homogeneizadas por una sustancia social, tanto humanas como no humanas), no se puede llevar a cabo sin resolver la serie de problemas que esto plantea. Para Latour (2008) existen cinco incertidumbres dentro de la sociología de lo social, cada incertidumbre es una especie de deidad que ningún sociólogo clásico cuestiona y que, bajo ellas, se hacen investigaciones. Así Latour (2008), tomando el ejemplo de Albert Einstein cuando cuestionó algo que todos los físicos ya sabían: que el tiempo era algo infinitamente rígido e infinitamente elástico, sin embargo, él fue “lo suficientemente tonto” y eligió no saber esto; del mismo modo, Latour (2008) eligió no saber lo que todos los sociólogos ya sabían: qué significa lo social. De este modo, es que surgió una nueva teoría que no busca dar por sentado cada una de las siguientes incertidumbres:

- La naturaleza de los grupos: hay muchas maneras contradictorias de dar identidad a los actores;
- la naturaleza de las acciones: en cada curso de acción una gran variedad de agentes parece entrometerse y desplazar los objetivos originales;
- la naturaleza de los objetos: parece no haber límite a la variedad de tipos de agencias que participan en la interacción;
- la naturaleza de los hechos: los vínculos de las ciencias naturales con el resto de la sociedad parecen ser fuente de disputas constantes;

- y finalmente, respecto de los tipos de estudios que se hacen bajo la etiqueta de una ciencia de lo social ya que no resulta claro en qué sentido preciso se puede decir que las ciencias sociales son empíricas. (Latour, 2008, p.40)

Como puede verse, la TAR es una teoría que en lugar de darnos las herramientas para poder explicar el mundo (como hacía, por ejemplo, Malinowski (1984) cuando decía qué papel juegan las cosas, desde la geografía hasta las cazuelas), la TAR es una teoría generada a partir de las incertidumbres de la sociología. Por lo tanto, “la TAR en primer lugar es un razonamiento *negativo*” (Latour, 2008, p.206).

Sobre esto último, si se me permite la analogía, casi parece que se está citando a Kant (2009) cuando decía que:

Al hacer una rápida inspección de esta obra se creará que su utilidad es sólo *negativa* [...]. Pero ésta se vuelve *positiva*, tan pronto como se advierte que los principios con los cuales la razón especulativa se aventura a traspasar sus propios límites en verdad no tienen por resultado una *ampliación*, sino que, al considerarlos más de cerca, tienen por resultado inevitable un *estrechamiento* de nuestro uso de la razón”. (p.24)

Del mismo modo (si es que me fue válida la analogía) podemos entender a la razón especulativa como la forma operante de la sociología clásica, así cuando no permitimos que un sociólogo de lo social *traspase sus propios límites*, la TAR *negativamente* aporta utilidad *positiva*, pues *estrecha* las explicaciones de la sociología.

Una vez dicho esto, en lo que respecta a esta introducción, ya se entiende el punto medular de esta tesis: que los elementos no humanos tienen capacidad de agencia y por lo tanto también configuran el mundo de lo social, es decir, que el virus SARS-Cov-2 tiene configuración en las dinámicas de trabajo no clásicas. Para comprender cómo es posible un planteamiento de este tipo, es necesario remontarse hasta los orígenes de la TAR, los cuales se hayan en la sociología de la ciencia, pues por mucho tiempo los estudiosos de esta rama de la sociología no vieron el oxímoron que se producía, algunos –tales como Robert K. Merton y Bourdieu– decidieron evitar el problema proponiendo únicamente una sociología de los científicos y, finalmente, los sociólogos de la TAR propusieron cambiar el significado

de lo que quiere decir social, partiendo del hecho que “la primera [la sociología de lo social] simplemente había confundido el *explanans* con el *explanandum*: la sociedad es la consecuencia de las asociaciones y no su causa” (Latour, 2008, p.334).

Por esta razón es que la sociología de la ciencia fracasó tan rotundamente en sus explicaciones, así que los sociólogos de lo social tuvieron que afirmar que se debió a que una ciencia social de la ciencia es contradictoria en sí misma, sin embargo, los estudiosos de la TAR fueron más lejos y vieron necesario una reformulación de las teorías sociales existentes, pues estas contradicciones estuvieron siempre presentes, sin embargo, no fue hasta que los sociólogos tuvieron que “mirar hacia arriba” que se dieron cuenta de tales controversias.

Ahora bien, “la TAR no sostiene que los otros dominios de la ciencia social están bien y que solo la ciencia y la tecnología requieren una estrategia especial porque son mucha más duras, tanto más importantes y tanto más respetables” (Latour, 2008, p.148). Sino, más bien que “los sociólogos siempre estudiaron *hacia arriba*” (Latour, 2008, p.149), aun cuando creían que lo hacían hacia abajo: fue fácil esquivar la agencia de la Virgen María cuando un peregrino afirmaba que es lo que lo motivaba a actuar, pero no fue igual de fácil cuando un físico afirmó que la radiación del sol era lo que le daba sentido a sus experimentos.

En resumen, la sociología de la ciencia no requiere un tratamiento especial, sino que fue el punto de inflexión para reformular el rumbo de las teorías sociales. Por lo que estudiar la coexistencia de dos tipos de grupos, tales como los virus y los trabajadores, antes que desviar el rumbo de la TAR, permite probar nuevos tipos de experimentos –recordar que para Latour (2008) “los informes textuales son el laboratorio del científico social” (p.185)–.

Así que gracias a los estudios de la ciencia fue posible plantear una sociología donde también caben los elementos no humanos. Latour (2008) llama a este evento como “el afortunado descarrilamiento de la sociología de la ciencia” (p.138). De este modo surge una de las principales formulaciones de la TAR que “lo social nunca explicó nada; lo social tiene en cambio que ser explicado” (Latour, 2008, p.142).

Es por lo anterior que uno de los elementos centrales de esta tesis, es que no se busca continuar con la tradición *explanans* de la sociología, sino convertirla en un *explanandum*,

es decir, no se busca establecer las categorías como explicaciones de los fenómenos ocurridos durante la pandemia, sino como categorías que permiten describir la realidad, solo después de un meticuloso trabajo de traducción, se podrán establecer algunas asociaciones entre los actores estudiados. Es decir, la TAR está fundamentalmente en contra de la causalidad.

Que lo social tenga que ser explicado no es un rechazo a las categorías, (por más que los detractores de la TAR nombren a Latour como posmoderno), simplemente las categorías también tienen una agencia, pero así como los grandes filósofos mueren, también lo hacen las categorías, si es que algunas categorías viven más que cualquier persona es porque su esencia no se haya en su fuente primaria, pues a día de hoy pocas categorías antiguas siguen explicando fenómenos recientes como el *cibertrabajo* o la *gig economy*. Por lo tanto, se tiene que establecer un marco conceptual para hacer investigación, tratando de ser innovadores, se utilizarán categorías distintas a las del marco común de las investigaciones en la pandemia, se usarán, principalmente, las categorías de un destacado sociólogo latinoamericano: Enrique De la Garza Toledo. Usar categorías poco comunes, de alguna forma, permitirá comprobar que las categorías tienen un potencial para describir la realidad.

Antes de pasar a la siguiente sección, es importante responder de una vez (aunque sin entrar a gran detalle) a las objeciones que se puedan plantear respecto a la nulidad de las categorías utilizadas por provenir de un sociólogo “clásico”. Pues es legítimo preguntar que, en una teoría que presupone ser un avance en su disciplina, ¿qué papel le deja a las teorías que le preceden? En ciencias naturales esto es muy comprensible (no obstante, ello no implica que sea fácil), podríamos decir que las viejas teorías quedan incluidas dentro de explicaciones más complejas. Pero en ciencias sociales las categorías pueden efectivamente quedar incluidas (como hizo la teoría de sistemas con el estructuralismo), pero hay teorías que tienen cierta incompatibilidad implícita y esto les impide utilizar el mismo repertorio de categorías (v.g., el estructuralismo y la teoría crítica). En nuestro caso, la TAR toma un rumbo muy diferente: dejar que los actores decidan o, mejor dicho, dejar que las categorías nos hablen. La TAR renuncia a brindar un repertorio sistematizado de categorías con las que podemos explicar cualquier fenómeno social, en su lugar la TAR, cuando se ve forzada a utilizar categorías, prefiere “usar el repertorio más general, más banal, incluso el más vulgar, para

que no haya riesgo de confundir las expresiones prolíficas de los propios actores” (Latour, 2008, p.50). Cuando enunciamos que las categorías tienen agencia, nos referimos precisamente a esto. El tiempo dirá si las categorías permitieron describir adecuadamente la realidad. En la TAR hay una relatividad conceptual. “La mayor parte de la coordinación entre agentes se logra a través de la diseminación de cuasi-estándares” (Latour, 2008, p.322), es decir, las categorías de De la Garza sirven para darle nombre a los actores, esto es así y solo así, porque, contrario a teorías sociológicas clásicas, la TAR no brinda sus propias categorías, solo deja abrir camino para que el tiempo dicte qué categoría fue más exacta para describir la realidad. Esto último ha generado que algunos críticos de la TAR, la tachen de *insustancial*³, pues niega que su objeto de estudio tenga una naturaleza ontológica específica⁴ (García, 2023). No le compete al autor de este trabajo responder esta serie de críticas (se recomienda seguir los trabajos de Graham Harman –discipulo de Latour–, quien ha brindado las bases ontológicas de Latour), pues, a nuestro juicio, toda tesis supone siempre adoptar una postura y dentro de esta adopción teórica se deja implícito una visión del mundo particular (esto, inclusive, sin dependencia de la postura concreta del autor). No obstante, nos permitimos dejar abiertas las siguientes preguntas: ¿quién sigue explicando fenómenos por medio de la solidaridad orgánica, burocratización, geometría social...? ¿Si cada teoría tiene sus propios conceptos y siempre se espera un desarrollo en la ciencia, por qué, entonces, los conceptos se verían estancados?

Por otra parte, ahora responderemos a las objeciones que se han planteado sobre que la TAR no considera el poder dentro de su teoría y, por ende, los mecanismos por los cuales se imputa la agencia en los actantes/actores. Si uno realiza una rápida inspección a este trabajo, verá que la categoría de poder está prácticamente ausente; lo cual es raramente visto en cualquier investigación sociológica, lo más común es justo lo contrario: la categoría que más se suele utilizar es la de poder. Latour tiene, hasta cierto punto, un desprecio por la categoría de poder, en *nunca fuimos modernos* afirma lo siguiente:

³ El principal crítico de Latour ha sido Brassier (Castro, 2018).

⁴ García (2023), responde al respecto: “¡sí, es insustancial! Y eso es lo que le da su potencia” (18m14s).

¿No están un poco cansados de esas sociologías construidas sobre lo social, y que se mantienen por la sola repetición de las palabras “poder” y “legitimidad” porque no pueden tragar ni el mundo de los objetos ni el de los lenguajes que sin embargo los construyen? (Latour, 2007, p.133)

Latour no niega la categoría de poder, solo le parece más adecuado hablar de mediación; pues hablar de medición permite incluir a los objetos no humanos dentro de las explicaciones sociológicas. Por ende, no existe una única forma de imputar agencia a los actores, pues creer que los humanos imputamos agencia a los actores es, de nuevo, volver a una teoría clásica. Diremos, por lo pronto, que cada objeto tiene sus propias formas de imputarse agencia (v.g., el virus SARS-CoV-2 a través de su amenaza de acabar con la vida humana). Sobre estas cuestiones, Latour ya ha respondido, así que terminamos esta sección con la siguiente cita que vale la pena reproducir por completo:

La teoría normal del actor no es más salvable que la de la acción. Tan pronto como uno afirma que un actor, ya sea individual o colectivo, no puede ser el punto de origen de la acción, entonces parece que los actores deben disolverse inmediatamente en campos de fuerza. Ahora bien, actuar es ser superado perpetuamente por lo que uno hace. “Faire c'est faire”. Hacer es hacer que suceda. Cuando uno actúa, otros proceden a la acción. De ello se deduce que uno nunca puede reducir o disolver un actor en un campo de fuerzas o en una estructura. Uno sólo puede participar en la acción, distribuirlo con otros actantes. Esto es tan cierto para su fabricación, como para su manipulación. Es una vieja broma gastada contra los sociólogos pretender que sus actores son como marionetas en manos de las “fuerzas sociales”. Este es un muy buen ejemplo, pero prueba exactamente lo contrario de lo que generalmente se supone. Si hablas con un titiritero, entonces te darás cuenta de que está perpetuamente sorprendido por sus marionetas. Hace que el títere haga cosas que no se pueden reducir a la acción [del titiritero], y que él no tiene la habilidad para hacer, incluso potencialmente. ¿Es esto fetichismo? No, es simplemente un reconocimiento del hecho de que somos superados por lo que creamos. Actuar es mediar en la acción de otro. Pero lo que vale “río arriba” [upstream] para la

fabricación, vale también “río abajo” [downstream] para la manipulación. Supongamos, metafóricamente, que algo más está tirando de los hilos de nuestro titiritero (un actor social, el “campo artístico”, el “espíritu del tiempo”, la “época”, la “sociedad”, etc. Este nuevo actante, detrás de él, ya no puede dominarlo de lo que a su vez puede dominar al títere. Sólo se pueden asociar mediadores, ninguno de los cuales, nunca, es exactamente la causa o la consecuencia de sus asociados. Por lo tanto, no es el caso de que haya actores por un lado y campos de fuerza por el otro. Sólo hay actores (actantes) cualquiera de los cuales puede sólo “proceder a la acción” por asociación con otros que pueden sorprenderlo o superarlo¹. (Latour, 1996)

1. CAPÍTULO UNO. ANTECEDENTES

Previamente a realizar un análisis teórico respecto del tema, se realizará una revisión de la bibliografía empírica disponible sobre la forma en la que se ha estudiado el tema del trabajo y la pandemia. Esto con el fin de contextualizar el problema. Se ha dividido este capítulo en dos partes. En primer lugar, se dará un panorama sobre la forma en la que se ha abordado el tema de la pandemia y el trabajo. Y después se brindará una perspectiva sobre qué medidas se han tomado para hacer frente a la pandemia. La revisión bibliográfica mostrada a continuación no pretende ser exhaustiva y profunda, sino más bien general y panorámica.

1.1. Marco de las investigaciones sobre pandemia y trabajo

Los estudios del trabajo realizados en el periodo de la pandemia se han apoyado principalmente en dos categorías: los teletrabajos y la gig economy. Empecemos por el teletrabajo y, por ende, en las consecuencias de la pandemia sobre la digitalización de la economía. La definición de teletrabajo de la OIT es la siguiente:

La Organización Internacional del Trabajo define al teletrabajo como un nuevo esquema de laborar, en un lugar alejado de una oficina central o instalaciones de producción, comercio, servicios, etc., separando al trabajador del contacto personal con colegas y líderes que estén en esa oficina, planta o área comercial. (Santillán, 2020, p.68)

Por su parte, Peiró y Soler (2020) destacan del teletrabajo que es una actividad laboral que se realiza en un lugar distinto de la empresa (regularmente la casa, pero no en todos los casos); se requiere conexión a internet y las tecnologías adecuadas; asimismo existe una flexibilidad temporal y espacial; y no es igual para todas las empresas, por lo que está más presente en algunas mientras que en otras escasamente.

Sobre los hallazgos que las investigaciones han tenido, Carnevale y Hatak (2020) señalan las siguientes consecuencias derivadas de los cambios a esta nueva modalidad de

trabajo provocada por la pandemia: *segmentación entre el trabajo y las esferas privadas, lo que ha generado mayores dificultades para “desconectarse” de las demandas laborales. Aparte de la mayor incapacidad para separar el trabajo y la vida privada, el cierre de las escuelas y los servicios de cuidado infantil ha aumentado la demanda de empleados por parte de los padres, lo que difumina aún más las líneas entre las esferas laboral y familiar. Si bien estas interconexiones entre el trabajo y la familia parecen particularmente exigentes para los empleados con hijos, los trabajadores solteros y sin hijos no son inmunes a las consecuencias negativas de tales condiciones de trabajo alteradas, ya que pueden correr mayor riesgo de soledad, una falta de propósito y los efectos negativos asociados sobre el bienestar*ⁱⁱ.

No obstante, a pesar de que estos autores advierten estas consecuencias negativas a los trabajadores bajo estas condiciones, un estudio cuantitativo realizado por Diab-Bahman y Al-Enzi (2020) donde se encuestó a 192 empleados que sufrieron esta transición al teletrabajo en Kuwait, muestra que las personas sienten que son más productivos en casa que en su lugar de trabajo, sienten que se pueden concentrar más en casa, disfrutan de la flexibilidad de fijar su propio horario de trabajo, la capacidad para realizar reuniones es más o menos igual o mejor; en suma, la mayor parte de los encuestados respondieron que las condiciones de trabajo actuales derivadas de la pandemia les afectó positivamente.

Ahora bien, independientemente de los efectos en la vida cotidiana de las personas, algo que señalan varias investigaciones (Ernst y López, 2020; Peiró y Soler, 2020; Arévalo, Barrera y Gómez, 2021) es que hubo un aumento considerado en el teletrabajo como una forma de adaptación a la pandemia, en el estudio de Arévalo, Barrera y Gómez (2021) no solo encuentran un aumento en el teletrabajo, sino también un aumento en la frecuencia de quienes ya trabajan de este modo ocasionalmente. Peiró y Soler (2020) señalan que los tres sectores de actividad económica que más pueden teletrabajar son intermediación financiera, inmobiliarias y servicios empresariales, educación y sanidad de mercado; por su parte, Arévalo, Barrera y Gómez (2021) señalan que las actividades que tienen más dificultades para teletrabajar son aquellas relacionadas con el turismo y el ocio o la hostelería.

Algo que puede observarse dentro de este mismo sector, es la especial capacidad de los trabajadores en la educación para poder adaptarse a condiciones de pandemia, De la Garza (2012) decía que “estos servicios no se pueden almacenar, tienen finalmente que consumirse en el mismo momento de la producción” (p.5) y es precisamente por esta capacidad que, como señalan De’, Pandey y Pal (2020), la educación tuvo un dramático cambio al modo de transacción online y las escuelas tuvieron que cambiarse a plataformas de videoconferencias como Zoom y Google Meet, junto con plataformas de enseñanza asincrónica como edX y Coursera; pues por esa característica de que los ‘objetos’ educativos tienen que consumirse en el mismo momento de producción, importa poco el medio por el que se transmite (presencial o virtual) y da mayor posibilidad a situaciones de confinamiento.

Por otra parte, el segundo concepto que ha sido frecuentemente utilizado en las investigaciones es el de *gig economy* (también nombrada uberización de la economía) para poder describir los efectos que la pandemia tuvo en la economía.

De’, Pandey y Pal (2020) definen *gig economy* como *plataformas en línea que contratan trabajadores ad hoc, con contratos breves y en su mayoría de manera informal*ⁱⁱⁱ. Por su parte, Bensusán (2016) señala que la *gig economy* “incluye tanto el «crowd work» como el «work-on-demand via apps», cuya naturaleza puede involucrar desde tareas muy puntuales o parceladas (micro tareas) hasta otras de mayor contenido” (p.19).

De’, Pandey y Pal (2020) señalan que la *gig economy* se vio afectada por el confinamiento, pues desapareció gran parte de la demanda de viajes en taxi, alquileres o trabajos especializados, aunque como señaló Garduño (2021) las aplicaciones de *delivery* tuvieron un incremento durante la pandemia. No obstante, estos mismos autores indican que este sector de la economía de por sí ya había crecido ampliamente desde la disponibilidad de teléfonos inteligentes a partir de 2010, Manyika (2016, como se citó Kniffin et al., 2021) igualmente señala que antes de la pandemia la llamada *gig economy* estaba creciendo a un ritmo acelerado como una nueva forma de normalidad. Es decir, este acenso de la *gig economy* se vio frenado por el confinamiento.

Ahora bien, aunque las investigaciones se han centrado en los conceptos de *cibertrabajo* y *gig economy* no son las únicas formas en las que se ha abordado el estudio de la pandemia y la economía. Por ejemplo, el estudio cuali-cuantitativo de Silva (2020) se apoya en las conceptualizaciones de Enrique De la Garza, Heath (2021) utiliza los conceptos clásicos de la economía (como desempleo, PEA, PNEA, subempleo, entre otros), Gómez (2020) el concepto de la informalidad, Carnevale y Hatak (2020) se centran más bien en las organizaciones.

Dentro de los anteriores trabajos, destaca el de Silva (2020), pues además de que utiliza las mismas bases conceptuales de la presente investigación, el autor argumenta que quienes siguieron trabajando pese a la pandemia, fueron aquellas personas con empleos esenciales, aunque normalmente no reconocidos, tales como: recicladores de residuo; personal doméstico; trabajadores en comedor, limpieza y otras áreas; limpiadores de oficinas, hoteles y otros establecimientos; entre otros trabajos. Dentro de este estudio se concluye que “paradójicamente la pandemia dio cuenta como aquellas actividades que considerábamos productivas se mostraron innecesarias, al tiempo que las supuestamente improductivas (en su mayoría precarizadas, o mal remuneradas) resultaron esenciales para la vida social” (p.47).

1.2. Política económica y COVID-19

Durante la época de confinamiento la primera pregunta generada por muchos es: ¿acaso la pandemia por coronavirus era o no previsible?, Ramonet (2020) escribió que “*Los brotes son inevitables, las epidemias no*”, pero, ¿de verdad la ciencia ya predecía una pandemia de esta magnitud? La respuesta no es completamente sí, pues por la cantidad de variables que están fuera de los modelos explicativos es prácticamente imposible decir que una pandemia ocurrirá en una determinada fecha. Sin embargo, era sabido, desde hace varios años, que podía generarse una pandemia, qué países tenían más posibilidades y qué tipos de virus tenían más potencial para generar una (National Intelligence Council [NIC], 2008). Dado lo anterior, también desde hace varios años, existen medidas que pueden reducir el riesgo de propagación y minimizar el impacto. Estas medidas incluyen la vigilancia epidemiológica, la detección temprana de brotes, la implementación de medidas de control de infecciones, la investigación

científica, y la preparación y respuesta efectiva por parte de los sistemas de salud (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2018).

En lugar de estar a la espera de una vacuna que solucione los problemas globales de la pandemia (principalmente el desempleo, aunque no el único), se pudieron haber tomado medidas preventivas, no obstante, debido a la globalización y gobernanza pocos fueron los países que pudieron sobrellevar la pandemia.

Varios estudios (tales como Baldwin y Weder, 2020; Faria-e-Castro, 2021; Guerrieri, Lorenzoni, Straub & Werning, 2020) han demostrado, apoyados sobre la teoría keynesiana, que las intervenciones del estado en la incorporación de elementos disminuyen los efectos disruptivos de la pandemia en la economía. Por ejemplo Faria-e-Castro (2021) encuentra que *la herramienta más eficaz para estabilizar el ingreso de los hogares y el consumo de los prestatarios en el contexto de un shock exógeno (es decir, la pandemia) que conduce al cierre del sector de servicios, es un aumento en los beneficios del UI (seguro de desempleo)^{iv}.*

Varios estudios previos de la pandemia, han encontrado que el nivel de desarrollo económico está relacionado negativamente con el tamaño de la población de informales (Bensusán, 2016; Flores y Valero, 2003; Bacchetta, Ernst y Bustamante, 2009); por ello es que un “seguro de desempleo busca compensar de manera inmediata la pérdida de ingresos y evitar la fuga hacia la informalidad como estrategia de sobrevivencia” (Bensusán, 2016, p.50). De este modo, un seguro de desempleo hubiera sido una estrategia política para que, el aumento de la población a la informalidad a causa de la pandemia, fuera menor.

Ahora bien, partiendo de este punto y señalando la poca o nula prevención de una pandemia inesperada que alteró las economías de todo el mundo, surge la pregunta: ¿qué se puede hacer para frenar las consecuencias de la pandemia en la economía? Tal vez la respuesta más realista es la que da Goldberg (2020), citando a un famoso y antiguo filósofo griego: “the only thing I know is that I know nothing” [solo sé que no sé nada] (p.197). Pues en el punto más agudo de la pandemia todo era incierto, hubo quienes incluso pensaban en el fin del capitalismo:

Mi modesta opinión es mucho más radical: la epidemia de coronavirus es una especie de ataque de la “Técnica del corazón explosivo de la palma de cinco puntos” contra el sistema capitalista global, una señal de que no podemos seguir el camino hasta ahora, que un cambio radical es necesario. (Žižek, 2020, p.23)

Goldberg (2020) señala que, en términos de política, la inmediata necesidad no es económica, sino de la salud; recomienda a los gobiernos guardar calma y esperar que se revitalice la economía después de haber pasado el tsunami sanitario. Por su parte la CEPAL (2020) sugirió la protección de los ingresos y los empleos, la protección social a las poblaciones vulnerables, la búsqueda por estabilizar el sistema financiero y el multilateralismo. Por su parte, la OIT propuso la protección de los trabajadores en el lugar de trabajo, estímulo de la economía y de la demanda de trabajo, y apoyo al empleo y los ingresos (Ernst y López, 2020). En México, López Obrador (2020) propuso que a través de cinco principios (democracia, justicia, honestidad, austeridad y bienestar) el gobierno federal actuaría para poder hacer frente a la crisis sanitaria.

Por otra parte, respecto a las medidas que se tomaron para mitigar el problema de la pandemia, a nivel mundial, se han implementado medidas como el distanciamiento social, aislar a contagiados, el uso de cubrebocas, la promoción de la higiene personal, el rastreo de contactos, la implementación de pruebas masivas, entre otras (Lima, 2020). En México, el Gobierno Federal ha implementado varias medidas para mitigar la crisis sanitaria por COVID-19. Algunas de las medidas más importantes que se han tomado incluyen:

- Cierre temporal de actividades no esenciales.
- Promoción de la sana distancia.
- Fortalecimiento del sistema de salud y adquisición de equipo médico y suministros.
- Implementación de pruebas para detectar la enfermedad.
- Apoyo económico a las personas y empresas afectadas por la pandemia⁵ (Sánchez-Talanquer et al., 2021).

⁵ De acuerdo con el INEGI (2020) en abril de 2020 solo el 5.0% de la población afirmó haber recibido un apoyo de algún programa de Gobierno.

Sin embargo, también ha habido críticas hacia el gobierno mexicano por la gestión de la crisis sanitaria. Algunas de las principales críticas son:

- Falta de preocupación al tratar con un virus desconocido, fallas en la incorporación de evidencia científica relevante y una incapacidad de reconocer errores.
- Incumplimiento de las autoridades nacionales en sus funciones de rectoría y falta de responsabilidad política.
- Falta de comunicación clara, prudente y correcta.
- Las consideraciones financieras ejercieron una influencia desproporcionada sobre las estrategias para manejar la pandemia.
- Una política de aplicación de pruebas excesivamente restrictiva.
- Los sistemas de vigilancia epidemiológica han subestimado fuertemente la carga de COVID-19.
- El sistema de salud se encontraba en una situación precaria.
- Las autoridades no se prepararon ni abastecieron adecuadamente, lo que puso en riesgo a los trabajadores de salud.
- Grandes desigualdades en el acceso y la calidad de los servicios de salud.
- El plan de vacunación sigue siendo insuficientemente detallado y transparente (Sánchez-Talanquer et al., 2021).

En resumen, los gobiernos de todo el mundo han tomado una variedad de medidas para mitigar la crisis sanitaria por COVID-19, y México no ha sido la excepción. Sin embargo, también ha habido críticas hacia la gestión de la pandemia en el país

2. CAPÍTULO DOS. MARCO TEÓRICO: REESAMBLAR LA PANDEMIA

Este capítulo se divide en dos principales partes: *Conceptos* y *Explicaciones*. En la primera, se mostrará la pertinencia de los conceptos de Enrique De la Garza, frente a otras conceptualizaciones (tanto las ya señaladas previamente, como otras más clásicas: trabajo informal, trabajo no estructurado, trabajo atípico). En la segunda parte, se mostrará la pertinencia de la TAR, destacando, sobre todo, el tipo de explicaciones que se pueden concluir con esta teoría, frente a otras metodologías/teorías que se han utilizado.

2.1. Conceptos

Como se dijo recién, los conceptos que ayudaron a describir la realidad en la pandemia, fueron principalmente (pero no únicamente) los conceptos de teletrabajo y gig economy. En la introducción se enunció que Enrique De la Garza Toledo sería la *metrología* de este trabajo, pero antes de explicar las bondades de sus conceptualizaciones, se presentarán una serie de objeciones a la conceptualización del marco común de las investigaciones.

2.1.1. Objeciones

Sobre el concepto de teletrabajo. Todos los autores (v.g., Santillán, 2020; Correa, 2015; Arévalo, Barrera y Gómez, 2020) que se centran en el estudio del teletrabajo, al menos señalan las dos características de: 1) trabajo a distancia (pues, de hecho, el prefijo *tele* significa “a distancia”) y 2) uso de internet o tecnologías adecuadas. Además de estos dos elementos, habría que agregar uno más que viene implícito: trabajo. Así, una definición axiomática, podría ser la de Osio (2010), quien señala que el teletrabajo es igual a “Trabajo + Distancia + Uso intensivo de las TIC” (p.96).

Sin embargo, aunque el concepto parece estar exento de confusión a nivel teórico, empíricamente no queda claro cuáles son los límites del término. Por ejemplo, los *call centers*

frecuentemente son catalogados como teletrabajos, esto debido a que su trabajo depende fundamentalmente de las TIC, pero, como puede verse, se ha abandonado el componente distancia, pues, aunque existen *call centers* que tienen empleados que laboran desde casa, no parece que en los estudios (como el de Santillán, 2020) se distinga entre los empleados que laboran en casa y los que no. Un ejemplo incluso más contundente es el caso de los empleados de aplicaciones de “delivery”, pues a pesar de que cuentan con las tres características señaladas, nunca o rara vez suelen ser incluidos dentro del teletrabajo.

Lo que se puede comenzar a ver en el concepto de teletrabajo es un agotamiento de su capacidad para describir la realidad (recordar que la TAR es tan radical que las palabras mismas tienen capacidad de agencia), pues tal vez en sus orígenes –en la década de los 70’ en Estados Unidos (Correa, 2015) – no se imaginó una realidad tan cambiada. Ahora bien, este concepto (además de otros), de cualquier modo, ayudó a los investigadores a describir la realidad del trabajo durante la pandemia, pues a pesar de que presenta deficiencias (como todos los conceptos), particularmente por las formas en que las personas fueron afectadas, tuvo un peso importante en las investigaciones. No es casualidad su frecuente uso en las investigaciones.

Por otra parte, la objeción que se pretende señalar sobre el concepto de *gig economy*, es que no es del todo claro el fenómeno que se trata de describir con esta categoría, pues mientras algunos le dan mayor importancia a la digitalización de la economía (De’, Pandey y Pal, 2020); otros, en cambio, al trabajo colectivo (Bensusán, 2016).

Contrario al teletrabajo, el concepto de *gig economy* parece tener una definición menos clara, pero a la hora de categorizar grupos no se presentan inconvenientes. Quizá se deba a que es un fenómeno todavía más nuevo que el anterior, pues ni siquiera se tiene claro si esta nueva forma de trabajo trae consigo elementos positivos o negativos (Krull, 2016; Bensusán, 2016; Degryse, 2016). Y los tipos de trabajos que se presentan en la *gig economy* son más bien pocos (aunque estos pocos representen una porción importante en la economía): Uber, Airbnb y aplicaciones de delivery son los ejemplos más usados.

Contrario a los teletrabajos, el concepto de *gig economy* en lo absoluto está presentado deficiencias para categorizar grupos, al contrario, apenas se comienza a ver su desarrollo; es por ello que, durante la pandemia, ha adquirido un peso importante en las investigaciones sobre el trabajo, pues se acopla de manera más próxima con la realidad. No obstante, debido al poco espectro de trabajos que se tiene, se prefirió utilizar la conceptualización de De la Garza, pues esta va más allá de unos cuantos ejemplos, asimismo, presenta novedad con la realidad, aunque su uso no se haya extendido más allá de unas cuantas investigaciones.

2.1.2. Metrología

Latour (2008) hace la analogía de que la base hecha por los sociólogos de lo social sirve como el kilogramo de platino mantenido por la Oficina Internacional de Pesos y Medidas, es decir, una estandarización de lo social: “podemos decir que la sociología de lo social circula del mismo modo que los estándares físicos o, mejor dicho, que las ciencias sociales son parte de la metrología” (p.320). O sea, para poder mantener plano lo social, se tiene que establecer algún marco conceptual, puesto que las categorías brindadas para describir la realidad en algún punto serán completamente inservibles.

Debido a la serie de objeciones que se presentaron de los conceptos más comunes dentro de la bibliografía, la *metrología* de este trabajo está apoyada en las conceptualizaciones de Enrique De la Garza Toledo. Si bien De la Garza es fundamentalmente un sociólogo de lo social, sus conceptos solo servirán de metrología, no para brindar explicaciones. La TAR parece convertirse en una especie de inspector epistemológico, pues mientras los conceptos de De la Garza permiten describir la realidad, la TAR permite ampliar o disminuir el tipo de explicación posible.

Así como la Oficina Internacional de Pesos y Medidas seguramente es lo más disciplinada posible al establecer medidas estandarizadas; por la misma razón, a continuación, se hará un detenido trabajo para definir los conceptos de este trabajo: “los

trabajos no clásicos que *incluyen al cliente en el proceso de trabajo, los de producción meramente simbólica o los desterritorializados*” (De la Garza et al., 2009a, p.17).

Cabe aclarar que, aunque en los siguientes sub-apartados se hará un esfuerzo por definir los conceptos (lo que tiene un importante peso para después, en la metodología, operacionalizarlos), bajo la perspectiva de este trabajo, no parece que los conceptos tengan una naturaleza propia, es decir, no es posible definir exactamente qué es un concepto⁶.

Con esto último, lo que se pretende señalar, diferente de la forma habitual de proseguir, es que se es consciente del error que Harman (2017) nombra como *literalism*, que consiste en creer que la realidad puede ser conceptualizada de modo exacto. Por lo tanto, los conceptos obedecerán a una naturaleza distinta de la que fueron creados, en especial cuando se operacionalicen; esencialmente porque De la Garza fue un investigador fundamentalmente

⁶ Si bien esta formulación puede tomarse dentro de la primera de las cinco incertidumbres de Latour (2008), tampoco parece ser tan novedosa (o mejor dicho, los sociólogos de lo social eran, más o menos, conscientes de esta incertidumbre). Algunos de los ejemplos más claros (aunque no los únicos) son Becker y el mismo Weber. Por una parte, Becker (2011) afirmó que “[cuando] definimos conceptos (entendiendo por ‘definir’ lo contrario a descubrir su verdadera naturaleza) y nuestras definiciones están configuradas por el conjunto de casos que tenemos a mano para pensar acerca del problema” (p.158); por ello Becker recomienda que “dejemos que el caso defina el concepto” (p.159), pues debemos de “reconocer que las definiciones de los conceptos se apoyan en lo que tienen en común aquellos ejemplos en que están basadas” (p.157). Por otra parte, Weber (2003) con su teoría de los tipos ideales, únicamente se centró en establecer los criterios de sus conceptos, pero nunca los definió; tomemos un par de ejemplos de uno de sus principales trabajos: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*: “este concepto histórico [el espíritu del capitalismo] no puede definirse (o ‘delimitarse’) con arreglo al esquema *genus proximum, differentia specifica*, puesto que por su contenido se refiere a un fenómeno cuya significación radica en su peculiaridad individual” (p.85); “no intentaremos definir tampoco este fenómeno [el tradicionalismo] de modo concluyente, y nos limitaremos a aclararlo –de modo provisional también– con algunos ejemplos” (p.97). Se podrían seguir citando más ejemplos, pero parece evidente el punto, sin embargo, para Latour no parece que “la definitiva determinación conceptual no puede darse al principio sino al término de la investigación” (Weber, 2003, p.85), sino, más bien, para Latour nunca puede darse, pues los conceptos se van renovando a partir de las innovaciones de los nuevos investigadores.

cualitativo, por lo que el significado inevitablemente cambia si es que se utiliza una metodología distinta.

2.1.2.1. Definiendo el trabajo no clásico

Los términos de trabajo no clásico, trabajo no estándar, trabajo atípico, trabajo no estructurado, trabajo informal; se han usado casi como sinónimos, sin embargo, sí existen diferencias, aunque estas sean muy sutiles. Por una parte, el concepto de trabajo informal, es un concepto proveniente de América Latina que está asociado a la marginalidad, incluso a temas de ilegalidad. Por otra parte, el trabajo atípico (sinónimo de trabajo no estructurado y trabajo no estándar), es un concepto que se utilizó en los países desarrollados para dar cuenta de las nuevas formas de precariedad (De la Garza, 2009b). Dicho de ese modo, aunque parece haber una distinción entre los términos, es verdad que a la hora de operacionalizarlos y utilizarlos estas distinciones desaparecen, pues siempre la marginalidad está asociada a la precariedad. Esta distinción antes que teórica parece ser más bien operacional al espacio, pues no se puede hablar de trabajo atípico en América Latina como en los países desarrollados, precisamente porque no es atípico, sino la forma predominante (según un estudio realizado por Bacchetta, Ernst y Bustamante (2009) los porcentajes de empleos informales –trabajos por cuenta propia y familiares– en 2007 para regiones en desarrollo fue de 59.9% y para regiones desarrolladas de 9.5%; concretamente para América Latina y el Caribe fue de 33%).

Por otra parte, ha habido por lo menos una triple conceptualización del trabajo informal: la dualista, la estructuralista y la legalista. En la concepción dualista se considera al sector informal como inferior al formal, como una parte residual del proceso de transformación en una economía en desarrollo que paulatinamente será absorbida por el sector formal. Por otra parte, la concepción estructuralista considera que el sector informal está conformado por pequeñas empresas y trabajadores no subordinados a las grandes empresas capitalistas, por lo que el sector informal no será absorbido por el sector formal, pues la globalización introduce esquemas de subcontratación para disminuir los costos de

producción. Finalmente, la escuela legalista parte del supuesto de que hay una elección racional de las microempresas y, por lo tanto, prefieren actuar de manera informal para evitar los costos asociados con el registro (Bacchetta, Ernst y Bustamante, 2009).

Ahora bien, el problema con estas perspectivas económicas y sociodemográficas (así como la concepción del trabajo como actividad productiva) son que no permite la distinción entre las ocupaciones clásicas (que no necesariamente tienen que ser formales) y las nuevas formas de trabajo. Por ejemplo, un artesano y un trabajador de Uber, ambos no cuentan con seguridad social, pero la distinción entre uno y otro es notoria –principalmente por el factor tecnológico–, sin embargo la perspectiva económica los considera a ambos como parte del sector informal.

Es por ello que dentro de la sociología se ha abordado el estudio del trabajo por medio de la regulación (ya sea del Estado, de los sindicatos, de los empresarios, etc.) lo que formaría como parte de la explicación del trabajo clásico y, para estudiar las nuevas formas de trabajo, De la Garza ha destacado por examinar las regulaciones implícitas del trabajo: las reglas no escritas; lo que le permite profundizar, de manera más nítida, las nuevas formas de trabajo. Podría llegar a confundirse la perspectiva estructuralista con el enfoque sociológico de la regulación, sin embargo el primero es más restringido por lo que señala De la Garza (2009b): “una porción de los trabajos atípicos no forman parte de un mercado de trabajo, en lo que respecta a la clara compra venta de fuerza de trabajo por un salario” (p.116), es decir, la principal diferencia se haya en la complicación de que la informalidad no permite la distinción entre las formas clásicas y las no clásicas.

Por lo tanto, se preferirá utilizar el término de trabajo no clásico desarrollado por De la Garza que permite hacer esta distinción entre las nuevas formas de trabajo y las clásicas, aunque los estudios disponibles sean más bien sobre la informalidad (provenientes de la economía y la demografía).

Antes de definir el trabajo no clásico, De la Garza (2009b), en primer lugar, estableció una definición sobre trabajo ampliado –donde se incluyen las nuevas formas de trabajo–, el cual define como:

En su aspecto más básico, el trabajo puede entenderse como la transformación de un objeto de trabajo [material o inmaterial] como resultado de la actividad humana utilizando determinados medios de producción para generar un producto con valor de uso y en ciertas condiciones con valor de cambio. (p.117)

Tomando esta definición, ya existen ciertos rasgos que no coinciden con las concepciones economicistas, sin embargo, es hasta el año 2011 donde De la Garza incorpora por primera vez el concepto de trabajo no clásico⁷. La principal característica por la que De la Garza incorpora este concepto es debido a que pone el centro de la actividad laboral en la subjetividad, de este modo da cuenta de nuevas formas laborales. Si bien, dentro de la economía ya existía el concepto de sector servicios, el cual lo constituyen los productos intangibles, De la Garza ve una imprecisión, pues la economía se refiere a los intangibles como productos no tangibles por medio del tacto, pero el tacto solo constituye uno de los cinco sentidos del ser humano, así que también los estudios del trabajo deberían de considerar la objetivación de los intangibles y, de igual forma, considerar lo intangible dentro de los tangibles (como lo estético), pues también incorpora valor a la mercancía (De la Garza, 2017).

Dentro de la concepción del trabajo no clásico, se puede señalar la existencia de cinco características esenciales que lo componen; asimismo De la Garza señala la existencia de tres tipos de trabajo no clásico, los cuales (además del trabajo no clásico) serán la base de este trabajo, serán ese piso uniforme, la forma en la que se mantendrá plano lo social, la metrología de este trabajo.

En cuanto a las características del trabajo no clásico, la primera es la que ya de modo alguno se ha señalado: la subjetividad incorporada al trabajo. De este modo, De la Garza da

⁷ Si bien esto fue dicho por el propio De la Garza (2017): “cuando propusimos el concepto de trabajo no clásico (De la Garza, 2011) estaba de moda hablar de trabajo atípico” (p.6). Podemos encontrar que un par de años previos, ya comenzaba a utilizar este término: “el enorme crecimiento que en los últimos años han experimentado en todo el mundo los *trabajos no clásicos*, los otros trabajos (no industriales, no formales, no protegidos)” (De la Garza et al., 2009a, p.18). Sin embargo, en el año 2011 es cuando introduce formalmente el concepto en el libro *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva*.

una importancia poco señalada por la economía a lo emocional, lo estético, lo cognitivo o lo ético (aunque en la sociología sí se ha señalado la importancia de estos componentes, de hecho, De la Garza se encuentra influido por el concepto de trabajo emocional de Hochschild, e inclusive desde Marx es posible apreciar este componente, su diferenciación entre valor de la fuerza de trabajo y trabajo es solo un ejemplo). De este modo, se supera la dualidad tangible-intangible de la economía, pues De la Garza señala la existencia de lo simbólico dentro de los productos materiales e inmateriales, los cuales, a su vez, pueden ser subjetivados u objetivados.

Otra característica, es la incorporación del cliente al análisis del trabajo. Si bien, no en todos los trabajos el cliente es una parte constitutiva del proceso de producción en los trabajos no clásicos, al menos no lo es en los trabajos clásicos (al menos de forma directa), de este modo este componente permite hacer esta diferenciación clásica-no clásica. Así el cliente ahora es tomado en cuenta al analizar el consumo y la misma generación de símbolos en el trabajo.

Dado lo anterior, la tercera característica es hacer énfasis en estudiar los significados (estético, emocional, ético, cognitivo) entre el empleado y el cliente, pues esta intervención interactiva altera las interacciones y significados, por ello es que puede resultar una parte importante dentro del análisis.

Por otra parte, De la Garza señala que, a diferencia de otras perspectivas, el trabajo no clásico hace la introducción de códigos y configuración subjetiva. De esta forma, ciertos códigos –como la honestidad– tienen la función de dar significado a una interacción laboral (por ejemplo, entre cliente y trabajador).

Finalmente, De la Garza (2017) también se encuentra interesado por profundizar en una teoría del valor no clásico. Es decir, en cuestiones como “el carácter de la mercancía, del valor, el trabajo del cliente y como este añade también valor al producto del propio servicio por el que paga” (p.39).

2.1.2.2. McDonalización

El primer tipo de trabajo no clásico que será utilizado para describir los efectos del virus SARS-CoV-2 en lo colectivo, es una categoría que De la Garza (2017) describe como “trabajos que requieren del trabajo del cliente para que este reciba el servicio. Por ejemplo, en el restaurante de hamburguesas” (p.9). La influencia de Ritzer (y de su tesis de la McDonalización de la sociedad) en De la Garza es clara, principalmente por su trabajo nombrado como *Hacia un concepto ampliado de control y relación laboral*, donde De la Garza et al. (2009a) introduce el concepto de walmartización inspirado en Ritzer. No obstante, el primero de los tipos de trabajos no clásicos, De la Garza prefiere nombrarlo como “que incluye al cliente en el proceso de producción” o también “la taylorización del cliente”, esto por una sencilla razón: la McDonalización es un proceso que va más allá de la economía, es decir, la taylorización del cliente puede entenderse como una forma de trabajo novedosa, que va más allá de las cadenas de comida rápida, pero no más allá de la economía.

La tesis de la McDonalización de Ritzer (1996) es una recuperación de la tesis weberiana, de que la burocratización es un proceso inexorable de las sociedades modernas debido a la creciente racionalización orientada a fines que caracteriza al Capitalismo. Sin embargo, para Ritzer esta explicación se ha vuelto insuficiente para las nuevas formas de trabajo que han surgido, es por ello que propone que la sociedad tiende a reproducir los esquemas de comida rápida (siendo los pioneros en la racionalización a la que se refiere Ritzer), siguiendo la misma lógica de la que hablaba Weber, pero complejizada.

A este proceso lo denomina McDonalización, el cual define como: *el proceso en el que los principios de los restaurantes de comida rápida están llegando a dominar más y más sectores de lo Sociedad Americana, tanto como al resto del mundo*^v (Ritzer, 1996). Siendo los elementos que caracterizan a este proceso, los siguientes: 1) eficacia, 2) calculabilidad, 3) predictibilidad, 4) control a través de la sustitución de la tecnología humana por la no humana e 5) irracionalidad de la racionalidad.

Para ejemplificar esta tesis se pueden describir las características del mismo esquema de McDonald's (aunque la tesis en sí plantea que la sociedad entera tiende a este proceso): 1) tanto el ensamblaje de las hamburguesas que se hace en líneas de montaje, como las ventanillas de auto-servicio proporcionan eficacia; 2) se busca medir la mayor parte de los

aspectos del trabajo de los empleados (inclusive la permanencia de un empleado promedio); 3) los scripts proporcionan un control del proceso de venta, desde la forma en que se saludará el cliente hasta cómo se despide; 4) las máquinas –como la freidora– suelen tener un temporizador con un sonido que controla los tiempos de los empleados⁸ y 5) la deshumanización tanto de los empleados como de los clientes es la forma por excelencia de irracionalización de la racionalización.

Ahora bien, la tesis central de Ritzer es que esta misma lógica de McDonald's es una expansión inexorable a la modernidad, debido a su expansión temporal y espacial. Expansión temporal debido a la colonización de la vida y muerte, pues hay una racionalización de la vida mediante el crecimiento de clínicas de impotencia, inseminación artificial, fertilización in vitro, madres sustitutas, etc.; y también una racionalización de la muerte mediante la atención de la medicina para maximizar la vida lo máximo posible⁹ (incluso, Ritzer va más lejos y señala que hay un control en la pre-vida y en la post-muerte). Y expansión espacial debido a que este modelo de racionalización se expande por medio de la globalización: una occidentalización, americanización, modernización del McDonald's.

Recientemente, Ritzer publicó la décima edición de su libro *La McDonalización de la Sociedad*, en el que incorpora un capítulo titulado *McDonaldization in the age of COVID-19* [*McDonalización en la época de COVID-19*]; dicho capítulo es un ejercicio teórico en el que se intenta aplicar estos cinco principios de la McDonalización al evento de la pandemia en sí mismo y también a los esfuerzos por crear una vacuna, si bien lo segundo no importa para los fines de este trabajo, los principios aplicados a la pandemia misma, debido a su pertinencia para este trabajo, serán explicados de forma resumida a continuación:

El evento de la pandemia creó una situación de poca predictibilidad, la sociedad se transformó en un mundo impredecible, aunque las personas hicieron esfuerzos por crear un

⁸ Aquí Ritzer está siendo latouriano sin explicitarlo, pues la freidora está teniendo injerencia y control –es decir, se está comportando como un mediador– en el personal humano.

⁹ Particularmente, el carácter de deshumanización de la muerte se ve en el aumento de muertes en hospitales, por ejemplo, en 1977 el 70 por ciento de las muertes fueron en hospitales en Estados Unidos (Ritzer, 1996).

ambiente predecible (usando cubrebocas, quedarse en casa lo máximo posible, distancia social), todo era incierto. No obstante, como argumenta Ritzer (2021) *una pandemia es un evento clásico del ‘cisne negro’*. Es decir, *sorprende y tiene efectos potentes y amplios*^{vi}; pero los sistemas McDonalizados se adoptan continuamente incluso a eventos extremos de ‘cisne negro’, es decir, el mundo, en algún momento, volverá a la predictibilidad que conocíamos antes de la pandemia (pues las crisis no duran para siempre). Por otra parte, y contrario a la predictibilidad, el principio de calculabilidad, el pilar de la tesis de la McDonalización, no se perdió en ningún momento, inclusive en circunstancias como estas, pues, por ejemplo, CNN en todo momento ofreció un registro actualizado del número de casos y muertes por COVID-19 (Ritzer, 2021). Lo que sí se perdió en un inicio, fue el control de tecnologías no humanas para tener un mayor control, pues se tuvo que recurrir a ineficientes ‘herramientas primitivas’ de tecnología humana, como distanciamiento social, finalización de eventos deportivos masivos, cierre de negocios y escuelas, mantener a los niños en casa fuera de la escuela y a las personas enfermas en casa fuera del trabajo, lavarnos bien las manos y no tocarnos la cara, cubrirnos la boca cuando estornudamos o tosemos, usando cubrebocas, entre muchos otros. No obstante, las tecnologías no humanas en los sistemas McDonalizados muestran su superioridad a las tecnologías humanas, pues las vacunas para inmunizar a las personas fueron más eficientes que todas las medidas anteriores (Ritzer, 2021) (en ocasiones Ritzer parece más latouriano que el mismo Latour, aunque nunca se haya identificado con esta teoría). También la pandemia es un ejemplo de la irracionalidad de la racionalidad (deshumanización), pues en una pandemia se esperaría que haya tan siquiera un plan, por ejemplo alguna reserva ante la escases de alimentos, equipos de protección, medicamentos antivirales, etc.; pero como en un sistema McDonalizado la meta es exprimir casi todo lo que implica (eficiencia, costos, inventario), bajo esta racionalidad donde impera la maximización de los recursos, no hay cabida para los planes de contingencia; como Tim Cook, CEO de Apple, argumenta: el inventario es ‘fundamentalmente malo’ (Ritzer, 2021).

El ejercicio teórico que hace Ritzer sobre la pandemia da unas pistas sobre las transformaciones que hizo la COVID-19, una aproximación teórica sobre el cambio de la sociedad, pero le pasa lo mismo que a Weber cuando hablaba sobre la burocratización: Ritzer

habla sobre la McDonalización, pero ya no más sobre McDonald's. Si bien, el punto de análisis de Ritzer fueron las cadenas de comida rápida, la tesis de Ritzer ya va mucho más allá de la economía, tan es así que Ritzer (2021) la equipara a la globalización: *la McDonalización es un ejemplo de globalización*^{vii}. Por ello es que se abrazan las conceptualizaciones de De la Garza, pues este trabajo se basa en los efectos hacia la economía, no hacia la sociedad.

Con lo dicho hasta aquí, ya es suficiente para entender la tesis de Ritzer (al menos superficialmente) y pasar a lo que nos interesa. Por una parte, parece fundamental preguntarse: ¿realmente la denominada McDonalización corresponde a un esquema de nuevas formas de trabajo? Pues si el concepto surge a partir de la concepción clásica weberiana con la incorporación de algunos elementos nuevos (algunos de los cuales incluso ya incorporados, pero no enunciados), ¿qué la distinguiría de la concepción clásica y por qué denominarla no clásica? La respuesta no se haya propiamente en la teoría de Ritzer, sino en De la Garza, para quien la McDonalización –y también la walmartización– tiene una clara diferenciación con la concepción clásica debido a la incorporación del cliente en el proceso de trabajo:

El proceso de producción de McDonald's no se reduce a la tecnología, la organización y el control del proceso de trabajo y del personal en las formas mencionadas: también *incorpora al cliente* en las etapas inicial y final del proceso productivo, a través de distintos mecanismos para lograr los objetivos de rapidez y eficiencia de la empresa. (De la Garza et al., 2009a, p.27, subrayado mío)

De la Garza en una de sus investigaciones sobre la walmartización ejemplifica este concepto, señalando de varias formas en cómo es que se incluye al cliente en el proceso de producción en Wal-Mart, desde el uso de los carritos, la coerción por comprar los productos en oferta, el menor contacto con los trabajadores y en el mismo momento de pagar con diálogos estandarizados con el cajero (De la Garza, 2012). Sobre esto último Ritzer (1996) también utilizaba de ejemplo los scripts para explicar la cuestión de la predictibilidad en la McDonalización.

Para efectos prácticos los conceptos de McDonalización y *que incluye al cliente en el proceso de producción* se usarán como sinónimos. Esto a pesar de que, como se explicó, el concepto de De la Garza no busca explicar el comportamiento de la sociedad en conjunto, sino construir una tipología de los tipos de trabajos no clásicos.

2.1.2.3. De producción meramente simbólica

El segundo tipo de trabajo no clásico, diferenciado de la McDonalización, De la Garza lo denomina como “de producción meramente simbólica” (De la Garza et al., 2009a; De la Garza, 2012; De la Garza, 2017); el cual tiene por diferenciación del trabajo clásico que en lugar de haber un producto *material* objetivado, hay un producto *inmaterial* objetivado. Es decir, en lugar de que el producto final sea un coche, una hamburguesa¹⁰, un celular; el producto final es un espectáculo, un conocimiento, un software.

Anteriormente, ya se señaló que De la Garza critica la distinción tangible/intangible de la economía, pues si ampliamos la tangibilidad de los productos más allá del tacto, esta distinción se vuelve mística, pues, por ejemplo, la música es un intangible para la economía, aun cuando es completamente tangible por medio del oído. Por ello la categoría de De la Garza pretende superar esta distinción simplista de la economía y remplazarla por aquellos productos simbólicos que se objetivizan y por lo tanto son productos incorporados con valor dentro del sector económico; los cuales pueden ser tanto emocionales, estéticos, cognitivos y éticos. Así mismo una teoría completa sobre el trabajo no clásico, no solo debería de contemplar la objetivización de lo simbólico, sino, también, la subjetivización (del mismo como hacen, por ejemplo, Peter Berger y Thomas Luckmann en *La construcción social de la realidad*, pues construyen, tanto una teoría de la sociedad como realidad objetiva y subjetiva). Sin embargo, es la objetivización la que le da valor a las mercancías.

Algo que puede deducirse de esta segunda categoría, es que engloba muchos tipos de trabajos, desde un actor de teatro, un músico, un pintor; hasta un maestro, un programador

¹⁰ Desde este punto de vista la producción de hamburguesas mantiene una lógica clásica.

de software, un mesero. Algunos de los cuales pueden tener un buen salario, prestaciones, etc.; es por ello que De la Garza (2009b) marca que “el [trabajo] atípico¹¹ sería el no subordinado a un solo patrón, o integrado a una sola empresa, sin contrato por tiempo indeterminado, sin tiempo completo, desprotegido, riesgoso *pero no necesariamente precario*” (p.125, subrayado mío).

2.1.2.4. Desterritorialización

Finalmente, el tercer tipo de trabajo no clásico, De la Garza lo denomina como “desterritorialización” (o también trabajo interactivo), en el que los empleados no tienen un espacio fijo de trabajo “como la venta a domicilio, donde los conceptos de jornada de trabajo y de espacio productivo, y, por ende, de cómo se controla el trabajo, se subvierten” (De la Garza et al., 2009a, p.19).

Igual que en la anterior clasificación este tipo de trabajos son muy amplios y variados, algunos ejemplos son: “la maquila a domicilio con pago a destajo, la venta casa por casa como comisionista, los servicios productivos a las empresas como honorarios por servicios profesionales; los trabajos autocontrolados sin una jornada o espacio de producción definidos como la venta a domicilio; la implicación en el servicio de la calidad afectiva frente al cliente como en los hospitales; así, como los trabajos en el espacio urbano o rural que impliquen múltiples actores muchos de estos contingentes, como el del taxista o el microbusero” (De la Garza, 2009b, p.132).

Como puede verse, la principal diferenciación entre este tipo de trabajo no clásico y todos los trabajos clásicos es que la relación entre el tiempo de trabajo y el espacio de trabajo se vuelve opuesta. Pues en un esquema clásico (v.g. el taylorismo) la jornada laboral depende del lugar de trabajo: uno no puede cumplir con su jornada si no está en el espacio de trabajo.

¹¹ Como ya se dijo, De la Garza todavía no utilizaba el concepto de trabajo no clásico en el año 2009, sin embargo, uno puede entender (en algunas ocasiones) los términos de trabajo atípico (y también *los otros trabajos*) como equivalentes al trabajo no clásico.

En cambio en el esquema no clásico sucede lo contrario, el lugar de trabajo depende de la jornada: la única forma de saber si alguien está trabajando no es por su espacio de trabajo (pues un trabajador desterritorializado puede estar en los mismo sitios fuera y dentro del trabajo), sino porque está cumpliendo una jornada laboral.

Antes de pasar a las explicaciones que se darán en este trabajo, es menester aclarar que los conceptos aquí definidos de trabajo no clásico y sus tipos, están sometidos a una construcción de tipo ideal, es decir que en la realidad nunca se presentan en plena totalidad, sino que la mayor parte del tiempo aparecen mezclados: “hemos considerado tres formas del trabajo no clásico, que pueden presentarse por separado o combinadas, incluso con el clásico” (De la Garza, 2017, p.8). Por ejemplo, un “afilador de cuchillos” está desterritorializado (pues no tiene un lugar de trabajo definido), al mismo tiempo que su producto es de producción meramente simbólica (pues se trata de un producto inmaterial objetivado), e incorpora al cliente en el proceso de producción (pues el trabajador debe buscar la manera de ser eficiente, puesto que el cliente se encuentra presente mientras este realiza su trabajo). Sin embargo, la característica que se presenta con más fuerza es la de desterritorialización (las implicaciones que tiene esto en la investigación serán discutidas en la metodología).

2.2. Explicaciones

En la primera parte del marco teórico se mostró las bondades de las conceptualizaciones de De la Garza, ahora toca explicar las bondades de Latour. En realidad, la TAR parte de principio con crítica a la sociología convencional, es decir, de un razonamiento negativo, por lo que más que explicar las ventajas de la TAR, se explicarán las desventajas de la otra forma clásica de proseguir.

2.2.1. Objeciones

Las objeciones que se presentarán a las explicaciones del marco común de las investigaciones son dos: por una parte, las deficiencias de mostrar a la pandemia como variable independiente y, por otra parte, que se sigue de la primera, las limitaciones de un mundo social donde no caben los objetos no humanos.

En primer lugar, como en el primer párrafo de este trabajo se dijo: la pandemia (en sí misma) no explica nada del mundo social y, sin embargo, todas las investigaciones han tomado la pandemia para explicar los fenómenos del trabajo ocurridos. Esto, lo que en el fondo significa, es que para la TAR, dentro de la sociología, el establecimiento de causas no es posible, pues en última instancia la “fuerza de la sociedad” es la causante de una multitud de eventos ocurridos, pero la cuestión es bien sencilla: “si se afirma que el elemento social A ‘causa’ la existencia de B, C y D, entonces no solo debería poder generar B, C y D, sino que debe también explicar las diferencias entre B, C y D, salvo si puede mostrarse que B, C y D son la misma cosa, en cuyo caso sus diferencias pueden considerarse sin importancia” (Latour, 2008, p.152). Para Latour (2008) una teoría que es capaz de explicar millones de efectos es porque contiene *in potencia* lo que causa¹², así como la teoría de la gravitación newtoniana que, no solo explica el movimiento de los planetas, sino también puede explicar hasta el vuelo de un pájaro, en cambio, ¿la fuerza de la sociedad como causa me permite entender por qué he saludado a mi vecino? Si bien, constantemente se señala que la sociología trata con formas más modestas de causalidad (relaciones y correlaciones), en realidad la mayor parte del tiempo el proceso que se está efectuando es otro: las causas son transportadas por una fuerza social y “si un ‘factor social’ es transportado a través de intermediarios, entonces todo lo importante está en el factor, no en los intermediarios” (Latour, 2008, p.154).

Ahora bien, la solución propuesta por la TAR fue cambiar el significado de lo que quiere decir social, transformando el *explanans* de la sociología por *explanandum*, y en lugar de continuar la tradición de transportar todas las causas de los actantes mediante fuerzas sociales misteriosas, ahora se tiene un proceso de traducción en el que pueden existir agentes no humanos en lo colectivo. Es decir, lo que usualmente se trata de hacer en la sociología es

¹² Esto ciertamente es el “hypotheses no fingo” de Newton.

buscar las causas que lo determinan todo, cuando en realidad estas causas, si borramos la fuerza social que las impulsan, explican muy poco. La sociología más que una física social o una rama parecida a alguna de las ciencias exactas, se parece más bien a la tarea de un cartógrafo; y un buen mapa no es aquel que busca encajar en formas geométricas simples (como un cuadrado o un triángulo) las regiones, sino el que mejor describe las formas complejas de la Tierra.

Asimismo, este trabajo también parte de la idea de buscar a otros actores que transformaron la realidad, un tipo de experimento diferente, entre los virus y la economía, aunque con la fuerte limitante de tener un mundo sin causas. Es decir, posiblemente, la principal limitante de este trabajo (y la principal crítica a la TAR) es la (in)capacidad explicativa, pues, si bien Latour se esfuerza en señalar que “La TAR no es, de ninguna manera, el establecimiento de una absurda ‘simetría entre humanos y no humanos’” (Latour, 2008, p.113), lo que él llama ‘ser simétricos’ se refiere precisamente a tratar metodológicamente a los humanos y los objetos con la misma agencia. El problema está en la simetría; pues *desde que se conoce que las relaciones en el actor red son mutuas y simétricas, nada puede ser explicado; el único propósito del análisis es contar una historia*^{viii} (Leydesdorff, 2001). De este modo, por ejemplo, *Latour ya no puede decidir si Galilei fue condenado por un fracaso social o un error cognitivo, o si Lysenko fue celebrado por sus aportes teóricos o sus compromisos ideológico*^{ix} (Leydesdorff, 2001).

Por lo que, aunque todas las pruebas que se realizarán para muchos pueden permitir establecer algunas causas, en lugar de buscar refutar las críticas a la TAR, nos subsumimos a ellas. Es decir, el propósito de este trabajo es simplemente contar una historia. Ahora bien, en defensa de la TAR, esto último no significa que este trabajo sea únicamente descriptivo, sino, en todo caso, *asociativo*, pues lo que hace la TAR es señalar que una teoría social no puede proseguir eliminando a todos los objetos no humanos ni afirmando que la fuerza de la sociedad es la causa de todo fenómeno social, lo que solo puede ser solucionado por medio de la simetría. De lo contrario, se tiene que afirmar que el virus SARS-CoV-2 no tuvo efectos en el llamado “mundo social” o que de plano no existe (ninguna teoría social se atrevería a formular este último enunciado, pero sí que no existe dentro del mundo social, pero sabiendo

que para la TAR no existe tal cosa como lo social, entonces sería lo mismo que afirmar su inexistencia absoluta). Por lo tanto, el camino que se ha preferido tomar para solucionar esta incertidumbre, es incluyendo a objetos no humanos dentro de la sociedad, aunque con el sacrificio (al menos para los más positivistas) de obtener un mundo sin causas, así, por ejemplo, la pandemia está asociada al contacto social de los trabajadores, pero nunca se podrá afirmar que el contacto social sea la causa de la pandemia, alguien más podrá encontrar no solo un agente encubierto, sino una multitud de agentes más (v.g. las políticas públicas empleadas, las características del virus que lo hacen muy contagioso, las características del virus que permiten el contagio inter-especie, la rapidez con la que se crea una vacuna, etc.). O del mismo modo, Galilei no solo fue condenado por un fracaso social o por un error cognitivo, sino por ambas y también por la publicación del *Dialogo sopra i due massimi sistemi del mondo*, por su edad y enfermedad, por confabulación de los jesuitas, etc.

Como puede verse, una de las principales ventajas que se puede obtener de la TAR es la incorporación de elementos no humanos a las explicaciones sociales, pero ¿cómo puede hacerse esta incorporación?

2.2.2. Elementos no humanos con capacidad de agencia

Uno de los elementos más controversiales en la TAR de Latour (2008) ha sido que los elementos no humanos tienen también capacidad de agencia, pues la sociología de lo social, al ser antropocéntrica, había eliminado a todos los actantes no humanos, reduciendo así el mundo de lo social. Pues como los elementos no humanos, en su acción, no tienen ‘intenciones’ o ‘significados’, entonces estos no pueden tener agencia.

Aquí el punto está en que Latour (2008) no busca transformar a los objetos en causas, sino más bien establecer que existen muchos matices entre la plena causalidad y la mera inexistencia. Por ejemplo, si una persona golpea un clavo con un martillo, ni la persona es completamente la causa de que el clavo fue golpeado (lo que sería igual a afirmar que el martillo no existe); pero, evidentemente, tampoco el martillo es la causa de tal acción.

No obstante, incluso en el ejemplo anterior, una teoría sociológica clásica ni siquiera establecería a la persona como la causa (lo que cualquier persona podría más o menos intuir), sino que invocarían a alguna fuerza social para explicar esa acción. Los sociólogos de lo social frecuentemente suelen apuntalar la existencia de “fuerzas sociales”, logrando que “los objetos desaparecen y la fuerza mágica y tautológica de la sociedad basta para sostener *todas las cosas* con literalmente *ninguna cosa*” (Latour, 2008, p.105).

En cambio en la TAR los objetos no humanos por primera vez ya no se encuentran ocultos en la sociedad, puede vérselos como intermediarios de las acciones humanas, pues autorizan, permiten, dan recursos, alientan, sugieren, influyen, bloquean, hacen posible, prohíben, etc. (en el ejemplo del martillo, este objeto permite llevar a cabo la acción de golpear el clavo). Aunque en algunos casos incluso son medidores de la acción (sobre el mismo ejemplo, el mediador es la persona pues es quien lleva a cabo la acción, la única forma de convertir al martillo en mediador es si los datos de salida no son previstos como en un principio se imaginó). Por lo tanto, para Latour no existe una relación entre el mundo social y el mundo material, porque esta distinción es una invención, sin embargo, a pesar de las diferencias que puedan existir entre estos dos “mundos” (el social y el material), no debería de haber ningún problema para que un sociólogo pueda establecer asociaciones (esto es a lo que Latour llama ser simétricos).

Tomar a los elementos no humanos como constitutivos del mundo social es aceptar una inconmensurabilidad fundamental en la TAR, lo cual hace imposible el análisis sociológico (pues una cantidad infinita de actores se convierte en un análisis infinito), sin embargo Latour (2008) propone cinco formas de hacer conmensurable esta inconmensurabilidad. En lugar de tratar de profundizar en las cinco formas, se pondrá acento en la tercera forma que, como se argumentará, es el caso de la pandemia por COVID-19.

2.2.2.1. Accidentes, fallas y golpes

Para Latour (2008) los sociólogos que desean analizar lo colectivo por medio de la TAR, deberán evitar estudiar solo los vínculos sociales, así como convertirse en tecnólogos

especializados; una de las formas de resolver este dilema consiste en estudiar lo social cuando se crean nuevas asociaciones. Es decir, describir la visibilidad momentánea cuando esta sea lo suficientemente intensificada.

Una de las formas donde esta visibilidad se ve intensificada es cuando los objetos producen accidentes, fallas o golpes. Objetos que parecían invisibles, ocultos o exentos de agentes humanos, por diversas razones, pueden ser, no solo intermediarios, sino, incluso, mediadores plenos. Y precisamente este es el caso del virus SARS-CoV-2.

Los virus siempre han existido, pero normalmente aparecen ocultos para las personas, de hecho, pocas veces alguien nota su presencia, solo si un virus es el causante de una enfermedad para una persona en concreto, en cuyo caso el virus se convierte en un intermediario, pues restringe o prohíbe a las personas efectuar una acción. No obstante, el caso del virus SARS-CoV-2 es diferente: es un virus que tuvo la pequeña falla de atentar contra la vida humana de las personas en todo el mundo. Es decir, se ha transformado en un mediador, pues “sus datos de entrada nunca predicen bien los de salida; su especificidad debe tomarse en cuenta cada vez” (Latour, 2008, p.63).

Por razones misteriosas, Ritzer parece describir de forma muy concisa la razón por la que el virus presentó esta falla: *la capacidad del virus para propagarse fue mucho más eficiente que los esfuerzos para lidiar con él. Después de todo, el virus tiene una sola tarea: mantenerse vivo (si está vivo) propagándose a más víctimas* (Ritzer, 2021)^x. Obviamente, se están dejando de lado mucho más factores (como las características del virus a ser altamente contagioso), las cuales en su momento serán retomadas. Pero esta cita de Ritzer, permite entender un hecho que va más allá del propio virus SARS-CoV-2: los virus siempre han tenido interacción de este modo con los humanos, no obstante, pocas veces se presentan como mediadores; es decir, el caso de la pandemia por COVID-19 se trata de un caso único, que permitió entender, en mayor medida, cuál es nuestra interacción con los virus.

El famoso artículo *The proximal origin of SARS-CoV-2* [El origen proximal del SARS-Cov-2], escrito por Anderson, Rambaut, Lipkin, Holmes, Garry, et al. (2020) demuestran, mediante análisis de datos genómicos, que el virus del SARS-CoV-2 no

antecede de ninguna de las seis formas de coronavirus conocidas que afectan al ser humano, por lo tanto este probablemente tiene que venir de la selección natural: pues si no antecede de alguna de las formas conocidas no se debió a una manipulación de laboratorio. Lo cual fundamenta lo que se trata de explicar en este apartado: los virus siempre han existido, pero por accidentes, fallas o golpes, estos se han convertido en mediadores globales. Ahora bien, la falla que se presentó en el virus SARS-CoV-2 es solo una forma de hacer conmensurable la inconmensurabilidad del mundo. En un caso hipotético donde el virus SARS-CoV-2 hubiera sido creado por la manipulación en un laboratorio, el análisis habría sido diferente, en lugar de estar estudiando las *fallas*, se hubieran estudiado las *innovaciones* (la primera forma de las cinco propuestas de Latour).

Por otra parte, que los virus siempre hayan existido no quiere decir que el virus SARS-CoV-2 siempre haya existido. Esto último, aunque parezca una aclaración sin sentido, ha sido un punto que se ha criticado de Latour, nombrándolo post-moderno o hiperrealista, pues ha sido más radical que solo eso, por ejemplo, al afirmar lo siguiente: “«Pero», preguntaría con exasperada entonación cualquier persona con sentido común, «¿existían los fermentos antes de que Pasteur los fabricase?». No hay modo de evitar la respuesta: «No, no existían antes de que él interviniese»” (Latour, 2001, p.174). Incluso más radical cuando afirmó, al contrario de lo que dicen los científicos, que Ramsés II no murió de tuberculosis porque esta enfermedad fue descubierta hasta 1882 (Crespo, 3 de marzo de 2021). Más adelante se discutirá el sentido de estas afirmaciones.

Finalmente, decir que la concentración de este trabajo por estudiar los efectos del virus en un sector de la economía, no es la única forma posible, pues, por ejemplo, el mismo Latour (2020) señala el papel de mediador de la COVID-19, pero en lugar de centrarse en la economía, se centra en su fortaleza para detener “el tren del progreso” mediante la resocialización de las personas: “si el objetivo es resocializar a billones de humanos, ¡los microbios son entonces los mejores globalizadores!” (Latour, 2020, p.2). No obstante, esta investigación efectuará otro tipo de experimento: en lugar de estudiar los efectos del virus en la ecología, se estudiarán los efectos del virus en la economía.

Para finalizar este capítulo se resumirán los tres puntos clave de este marco teórico. 1) No existe un grupo dado en lo colectivo, existe conformación de grupos y este trabajo también contribuye a la formación de grupos, por ello es que se estableció una metrología conceptual. 2) Se estableció una renuncia a la causalidad, lo que también representa una simetría de las acciones, esto permite expandir el rango de actores en lo colectivo. 3) Se estableció que los virus tienen un papel en lo colectivo, sin embargo, normalmente pasan inadvertidos, pero por la falla de atender globalmente contra la vida de los humanos, se han presentado como mediadores.

3. CAPÍTULO TRES. EL CORONAVIRUS Y SU INFLUENCIA

Una vez establecido el marco teórico con el que se trabaja es posible plantear cómo el virus afectó la economía y consecuentemente cómo el virus fue afectado por la economía. El siguiente análisis es a partir de la TAR, pues como ya se ha dicho, esta teoría apenas se viene desarrollando, por lo tanto, varias conexiones (o redes) no se han teorizado. Por lo tanto, este capítulo pretende, de forma más bien ensayística, mostrar estas conexiones.

3.1. El virus como mediador

Como ya se ha venido diciendo a lo largo de este trabajo, la sociedad es más grande de lo que en un principio se pensaba en la sociología, pues esta disciplina había eliminado por completo a todo objeto que no fuera humano. Sin embargo, la TAR permite incluir prácticamente todo tipo de actores en lo *colectivo*, tan es así que la tesis principal de esta investigación es que algo que ni siquiera puede ser visto (sino solo a través de un microscopio) tiene un papel en lo colectivo. Es por ello que en este apartado se discutirá la influencia que ha tenido el virus en una parte de lo colectivo, a saber, en las personas que trabajan en un esquema de trabajo no clásico.

En una primera instancia es posible hacer la diferenciación más básica de personas contagiadas por el virus y las que no lo fueron. Esta distinción por más básica que parezca, permite hacer la distinción de Latour del virus no como intermediario, sino como un mediador; pues el coronavirus no tiene semejanza con un virus como el que produce la gripe común, sino que su influencia ha sido mucho más perceptible: el virus de una gripe común es solo un intermediario que *restringe* una acción concreta, en cambio el virus SARS-CoV-2 *modifica* la acción, es decir, es un mediador pleno. Es por ello que su agencia es perceptible no solo para los que son contagiados por el virus, sino, también por los que nunca fueron contagiados (inclusive, como se verá, hay mayores efectos para los no contagiados).

Ahora bien, que la acción del virus sea perceptible para toda la población, no significa que afecta de la misma manera a ambos grupos (los contagiados y los no contagiados). Pues, comenzando por una cuestión básica de sensación: aunque ambos sienten que tienen la posibilidad de morir, solo uno transforma el miedo en un hecho posible. Sin embargo, los efectos son más que la mera sensación, pues en principio uno no podría entrar al supermercado si está enfermo (a menos que sea un asintomático no detectado), y, por otra parte, no estar contagiado no te inhibe de tomar las medidas impuestas para entrar a comprar. La lista de efectos que ocasiona el virus según esta distinción es infinita, pero se pondrá acento en uno particular: la situación laboral.

3.1.1. Los efectos del virus SARS-CoV-2 en población contagiada

Comenzando por las personas contagiadas por el virus, hay un único efecto posible en esta población: dejar de trabajar; en principio, si una persona se contagia de coronavirus deja de laborar (a menos que sea un asintomático no detectado o que la necesidad importe más que la salud ajena). Esta consecuencia tiene a su vez efectos adicionales (dejando de lado la posibilidad de morir o cualquier consecuencia que no tenga que ver con la situación laboral), sin embargo, todos estos efectos se convierten en efectos para otros: gastos por incapacidad laboral (para la empresa), ayuda económica y de cuidado (para los familiares), contagio a las personas que estén en contacto con la persona (si no se toman medidas de confinamiento). Y no en efectos para *mi*¹³.

Es por ello que el único efecto para estas personas es dejar de laborar (la excepción a este efecto puede estar en personas que ya trabajan en un esquema virtual y, que no cuenten con prestaciones ni consideraciones para quien trabajan, o que trabajen por cuenta propia), por la coerción de confinamiento. Sin embargo, las personas contagiadas, pero que fueron asintomáticos no detectados, en realidad podrían pasar como personas contagiadas (con la

¹³ Entendiendo al *Yo* como el *Yo ejecutándose* de Ortega (2016), según el cual “Todo, mirado desde dentro de sí mismo, es yo” (p.158).

diferencia de los efectos que las personas tienen en los virus). En la *Tabla 1* se ilustra lo que se ha dicho.

Tabla 1

Efectos producidos por el virus SARS-CoV-2 en personas contagiadas

Forma en la que se presentó la COVID-19	Efectos producidos
Sintomáticos o asintomáticos detectados	Confinamiento
Asintomáticos no detectados	Los mismos que las personas no contagiadas

Es por esta razón que el grupo de personas contagiadas, pero que resultaron asintomáticos no detectados, es analizado de forma implícita en los efectos producidos del coronavirus en personas no contagiadas. Por otra parte, agregar a la tabla la distinción de los diferentes tipos de trabajos no clásicos, todavía no resulta provechoso, pues se busca analizar los efectos del virus SARS-CoV-2 en las nuevas formas de trabajo, mas no en los efectos consecutivos de los efectos directos (pues como se dijo los demás efectos son efectos para otros).

3.1.2. Los efectos del virus SARS-CoV-2 en población no contagiada

Respecto al segundo grupo de análisis: las personas no contagiadas, no es posible hacer un análisis como si este grupo fuera una masa homogénea de personas. Sin embargo, tampoco se pueden utilizar las categorías de trabajo no clásico sin desmenuzarlas, pues incluso dentro de cada tipo de categoría existen diferencias (además de una cuestión más profunda que será enunciada después). El hecho de desmenuzar categorías no implica que estas sean insuficientes o generalizadoras, así como tampoco que las nuevas categorías tengan los mismos efectos que las otras, es decir, *un objeto es más que sus partes y menos que sus efectos* (Harman, 2017)^{xi}, en Latour (1993) esto es conocido como el principio de irreducción,

a saber: *nada es, por sí mismo, reducible o irreducible a algo más*^{xii}. Pero hay una cuestión más importante todavía por la que resulte imprescindible desmenuzar categorías, a saber, que “lo que a menudo se considera un informe poderoso y convincente, porque está hecho con unas pocas causas generales que generan una masa de efectos, será tomado por la TAR como un informe débil e impotente” (Latour, 2008, p.190). Es decir, mientras más actores entren en acción más poderosa se vuelve una investigación.

En primer lugar, de acuerdo a la categoría de Mcdonalización (discutida previamente) o *que incluye al cliente en el proceso de producción*, las personas que trabajan bajo esta modalidad han tenido que adaptarse según las restricciones de sanidad, pues al tener que haber un producto objetivado, no pueden simplemente someterse a confinamiento; sencillamente porque no tienen los medios de producción para poder seguir laborando sin acudir a la empresa. Lo anterior en el caso de que las políticas públicas de salubridad no hayan afectado directamente la posibilidad de trabajar, pues en el caso contrario simplemente estas personas perdieron su trabajo. Por lo que, entonces, se puede hacer una diferenciación dentro de las mismas personas de este sector: 1) las personas que en realidad la COVID-19 no tuvo impactos en su trabajo, más allá de las medidas impuestas y 2) los agravados por la pandemia (es decir, los desempleados), quienes han recurrido a tomar medidas inmediatas para solventar gastos como vender bienes o pedir apoyo.

En el caso de la categoría *de producción meramente simbólica*, es quizá el más amplio para analizar, pues las personas que trabajan bajo esta forma tienen una variada lista de trabajos diferentes: puede ser desde un actor de teatro, un maestro que trabaje por horas, hasta un programador de software. Además, que las dinámicas son completamente diferentes (por lo tanto, también los efectos), pues mientras el programador de un software tuvo la posibilidad de trasladar su trabajo de oficina a la comodidad de su casa, el actor de cine tuvo que adaptarse a las medidas de aislamiento porque no posee los medios de producción para hacer una película sin una productora, y un maestro de una comunidad rural sencillamente se vio perjudicado por la pandemia. Ahora bien, aunque el análisis es amplio se puede categorizar en estos tres ejemplos enunciados: 1) por una parte, los que pudieron solucionar su situación (programadores de software, maestros con facilidad a la virtualización, etc.), las

estrategias que han tenido que tomar son mayormente de confinamiento, hablando laboralmente, pero incluso también en el suministro de alimentos¹⁴. 2) En segundo lugar, el otro tipo de personas con producción meramente simbólica son aquellos que no han tenido, por la naturaleza de su trabajo, efectos importantes en la realización de su trabajo, más allá de las medidas de aislamiento (cabén los ejemplos de actores de cine, meseros, etc.). 3) Finalmente, están aquellos que se han visto afectados por la pandemia de manera directa y han quedado desempleados o al menos sin un ingreso fijo (cabén los ejemplos de maestros de comunidades rurales, actores de teatro, meseros, etc.).

Finalmente, el tercer tipo de trabajo no clásico que De la Garza denomina como “desterritorialización”, es en el que los empleados no tienen un espacio fijo de trabajo “como la venta a domicilio, donde los conceptos de jornada de trabajo y de espacio productivo, y, por ende, de cómo se controla el trabajo, se subvierten” (De la Garza et al., 2009a, p.19). Este tipo de trabajos frente a la situación de pandemia han sido afectados principalmente de dos formas distintas: en primer lugar, prácticamente sin ningún efecto secundario, inclusive mejor que los que trabajan en empleos formales o en dinámicas de Mcdonalización, pues las medidas sanitarias solo influyen en una parte del trabajo realizado, no en todo el proceso productivo (el ejemplo más evidente son los que trabajan en aplicaciones de “delivery”); y, en segundo lugar, dentro de este tipo de concepción no clásica están los que tuvieron efectos agravados, tales como mariachis, cantantes, vendedores ambulantes, sexoservidoras, etc., pues precisamente por las medidas impuestas de sanidad y confinamiento han tenido que reducir su tiempo de trabajo e incluso tomar medidas de supervivencia como vender bienes, pedir dinero o apoyos, adaptarse a otras dinámicas de trabajo, etc. Dentro de este segundo punto se puede distinguir uno tercero que se denominará como *situación complicada desde un principio*, de los cuales pueden ser enunciados los mismos ejemplos que los ya señalados.

¹⁴ Es un hecho conocido que las plataformas de delivery han tenido un aumento importante durante la pandemia. De acuerdo con Víctor Carreón, director de la División de Economía del CIDE, estas plataformas generaron una tasa de crecimiento de entre 28%-33% para el periodo 2013-2020 (Garduño, 2021).

En la *Tabla 2* se muestra una síntesis de los efectos producidos, según la distinción primaria de situación económica (dada por desmenuzar las categorías de trabajo no clásicas).

Tabla 2

Efectos producidos por el virus SARS-CoV-2 según situación económica en personas no contagiadas

Efectos producidos por el virus SARS-Cov-2 Situación laboral	Inmediatos	Futuros
Complicada desde un principio	Efectos para otros	
Agravada	Efectos para otros	Liquidación
Sin efectos	Tomar medidas sanitarias	Ahorro y suministro
Solucionada	Tomar medidas de confinamiento	Ahorro y suministro
Privilegiada desde un principio		Lucro y beneficio

Si bien la tabla no incluye las categorías de trabajo no clásico (véase la *Tabla 3*), trata de representar las similitudes entre estas diferenciaciones, pues el lector ya habrá notado que existen formas similares de enfrentar la pandemia, pese a haber dinámicas diferentes. Por ejemplo, en la situación agravada convergen tanto los que trabajan en esquema de desterritorialización como los que trabajan en un esquema de Mcdonalización; y así con cada una de las cinco situaciones categorizadas.

En primer lugar, los que se encontraban en una situación complicada desde un principio (tal vez de forma más notoria los desterritorializados), los efectos del virus se convierten en efectos para otros: pedir apoyo, limosnear, etc. De la misma forma, en los agravados por la pandemia (los millones de desempleados por la pandemia), de forma inmediata tienen que recurrir al apoyo de los demás, hasta tal punto que su situación empiece

a mejorar o que paulatinamente vendan los bienes que poseen. Las personas que en su dinámica laboral *no tuvieron efectos*, han tenido que acoplarse a las normas sanitarias y en la medida de lo posible ahorrar y suministrarse ante un caso exacerbado de la pandemia. Por otra parte, los que pudieron solucionar su situación laboral trasladando su espacio de trabajo a casa, los efectos perceptibles son (de forma parecida a los anteriores) acoplarse a las medidas de confinamiento y prevenirse ante una situación crítica futura producida por la pandemia. Finalmente, así como existe un grupo con una situación *complicada desde un principio*, debe existir otro con una situación *privilegiada desde un principio*, quienes han podido beneficiarse para sí de la pandemia –a través de la desvalorización de los bienes de las personas necesitadas, el usufructo del trabajo, etc.

Ahora bien, esta tabla no hace la distinción entre las categorías de trabajo no clásico, para lo cual en la *Tabla 3* se muestra esta diferenciación completa.

Tabla 3

Efectos producidos por el virus SARS-CoV-2 según situación económica en personas no contagiadas por tipo de trabajo no clásico

Tipo de trabajo no clásico	Situación	Efectos producidos por el virus SARS-Cov-2	
		Inmediatos	Futuros
McDonalización	Agravada	Efectos para otros	Liquidación
	Sin efectos	Tomar medidas sanitarias	Ahorro y suministro
De producción meramente simbólica	Agravada	Efectos para otros	Liquidación
	Sin efectos	Tomar medidas sanitarias	Ahorro y suministro
	Solucionada	Tomar medidas de confinamiento	Ahorro y suministro
Desterritorialización	Agravada	Efectos para otros	Liquidación

	Sin efectos	Tomar medidas sanitarias	Ahorro y suministro
	Complicada desde un principio	Efectos para otros	

Como puede verse solo los que trabajan bajo el tipo de trabajo *de producción meramente simbólica* son quienes pudieron solucionar su situación laboral (aunque, aun así, no todos los de este sector), pues son los que tienen la capacidad para virtualizarse. En todos los sectores ha habido personas agravadas por la pandemia, así como personas sin efectos en su dinámica de trabajo. Finalmente, notorio señalar que la situación de *privilegiada desde un principio* desaparece como efecto de la pandemia (más adelante se verá que sí existieron personas con trabajos no clásicos con ingresos altos, pero con porcentajes ínfimos) es decir, la precariedad está asociada al trabajo no clásico.

Ahora bien, pese a que parezca más completa esta última tabla, pues desmenuza sus componentes, tiene un error intrínseco. Pues tal y como establece la TAR, siempre el todo es mayor a la suma de sus partes, es por ello que se debería de considerar los efectos, según la clasificación de tipo de trabajo no clásico en sí mismo, y no a través de sus componentes¹⁵.

3.2. El virus como intermediario

3.2.1. Los efectos de los trabajadores

Una vez hecho el análisis de los efectos del virus en las personas, continúa hacer un análisis poco común (al menos en la sociología): los efectos de los trabajadores en los virus. Latour (2007) en el texto *Nunca fuimos modernos*, buscó superar la dicotomía Naturaleza-Cultura, mediante la asunción de que existe una simetría entre los cuasi-objetos y los cuasi-sujetos,

¹⁵ Harman (2017) llama a este error como *smallism*, presente en toda teoría que apunta a ser una teoría del todo (esfuerzo más notorio en la física, aunque la economía también tiene grandes intentos en las ciencias sociales), pero, incluso, presente desde los mal llamados *filósofos* presocráticos (quienes para el autor no eran filósofos).

esto por medio del estudio de los híbridos. No es este el espacio para explicar la tesis de Latour de por qué nunca fuimos modernos, pero sí para evidenciar que en los virus hay este componente híbrido de naturaleza y cultura.

Por una parte, según se mostró que el coronavirus afectó la cultura (de muchas formas, pero en esta investigación solo se ha evidenciado los efectos laborales). Sin embargo, la TAR no busca ser una teoría antropocéntrica, por lo que también los humanos influimos en los elementos no humanos: los trabajadores influimos en el coronavirus. Así que, por otra parte, los humanos afectamos la naturaleza.

Pocas veces son las que se reconoce que algo no humano tiene mayor influencia que lo humano, tan es así que Latour (2008) solo propone cinco formas en las que se puede reconocer la influencia de los elementos no humanos en lo colectivo (innovación; alejamiento espacial y temporal; accidentes, fallas y golpes; cuando los objetos se retiran definitivamente a un segundo plano; y a través de los experimentos de pensamiento), esto aun cuando la lista es, en principio, inconmensurable. Así, el caso de la pandemia es, en este sentido, único. Sin embargo, plantear que los humanos tenemos influencia en algo que ni los científicos están seguros de si está vivo¹⁶, muchas veces es omitido por la sociología –a pesar de que resulte más intuitivo para nuestra lógica.

Tal vez sea, en este momento, aceptar que incluso las personas no contagiadas por COVID-19 tienen influencia en el coronavirus suene absurdo; sin embargo, se puede empezar, por el momento, con analizar la influencia de las personas contagiadas en el virus SARS-CoV-2.

Aunque anteriormente fue necesario hacer la distinción entre asintomáticos y sintomáticos, por el momento no es imprescindible esta distinción (a menos que un grupo contagie más que el otro, pero de todos modos no es lo suficientemente importante para analizarlos por separado). De igual forma, las categorías de trabajo no clásico (o la distinción primaria que se hizo) tampoco parecen tener importantes diferencias como para hacer el análisis a partir de estas distinciones, pues ahora el análisis estará centrado en los virus. Por

¹⁶ Véase el texto de Villareal (2004): *Are Viruses Alive?*

lo tanto, el siguiente ejercicio teórico se realizará diferenciando únicamente entre las personas que trabajan presencialmente o virtualmente.

En el primer caso, las personas contagiadas y que pudieron laborar en sus hogares – y también algunos desempleados– permitieron que el virus SARS-CoV-2 se replicara, pero únicamente dentro de ese organismo; así hasta que termine muriendo el virus. Por otra parte, las personas que siguieron trabajando, pese a estar contagiados, permitieron la transmisión a otro organismo competente para replicarse¹⁷.

Lo más importante dentro de este análisis es el efecto, de las personas que laboran presencialmente, a largo plazo; pues como se argumentará es una de las tantas causas por las que se generan las pandemias.

Tabla 4

Efectos producidos por la actividad laboral de personas contagiadas en el virus SARS-CoV-2.

Efectos producidos	Inmediatos	Futuros
Actividad laboral		
Trabajo virtual, confinado o sin trabajo	Replicación dentro del organismo	Muerte del virus*
Presencial	Transmisión a otro organismo (competente para replicarse)	Pandemia**

Notas. *Al menos en ese organismo. **Una pandemia no está orientado hacia los efectos de los virus, en sentido estricto se tiene que hablar de una sobrepoblación de los virus.

¹⁷ Pues como varios artículos han mostrado “Las rutas convencionales de transmisión del SARS CoV, MERS CoV y la influenza altamente patógena consisten en gotitas respiratorias y contacto directo, mecanismos que probablemente también ocurren con el SARS-CoV-2” (Guan, et al., 2020, p.1718)

Como en la *Tabla 4* se puede observar, si una persona sigue laborando, pese a su condición de contagiado, transmitirá el virus a las personas cercanas¹⁸ hasta propagarse lo suficiente como para que se produzca una pandemia. Evidentemente, no se está tratando de decir que seguir laborando haya provocado la pandemia, ni mucho menos que dejar de laborar sea la solución definitiva para solucionar una pandemia (estas dos proposiciones son tajantemente contradictorias con la TAR), sino que los trabajadores –un actor dentro de muchos otros– permitió que se concretase la acción (de replicarse) del SARS-CoV-2 hasta el punto de llegar a sobre-poblarse (o producirse una pandemia, según el punto de vista de los humanos).

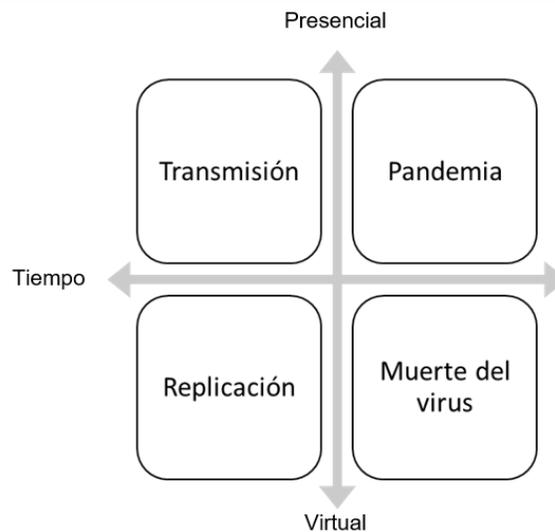
Si bien no es la primera vez que se produce una epidemia por algún virus (ni siquiera de la familia de los coronavirus¹⁹), la epidemia causada por el SARS-CoV-2 sí ha sido una de las más grandes en la historia (por ello ha sido nombrada pandemia). Y esta pandemia ha sido posible, además de sus características que la hacen contagiosa, por el comportamiento humano (en especial por las personas contagiadas), pues según sea el grado de contacto social de los trabajadores (que al hacer referencia a los trabajadores la dimensión se limita a lo laboral, por lo tanto, menor contacto social es igual a trabajo virtual y mayor contacto social a trabajo presencial), el virus muere o se reproduce por su transmisión. Véase la *Figura 1*.

¹⁸ Siempre y cuando la persona u organismo sea competente para replicarse, pues, además de que hay personas que son más susceptibles a contagiarse: “El nuevo coronavirus puede infectar a personas de todas las edades, aunque las personas mayores y aquellas con afecciones médicas preexistentes (como asma, diabetes y enfermedades cardíacas) parecen ser más vulnerables a enfermarse seriamente con el virus” (Palacios, Santos, Velázquez y León, 2020, p.57); también hay que recordar que hay importantes evidencias de que el virus se generó por una transmisión inter-especie, “probablemente de un anfitrión ancestral, el murciélago de herradura del género *Rhinolophidae* y de hospederos intermediarios como la civeta del Himalaya (*Civettictis civetta*) u otros vivérridos, que incluye a civetas, ginetas como las civetas de palmera común (*Paradoxurus hermaphroditus*), aunque pueden existir otras especies implicadas” (Marcial, 2020, p.271).

¹⁹ En noviembre de 2002 una nueva enfermedad, SARS, apareció en el sur de China. En los siguientes ocho o nueve meses, cerca de 8,100 personas en el mundo fueron infectadas por la enfermedad, y 774 murieron. Sin embargo, en julio de 2003, la Organización Mundial de la Salud declaró que la epidemia había terminado (Hays, 2005, p.473).

Figura 1

Evolución del virus SARS-CoV-2 por contacto social de los trabajadores



Una transmisión a gran escala geográfica es lo que produce la pandemia, pero en principio, si el virus solo se replicara en un organismo el virus no pasaría a otros organismos y, por lo tanto, moriría. Está claro que las características del virus SARS-CoV-2 lo hacen muy proclive a ser altamente contagioso para los humanos, pero sin el contacto social, no habría forma en que se pudiera transmitir y, por ende, no hubiese existido la pandemia de COVID-19.

Por lo que resta del análisis, el campo se aleja cada vez más de los alcances de la sociología, pues desmenuzar las categorías empleadas implicaría un análisis de la anatomía de los humanos, las proteínas de los virus, las propiedades de los organismos, etc. No obstante, según la TAR este análisis es en principio posible, pues “no queremos que el sociólogo se limite a los vínculos sociales” (Latour, 2008, p.116), queremos, por así decirlo, que los sociólogos analicen también los vínculos no sociales.

Finalmente, surgen varias preguntas con respecto al análisis realizado: ¿las personas no contagiadas tienen algún impacto en el virus? ¿Si los humanos influyen en los elementos

no humanos y lo mismo viceversa, es posible pensar en una relación retroactiva? ¿Cuál es el papel de la ciencia en esta relación?

3.2.2. Los efectos de los no contagiados

¿Cómo una persona no contagiada puede influir en los virus? Como se vio en el anterior apartado las personas que se contagian del virus influyen transmitiendo el virus a otras personas y, en un caso exacerbado, produciendo una pandemia (o también influyen matándolos). Sin embargo, si una persona que no tiene interacción con los virus ¿acaso puede influir en ellos? Aunque la pregunta suena en principio absurda, se argumentará que así es.

Así como la vida de las personas ya no volverá a ser la misma después de la pandemia, tampoco lo será para los virus; si un virus quisiera esconderse de la sociedad y pasar desapercibido no lo puede conseguir (esto metafóricamente, pues los virus no piensan), pues nadie olvida a uno de los enemigos más importantes que ha tenido la humanidad en el siglo XXI. Ahora bien, aún en este punto resulta más fácil ponerse en el punto de vista de los humanos: debido al virus SARS-CoV-2 a partir de ahora será más habitual y normal usar cubrebocas, periódicamente todas las personas se tendrán que vacunar, incluso la digitalización de las relaciones sociales es ahora más normal. Sin embargo, los virus también sufren.

Un ejemplo de cómo el SARS-CoV-2 sufre por nuestra presencia, es la mala percepción que se ha creado sobre él, no obstante, es difícil pensar que una mala percepción sobre el virus lo afecte directamente, pues nunca vamos a conseguir que se sienta emocionalmente mal, ya que los virus no sienten. En este punto, concordante con Latour (2008), es donde a los sociólogos nos hace falta aprender de los artistas, creando historias que giren en torno a los objetos no humanos, pues “la ficción puede llevar -a través del uso de la historia contrafáctica, experimentos de pensamiento y ‘ficción científica’- los objetos sólidos de hoy a los estados fluidos donde sus relaciones con los humanos pueden tener sentido” (p.121).

Si bien pueden existir muchas maneras en las que las personas no contagiadas pueden influir en los virus, la forma más visible y evidente (incluso medible) es en su estudio. La ciencia y la tecnología influyen en los virus: desde el desarrollo de las vacunas, lo que en consecuencia provoca que no se puedan transmitir tan fácilmente; hasta en el mero descubrimiento de sus efectos, pues ya no pasarán desapercibidos por los humanos. Asimismo, la conceptualización de la realidad también forma parte del estudio de los virus y, por lo tanto, también es una forma en que las personas no contagiadas influyen en el SARS-CoV-2.

Puesto que en la sociedad no existe tal cosa como grupos definidos (al menos desde este enfoque), existe solamente la conformación de grupos; y los científicos sociales continuamente contribuyen a esta conformación (alterando o modificando la existencia de ese grupo), por lo tanto, cualquier estudio sobre un determinado grupo de estudio, debería plantearse si el hecho de conceptualizar un grupo en una categoría, como McDonalización (o lo mismo con el propio SARS-CoV-2), es la explicación de un fenómeno o, más bien, una figura geométrica que ayuda a describir de forma simplificada las complejas formas de un mapa enorme llamado sociedad.

Ahora bien, este apartado es solo una especie de introducción a las reflexiones finales de este trabajo, donde se profundizará en cómo los investigadores, y las categorías que utilizan, tienen efectos en los virus y también en los trabajadores. No es este el momento de reflexionar sobre el mapeo que se hizo de la realidad, lo más conveniente es que esta reflexión se haga hasta el final, una vez que se haya realizado el estudio de los grupos de análisis. Por el momento, después de haber reflexionado acerca de los efectos hacia los virus, es turno de dejar a un lado las reflexiones y pasar a lo empírico, al verdadero trabajo sociológico.

4. CAPÍTULO CUATRO. PROPUESTA METODOLÓGICA: ¿CÓMO DESCRIBIR ACTORES?

Este capítulo tiene el propósito de mostrar la ruta metodológica que se siguió, para corroborar la hipótesis de que *según sea el grado de mediación del virus SARS-CoV-2 varían uniformemente las condiciones de trabajo no clásico*.

La metodología propia de la TAR, dada por el mismo Latour, es tanto la cartografía de controversias, así como la cienciometría. La cienciometría ha ganado popularidad por lo que sigue:

En la sociología de la traducción, los textos son ‘inscripciones’ que pueden funcionar como portadores de relaciones simbólicas a otros actores. Ya que pueden influir en la situación como tal, pueden también ser considerados como ‘actantes’ que luego se agregan al actor-red. (Leydesdorff, 2001, p.30)

Así el análisis cienciométrico trata, desde una hormiga hasta el nombre de cualquier científico, por igual (como mediadores), por lo que permite un análisis por igual de los actores de estudio. Por otra parte, la cartografía de controversias vendría a ser una metodología similar, pero sin la fijación meramente en la ciencia, asimismo, ambas pueden ser tanto cuantitativas como cualitativas –aunque la cienciometría cada vez más se reduce solamente a la aplicación de matemáticas y métodos estadísticos (Mingers y Leydesdorff, 2015).

Ahora bien, aunque en la presente investigación se ha utilizado la cartografía de asociaciones para la construcción del actor-red, el método que se ha escogido es la aplicación clásica de estadística (ANOVA’s y chi-cuadradas), pues al final, como el mismo Latour (2008) lo señala, lo importante es describir actores, sin importar exactamente cómo se haga, inclusive si se tiene que utilizar, por ejemplo, un microscopio.

Como no es posible medir directamente los efectos que el virus tuvo en la economía (por obvias razones), este capítulo tiene un importante peso, pues brinda las herramientas metodológicas en las que es posible establecer una coexistencia entre dos actores tan

diferentes. De forma breve, se puede decir que la forma en la que se operacionalizó el virus en lo social fue por medio de la pandemia, así al mostrar los efectos de la pandemia en la economía, se mostrarán los efectos que el virus tuvo en la economía, aunque con algunas precisiones (estas precisiones serán abordadas en el apartado de *Disclaimer* de este capítulo).

El capítulo se divide en varios apartados: 1) *Aparato*, donde se mostrarán las herramientas utilizadas; 2) *Sobre los datos*, donde se mostrarán los datos utilizados, su temporalidad, cobertura y calidad; 3) *Variables y operacionalización*, donde se mostrarán las variables que se utilizarán así como su medición; 4) *Control de datos y procedimientos*, donde se mostrarán las modificaciones de las variables y pruebas que se realizarán; 5) *Sobre las pruebas*, en este apartado se explica el uso, para qué sirven y cómo se interpretan las pruebas utilizadas; y finalmente 6) *Disclaimer*, donde se señalarán las limitaciones del método utilizado y cómo estas limitaciones no afectan de manera importante los resultados.

4.1. Aparato

Para poder hacer los procedimientos requeridos para esta investigación, se usó el programa RStudio, el cual es un Entorno de Desarrollo Integrado (IDE) del lenguaje de programación R. La principal librería utilizada para la realización de la mayoría de pruebas estadísticas fue ‘stats’ (incorporada a R), la cual se utilizó para las pruebas de chi cuadrada, análisis de varianza y pruebas post hoc. Asimismo, se utilizaron algunas librerías adicionales (‘FSA’, ‘vcd’) para procedimientos específicos (calcular la V de Cramer y descriptivos para análisis post hoc) y otras de interpretación y formato (‘report’, ‘apa’, ‘apaTables’); además de las librerías necesarias para la manipulación de los datos (‘tidyverse’). La sintaxis puede ser solicitada al correo electrónico.

4.2. Sobre los datos

Los datos que se utilizarán para esta investigación se obtendrán de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) que realiza el Instituto Nacional de Estadística y Geografía

(INEGI), dicha encuesta, según el mismo INEGI (2022) “es la principal fuente de información sobre el mercado laboral mexicano”. Esta encuesta es sacada trimestralmente desde el año 2005, aunque a partir del II trimestre de 2020 también se incluyen factores de expansión mensuales; debido a que el propósito de este trabajo es hacer una comparación antes y después de la pandemia, se utilizarán los datos trimestrales.

En cuanto a la cobertura de los datos, la ENOE “constituye también el proyecto estadístico continuo más grande del país al proporcionar cifras nacionales y de cuatro tamaños de localidad, de cada una de las 32 entidades federativas y para un total de 39 ciudades” (INEGI, 2022). Ya que esta investigación se centra en los efectos generales del virus SARS-CoV-2, los datos serán analizados en cada entidad federativa.

Asimismo, las principales bases de datos utilizadas serán los Microdatos de los trimestres IV de 2018; I y II de 2019; II, III y IV de 2021; pero también se hará uso de los indicadores ya tabulados por el INEGI para dar un panorama general de los efectos del virus en el primer apartado de los resultados.

Por último, el segundo trimestre de 2020 será un conjunto de datos omitido en los resultados presentados, pues debido a la pandemia se suspendió temporalmente la ENOE en este trimestre y, en su lugar, se realizó la Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE), pero se prefirió no utilizar esta encuesta y dejar vacío los datos de ese trimestre en concreto, pues como el mismo INEGI (2020b) señala: “La ETOE presenta una estrategia operativa diferente a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), por lo que las cifras que ofrece la ETOE no son estrictamente comparables con los indicadores derivados de la ENOE”.

4.3. Variables dependientes e hipótesis

Las tres variables dependientes que se analizarán en este trabajo son: los ingresos, la duración de jornada y el acceso a instituciones de salud; estas tres variables permitirán comprobar

empíricamente si efectivamente los trabajadores no clásicos se vieron afectados, como se supuso a priori, por el virus SARS-CoV-2.

En primer lugar, el confinamiento generado por el virus, debió provocar, no solo la pérdida de los 12 millones de empleos en el país (INEGI, 2020a), sino, también, una baja en los ingresos, pues, así como las personas se incorporan provisionalmente al sector informal en una crisis económica (Flores y Valero, 2003; Bacchetta, Ernst y Bustamante, 2009), debido a ello y por lo mismo, suelen acomodarse en trabajos con un salario más bajo.

Por otra parte, aunque hay poca evidencia empírica sobre la relación entre duración de jornada y las crisis económicas, también debería de verse afectada de alguna forma. Si bien en un esquema de trabajo clásico, algunas investigaciones (Cañarte, Castillo, Campuzano y Parrales, 2021; Fröhlich, 2010; Serrano, 2015) sugieren que las empresas en las crisis económicas disminuyen el tiempo de jornada de los trabajadores para así ahorrar costos, como medida para sobrellevar la crisis; en un esquema de trabajo no clásico no queda del claro si habría una reducción. Pues, por ejemplo, los empleos que tienen la facilidad a la digitalización no tendrían por qué tener un aumento o disminución en la jornada de trabajo, inclusive podría pensarse que hay un aumento, pues “[uno] de los efectos de las nuevas tecnologías es que se estaría borrando la distinción entre vida laboral y privada” (Bensusán, 2016, p.43) –aunque esto último también depende según sea el caso, pues mientras más se dependa de la empresa menor es el grado de influencia en este aspecto–. Asimismo, el caso concreto de los comerciantes, ¿si las ventas bajan entonces aumentaría su tiempo de trabajo para compensar las pocas ventas derivadas de la crisis? Debido a estas incertidumbres, también se medirá el tiempo de trabajo para ver en qué medida las crisis económicas influyen en el tiempo de las jornadas laborales, supongo a priori que mientras mayor sea la libertad para influir en el tiempo de jornada mayor es la diferencia entre un periodo pre-crisis y otro post-crisis.

Finalmente, el acceso a instituciones de salud es un aspecto que depende más bien del entorno del trabajador: si las personas de por sí no tienen acceso a servicios de salud, no habría motivos para aumentar o disminuir su acceso por una crisis económica (en todo caso disminuye si es que pierde su empleo). Lo interesante es el caso concreto de esta crisis, pues

se trata, no solo de una crisis económica, sino, también, sanitaria. Es por ello que se esperaría que (si hay alguna diferencia estadísticamente significativa) incluso el acceso a las instituciones de salud sea mayor después de la crisis, por la presión del gobierno por tratar de solucionar la crisis sanitaria.

Además de estas tres variables, se analizará también una cuarta variable que es la ocupación, la cual servirá únicamente para contextualizar la forma en que el virus afectó la economía.

4.4. Operacionalización

En cuanto a la propuesta de operacionalización de los grupos estudiados en este trabajo, es la siguiente: en primer lugar, la principal característica de los grupos estudiados es que todos pertenecen al, denominado por la economía, sector terciario, pues precisamente el trabajo no clásico se distingue por las formas innovadoras de trabajar, es decir fuera de fábricas, con trabajos donde no existe un producto material objetivado, digitalizados, etc. Por ello las tres categorías empleadas serán filtradas por la variable de sector de actividad, solo los valores que indiquen el sector terciario.

Para cada tipo de trabajo se ha seleccionado la principal característica de cada tipo de trabajo. Para la desterritorialización, que no se tenga un área geográfica establecida, para la McDonalización que incluya al cliente en el proceso de producción y para “de producción simbólica” que el producto final no sea un producto inmaterial objetivado. De este modo, la operacionalización propone que siempre y cuando se cumpla la condición establecida (o en algunos casos la que se presente con más fuerza) se tomará como conformante de la categoría.

Por lo tanto, además de filtrar los datos del sector terciario, de la lista de trabajos proporcionada por el INEGI, se construirán las categorías a partir de los grupos de personas ocupadas por condición de ocupación. Así las categorías quedan de la siguiente forma: desterritorialización = comerciantes (solo los que no tienen un área geográfica establecida) + operadores de transporte; de producción simbólica = trabajadores de la educación + trabajadores en protección y vigilancia; MacDonalización = oficinistas + trabajadores en

servicios personales. Una categoría extra que también será utilizada es “trabajo no clásico”, la cual es la suma de las tres categorías de análisis (McDonalización, desterritorialización y de producción simbólica). Véase *Tabla 5*.

Tabla 5

Operacionalización de las categorías

Categoría	Operacionalización
Desterritorialización	Comerciantes* + operadores de transporte
McDonalización	Oficinistas + trabajadores en servicios personales.
De producción meramente simbólica	Trabajadores de la educación + trabajadores en protección y vigilancia.
Trabajo no clásico	Desterritorialización + McDonalización + De producción simbólica

Nota. *Solo se han considerado los comerciantes que posean alguna de las siguientes propiedades: ambulante de casa en casa o en la calle; puesto improvisado; en vehículo sin motor (bicicleta, triciclo, carretón, lancha); en vehículo motorizado (automóvil, motocicleta, camioneta); puesto semifijo.

Cada categoría tomada del INEGI ha sido seleccionada, siempre y cuando, pertenezca al trabajo no clásico, y de ahí se ha incorporado según a la distinción de trabajo no clásico con la que guarda mayor relación. Si bien se pudo haber tomado categorías no precodificadas por el INEGI, por ejemplo, tomar el Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones (SINCO) 2019 que tiene cerca de 10,000 ocupaciones diferentes para construir grupos puros de trabajos no clásicos, eso en sí mismo es un trabajo de investigación, lo que se aleja de los alcances de esta investigación. Por eso, se ha preferido tomar, por así decirlo, la ruta más rápida, aunque esto trae, inevitablemente, algunas precisiones que más adelante en los resultados el lector tendrá que leer con cuidado. En primer lugar, es menester mencionar que todas las categorías seleccionadas del INEGI pertenecen al trabajo no clásico, la limitación

está en las subdivisiones, por lo tanto, los resultados y conclusiones sacadas sobre el trabajo no clásico no presentan ninguna imprecisión, al menos operacional.

Sobre las categorías utilizadas, los operadores de transporte, trabajadores de la educación y trabajadores en protección y vigilancia, no requieren ninguna precisión, parece evidente por qué han sido colocadas de ese modo. En cambio, las otras, sí requieren precisiones que serán resultas enseguida.

En primer lugar, es claro que no todos los comerciantes cumplen la condición de no tener un área geográfica establecida, sin embargo, el comercio en general sí es una actividad “no clásica” que, aunque guarda mayor relación con los desterritorializados, podría incluirse en cualquiera de las tres, por eso, como se ya se señaló, solo se tomaron ciertos tipos de comerciantes en la categoría de desterritorialización, pero la categoría completa sí se incluyó en la categoría de trabajo no clásico. Es decir,

$$\forall x, Cx \rightarrow A'x$$

$$\forall x \in C, \neg Tx \rightarrow A'_1x$$

donde C es comerciantes, A es trabajo clásico, A'_1 es desterritorialización y T es tener un área geográfica establecida.

Por otra parte, la condición de ocupación denominada por el INEGI como “trabajadores en servicios personales”, es una categoría donde se incluyen a trabajadores que podrían estar en cualquiera de las tres categorías (por ejemplo, algunos de los subgrupos que se incluyen son: fonderos, cantineros, meseros, lavanderos, azafatas, elevadoristas, ascensoristas, entre otros más), el peso que supone esta variable para el análisis, no permite ignorarla, por lo que se incluyó en la categoría de MacDonalización (que es con la tiene más similitudes).

Finalmente, dentro de las ocupaciones de un oficinista están “realización de llamadas telefónicas, orientación al público (proporcionar información), establecimiento de citas” (INEGI, 2019, p.199) que son actividades en las que efectivamente se incluye al cliente en el proceso de producción, aunque por otra parte, las actividades más administrativas también

en cierto modo lo incluyen (aunque quizá dichas actividades pertenezcan más a “de producción simbólica”), pues así como un empleado de McDonald’s que no se dedica propiamente a atender al cliente, su trabajo es posible solo si se incluye al cliente en el proceso de producción.

Asimismo, también debe de mencionarse que la otra limitante de “tomar la ruta más rápida” es una restringida lista de trabajadores de cada categoría, pues cada grupo incluye más personas de las que se incluirán; por ejemplo, la categoría de producción simbólica contempla también a los actores, pero incluirlos supone incluir a los profesionales y técnicos (pues los tres grupos están dentro de la misma condición de ocupación) quienes más bien pertenecen al sector clásico, así que lo mejor fue deponer de los actores y trabajadores del arte.

4.5. Control de los datos y procedimientos

Como ya se ha dicho, no es posible medir directamente los efectos del virus en los trabajadores, para fines de la investigación, se tiene que operacionalizar de alguna forma el virus; para ello lo que se hará es un análisis antes y después de la pandemia, de esta forma se podrán capturar los efectos que el virus tuvo en los trabajadores.

Como el punto de inflexión de la pandemia fue el segundo trimestre de 2020, es decir, el punto donde hubo mayor confinamiento (*lockdown*) y por ende mayores consecuencias en la economía, se decidió tomar cinco trimestres antes y después de ese punto para procurar que los datos estén lo menos sesgados posible por los efectos del confinamiento; asimismo, también se promediaron los datos con un trimestre previo y un trimestre después de cada punto de comparación; es decir, los periodos que se escogieron para el antes de la pandemia fueron los trimestres IV de 2018, I y II de 2019; y para después de la pandemia los trimestres II, III y IV de 2021. De este modo, se reduce el riesgo de comparar los datos con un trimestre donde los picos son más altos de lo habitual.

Además de que se promediaron los datos, también se realizó transformación logarítmica en los ingresos para las pruebas *t* de muestras relacionadas y las ANOVA de un

factor, para corregir la anormalidad de los datos. Si bien, mediante el test de Shapiro-Wilk, se obtiene un valor menor a 0.05 ya con la transformación logarítmica, por lo tanto, tiene que ser rechazada la hipótesis nula de una población normalmente distribuida; aun así se corrige bastante bien la anormalidad de los datos (véase *Anexos: Figuras 1-6*), así que la laxitud de este supuesto quedará en parte supeditada por el tamaño muestral y por los propósitos que tiene esta investigación.

Dicho esto, las pruebas que se realizarán para el análisis antes y después de la pandemia, tanto de la categoría de trabajo no clásico como para cada una de las tres categorías de análisis, son pruebas de chi-cuadrada en cada una de las tres variables (ingresos, duración de jornada y acceso a instituciones de salud) complementada con pruebas *t* de muestras relacionadas. A pesar de que los datos son de tipo factor (ordinal) en el caso de la duración de jornada, se puede tipificar los datos como numéricos según se gana más, de tal forma que como valor mínimo se tendría a las personas que ganan hasta un salario mínimo (igual a 1) y como máximo los que ganan más de 5 salarios mínimos (igual a 5); en el caso de los ingresos mensuales existe una variable sin tabular así que no se tiene que hacer ningún proceso adicional de recodificación; en cuanto al acceso a instituciones de salud no es posible hacer pruebas *t* debido a que esta variable es estrictamente dicotómica.

Mientras al análisis de las diferencias entre los trabajadores no clásicos, lo que se hará es una ANOVA de un factor entre los tres tipos de trabajos no clásicos de cada variable analizada (en el caso de las variables métricas) y pruebas chi-cuadrada para las variables de tipo factor. Asimismo, este análisis se realizará varias veces, pues se harán estas pruebas transversales antes de la pandemia (en los trimestres IV de 2018, I y II de 2019) y también después (en los trimestres II, III y IV de 2021), para poder comparar las diferencias entre las diferencias encontradas en cada periodo.

4.6. Sobre las pruebas

Las pruebas estadísticas que se realizarán (tanto la chi-cuadrada, la prueba *t*, como la ANOVA), permitirán corroborar la existencia de diferencias entre las variables analizadas.

La única diferencia, entre un tipo de prueba y otro, es el tipo de variables que se utilizan. Así, la chi-cuadrada solo acepta variables categóricas, la prueba t una dicotómica y una métrica, y la ANOVA una categórica y otra métrica.

Todas las pruebas estadísticas (no solo las que se utilizarán) parten del principio de la hipótesis nula (H_0), el cual consiste en que no existe ninguna relación entre las variables, así dada cierta muestra, si la probabilidad es lo suficientemente baja se rechaza la hipótesis nula y se acepta la alternativa (H_1), es decir, que existe una relación entre las variables. El valor que tiene que mostrar una prueba para ser significativa, se establece arbitrariamente en un valor alfa (α), como en ciencias sociales no se trabaja bajo la causalidad necesaria y suficiente (o a veces bajo ningún tipo de causalidad, como, por ejemplo, este trabajo), convencionalmente se ha establecido 0.05. De este modo, cuando la probabilidad de que la hipótesis nula sea cierta, es muy baja, sobrepasando el valor de alfa establecido, es que se puede afirmar una relación entre las variables (esta probabilidad tiene el nombre de valor p).

En el caso concreto de las pruebas de chi-cuadrada y pruebas t de un solo grupo, donde se comparan los valores antes y después de la pandemia, lo que se intenta constatar es que haya diferencias significativas después de haber pasado la pandemia, es decir, ahora la hipótesis nula es que las dos muestras de la misma variable son iguales. Si bien se sostiene que las diferencias entre ambos grupos se deben a un componente exógeno (la pandemia por COVID-19), pueden deberse también a variaciones cíclicas. Esto será tratado de forma más amplia en el siguiente apartado.

4.7. Disclaimer

Una primera limitante tiene que ver con la metodología que se ha escogido para la realización de este trabajo, pues como en este punto ya ha quedado claro, la metodología que se ha escogido es predominantemente cuantitativa. Esto simplemente ha sido porque el principal actor de estudio (el virus SARS-CoV-2) se ha manifestado en los trabajadores de forma global, pero en algún momento las herramientas cuantitativas se verán limitadas para seguir describiendo los efectos (incluso dentro de esta misma investigación se han encontrado

escenarios donde las herramientas cuantitativas se han visto limitadas). Pero, en lugar de continuar con el debate interminable sobre lo micro-macro y tratar de encontrar un equilibrio cada vez más sofisticado dentro de la teoría social,

en vez de ello, sostenemos que otro movimiento, totalmente diferente del que suele seguirse, se revela muy claramente a través de la dificultad misma de quedarse en un lugar considerado como local o un lugar que se toma como el contexto del primero. Nuestra solución es tomar seriamente la imposibilidad de quedarse en alguno de los dos sitios por un periodo largo. (Latour, 2008, p.244)

En resumen, la metodología que se ha escogido tiene sus limitaciones para describir con precisión todos los escenarios donde el virus se manifestó, por ello esta investigación debería ser complementada con herramientas cualitativas. Además esta limitante también trata de ser cubierta, en modo alguno, con el *Apéndice A*.

Una segunda limitante tiene que ver con la temporalidad de los datos, pues en principio se han escogido periodos previos y posteriores a la pandemia, pero ¿acaso ya terminó la pandemia? En definitiva, no ha terminado y aun así es que se plantea una investigación de este tipo. Ahora bien, aunque la pandemia no ha terminado, sí es posible hacer una comparación como la que se plantea, pues, por una parte, si el virus llegó para quedarse (Aguilar, Gómez, Espinosa, Correa y García, 2021), entonces en ningún momento se podrá hacer una investigación donde haya desaparecido por completo el virus (recordar que la pandemia es solo una ruta metodológica, el virus SARS-CoV-2 es nuestro verdadero objeto de estudio). Por otra parte, se puede hacer la diferenciación entre efectos perdurables, contiguos e inmediatos, por lo que esta investigación apuntaría a señalar la existencia de efectos contiguos, ya que, por un lado, solo de esta manera se puede conocer la existencia de efectos perdurables y, por otra parte, los efectos inmediatos (que se manifestaron en el segundo trimestre de 2020) pueden resultar engañosos, pues aunque sean más en cantidad, la mayoría no son significativos (pues, por ejemplo, no es lo mismo perder un trabajo temporalmente que perderlo para siempre). Finalmente, como se verá más adelante, los periodos que se escogieron para después de la pandemia, sí muestran mayor estabilización, es decir, aunque no son los picos más altos, precisamente por ello son efectos tanto más

significativos; si todas las comparaciones se hubieran hecho con el segundo trimestre de 2020 (el pico más alto) se hubieran encontrado relaciones estadísticas más fuertes, pero más engañosas.

Una tercera limitante que se señalará tiene que ver con la autocorrelatividad de los datos, es decir, ¿cómo sabemos que los cambios encontrados son producto de la pandemia o ya desde antes había un aumento? Una hipótesis que puede falsear esta investigación es que, para explicar todos los cambios que se encuentren más adelante, no se necesite de un shock externo, sino que basta con la misma autocorrelación de los datos, por ejemplo, mediante un modelo tipo ARIMA (Autoregressive Integrated Moving Average). Si se obtiene un modelo con buena predictibilidad no se necesita de ninguna variable externa para explicar los cambios, ¿o sí?

En el sentido más estricto posible, para lograr eliminar la tendencia de los datos o estacionalidad, se pudo haber construido, por ejemplo, un modelo diff-in-diff. De esta forma, se pueden omitir todos los demás efectos que tienen influencia sobre los datos y quedarse con la pura causalidad de la pandemia a las variables de estudio. Sin embargo, se olvida un elemento central de esta tesis, un elemento teórico más que metodológico, el fin último de esta tesis es, como criticaba Leydesdorff (2001), “contar una historia”, por ende, no se busca la causalidad. Dejando de lado que no existen los datos para un modelo diff-in-diff, aunque los hubiese, nunca se encontrará una relación del tipo $p \rightarrow q$ pues existen actores ocultos que también intervienen. (Además, para los detractores de la TAR, el primer apartado de los resultados, muestra la evolución de los datos desde el año 2005 con los que se puede corroborar que el argumento de la autocorrelación no tiene efectos tan importantes en la mayoría de los casos).

Finalmente, una limitante más que se señalará es sobre la operacionalización del virus. Un supuesto a priori que se realizó en esta investigación, es que al medir los efectos de la pandemia, se medirán los efectos del virus, y esto evidentemente es falso. De ninguna manera la pandemia es lo mismo que el virus. Este supuesto solo cobra sentido con las reflexiones realizadas en el marco teórico, de que el mismo actante tiene dos figuraciones distintas según el sujeto que observa el fenómeno, de tal modo que los virus ven este

fenómeno como una sobrepoblación y los humanos como una pandemia, pero al final se trata de la misma agencia vista de dos formas distintas. Evidentemente, no es lo mismo hablar de la pandemia y una sobrepoblación de los virus, aunque se trate del mismo actante con distintas figuraciones, pero solo de esta forma es que se puede hacer esta investigación donde puedan converger dos actores tan distintos, pues ambos tienen que ser puestos en el mismo plano, ya que si, por ejemplo, algún sociólogo busca describir al virus usando un microscopio, luego cómo va a colocar a los trabajadores en el mismo plano usando las mismas técnicas. Sin ninguna aparatada solución, Latour (2008) da claridad con lo que él llama *experimentos de pensamiento y ficción científica*, de este modo es que se puede describir la coexistencia de ambos actores.

En resumen, aunque el propósito de esta investigación es medir los efectos del virus en un sector de la economía, metodológicamente bastará con medir los efectos de la pandemia en el trabajo no clásico. Sin embargo, después, mediante experimentos de pensamiento y ficción científica, se pondrá en el mismo plano a ambos grupos (véase el capítulo de *Reflexiones finales*).

5. CAPÍTULO CINCO. RESULTADOS: RASTREANDO A LOS ACTORES

El propósito de esta investigación se funda en que los virus también regulan la economía y el confinamiento sería la forma en que los humanos notamos la existencia de los virus, esta interacción entre humanos y no humanos trajo consigo grandes efectos en la economía y en el sector no clásico; por ello es que se busca mostrar los cambios que se generaron después de haber pasado la pandemia, siendo estos cambios las manifestaciones de los virus. Como ya se ha dicho, los virus siempre han existido, no obstante, el virus SARS-CoV-2 es distinto de cualquier otro virus por presentar accidentes, fallas o golpes, en este caso su falla es atentar globalmente contra la salud de los humanos, por ello es que hemos tenido que crear una serie de adaptaciones para lograr convivir con este virus sin que muramos por su presencia.

Dicho esto, el propósito que tiene esta sección es presentar todas estas manifestaciones de los virus en los sectores no clásicos, si bien esta lista es infinita, pues los virus siempre han existido y siempre han tenido un peso importante en lo colectivo (aunque las teorías clásicas de la sociología rara vez lo reconozcan), de la manera menos creativa posible se estudiarán solamente los efectos económicos y concretamente las tres variables mencionadas en el capítulo sobre la metodología (ingresos, duración de jornada, acceso a instituciones de salud) para indagar empíricamente sobre estas manifestaciones.

En primer lugar, se dará un panorama general de la pandemia donde se mostrarán los cambios que hubo en toda la población ocupada para dar un primer acercamiento a los grupos de estudio (pues la población ocupada empleada por el INEGI incluye a todo tipo de trabajador). Después se dará un panorama general por la suma de las categorías de análisis, es decir, por medio de la categoría de trabajo no clásico y, finalmente, un panorama sobre los actores de estudio: McDonalización, de producción simbólica, desterritorialización. En cada apartado se busca sobre todo mostrar los efectos donde el virus se hace presente, aquellos lugares de lo colectivo (recordar que Latour prefiere no utilizar el término sociedad) donde duele que el virus se manifieste; por esta razón se utilizarán las pruebas chi-cuadrada y pruebas t para muestras relacionadas para mostrar estos cambios en las variables analizadas,

asimismo se utilizarán nuevamente pruebas chi-cuadrada y ANOVA de un factor para mostrar las diferencias entre los grupos de estudio.

Finalmente, queda decir que como el camino que se ha escogido para describir a los actores es la estadística, fieles a la TAR, “tenemos que comportarnos como buenos estudiosos de la TAR y ser tan idiotas, tan literales, tan positivistas, tan relativistas como sea posible” (Latour, 2008, p.244); por ello la siguiente sección muestra de la forma más hormigueasta posible cada uno de los resultados de los procedimientos realizados.

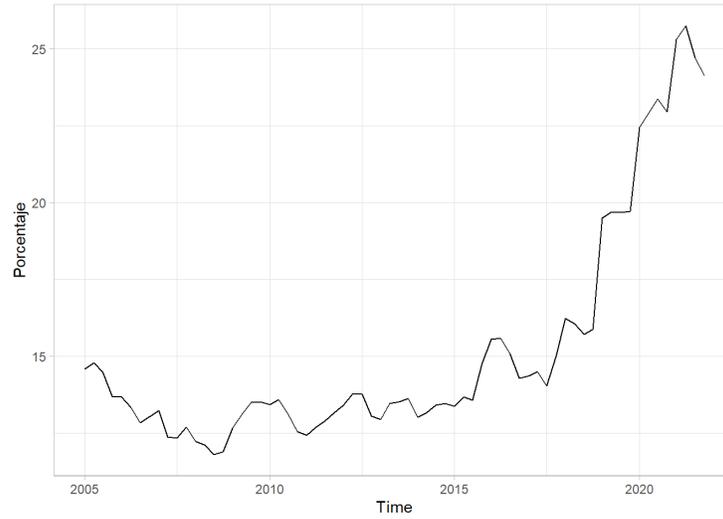
5.1. Panorama general sobre la ocupación en la pandemia

Entrando al análisis sobre la ocupación en la pandemia, se puede observar en la *Figura 2* que, precisamente, en los últimos periodos que son los propios de la pandemia aumenta el porcentaje de población que gana hasta un salario mínimo (es decir población con pocos ingresos). El segundo aumento más alto registrado de un trimestre a otro, es el cambio del último trimestre de 2019 y el primero de 2020 (que coincide con el inicio de la pandemia) con 2.7%; y se alcanzó el máximo histórico registrado en el segundo trimestre de 2021 con 25.7%.

Por otra parte, así como aumentó la población con pocos ingresos, también lo hizo la población que trabaja en el sector informal, lo interesante a señalar es que este aumento parece ser distinto al anterior, pues, como puede verse en la *Figura 3*, primero hay una caída importante del primer trimestre de 2020 al tercer trimestre del mismo año y después se viene un aumento, incluso, superior a los trimestres previos. Este mismo patrón puede verse en la población total ocupada (*Figura 4*); lo cual puede estar representado un patrón particular de sobrevivencia: primero las personas deciden resguardarse en su casa justo en el momento más agudo de la pandemia hasta que necesitan obtener nuevamente ingresos, sin embargo, varias personas que trabajan en el sector formal no pueden incorporarse a su trabajo –sea porque la empresa todavía no puede abrir nuevamente o porque perdieron su trabajo–; así que deciden incorporarse provisionalmente al sector informal.

Figura 2

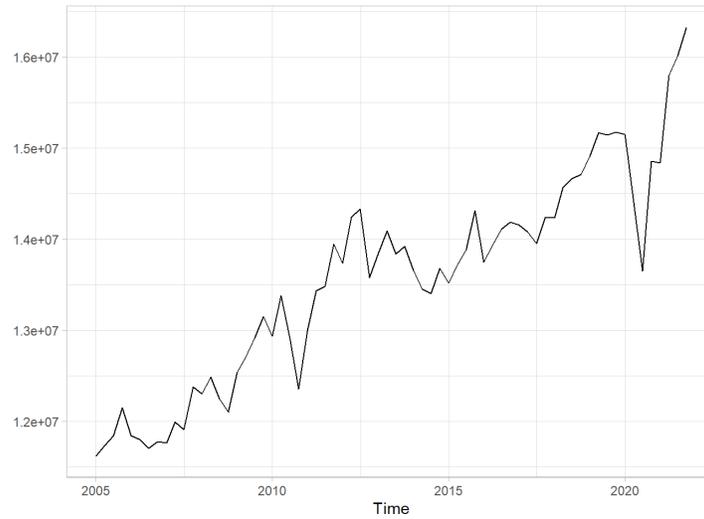
Porcentaje de la población ocupada con ingresos de hasta un salario mínimo por trimestre, México, 2005-2021



Nota. Elaboración propia con datos de la ENOE.

Figura 3

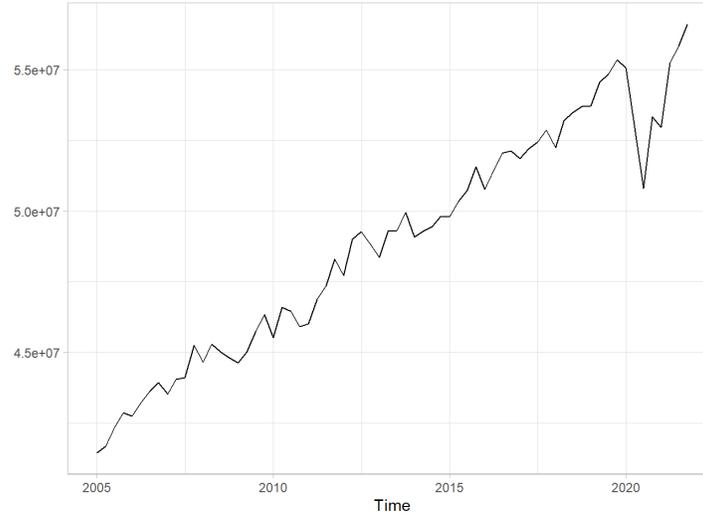
Población ocupada informal, México, 2005-2021



Nota. Elaboración propia con datos de la ENOE.

Figura 4

Población ocupada por trimestre, México, 2005-2021



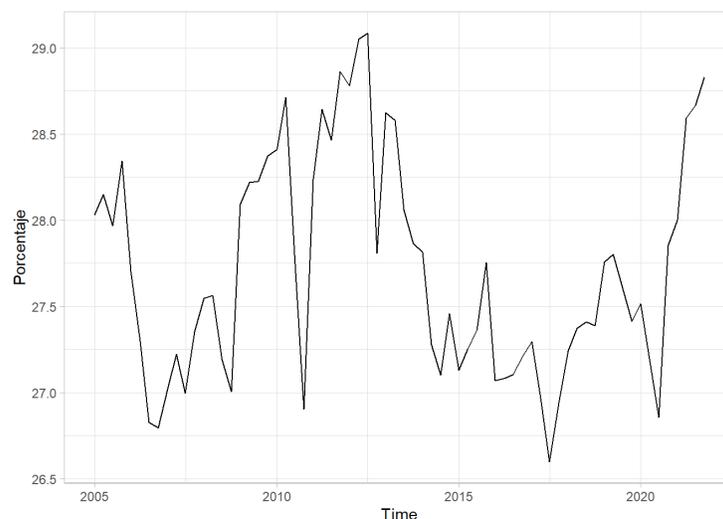
Nota. Elaboración propia con datos de la ENOE.

Si bien este patrón descrito parece ser claro, los datos están mostrados en valores absolutos, por lo que factores demográficos pueden influir en el patrón, por ello en la *Figura 5* se muestra el porcentaje de la población informal ocupada, calculado de la siguiente forma:

$$\frac{\text{Población ocupada informal}}{\text{Población total ocupada}}$$

Figura 5

Porcentaje de la población ocupada informal, México, 2005-2021



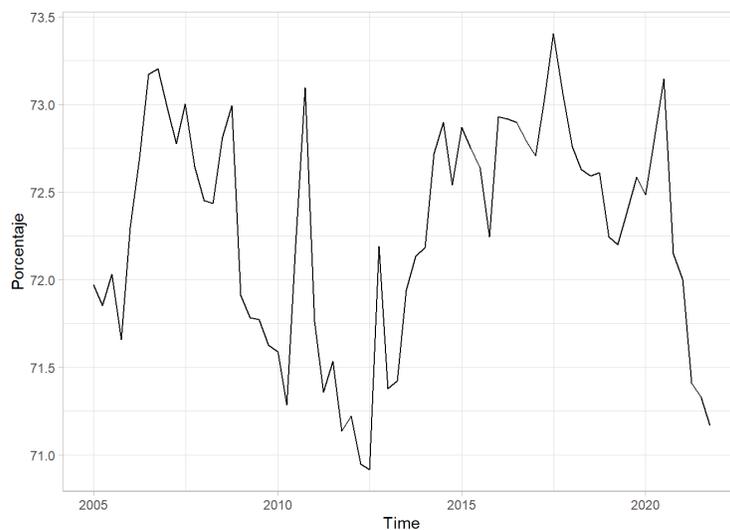
Nota. Elaboración propia con datos de la ENOE.

Aun así esta gráfica muestra nuevamente el mismo patrón derivado de la pandemia, pues al tener la población ocupada informal y población total ocupada el mismo patrón (que en principio no tendría por qué suceder así), los porcentajes no fluctúan con respecto a los valores absolutos (sin embargo, la corrección de los datos absolutos a relativos sí afecta los años previos a la pandemia, esto puede ser simplemente por la corrección de los factores demográficos, así como también por la variación que puede tener la población ocupada total con respecto a la población informal). Asimismo, además de aumentar el porcentaje de la población informal, también se puede observar en la *Figura 6* una disminución de la población formal, calculada de la siguiente forma:

$$\frac{\text{Población total ocupada} - \text{Población informal}}{\text{Población total ocupada}}$$

Figura 6

Porcentaje de la población ocupada formal, México, 2005-2021



Nota. Elaboración propia con datos de la ENOE.

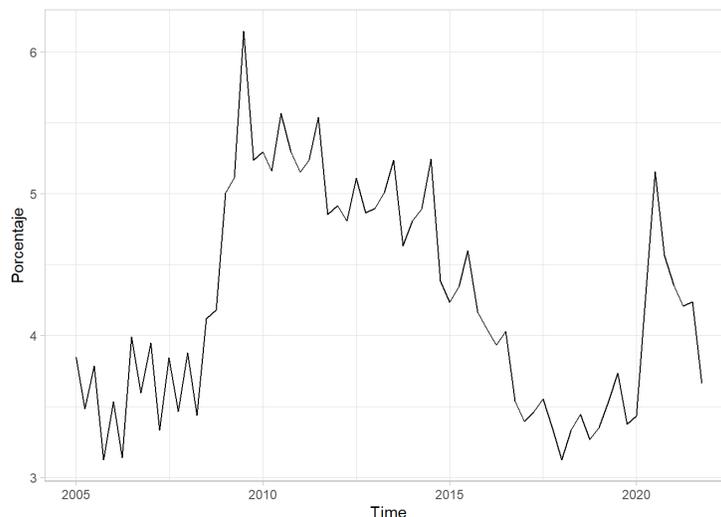
Por su parte, en cuanto a la tasa de desempleo, medida internacionalmente como:

$$TD = \frac{\text{Desempleos abiertos}}{\text{Fuerza laboral (PEA)}}$$

se puede observar en la *Figura 7* una relación inversa a la que se encontró en la población ocupada, lo cual es únicamente un indicativo de la población que perdió su trabajo y por ende buscó activamente un nuevo trabajo, esto porque este aumento es en la misma transición del trimestre 1 de 2020 al trimestre 2 del mismo año y, de igual forma, en los siguientes trimestres comienza a bajar, mientras que la población ocupada a subir del mismo modo que la población informal; es decir, la población no recupera su empleo, sino que se incorpora provisionalmente al sector informal.

Figura 7

Tasa de desempleo, México, 2005-2021



Nota. Elaboración propia con datos de la ENOE.

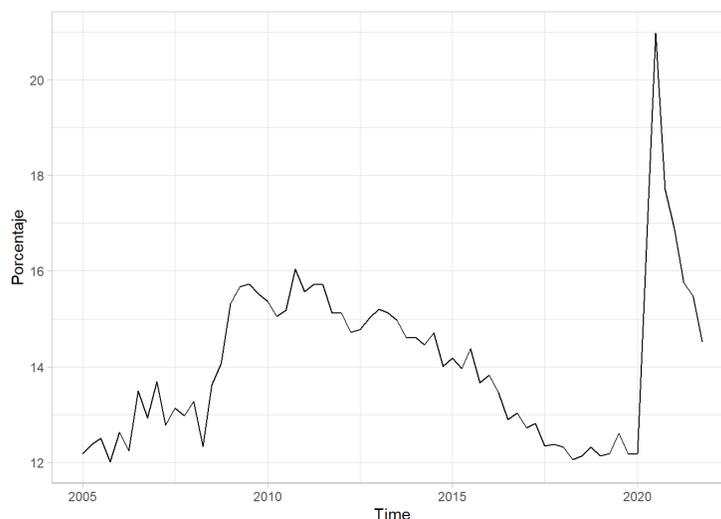
Si bien los datos reflejan un aumento significativo de la tasa de desempleo derivado por la pandemia de hasta un 2%; en concordancia con Jonathan Heath (2021), subgobernador del Banco de México, esta cifra está muy lejos de representar el verdadero impacto de la pandemia. En situaciones extraordinarias como esta, lo más recomendado es utilizar la tasa de desempleo extendido (TDE) que se calcula de la siguiente manera:

$$TDE = \frac{\text{Desempleados abiertos} + \text{Desempleados encubiertos}}{\text{Fuerza laboral (PEA)} + \text{PNEA Disponible (PEA potencial)}}$$

de esta forma se obtiene un aumento mucho más significativo, pues ahora se tiene un aumento en la tasa de desempleo de hasta un 9%, inclusive se supera con creces la crisis del 2009 (véase *Figura 8*).

Figura 8

Tasa de desempleo extendido, México, 2005-2021



Nota. Elaboración propia con datos de la ENOE.

5.2. Antes y después de la pandemia, según categoría de trabajo no clásico

En cuanto a los resultados obtenidos de las pruebas chi-cuadrada realizadas entre los ingresos antes y después de la pandemia de la población que trabaja en un esquema no clásico por entidad federativa, fueron que en todos los estados se encontraron diferencias significativas con un valor $p < .001$ (véase *Anexos: Tablas 1-32*). La relación en casi todos los casos (25/32) es la misma: el número de personas que tienen sueldos bajos (hasta un salario mínimo y más de un salario pero menos de dos) aumenta después de haber pasado la pandemia y las personas que tienen sueldos más altos (más de dos y menos de tres, más de tres y menos de cinco, y más de cinco salarios mínimos) disminuye después de haber pasado la pandemia. En los casos restantes existe la misma relación, pero en algunos casos (Chiapas y Campeche) aumenta también el número de personas con ingresos mayores a dos salarios y menos de tres, y en otros casos (Colima, Guerrero, Michoacán y Yucatán) también disminuye los que ganan entre uno y dos salarios mínimos. El caso restante (Veracruz) mantiene la misma relación

señalada al principio, pero de forma irregular aumenta también el número de personas con más de cinco salarios mínimos después de la pandemia.

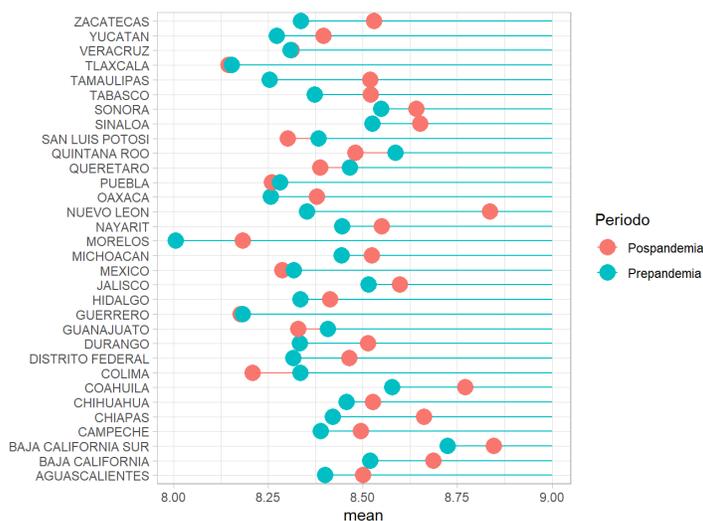
Ahora bien, aunque en todos los casos salió una relación estadísticamente significativa, el tamaño del efecto (calculado con la V de Cramér) es más bien débil (≤ 0.2) y solo en algunos casos (Distrito Federal, Guanajuato, Nuevo León y Quintana Roo) es moderado (> 0.2 y ≤ 0.6).

En el caso de las pruebas t para muestras relacionadas de los ingresos, no se encontraron relaciones estadísticas en todos los estados como en el caso anterior. Fueron 27 estados en los que sí se encontró una relación (los estados donde no se encontró relación fueron Guerrero, México, Puebla, Tlaxcala y Veracruz) con un alfa de 0.05 (véase *Anexos: Tabla 33*). Como en la *Figura 9* se puede observar, la relación encontrada es que aumenta el promedio de los ingresos mínimos, salvo por el Distrito Federal, Guanajuato, Querétaro y Quintana Roo donde disminuye. Lo que muestran estos resultados no es la inserción de la población a salarios más bajos (como se mostró en las pruebas de chi-cuadrada y en el anterior apartado), sino un aumento de la inequidad, pues los que pueden seguir laborando no son los que están en situaciones de desventaja (para el caso, las personas con ingresos bajos), sino los que pudieron solucionar su situación. Esto se puede verificar, si se observa el primer cuartil y el segundo (mediana) en las *Tablas 34-65* en *Anexos*, pues en los estados donde aumentó el promedio después de la pandemia (inclusive en los que no se encontró una relación estadística), estos cuartiles son siempre mayores después del confinamiento que antes.

Para medir el tamaño del efecto, ahora se calculó por medio de la d de Cohen. Si bien los resultados son mayores que los obtenidos con la V de Cramér en las anteriores pruebas, las recomendaciones de los valores en este caso son diferentes. Como en la misma *Tabla 33* en *Anexos* se puede observar, en la mayoría de los casos (25/32) no existe ningún efecto con valores menores a 0.20, en los casos donde sí hay un efecto este es pequeño (≥ 0.2 y < 0.5) y solo en Nuevo León es moderado (≥ 0.5 y < 0.8).

Figura 9

Diferencias entre ingresos antes y después de la pandemia por entidad federativa de trabajos no clásicos con transformación logarítmica



Nota. Elaboración propia con datos de la ENOE.

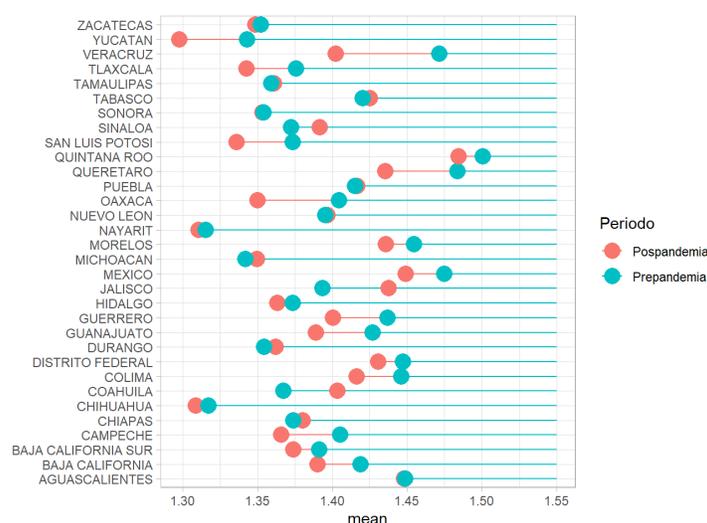
En cuanto a la duración de jornada, las relaciones estadísticas encontradas son más bajas, pues aunque se encontraron diferencias significativas en veintinueve de las treinta y dos entidades federativas analizadas (los estados donde no se encontraron diferencias significativas fueron Puebla, Tabasco y Tamaulipas), esto fue con un alfa más alto (de .05) al anterior análisis en el que se permitió emplear un alfa de .001 o inclusive menor (véase *Anexos: Tablas 66-97*). En la mayor parte de los casos (18/29) los grupos que tuvieron mayores diferencias fueron las personas que trabajan de 40 a 48 horas y los que trabajan más de 56 horas, sin embargo, la relación es circunstancial a la entidad federativa, pues hay un aumento o disminución casi por igual. Como anteriormente se explicó ambas explicaciones tienen sentido: tanto que haya una disminución como un aumento del tiempo de trabajo, pero cierto aumento o disminución podría estar más asociado a cierto tipo de trabajador no clásico y como se acaba de mostrar sí hay una relación significativa, pero esta relación podría depender no solo de la pandemia, sino también del tipo de trabajo que se posee. Esto último se profundizará en el siguiente apartado.

Asimismo, el tamaño del efecto, dado por la V de Cramér, indica que en todos los casos es débil, pues en todas las entidades federativas no se supera siquiera el 0.1.

En el caso de las pruebas t en la duración de jornada, los resultados son similares a los dados por las pruebas chi-cuadrada, pues tan solo en la mitad de las entidades federativas se encontró una relación estadísticamente significativa con un alfa de 0.05 y nuevamente, como en la *Figura 10* se puede observar, existe un aumento o disminución del tiempo de trabajo casi por igual (también véase *Anexos: Tabla 98*).

Figura 10

Diferencias entre duración de jornada antes y después de la pandemia por entidad federativa de trabajos no clásicos con transformación logarítmica



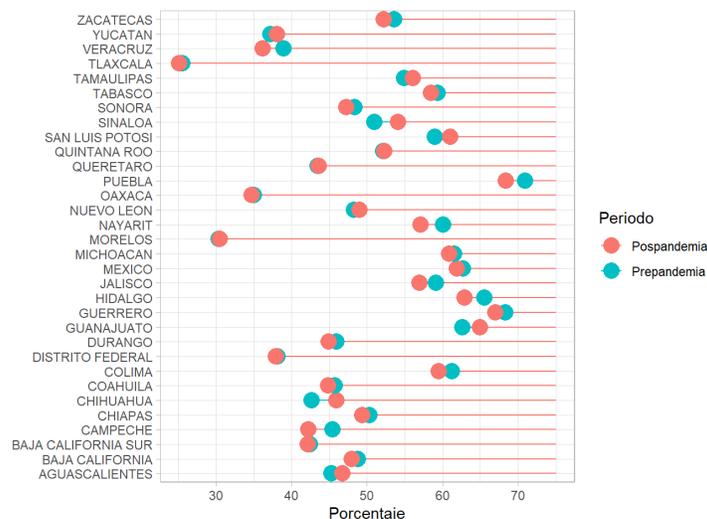
Nota. Elaboración propia con datos de la ENOE.

Respecto al acceso a instituciones de salud, sucedió lo contrario que en las anteriores variables, pues en la mayoría de los casos (21/32) no se encontraron diferencias estadísticamente significativas con un alfa de 0.05 (véase *Anexos: Tablas 99-130*). La relación, como se puede ver en la *Figura 11*, es particular de cada caso, pues, como en el caso de la duración de jornada, mientras en algunas entidades hay una disminución de las personas con acceso a instituciones de salud en otras hay un aumento. Lo que parece suceder es que esta relación depende más bien del tipo de trabajo que se posee y como ciertos estados

tienen mayor predominancia en alguna actividad económica, debido a ello varían las diferencias del acceso a instituciones de salud.

Figura 11

Diferencias entre acceso a instituciones de salud antes y después de la pandemia por entidad federativa de trabajos no clásicos porcentajes



Nota. Elaboración propia con datos de la ENOE

Al igual que la duración de jornada el tamaño de efecto mostrado por la V de Cramér es débil en todos los casos, ya que todos los estados tienen un valor <0.1 .

5.3. Antes y después de la pandemia, según categorías de análisis

En este apartado se presentarán los resultados obtenidos de los mismos análisis realizados en el anterior apartado, pero por cada tipo de trabajo no clásico.

5.3.1. McDonalización

En cuanto a las pruebas de chi-cuadrada de los ingresos en esta categoría de análisis, se encontró una relación estadísticamente significativa en todas las entidades federativas con un

alfa de 0.001 (véase *Anexos: Tablas 131-162*). La relación encontrada en la suma de las categorías de análisis se sigue conservando aunque ahora en menos casos (21/32). En el resto de categorías la relación más común es que aumente el número de personas que ganan hasta un salario mínimo y disminuyan todos los demás grupos de salarios después de haber pasado la pandemia (esta relación se presenta en Colima, Distrito Federal, Guerrero, México, Michoacán, Tlaxcala y Yucatán). En este caso, el tamaño del efecto (V de Cramér) en cinco estados (Guanajuato, México, Nuevo León, Querétaro y Quintana Roo) es moderado y en los demás casos es bajo.

Las pruebas t para muestras relacionadas resultaron significativas en veintiséis estados y vuelven a mostrar el aumento de la inequidad ya señalada anteriormente, pues en la gran mayoría de los casos el promedio de los ingresos mensuales es mayor después de haber pasado la pandemia, pese a que aumentan las personas con pocos salarios como ya se ha señalado varias veces (véase *Anexos: Tabla 163*). Esta vez el tamaño del efecto (d de Cohen) resultó pequeño en once casos, mientras que en los demás no existe efecto.

En cuanto a la duración de jornada, por medio de las pruebas de chi-cuadrada, en esta ocasión se encontraron diferencias significativas en veinticinco casos con un alfa de 0.05 (véase *Anexos: Tablas 164-195*). En la mayoría de los casos (20/32) las diferencias más importantes se encuentran en el grupo de personas que trabajan de 40 a 48 horas con una diferencia de hasta 7.6% en Campeche.

Las pruebas t de la duración de jornada permiten vislumbrar que ahora los cambios de duración de jornada son más difusos, pues nuevamente en algunos estados existe una disminución mientras que en otros existe un aumento, pero, además, en la mayoría de las entidades federativas (20/32) no se encontraron diferencias significativas (véase *Anexos: Tabla 196*).

Por su parte, el acceso a instituciones de salud parece que ahora tuvo menos efecto que en la suma de las tres categorías del anterior apartado, pues tan solo en siete de los treinta y dos estados resultó ser significativa con un alfa de 0.05 (véase *Anexos: Tablas 197-228*). Sin embargo, parece haber más claridad en la relación, pues de las siete entidades donde hubo

diferencias significativas, en seis disminuyó el porcentaje de personas con acceso a instituciones de salud.

5.3.2. Desterritorialización

Cada vez queda más claro que los principales efectos de la pandemia se ven reflejados en los ingresos de las personas, pues nuevamente las pruebas de chi-cuadrada realizadas, de los ingresos en las personas que trabajan bajo esquema de desterritorialización, resultaron significativas en todas las entidades federativas con un alfa de 0.01 (véase *Anexos: Tablas 229-260*). La relación señalada previamente se vuelve a repetir en la mayoría de los estados (22/32). No obstante, en cuanto a las pruebas *t* realizadas, esta vez se redujo el número de relaciones encontradas, pues solo se detectaron diferencias significativas en nueve de las treinta y dos entidades federativas (véase *Anexos: Tabla 261*). De igual forma, en la mayoría de los casos el promedio de ingresos mensuales aumenta después de haber pasado la pandemia.

Por su parte, las diferencias entre las duraciones de jornada, en esta ocasión, se encontraron diferencias significativas tan solo en catorce entidades federativa, resulta curioso que, en esta ocasión el grupo que presento mayores diferencias fueron los que trabajan más de 56 horas, pues en dieciocho entidades federativas resultó ser el grupo de personas con más diferencias después de haber pasado la pandemia (véase *Anexos: Tablas 262-293*). Por otra parte, en las pruebas *t* realizadas, a diferencia del caso anterior, ahora en catorce entidades federativas se encontraron diferencias significativas, en la mayoría de los casos los promedios son menores después de haber pasado la pandemia (véase *Anexos: Tabla 294*).

Finalmente, en cuanto al acceso a instituciones de salud, se encontraron diferencias significativas en once entidades federativas (Aguascalientes, Baja California, Campeche, Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, México, Nayarit, Querétaro, Tabasco y Tamaulipas), dentro de los cuales, en todos los casos hubo un aumento en el porcentaje de personas con acceso a instituciones de salud (véase *Anexos: Tablas 295-326*).

5.3.3. De producción simbólica

Por cuarta ocasión, las relaciones de chi-cuadrada de los ingresos realizadas en los periodos antes y después de la pandemia, resultaron estadísticamente significativas en todas las entidades federativas con un alfa de 0.001 (véase *Anexos: Tablas 327-358*). Sin embargo, ahora las relaciones son diferentes (aunque de forma parecida) a los anteriores casos, pues aunque existe un aumento en las personas que ganan poco (hasta un salario mínimo y más de uno pero menos de dos), este aumento se extiende hasta las personas que ganan más de tres salarios hasta cinco salarios mínimos, y disminuye en los grupos que ganan más de tres pero menos de cinco y más de cinco. Esto probablemente se deba a que lo que para este grupo es un salario bajo, para los demás grupos ya comienza a ser significativamente más alto; esto mismo se comprueba con las pruebas *t* para muestra relacionadas realizadas (*Anexos: Tabla 359*), pues ahora solo se encontraron diferencias en trece entidades federativas lo que refleja lo ya dicho anteriormente, de que este grupo tuvo más oportunidades para solucionar su situación; además que los promedios de los ingresos son mayores en comparación con las otras dos categorías. Esto último se comprobará de mejor forma con las pruebas transversales en el siguiente apartado.

Por otra parte, en las pruebas chi-cuadrada de la duración de jornada, se encontraron diferencias en veinte estados (véase *Anexos: Tablas 360-391*). Asimismo, no parece que haya un patrón claro, pues ahora las diferencias más importantes no están la mayoría en el grupo de personas que trabaja entre 40 a 48 horas y hay tanto aumentos como disminuciones; la diferencia más importante es de 9.8%. Esto también se refleja en las pruebas *t* realizadas, pues solo se encontraron diferencias estadísticamente significativas en seis entidades federativas (véase *Anexos: Tabla 395*).

Finalmente, en cuanto al acceso a instituciones de salud, se han encontrado, en diez entidades federativas, diferencias significativas después de haber pasado la pandemia. Además ahora la relación es sumamente clara, pues en todas las entidades federativas donde se encontraron diferencias significativas, la relación es que después de haber pasado la pandemia aumentó el porcentaje de personas con acceso a instituciones de salud (véase *Anexos: Tablas 393-424*).

5.4. Análisis transversal

Por otra parte, en cuanto al análisis transversal, la ANOVA realizada (fórmula: ingresos ~ log(trabajos no clásicos)) sugiere que el principal efecto de los trabajos no clásicos es estadísticamente significativo y mediano en todos los periodos:

IV trimestre de 2018: $F(2, 39752) = 2115.33$, $p < .001$; $\eta^2 = 0.10$, 95% CI [0.09, 1.00]

I trimestre de 2019: $F(2, 42050) = 2298.04$, $p < .001$; $\eta^2 = 0.10$, 95% CI [0.09, 1.00]

II trimestre de 2019: $F(2, 42508) = 1960.01$, $p < .001$; $\eta^2 = 0.08$, 95% CI [0.08, 1.00]

II trimestre de 2021: $F(2, 38804) = 1791.93$, $p < .001$; $\eta^2 = 0.08$, 95% CI [0.08, 1.00]

III trimestre de 2021: $F(2, 42196) = 2091.02$, $p < .001$; $\eta^2 = 0.09$, 95% CI [0.09, 1.00]

IV trimestre de 2021: $F(2, 43294) = 2075.44$, $p < .001$; $\eta^2 = 0.09$, 95% CI [0.08, 1.00]

Notas. *Los tamaños del efecto se etiquetaron siguiendo las recomendaciones de Field (2013). ** También véase *Anexos: Tablas 425-430*.

Asimismo, en las pruebas post-hoc se efectuaron comparaciones múltiples de medias (con el método de Tukey HSD) en las que, en todas las parejas entre las medias de ingresos resultaron con diferencias significativas ($p > 0.001$); siendo siempre las diferencias más grandes en los pares McDonalización-De producción simbólica (véase *Anexos: Tablas 431-436*).

La categoría con el promedio más alto siempre son los de producción simbólica. Por otra parte, la categoría con el promedio más bajo siempre son los de McDonalización (véase *Anexos: Tablas 437-442*). Además del promedio, el mínimo y la mediana siempre son los más altos en los de producción simbólica. En los tres casos, la desviación estándar se mantiene muy baja siempre

En cuanto a la duración de jornada, también se encontraron diferencias significativas ($p > 0.001$), esta vez se hicieron chi-cuadradas (véase *Anexos: Tablas 443-448*). Como se

puede observar, la categoría con un horario más estandarizado son los de McDonalización, pues siempre mantiene un porcentaje elevado (cercano al 50%) en un mismo rango de jornada. Por otra parte, en el caso de los de producción simbólica y McDonalización el mayor porcentaje se aloja entre 40 a 48 horas (con la excepción de los de producción meramente simbólica en el IV trimestre de 2021), mientras que en los de desterritorialización el mayor porcentaje siempre se aloja en más de 56 horas, por lo que son los que trabajan más. Asimismo, los de producción simbólica son los que trabajan menos, pues en las duraciones de jornada de 15 a 24 horas, 25 a 34 horas y 35 a 39 horas, siempre (salvo una excepción) tienen el mayor porcentaje. El tamaño del efecto por la V de Cramér es moderado en todos los casos.

Finalmente, en cuanto al acceso a instituciones de salud, también se encontraron diferencias estadísticamente significativas ($p > 0.001$) en las chi-cuadradas realizadas (véase *Anexos: Tablas 449-454*). En este caso, las personas con mayor acceso son los de producción meramente simbólica, pues en todos los trimestres analizados el porcentaje con acceso es mayor al 80%. Por su parte, las personas de desterritorialización son los que tienen menor acceso, pues el porcentaje de personas sin acceso en esta categoría siempre es cercano al 70% en todos los trimestres. Finalmente, los que trabajan en esquemas de McDonalización casi la mitad de personas tienen acceso a instituciones de salud en todos los trimestres.

Aunque las diferencias mostradas sirven para respaldar gran parte de lo que se dijo en el marco teórico (en el análisis de los resultados se detallará más esta parte), también estas pruebas sirven para ver las modificaciones que se encontraron después de haber pasado la pandemia. Un aspecto que es interesante señalar, comparando las diferencias entre el periodo pre y postpandemia, es que los ingresos en todas las categorías suben después de haber pasado la pandemia, lo que en primera instancia parece no tener sentido, pues la pandemia afectó gravemente la economía, pero lo que refleja este aumento en los promedios de los salarios es un aumento de la inequidad (véase *Anexos: Tablas 437-442*).

Además de ello, lo que es notorio señalar es que las diferencias (tanto en los ingresos, como en la duración de jornada y acceso a instituciones de salud) siguen siendo las mismas

e igual de intensificadas en cada grupo, lo que representa que el virus afectó homogéneamente las diferencias entre los grupos.

5.5. Discusión

Este apartado pretende dar una interpretación de los resultados obtenidos, al mismo tiempo que los compara con el conocimiento actual sobre el tema. Para ello se ha dividido en dos partes: 1) variables de estudio, donde se compararán los resultados obtenidos de las variables analizadas con otros estudios realizados y 2) desmenuzamiento de las categorías, donde se discutirán los hallazgos obtenidos de las categorías de análisis empleadas.

5.5.1. Variables de estudio

Después de haber realizado la discusión sobre las categorías que han permitido hacer el análisis de este trabajo y las categorías del marco actual sobre pandemia y trabajo, en este apartado se discutirán los resultados obtenidos con las investigaciones que existen sobre las variables de análisis que se utilizaron: ingresos, duración de jornada y acceso a instituciones de salud.

5.5.1.1. Ingresos

Era inevitable que durante una crisis económica uno de los principales efectos fuera la reducción de los salarios, ni siquiera parece correcto decir ‘efectos’, pues esta reducción de los salarios es la crisis económica. No obstante, el fenómeno de la reducción en los ingresos de las personas por la pandemia, tiene algunos componentes que hacen un poco más compleja la explicación.

Los primeros datos mostrados en los resultados indican el incremento en el porcentaje de las personas que ganan pocos ingresos (hasta un salario mínimo) derivado de la pandemia, esto mismo, pero de forma más completa, se mostró mediante las pruebas de chi-cuadrada;

sin embargo, cuando se realizaron las pruebas t de muestras relacionadas siempre se encontró que después de haber pasado la pandemia, las personas tenían en promedio más ingresos mensuales. No es que estos datos sean incompatibles, sino que las pruebas t son el reflejo de dos fenómenos: el desempleo y la inequidad; y las chi-cuadradas son el reflejo de la reducción de los salarios, sin más.

La constatación del aumento de la tasa del desempleo –siguiendo las recomendaciones de Heath (2021) – es algo que quedó demostrado en la *Figura 7* y de forma más notoria en la *Figura 8*, a diferencia de esta investigación, Heath (2021) utiliza el conjunto de datos del segundo trimestre de 2020 con la muestra de la ETOE y encuentra una tasa de desempleo de 33%. Ahora bien, algo que habría que preguntarse (y que ciertamente no se pregunta Heath) es: ¿por qué hay una diferencia tan importante entre un tipo de medición y otro, en especial si comparamos los resultados con otras crisis? ¿Cuál sería la diferencia entre un tipo de crisis y otra?

Si bien es cierto que “la mayoría de las personas que perdieron su empleo fue dada de baja de la fuerza laboral y catalogada como parte de la PNEA disponible” (Heath, 2020, p.12), esto lo que hace es incrementar los porcentajes en todos los periodos (antes o después de la pandemia), pero comparando las gráficas, si se observan la crisis de 2009 y la crisis del coronavirus, se puede ver en la *Figura 7* mayor desempleo en la crisis de 2009, mientras que la *Figura 8* muestra lo contrario. En realidad, el fenómeno que sucede es el siguiente: mientras que en la crisis de 2009 las personas que perdieron su empleo, buscaron uno nuevo y debido a que no encontraron por la poca oferta laboral, es que fueron catalogados como desempleados; mientras que en la actual crisis, debido a la contingencia sanitaria, las personas decidieron mantenerse en confinamiento, es decir, no buscaron empleo y por lo tanto no fueron clasificados dentro de la PEA. Si bien la teoría económica podrá diferenciar entre un tipo de crisis, incluso ya el mismo Heath (2020) hace los ajustes necesarios en las mediciones para ver el “verdadero” efecto dependiendo el tipo de crisis económica, sin embargo, ciertamente, esta diferencia se entiende de forma más clara si aceptamos la existencia del virus SARS-CoV-2.

¿Qué causa una crisis económica? Es tal vez el punto de partida de los economistas y algunos sociólogos de lo social, ¿las políticas públicas, las burbujas económicas, la especulación de los mercados? Ahora bien, contrario al espíritu positivista de buscar una causa más veraz de las crisis económicas, invertimos el proceso: no hay que buscar explicaciones, sino describir el fenómeno. Sí se asoció la pandemia y el virus SARS-CoV-2 a la reducción de los salarios a (véase *Anexos: Tablas 1-32*), a la variación de la jornada laboral (véase *Figura 15*), incluso, en algunos escenarios particulares, al aumento en el acceso a instituciones de salud (véase *Anexos: Tablas 295-326 y 393-424*); pero asociación es lo único a lo que se puede llegar, algunos economistas como Faria-e-Castro (2021) asociaron (aunque no utilicen el término asociar) la crisis económica a la política fiscal, algunos a las características del virus que lo hacen altamente contagioso; pero, siempre y cuando se trabaje con la TAR, ningún actor por sí solo tiene la capacidad de modificar la sociedad.

Por otra parte, respecto al aumento de la inequidad es algo que puede demostrarse cuando, en todas las pruebas comparativas antes y después de la pandemia realizadas, hubo un aumento en los promedios de los salarios; pues si existe una reducción de los salarios y también un aumento en el desempleo, el aumento de los promedios solo puede significar un aumento en la inequidad. Además esto mismo es compatible con las investigaciones previas sobre las crisis económicas y algunas predicciones que se han realizado: Kniffin et al. (2021) afirman que *muchos analistas esperan que la inequidad aumente a raíz de la COVID-19 tal como lo ha hecho en choques recientes como la crisis financiera de 2008*^{xiii}.

5.5.1.2. Duración de jornada

Dentro del análisis transversal que se realizó, se mostró cómo las personas desterritorializadas son, con diferencia, las que más trabajan y además (junto con los McDonalizados) los que menos ganan; por otra parte, los que más ganan son los de producción simbólica, trabajos donde normalmente se requiere cierta calificación y también son los que tienen la duración de jornada más baja (nadie espera que un cirujano especialista

dé las mismas consultas que un médico general), aunque cabe señalar que si bien no en todos los trabajos especializados existe una producción meramente simbólica y viceversa, sí en la mayoría; la educación y los desarrolladores de software (caso muy estudiado por De la Garza) son ejemplos claros.

Ahora bien, anterior a la exposición de los resultados se previó la hipótesis de que mientras mayor sea la libertad para influir en el tiempo de jornada mayor es la diferencia entre un periodo pre-crisis y otro post-crisis; y esta idea en parte se sostiene, pero no del todo. Como se mostró en los resultados, las personas con bajos salarios y también con mayor trabajo son los desterritorializados, pero después de haber pasado la pandemia hubo una reducción importante en las horas trabajadas en la mayoría de las entidades federativas en esta categoría; en cambio en el esquema de trabajo de producción simbólica es donde se encontraron menos cambios; hecho que justifica la idea de que las personas con mayores posibilidades para solucionar su situación —es decir, los de producción simbólica— son los que vieron en menor necesidad de cambiar su jornada laboral; ahora bien, ¿qué significa la reducción del tiempo de trabajo después de la pandemia de los desterritorializados? ¿Si la están pasando mal por qué razón trabajarían menos? Pues precisamente porque no pueden.

Tal vez hablar de libertad no sea igual de provechoso que hablar de posibilidad; así se puede formular la idea de que mientras menor sea la posibilidad para influir en el tiempo de jornada mayor es la diferencia entre un periodo de crisis. En el estudio realizado por Esquivel (2020), miembro de la Junta de Gobierno del Banco de México, muestra cómo de mayo de 2019 a mayo de 2020 aumenta 8.7% la población subocupada, personas que están dispuestas a trabajar más, este incremento lo más probable es que se encuentra en las personas que no pudieron solucionar su situación, es decir, personas con poca posibilidad de influir en el tiempo de jornada.

5.5.1.3. Acceso a instituciones de salud

En realidad el marco de las investigaciones sobre esta variable y las crisis no es claro, pues a decir verdad, no son variables que suelen estar tan vinculadas, salvo por este caso en el que

se trata también de una crisis sanitaria. Si bien algunos autores como Goldberg (2020), Ernst y López (2020) recomiendan encarecidamente a los gobiernos a enfocarse en brindar salud a la población, poco se ha estudiado sobre cómo afecta esto a la población, aunque ciertamente no hay efectos importantes.

Lo que mostraron los resultados es que las personas de producción simbólica, en apariencia, se vieron beneficiados por la presión del gobierno por tratar de solucionar la crisis sanitaria, pues el porcentaje de personas con acceso a instituciones de salud fue mayor después de haber pasado la pandemia en este grupo. Aunque ciertamente esta idea puede ser en parte intuitiva, pues como ya se ha argumentado, las personas de este grupo fueron los que tuvieron mayor posibilidad para solucionar su situación y por lo visto, no solo su situación económica, sino, también, sanitaria.

Finalmente, el lector, tal vez, pueda preguntarse en este apartado sobre el papel de los virus dentro de una crisis económica como esta (pues de alguna manera, esta cuestión está relacionada con el acceso a instituciones de salud). Si bien esta pregunta es fundamental en este trabajo, se guardará para más adelante (véase el apartado *¿Y dónde quedaron los virus?*).

5.5.2. Desmenuzamiento de las categorías

Si hay algo que ha quedado claro tanto en el marco teórico, en la revisión de la literatura como en los resultados de este trabajo, es que hubo diferentes formas de afrontar la pandemia, incluso dentro de cada tipo de categoría y, si bien, dentro de la mayoría de trabajadores de cada categoría existen las mismas formas de sobrellevar la pandemia, haciendo un *zoom* a cada esquema de trabajo se pueden encontrar formas muy diferentes entre sí. Por ello este apartado pretende recuperar el desmenuzamiento de las categorías que se hizo en el marco teórico para evidenciar las diferencias entre grupos, si bien no se poseen herramientas tan sofisticadas para hacer este *zoom* al mapa de la sociedad, se discutirán los resultados obtenidos con algunas investigaciones dentro del tema. Adicionalmente, se agregó el *Apéndice A: Descripción micro: revisión hemerográfica de categorías desmenuzadas*, donde el lector encontrará una pequeña descripción de las categorías desmenuzadas.

En el primer apartado de los resultados se mostró cómo las personas desempleadas se insertaron en el campo informal derivado de los efectos de la pandemia, esta inserción es evidentemente característica de una población que tuvo una situación agravada por la pandemia. Esta conclusión se sacó derivado de que, a pesar de que en el tercer trimestre de 2020 disminuyó el porcentaje de la población ocupada, después comenzó a aumentar nuevamente la población ocupada, sin embargo, mientras el porcentaje de la población formal disminuía conforme avanzaban los siguientes trimestres, el porcentaje de la población informal aumentaba. Esto comprueba la relación entre las crisis económicas y la informalidad señalada en estudios previos (Flores y Valero, 2003; Bacchetta, Ernst y Bustamante, 2009).

Por otra parte, dentro de los mismos desempleados (para ello se utilizó la TDE, pero también la Tasa de Desempleo Abierta muestra diferencias significativas) refleja los efectos en personas con una situación de por sí complicada desde un inicio. La argumentación del marco teórico indica que lo más probable es que esta sea la situación de las personas desterritorializadas y los resultados lo comprueban, pues en el análisis transversal se mostró cómo las personas desterritorializadas son, con diferencia, las que más trabajan y además (junto con los McDonalizados) los que menos ganan. En esta sintonía, Ernst y López (2020) sugieren que las personas más afectadas son las que trabajan en la informalidad (dentro de los cuales se encuentran los desterritorializados):

La construcción, el comercio o las actividades de los hogares como empleadores —es decir, el trabajo doméstico—, también pararon completa o parcialmente (Primi, 2020). En este caso, se trata de sectores con un alto grado de informalidad, cuyos trabajadores en muchas ocasiones viven en la pobreza, su ahorro u otros recursos financieros son escasos o insuficientes y no cuentan con una protección social adecuada. Por lo tanto, para los trabajadores de estos sectores no es posible enfrentar periodos de freno de la actividad. (p.11)

En cuanto a la población a la que se le llamó como “sin efectos” (laborales), son aquellas personas que siguieron laborando pese a las condiciones de pandemia, quienes tuvieron solo efectos sanitarios, se acoplaron a las medidas recomendadas para poder seguir laborando, en este mismo sentido, Gómez (2020) señala que:

Para la población trabajadora del sector informal, con escasos recursos, olvidada y desprotegida como siempre, las únicas medidas son la distancia social mínima entre personas (al menos 1 metro), uso de mascarilla y el lavado de las manos con agua y jabón, la cuestión es quién o quienes los ayudarán. (p.13)

Distinto de lo que señala Gómez (2020) los resultados de esta investigación refutan que 1) los informales fueron los únicos que se vieron afectados de este modo y que 2) las medidas sanitarias fueron las únicas medidas que los informales tomaron (véase *Tabla 3* y también el *Apéndice A*). Asimismo, las *Figuras 4, 5 y 6* muestran que la informalidad también fue una medida para algunos.

Por otra parte, como anteriormente se señaló, el estudio cuali-cuantitativo de Silva (2020) encuentra que las personas que siguieron laborando, fueron los que tenían actividades esenciales como recicladores de residuo, trabajadores de limpieza, entre otros. En esta tesitura, el presente trabajo mostró que todos los trabajos tienen cierta disposición a seguir laborando a pesar de la pandemia, no necesariamente aquellos trabajos esenciales (que para el autor son también los más precarizados) son los que más siguieron laborando; sin ir más lejos, los doctores en la mayoría de los casos siguieron laborando, pese a la pandemia o, de igual forma, los de producción simbólica no dejaron de laborar, más bien se adaptaron a la pandemia (v.g. los maestros con clases virtuales, los desarrolladores de software con home office, etc.)

Finalmente, sobre aquellas personas que solucionaron su situación en la pandemia, dentro de la revisión bibliográfica no se encontró otra forma que la expuesta en este trabajo: a través de la capacidad para virtualizarse; es decir, aquellas personas que pudieron teletrabajar y, por ende, personas necesariamente con trabajos de producción simbólica.

Como más arriba se mencionó algunos estudios (Ernst y López, 2020; Peiró y Soler, 2020) indican que hubo un aumento del teletrabajo en la época de la pandemia. La presente investigación mostró que las personas de producción simbólica (categoría que incluye a los teletrabajadores) fueron los que mejor se adaptaron la pandemia y la población con mayores

posibilidades de solucionar su situación laboral, trasladando su espacio de trabajo a la comodidad de su casa.

6. CAPÍTULO SEIS. REFLEXIONES FINALES: LA CONSTRUCCIÓN DEL ACTOR-RED

Este capítulo se divide en tres secciones. La primera *¿Y dónde quedaron los virus?*, en donde se presentan las reflexiones que no se respaldan en datos, pero que solo son posibles luego de la investigación. Después sigue el apartado *Los efectos de las categorías de análisis* donde se señalará el papel que tuvieron las categorías en la investigación, es decir, la construcción del actor-red. Finalmente, en el apartado *¿Por qué De la Garza se repite?*, se presentarán algunas reflexiones finales sobre el papel de las categorías en las investigaciones.

6.1. ¿Y dónde quedaron los virus?

La principal idea de este trabajo es que los virus tienen efectos en la sociedad, sin embargo, desde la exposición de los resultados parecen haber pasado a segundo plano; aunque esto solamente en apariencia, pues si bien en las últimas páginas se ha preferido usar las palabras de pandemia, crisis, confinamiento; todos los efectos que se encontraron mediante el análisis realizado (y también de las investigaciones que se revisaron) son las manifestaciones de los virus. Cuando se dijo, por ejemplo, que hubo un aumento en la población informal después de la pandemia, lo que en el fondo se está diciendo es que los virus *causaron* este aumento o dicho según la terminología de la TAR: el aumento de la población informal está *asociado* a la presencia del virus SARS-CoV-2. Si bien parece inocuo cambiar la palabra *causado* por *asociado*, recordar que Latour habla de asociaciones, ya que para él no existe algo que pueda ser permanentemente sólido, pues a final de cuentas *las palabras fabricación (fabrication) y hechos (facts) están asociadas, a pesar de que los científicos y filósofos puedan ser dolorosamente conscientes de la etimología condenatoria de la palabra*^{xiv} (Latour, 2003). Finalmente, decir que el ejemplo del aumento de la población informal fue solo a manera ilustrativa, en realidad todos los “hallazgos” deben ser leídos de este modo, solo que, como se advirtió hace ya algunas páginas, los resultados iban a ser mostrados de la forma más hormigueasta posible.

Por lo tanto, el análisis, en realidad, todo el tiempo ha estado orientado hacia los virus, han tenido mayor presencia en esta investigación que los mismos trabajadores. Sin embargo, por otra parte, también los resultados que se han mostrado son la adaptación de humanos y virus por tratar de (re)aprender a convivir como lo hacían en un mundo prepandemia, donde los virus no presentaban accidentes, fallas o golpes. Así que, del mismo modo que las personas nos hemos tenido que adaptar a los virus, también los virus se han tenido que adaptar a nosotros, por ello es que, si bien se ha hablado del virus como mediador en las últimas páginas, también podemos verlo como un intermediario. Ahora bien, aunque este apartado pretende rescatar este papel de los virus como intermediarios, el análisis estará limitado a presentar algunas investigaciones sobre el tema, acompañadas de lo que Latour nombró como *experimentos de pensamiento y ficción científica*, pues no se ha hecho ningún análisis estadístico o de cualquier tipo sobre los virus; hasta el día de hoy no conozco a ningún sociólogo que prefiera utilizar un microscopio para observar la realidad.

Anteriormente, se señaló en el *Esquema 1* que dependiendo del contacto social de los trabajadores, contribuiríamos a que se transmitiera el virus SARS-CoV-2 y en una gran escala geográfica se produjera una pandemia; por otra parte, sin contacto social, el virus, en algún momento determinado, terminaría muriendo (si es que los virus están vivos²⁰). Ahora bien, ¿cuáles pueden ser las razones para que un trabajador enfermo pueda transmitir el virus a los demás? Parece ser que solo existen dos motivos: ser un trabajador que le importe más la necesidad que la salud ajena o ser un trabajador enfermo asintomático no detectado.

Respecto al primer punto, ¿en qué situaciones a una persona le puede importar más su propia subsistencia que la salud de los demás (siendo que el virus es potencialmente mortal)? Pues en aquellas situaciones donde esta cuestión pasa a segundo plano, pues uno no puede preocuparse por los demás si esa preocupación significa perjuicio. Concretamente, pueden existir muchos escenarios, pero en lugar de hacer una descripción minuciosa de dichos escenarios donde se requiere un microanálisis, se señalará la existencia de variables que pueden contribuir a aumentar los motivos por los que una persona trabajaría pese a estar

²⁰ Véase el texto de Villareal (2004): *Are Viruses Alive?*

enfermo de COVID-19 (independientemente de si tenga certeza de ello –mediante un test– o solo sospecha por los síntomas).

Una primera variable es la que señalan Pichler & Ziebarth (2017) sobre las licencias por enfermedad. Cuando las empresas no están obligadas a cubrir los gastos por enfermedad de los trabajadores, estos suelen seguir trabajando pese a estar enfermos, Pichler & Ziebarth (2017) explican esta lógica por medio del concepto económico de “riesgo moral” (moral hazard), el problema nace de la asimetría de la información, en este caso como el trabajador tiene más información que la empresa (pues sabe que está enfermo y que la empresa no va a cubrir sus gastos), decide trabajar enfermo, aunque esto represente la propagación del virus. Evidentemente, en el caso de una crisis sanitaria, habría que evaluar en qué medida este concepto ayuda a explicar la propagación del virus, pues ahora parece que la asimetría es menor (ya que la empresa sabe que el trabajador puede mentir, pues el virus ya no se presenta como intermediario, sino como mediador; es decir, ya no pasa desapercibido); además de que por la coerción del gobierno, se tienen dos factores nuevos: la coerción de cubrir los gastos de los trabajadores si se detecta que están enfermos y la coerción por cumplir con las medidas sanitarias recomendadas. Por lo que en la ecuación²¹:

$$\log(y_{it}) = \phi TreatedCity_i \times LawEffective_t + \delta_t + \gamma_i + Unemp_{it} + \mu_{it}$$

habría que evaluar: primero, si esta ecuación en sí misma sigue explicando la tasa de enfermos por COVID-19, y segundo, si agregando la coerción del gobierno se logra aumentar la explicación de enfermos.

Otras variables que, dentro de la literatura, se sabe que contribuyen a que los virus se transmitan en los trabajadores, son la inseguridad laboral y las demandas del trabajo. En el estudio realizado por Miraglia y Johns (2015) encuentran que estas dos variables están relacionadas positivamente con el *presentismo*; es decir, mientras las personas tengan menor

²¹ Donde $\log(y_{it})$ es el logaritmo de la tasa de gripe, en la ciudad i en la semana del año t . γ_i es el efecto fijo de las ciudades y δ_t es el efecto fijo de las semanas. $TreatedCity_i$ es un indicador para las ciudades que implementaron un mandato de pago por enfermedad. $LawEffective_t$ es un indicador sobre la efectiva implementación del mandato de pago por enfermedad. $Unemp_{it}$ proporciona la tasa de desempleo.

seguridad de su trabajo y tengan mayor presión de tiempo, largas horas, etc. las personas suelen acudir al trabajo, incluso si están enfermos. Los autores, además de estas dos variables señalan también los problemas financieros personales, control laboral, apoyo de los amigos, apoyo del supervisor y optimismo (esta última también con un peso significativo).

Todas las variables señaladas permiten ver las situaciones donde una persona trabajaría pese a estar enferma, es decir, las situaciones en las que el virus se puede transmitir; esto permite entender qué variables (al menos sociales) permiten la propagación del virus, pero también habría que preguntarse por cuáles son los tipos de trabajadores más susceptible para transmitir el virus. No obstante, tal vez preguntarse por cuál es el tipo de trabajador que suele trabajar pese a estar enfermo, no resulte tan provechoso como preguntarse por cuáles son las empresas que 1) no se sienten obligadas a cubrir los gastos por enfermedad de sus empleados, 2) no brindan seguridad a sus empleados y en cualquier momento pueden ser reemplazados, y 3) son de alta demanda. Estas características son de las nuevas formas de trabajo, es más, la economía misma tiende precisamente a exacerbar estas situaciones.

Por otro lado, las personas que trabajaron estando contagiadas, pero que nunca lo supieron porque fueron personas asintomáticas no detectadas, también influyeron de forma importante para que se transmitiera el virus. Inclusive el virus SARS-CoV-2 consiguió transmitirse de forma más eficaz mediante esta forma, pues contrario a la anterior forma, la persona no tiene idea de la existencia de los virus en su organismo y por lo tanto tiene menor cuidado; así el virus, aprovechando este desconocimiento de su existencia, se transmite de forma silenciosa.

Respecto a la forma en la que los virus mueren, siendo un trabajador solo hay dos maneras posibles de matar a los virus: trabajando en casa o la inmunidad de rebaño. Pues ambas permiten que los trabajadores no contagien a quienes están a su alrededor.

Trabajar desde casa es la definición simplista del teletrabajo, pero en este caso, este concepto sería preferiblemente utilizado por los virus, pues describe con mayor concisión en qué escenarios los virus podrían morir. Por otra parte, la inmunidad de rebaño también, en principio, ayudaría a matar a los virus, pues su propagación ya no sería tan eficaz. Ahora

bien, estos señalamientos son solamente en principio, pues en realidad parece que el virus llegó para quedarse, ya que

Al hacer una analogía con las pandemias provocadas por el virus de la influenza y la actual pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2, es posible inferir que las vacunas no terminan con las pandemias. Los virus cambian (mutan) constantemente, y una vez que saltan la barrera de especie y son eficientes en la propagación de humano a humano se establecen en el ecosistema, circulan en el ambiente por años hasta que el sistema inmunitario es capaz de reconocerlos y tener una respuesta adaptativa. Para que esto suceda se requieren años para que el virus se reconozca como estacional y entonces las vacunas lleguen a cumplir su papel preventivo. (Aguilar, Gómez, Espinosa, Correa y García, 2021, p.15)

No se puede terminar con la existencia de los virus para siempre, pero estas dos formas mencionadas permiten eliminar al virus en los organismos contagiados sin que se propaguen a otros organismos. En realidad, los virus siempre han existido, pero el SARS-CoV-2 (y en general todos los virus que hayan provocado alguna epidemia) representa una adaptación en la que, tanto humanos como virus, debemos volver aprender a convivir sin que la presencia de uno incomode al otro.

Finalmente, así como la estadística tuvo ciertos límites para la descripción de los efectos que el virus ocasionó en la economía, estos límites se vuelven a encontrar en la forma en que los humanos influimos en los virus. Si bien este apartado mostró la forma en que los humanos influimos en los virus (aunque solo de manera reflexiva), solamente se señalaron los efectos generales, pues para poder ver los efectos concretos se requiere un microanálisis biológico; por ejemplo, para poder observar la continua adaptación de los virus a condiciones ambientales (es decir, el grupo de virus emparentados con una ascendencia común), es necesario un análisis por microscopio, tarea que se aleja de los confines de la sociología.

6.2. Los efectos de las categorías de análisis

Como a lo largo de la investigación se notó, el análisis estuvo orientado al virus SARS-CoV-2, inclusive se le ha dio mayor importancia que a los propios trabajadores; pues, aunque el lector pudo haber imaginado que a ambos se les ha dado igual importancia, de modo tal que si tomamos al virus como mediador, consecuentemente tomaremos a los trabajadores como intermediarios y viceversa; sin embargo, no fue así. Y la razón de ello es porque los virus y los trabajadores no son los únicos actores que han participado.

Si bien ha habido actores que el lector podrá reconocer (como las personas contagiadas, las personas que se encontraban en una situación complicada al inicio de la pandemia, las personas con ingresos de hasta un salario mínimo, etc.) todos estos actores forman parte de las categorías empleadas que permitieron desmenuzar las categorías para un análisis mayor. No obstante, como ya se ha dicho a lo largo de esta investigación: *no existen grupos, solo conformación de grupos*; y precisamente las categorías de análisis empleadas han permitido el estudio concreto de un grupo formado por los sociólogos. Solo un trabajador de McDonald's con estudios en sociología del trabajo, podría autonombrarse como un trabajador McDonalizado, los sociólogos constantemente forman sus propios grupos, inclusive esta investigación contribuye a esta misma formación.

Si bien este punto de vista sería rechazado por los sociólogos más clásicos, refutando la idea de que ellos no están formando grupos, sino que sus categorías empleadas pretenden ser explicaciones del mundo social, con las cuales los individuos no tienen por qué sentirse identificados; es decir, parten de la premisa que los individuos no saben lo que hacen: no es que el trabajador opera de forma acelerada una máquina porque esta va muy rápido, sino porque el capitalismo exagera la productividad en una sociedad donde impera el hiperconsumismo. El problema con esta explicación es que se sigue viendo a la sociología como una física social, más no como a los sociólogos de la TAR quisieran que se le viera: como una cartografía de la realidad social. Si una categoría explica con suma precisión a un grupo, entonces ¿para qué seguir estudiando a ese grupo? ¿Acaso para hacer más sofisticadas las explicaciones o para seguir explicando los nuevos casos empíricos? En cambio si vemos a las categorías como formas geométricas que nos ayudan a describir (en algunos casos con buena precisión) las formas de la sociedad, reconoceremos que en algún momento la

categoría será inservible o al menos tendrá que ser trazada con mayor detalle, pues la realidad no es dada, sino que está en cambio.

Por esta razón, en este apartado se pretende analizar la forma en que las categorías de análisis permitieron trazar la realidad cotidiana, esto será de utilidad para mostrar el papel que tuvo cada actor dentro de este laboratorio nombrado tesis.

No es muy común terminar un trabajo de investigación con una discusión sobre las categorías empleadas, este proceso parece un error en la secuencia lógica de la investigación, pues según el análisis de las categorías utilizadas por otros autores, se escogen las que al investigador lo hayan convencido más. No obstante, no debe confundirse el propósito de este capítulo, este no es un análisis del poder explicativo de las categorías, es simplemente una descripción sobre un actor que permitió el análisis realizado. No es lo mismo la elección de las categorías para analizar un fenómeno que el análisis de esas mismas categorías una vez llevado a cabo el análisis. Es decir, no es igual la conceptualización de la realidad que la realidad en la conceptualización. Así, por ejemplo, Ortega (2016) advertía que “cuando digo «me duele» es preciso distinguir: 1.º, el dolor mismo que yo siento; 2.º, la imagen mía de ese dolor, la cual no me duele; 3.º, la palabra «me duele»” (p.162), así a lo largo del trabajo se ha enunciado, por una parte, los efectos del virus, sentidos por los trabajadores; por otra parte, la forma en la que fueron capturados; y ahora toca el turno de las categorías utilizadas.

Si bien las categorías no nacen de la nada (algún investigador tuvo que haberlas creado), las categorías sí tienen vida propia y estas, en algún punto, empiezan a caminar por sí solas. Puede vérselas como un niño y a los filósofos, científicos o cualquier persona que las haya creado, como su madre quien las engendró; sin embargo, un niño no lo aprende todo por sus padres, de hecho, solo aprende lo básico para después acoplarse y poder adaptarse a nuevas estructuras. Esta es precisamente la distinción que Berger y Luckmann (2003) hacían sobre la socialización primaria y secundaria, y es precisamente la socialización secundaria donde se construye la realidad objetiva de la sociedad, pues el niño va aprendiendo a interactuar en nuevas estructuras sociales como la escuela, el trabajo, los amigos. Pues precisamente de la misma manera, las categorías son creadas por algún actor, pero la sustancia de las categorías no se encuentra en ese origen (en la socialización primaria), sino

en las innovaciones posteriores. Es decir, *la esencia de algo no se encuentra en su fuente primaria, sino en sus agregados posteriores*²².

Ahora bien, antes de desviar el trabajo a cuestiones secundarias, lo que se pretende realizar en este apartado, es simplemente un entendimiento de la forma en que las categorías han ayudado a describir el papel de cada actor dentro de los demás actores; es decir, hay que traducir los actos de unos a los otros. Y es precisamente este trabajo de traducción que solo puede efectuarse por medio de las categorías; no para transportar los efectos, sino para entender el comportamiento según el actor que mira el mundo.

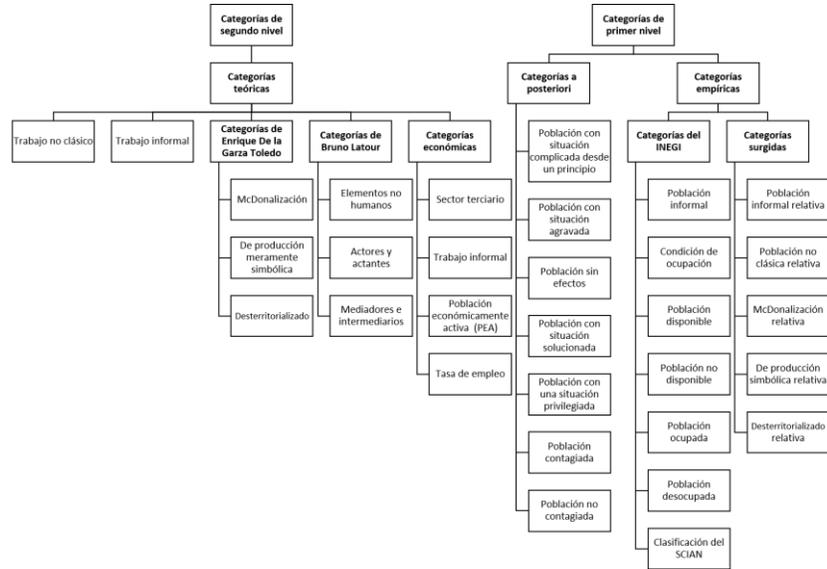
Un primer plano de las categorías es el plano donde no se mezclen, sino donde se entienda cada categoría como si fuera un componente de la fuente que la produjo. En la *Figura 12* se puede observar este primer plano, prácticamente cada categoría utilizada en todo el trabajo se encuentra aquí. Si una persona quiere refutar las descripciones que se hicieron sobre la realidad estudiada, recordar que se hizo bajo la pobreza o riqueza de estas categorías, para mejorar la descripción del mundo deberán de desmenuzarse más las categorías, ampliar el mapa, aumentar el número de actores o incluso cambiar a los actores.

Ahora bien, este plano de la realidad es el equivalente a un mapa plano del mundo, si se quiere tener una visión más exacta de la tierra posiblemente se preferiría revisar un globo terráqueo para no ser engañados por la proyección imprecisa de Mercator. Del mismo modo, un mapa más preciso es donde a cada actor se le ve como mediador, pues precisamente esto es la definición que Latour (2008) hace sobre red: “con esta palabra [red] quiero referirme a una serie de acciones en la que cada participante es tratado como un mediador con todas las de la ley” (p.187).

²² Ciertamente esta es la tesis de Latour (2014) en su texto *Pourquoi Péguy se répète-t-il? Péguy est-il illisible?*

Figura 12

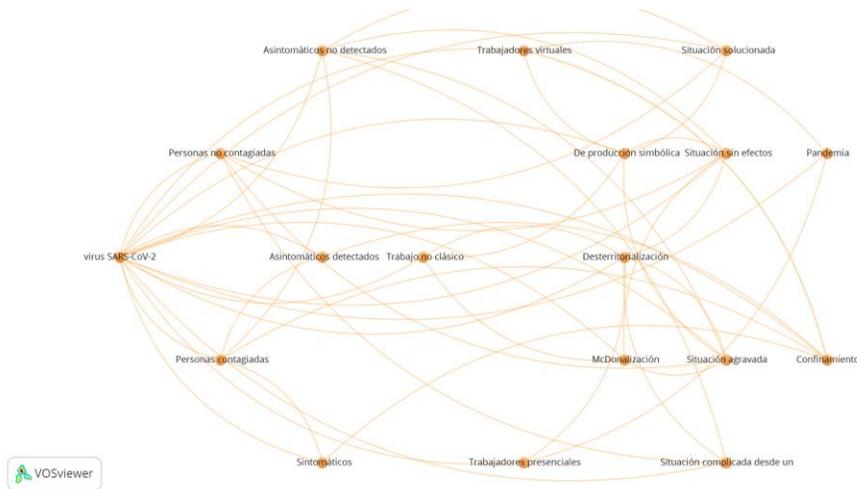
Mapa conceptual de las categorías de análisis



El mapa que representa cada relación hecha entre la multitud de actores que participaron para describir todos los escenarios encontrados en este trabajo, se puede ver en la *Figura 13*. Cada enlace o conexión que se ha hecho en este trabajo, está contenida dentro de este mapa.

Figura 13

Actor-red

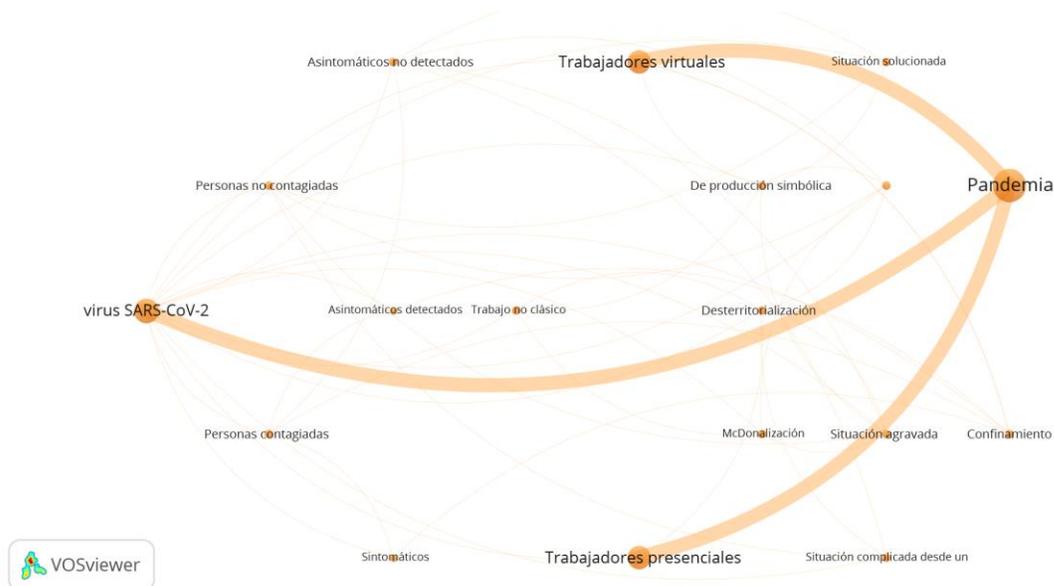


Si bien explicar a detalle este mapa sería volver a escribir todas las asociaciones que se hicieron en todo el trabajo, de cualquier modo permite dimensionar cada conexión que se hizo con cada actor, este mapa no se hizo con el propósito para que cada conexión con cada actor sea más entendible, sino para señalar la presencia de un actor más: las categorías.

Se puede centrar la atención en cualquier actor, y ver su relación con los demás actores, por ejemplo en la *Figura 14*, se muestra que centrando las relaciones en la pandemia, se puede observar cómo, tanto el virus SARS-CoV-2 y los trabajadores presenciales, están asociados a la pandemia (esto ya fue explicado de modo más amplio en el apartado *El virus como intermediario*) y, del mismo modo, los trabajos virtuales son una consecuencia originada por la pandemia. Ahora bien, dentro de cada actor hay más relaciones con otros actores, y uno puede centrar su atención en cualquier punto y ver la forma en que se dibujan las conexiones.

Figura 14

Pandemia-Red



Ahora bien, es necesario hacer varias precisiones sobre las descripciones hechas, empezando por cuestionar el “actor-red” construido. En primer lugar, Latour (2008) menciona que “red es un concepto, no una cosa que existe allí afuera. Es una herramienta

para ayudar a describir algo, no algo que se está describiendo” (p.190), esto lo que quiere decir es que si bien puede resultar de forma muy gráfica para entender cada asociación establecida, no debe verse la *cartografía de controversias* como una técnica para establecer asociaciones, sino como una técnica más que ayuda a describir; Latour (2008) hace la analogía de que debe de verse a la red como la huella de un agente en movimiento (p.192). Red, tal vez sea el concepto más problemático y el que va más en contra del espíritu latouriano de que “es mejor usar el repertorio más general, más banal, incluso el más vulgar, para que no haya riesgo de confundir las expresiones prolíficas de los propios actores” (Latour, 2008, p.50); esto se debe a que el concepto fue introducido antes de la existencia de internet, es decir, antes de que tuviera tantos significados (p.190).

Dicho lo anterior, de que red es una técnica para describir, hay cuatro precisiones que deben de realizarse: 1) cada conexión y cada punto dentro del mapa es rastreable y, por lo tanto, puede ser registrado empíricamente; es decir, cuando se asocia, por ejemplo, el trabajo presencial con la pandemia, tanto un actor como el otro tienen su registro empírico: el trabajador puede ser un empleado de McDonald’s y la pandemia concreta por COVID-19. 2) “tal conexión deja *vacío* la mayor parte de lo que *no* está conectado” (p.192), como ya se ha dicho en repetidas ocasiones, el trabajo presencial no es la causa de la pandemia, simplemente es un actor asociado a otro actor, pero hay una inmensidad de actores más que permitieron que se produjera la pandemia, los cuales están siendo ignorados en este trabajo. 3) las conexiones establecidas requieren un esfuerzo, es decir, no fueron establecidas arbitrariamente y con claridad, sino que son el producto de una serie de reflexiones y hallazgos empíricos. Finalmente, la más dolorosa de las cuatro precisiones (y la que de hecho, puede entenderse como lo contrario de lo que comúnmente significa red) es que 4) una red no está hecha de una sustancia perdurable, más bien todo lo contrario: de todas las asociaciones establecidas en este trabajo, solo algunas podrán permanecer por mayor tiempo, pero todas, en algún punto, serán inservibles.

Todos los mapas mostrados en este apartado permiten entender cómo se ha estructurado la tesis de esta investigación y, por lo tanto, refuerzan las descripciones hechas con anterioridad,

si se hubiera llegado a otros mapas es por qué la forma en que fue dibujada la sociedad fue con otras explicaciones, con otros actores o quitándole importancia a un actor y dándosela a otro. Ahora bien, la idea de mostrar las relaciones entre los conceptos es solo para entender cómo se ha dibujado el mundo social a través de ciertas categorías, ahora se reflexionará sobre qué es lo que le brinda a una categoría su capacidad de descripción del mundo.

6.3. ¿Por qué De la Garza se repite?

Un trabajo poco leído de Latour, que en realidad es su tesis doctoral, titulado *¿Por qué se repite Péguy? ¿Péguy es ilegible?* El texto ha sido tan poco leído que nunca fue traducido de su idioma original y el mismo Latour (2010) en un texto autobiográfico afirma lo siguiente: *que mi tesis doctoral nunca fue leída, excepto por ratas y ratones, no significa que no fue para mí una experiencia esencial de aprendizaje*^{xv}.

Dicho trabajo trata en ir en sentido inverso de la exégesis bíblica de Bultmann, mientras se hace una lectura del trabajo de Péguy. Latour influenciado por André Malet (quien fue el traductor al francés del mismo Bultmann) aprendió el radical método de interpretación de Bultmann. No obstante, Latour en lugar de continuar esta tradición de mera repetición y ausencia de innovación, bajo la cual *podrías terminar con no más de tres o cuatro oraciones arameas ‘genuinas’ pronunciadas por un tal ‘Jesús de Nazaret*^{xvi} (Bultmann como se citó en Latour, 2010), Latour toma la tradición de muchas innovaciones y la pérdida de la intención inicial.

Esta contra-exégesis de Bultmann propuesta por Latour, se hace posible gracias al método repetitivo e ilegible de Péguy, bajo el cual se construye una inversión de los textos horizontales a verticales, *proceso que consiste en leer colocando uno debajo del otro verticalmente, todos los géneros literarios que tienen la misma tonalidad. Clio no está hecho para ser leído uno tras otro. Además no hay continuación*^{xvii} (Latour, 2014).

Esta ilegibilidad que toma Latour de Péguy tiene sus orígenes en que *cuando no se trata de consolidar al hombre en su confianza en la representación “mundana”, sino de hacerlo participar de la creación misma, se debe ante todo no ser legible “a la manera del*

mundo” y hay que recoger en los efectos de la forma el movimiento que el fondo sólo puede captar traicionándolo^{xviii} (Latour, 2014). Esta misma preocupación de capturar las cosas con meras imágenes y conceptos se ve en Ortega (2016): “la imagen de un dolor no duele, más aún, aleja el dolor, lo sustituye por su sombra ideal. Y viceversa: el dolor doliendo es lo contrario de su imagen: en el momento que se hace imagen de sí mismo deja de doler” (p.157). Y él, de forma semejante a Latour, encuentra la solución en la repetición, en el “yo ejecutándose” permanente.

Ahora bien, el punto central de la tesis de Latour es que si nosotros nos adherimos a la exégesis de Bultmann no nos quedará nada del cristianismo, pues la esencia de algo no se encuentra en su fuente primaria (es decir, en las tres o cuatro líneas que se le pueden atribuir a Jesús de Nazaret), sino en sus agregados posteriores. Lo interesante es analizar los procesos, los cambios; las innovaciones como dice Latour.

Ahora bien, uno puede agarrar la tesis de Latour, señalando la importancia que tienen las categorías brindadas por Enrique De la Garza Toledo y sus esfuerzos para conceptualizar la realidad (al menos en el campo que él se centró: la sociología del trabajo). Así como Jesucristo hubiera sido un simple profeta más sin el poder de la iglesia, De la Garza será un sociólogo más si es que sus categorías no se siguen repitiendo. La realidad en la conceptualización se alcanza en mayor medida mientras más se utilicen las categorías, así como importa poco para la religión cristiana los tres o cuatro enunciados iniciales de Jesucristo, lo importante no está tal cual en las categorías de De la Garza, sino en la utilización de estas (pues en el caso opuesto, De la Garza pasaría a ser un sociólogo más de los estudios del trabajo).

El punto es explotar lo máximo posible las categorías brindadas por De la Garza, hasta que llegemos a una descripción lo más exacta de la realidad social, una vez alcanzado este punto, posiblemente se tendrán que refinar las categorías o nuevas categorías que describen con mayor precisión el mundo aparecerán. Una conclusión a la que podemos llegar es que las categorías de De la Garza siguen todavía vigentes (aunque de cierto modo, lo raro sería que ya no), pues siguen ayudando a describir procesos que van más allá de los que De

la Garza analizó (como la utilidad de los conceptos para describir un escenario de crisis económica).

Si bien De la Garza guarda poco parecido con Péguy, en el sentido en que De la Garza no es ilegible ni repetitivo, sus categorías sí que se repetirán en los estudios del trabajo, pero De la Garza sí es totalmente legible, pues él no buscaba esa deshabitación con los estudios del trabajo, pero sí una innovación. Es decir, De la Garza no buscaba ser exacto, pues ante todo era sociólogo, y la ciencia en general nunca puede alcanzar tal exactitud de la realidad, como tal vez sí lo puede el arte²³; pero sí pretendió renovar las categorías clásicas del trabajo, pues él, de forma tal vez inconsciente, sabía que la esencia de las cosas no se hayan en la fuente primaria, sino en sus agregados posteriores; así pudo haberse limitado a analizar el trabajo desde las conceptualizaciones primarias de, por ejemplo, Marx, pero decidió tomar el camino de la contra-exégesis de Bultmann; es decir, el camino de las innovaciones.

6.4. CONCLUSIONES

Hemos llegado al punto donde convergen todas las etapas que conforman este largo trabajo, ya en los apartados anteriores se resumió la forma en que dibujamos la sociedad con las categorías de análisis empleadas, este apartado simplemente pretende rescatar, como se suele hacer regularmente en los trabajos académicos, cada uno de los hallazgos obtenidos. Debido a que este trabajo forma parte de un esfuerzo por articular un análisis del virus SARS-CoV-2 y nuevas formas de trabajo en la Teoría del Actor-Red, se ha dividido las conclusiones en dos apartados: conclusiones empíricas donde se muestran los hallazgos obtenidos en la investigación; y las conclusiones teóricas donde se muestran las reflexiones realizadas para plantear la coexistencia de dos actores tan diferentes.

6.4.1. Conclusiones empíricas

²³ Véase el libro de Ortega (2016) *Ensayo de estética a manera de prólogo*.

- Como la literatura previa lo indica, las crisis económicas tienden a estar marcadas por un fenómeno que se vuelve a repetir en el caso de la pandemia por COVID-19: la población que pierde su empleo se incorpora provisionalmente en el sector informal, en lo que se mejora la situación económica o recupera su antiguo empleo.
- El principal efecto contiguo encontrado es la baja súbita en los salarios de las personas que poseen un trabajo *no clásico*, esto acompañado, además, de un aumento en la desigualdad.
- En general, quienes trabajan en un esquema de producción simbólica tuvieron mayores posibilidades para solucionar su situación; y los que trabajan en un esquema de desterritorialización fueron los más afectados. La explicación que se dio a este hallazgo fue que: quienes no dependen de medios de producción para desarrollar su producto (mayormente aquellas personas que producen algún objeto simbólico) tienen mayor capacidad para adaptarse a la pandemia, mediante la digitalización de su trabajo: clases virtuales para los maestros, home office para programadores, trabajos de oficina, etc.
- El contacto social permitió que se produjese una pandemia. No obstante, no debe de verse al contacto social o *presentismo* como la causa de la pandemia, sino que se debería de ver a aquellos trabajadores que laboraron de forma presencial como un actor dentro de una inconmensurabilidad de actores más, los cuales son solamente una pequeña pieza que contribuyó a la transmisión a gran escala geográfica del COVID-19; dicho de otro modo: la pandemia está *asociada* al presentismo.

6.4.2. Conclusiones teóricas

La Teoría del Actor-Red es una teoría que, en un inicio, puede parecer lejana a las interacciones sociales, su complejidad relativista y en cierto modo objetivista, la pone distante de la cotidianidad mundana; Latour (2008) en un interludio en forma de diálogo, decía lo mismo:

P. [Profesor]: ¿Supongo que está un poco perdido?

E. [Estudiante]: Bueno, sí. Me está resultando difícil, debo decir, aplicar la teoría del actor-red a mi estudio de casos sobre organizaciones.

P.: ¡Y no es para sorprenderse! No se puede aplicar a nada. [...]

P.: Puede servir, pero sólo si no se “aplica” a algo. (p.205)

En este sentido, a través del camino por el que se construyó esta tesis, este trabajo constituye un esfuerzo de poner esta teoría en práctica, razón por la cual se han obtenido algunas conclusiones teóricas:

- La simetría de los objetos humanos y no humanos elimina la causalidad en la sociología, por lo que, lo único que se puede conseguir, aún con una profunda investigación, es una asociación.
- Las categorías sociológicas permiten dibujar el mundo social de cierta forma. En este sentido, la TAR no es una teoría como cualquier otra, su relativismo provoca no brindar de un marco conceptual para explicar el mundo. Por lo cual se ha concluido que hacer investigación bajo la TAR solo se puede hacer de dos modos: tomar un marco conceptual (en este caso, el marco de Enrique De la Garza Toledo) como metrología bajo la advertencia que se puede fracasar o que paulatinamente se fracasará, o simplemente describir indeterminadamente, decía Latour (2008) “no hago más que repetir el mismo mantra: «Describan, escriban, describan, escriban»” (p.216).
- Todo investigador que consiga que sus categorías se repitan, indiscutiblemente, es lo que le da todo reconocimiento, pero son las categorías las que estarán presentes en los nuevos trabajos mas no el investigador, es decir, las categorías tienen agencia.

REFERENCIAS

- Aguilar, E., Gómez, R., Espinosa, J., Correa, J., y García, J. (2021). Coronavirus de tipo 2 causante del síndrome respiratorio agudo severo, un virus que llegó para quedarse. *Revista Mexicana de Mastología*, 11(1), 9-17.
- Andersen, K., Rambaut, A., Lipkin, W., et al. (2020). The proximal origin of SARS-CoV-2. *Nat Med* 26, 450–452. <https://doi.org/10.1038/s41591-020-0820-9>
- Arévalo, M., Barrera, M., y Gómez, D. (2021). El desarrollo del teletrabajo: aspectos cuantitativos. *Trabajo, Persona, Derecho, Mercado*, (3), 35-67.
- Baldwin, R., y Weder, B. (2020). Introduction. En *Mitigating the COVID Economic Crisis: Act Fast and Do Whatever It Takes* (pp. 1-24). London, Inglaterra: CEPR Press.
- Banco de México. (Marzo de 2006). *Cambios en la Composición del Empleo y Evolución de la Productividad del Trabajo en el Sector Formal de la Economía Mexicana: 2000-2005*. México: Banco de México Working Papers.
- Banco Mundial. (2020). *La pobreza y la prosperidad compartida 2022: Corregir el rumbo*. Grupo Banco Mundial. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/37739>
- Becker, H. S. (2010). *Trucos del oficio: cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.
- Bensusán, G. (2016). *Nuevas tendencias en el empleo: retos y opciones para las regulaciones y políticas del mercado de trabajo*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Berger, P. y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Bouzas, J., Evaristo, M., y Huerta, M. (2015). Las perspectivas sindicales en la globalización, estudio de caso México, con referencias de otras realidades. En J. A. Bouzas. (Ed), *LAS NUEVAS CONDICIONES DEL TRABAJO EN EL CONTEXTO DE LA*

GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA ¿Hacia un nuevo derecho del trabajo? (pp.143-172). D.F., México: Instituto de Investigaciones Económicas.

Cañarte, J., Castillo, M., Campuzano, E., y Parrales, M. (2021). Jornada laboral: repercusiones en la economía ecuatoriana en tiempos de Covid-19. *Revista Publicando*, 8(31), 414-426.

Carnevale, J., & Hatak, I. (2020). Employee adjustment and well-being in the era of COVID-19: Implications for human resource management. *Journal of business research*, 116, 183-187.

Castells, M. (2001). *LA ERA DE LA INFORMACIÓN: Economía, sociedad y cultura Volumen II EL PODER DE LA IDENTIDAD*. D.F., México: siglo xxi editores.

Castro, E. (2018). *Realismo poscontinental Ontología y epistemología para el siglo XXI* [Tesis de doctorado]. Universidad Complutense de Madrid.

CEPAL. (2016). *La nueva revolución digital. De la Internet del consumo a la Internet de la producción*. Santiago de Chile, Chile: Naciones Unidas.

CEPAL. (3 de abril de 2020). *América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19*. América Latina y el Caribe: Naciones Unidas.
<https://repositorio.cepal.org/handle/11362/45337>

Correa, F. (2015). *El teletrabajo: una nueva forma de organización del trabajo* (tesis de pregrado). Universidad de Piura, Facultad de Derecho, Perú.

Crespo, I. (3 de marzo de 2021). ¿Existe la realidad?: La momia que enfrentó a la comunidad científica. *La Razón*.
<https://www.larazon.es/ciencia/20210403/wm2wfhkpmvalfjnyz7f2r74roy.html>

De', R., Pandey, N., & Pal, A. (2020). Impact of digital surge during Covid-19 pandemic: A viewpoint on research and practice. *International journal of information management*, 55, 102171.

- Deakin, S. (2016). Labour law and development in the long run. *Labour Regulation and Development*, 33–59. doi:10.4337/9781785364907.00008
- De la Garza, E. (2005). Antigua y nuevas formas de subcontratación. En M. López. (Ed), *Memorias del seminario relaciones triangulares del trabajo (subcontratación y/o tercerización) ¿Fin de la estabilidad laboral?* (pp.27-40) Ciudad de México, México: Cámara de Diputados del Congreso de la Unión.
- De la Garza, E., et al. (2009a). Hacia un Concepto Ampliado de Control y Relación Laboral. *Revista Iztapalapa* 30(66), 17-52.
- De la Garza, E. (2009b). Hacia un concepto ampliado de trabajo. En *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales. Vol. I*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- De la Garza, E. (2011). *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- De la Garza, E. (2012). El trabajo no clásico y la ampliación de los conceptos de la Sociología del Trabajo. *Revista de trabajo*, 8(10), 109-123.
- De la Garza, E. (2017) ¿Qué es el trabajo no clásico? *Revista Latino-americana de Estudios del Trabajo*, 21(36).
- Deleuze, G., y Guattari, F. (2004). *MIL MESETAS Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, España: PRE-TEXTOS.
- Degryse, C. (2016). Digitalisation of the economy and its impact on labour markets. *Working Paper* 2016.02.
- Diab-Bahman, R., & Al-Enzi, A. (2020). The impact of COVID-19 pandemic on conventional work settings. *International Journal of Sociology and Social Policy*.
- Drache, D. (2015). Non-Standard Employment, The Jobs Crisis and Precarity: A Report on the Structural Transformation of the World of Work.

- Esquivel, G. (2020). Los impactos económicos de la pandemia en México. *Economía unam*, 17(51), 28-44.
- Ernst, C., & López, E. (2020). El COVID-19 y el mundo del trabajo en Argentina: impacto y respuestas de política. *Nota técnica. Buenos Aires, Argentina: OIT*.
- Faria-e-Castro, M. (2021). *Fiscal policy during a pandemic. Journal of Economic Dynamics and Control*, 125, 104088. doi:10.1016/j.jedc.2021.104088
- Field, A. (2013). *Discovering Statistics using IBM SPSS Statistics (4ta Ed.)*. London, UK: Sage.
- Flores, D., y Valero, J. (2003). *Tamaño del sector informal y su potencia de recaudación en México*. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Fröhlich, M. (2010). La reducción de la jornada (Kurzarbeit) y otras medidas del Derecho del Trabajo frente a la crisis en Alemania. *Temas laborales: Revista andaluza de trabajo y bienestar social*, (105), 49-60.
- Fuentes, H. (2007). *Evasión fiscal generada por el ambulante*. Ciudad de México, México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.
- García, F. [Facultad de Ciencias Políticas y Sociología]. (15 de febrero de 2023). *Sesión 3 Teoría Social* [Archivo de Vídeo]. <https://www.youtube.com/watch?v=kMDm1Spqcmw&t=1097s>
- Garduño, M. (2021). Plataformas de delivery tendrán un crecimiento adicional de hasta 7%. *Forbes*. <https://www.forbes.com.mx/negocios-plataformas-delivery-crecimiento-adicional-7/>
- Goldberg, P. (2020). Policy in the time of coronavirus. En *Mitigating the COVID Economic Crisis: Act Fast and Do Whatever It Takes* (pp. 197-202). London, Inglaterra: CEPR Press.
- Gómez, A. (2020). Retorno al trabajo y la COVID-19. *CienciAmérica*, 9(2), 11-15.

- Guan, W., Ni, Z., Yu Hu, Liang, W., Ou, C., He, J., Liu, L., Shan, H., Lei, C., Hui, D., Du, B., Li, L., Zeng, G., Yuen, K., Chen, R., Tang, C., Wang, T., Chen, P., Xiang, J., Li, Jin-lin, S., et al. (2020). Clinical characteristics of coronavirus disease 2019 in China. *New England journal of medicine*, 382(18), 1708-1720.
- Guerrieri, V., Lorenzoni, G., Straub, L., & Werning, I. (2020). *Macroeconomic Implications of COVID-19: Can Negative Supply Shocks Cause Demand Shortages?* doi:10.3386/w26918
- Harman, G. (2017). *Object-Oriented Ontology: A New Theory of Everything*. Gran Bretaña, Reino Unido: Penguin Books.
- Hays, J. (2005). *Epidemics and pandemics their impacts on human history*. California, United States of America: ABC-CLIO.
- Heath, J. (2021). Los efectos de la pandemia del COVID-19 en el mercado laboral a través de sus indicadores. *Revista Divulgación Económica*, 1(1), 9-19.
- INEGI. (2020a). *Estadísticas a propósito del día del trabajo datos nacionales*. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/trabajoNal.pdf>
- INEGI. (2020b). *Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE) 2020*. <https://www.inegi.org.mx/investigacion/etoe/>
- INEGI. (2019). Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones, 2019 (SINCO). México: INEGI.
- INEGI. (2021). *Por actividad económica. Producto Interno Bruto*. <https://www.inegi.org.mx/temas/pib/>
- INEGI. (27 de septiembre de 2022). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), población de 15 años y más de edad*. <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>

- Kant, I. (2009). *Crítica de la razón pura*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica; Universidad Autónoma Metropolitana; Universidad Nacional Autónoma de México.
- Köhler, H. (2006). *Manual de la sociología del trabajo y de las relaciones laborales*. Delta Publicaciones.
- Kniffin, K., Narayanan, J., Anseel, F., Antonakis, J., Ashford, P., Bakker, B., Bamberger, P., Bapuji, H., Bhave, D., Choi, V., Creary, S., Demerouti, E., Flynn, F., Gelfand, M., Greer, L., Johns, G., Kesebir, S., Klein, P., Lee, S., Ozelik, H., Petriglieri, J., Rothbard, N., Rudolph, C., Shaw, J., Sirola, N., Wanberg, C., Whillans, A., Wilmot, M., & Vugt, M. (2021). COVID-19 and the workplace: Implications, issues, and insights for future research and action. *American Psychologist*, 76(1), 63.
- Krull, S. (2016). *El cambio tecnológico y el nuevo contexto del empleo Tendencias generales y en América Latina*. Santiago de Chile, Chile: Naciones Unidas.
- Latour, B. (1993). *The Pasteurization of France*. Estados Unidos: Harvard University Press.
- Latour, B. (1996). On interobjectivity. *Mind, culture, and activity*, 3(4), 228-245.
- Latour, B. (2001). *La esperanza de pandora Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona, España: gedisa editorial.
- Latour, B. (2003). The promises of constructivism. *Chasing technoscience: Matrix for materiality*, 27-46.
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Latour, B. (2008). *Re-ensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Latour, B. (2010). Coming out as a philosopher. *Social Studies of Science* 40(4), 599-608.
- Latour, B. [Eusebio Nájera Martínez] (19 de diciembre de 2012). *Qué es una controversia según Bruno Latour* [Archivo de vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=qnDFCtvPxL0&t=492s>

- Latour, B. (2014). Pourquoi Péguy se répète-t-il? Péguy est-il illisible? *Charles Péguy. Éditions du Cerf*, 339-363.
- Latour, B. (29 de marzo de 2020). ¿QUÉ MEDIDAS DE PROTECCIÓN PARA EVITAR EL REGRESO DEL MODELO DE PRODUCCIÓN DE LA PRECRISIS? <http://www.bruno-latour.fr/node/852.html>
- Leydesdorff, L. (2001). The challenge of scientometrics: The development, measurement, and self-organization of scientific communications. Universal-Publishers.
- Lima, L. (17 de marzo de 2020). Coronavirus: 5 estrategias que están funcionando en los países que han logrado contener los contagios de covid-19. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51919935>
- López, A. (15 de mayo de 2020). La nueva política económica en los tiempos del coronavirus. <https://lopezobrador.org.mx/2020/05/16/presidente-presenta-la-nuevapolitica-economica-en-los-tiempos-del-coronavirus/>
- Malinowski, B. (1984). *Una teoría científica de la cultura*. Madrid, España: sarpe.
- Marcial, S. (2020). El SARS-CoV-2 y otros virus emergentes y su relación con la inocuidad en la cadena alimentaria. *Scientia Agropecuaria* 11(2), 267-277.
- Marshall, S. (2016). Revitalising labour market regulation for the economic South: New forms and tools. *Labour Regulation and Development*, 288–320. doi:10.4337/9781785364907.00015
- Mingers, J., & Leydesdorff, L. (2015). A review of theory and practice in scientometrics. *European Journal of Operational Research*, 246(1), 1–19. doi:10.1016/j.ejor.2015.04.002
- Miraglia, M., & Johns, G. (2016). Going to work ill: A meta-analysis of the correlates of presenteeism and a dual-path model. *Journal of Occupational Health Psychology*, 21(3), 261–283. doi:10.1037/ocp0000015

- Mokyr, J., Vickers, C., & Ziebarth, N. (2015). The History of Technological Anxiety and the Future of Economic Growth: Is This Time Different? *Journal of Economic Perspectives* 29(3), 31-50.
- NIC. (2008). *Global Trends 2025: A Transformed World*. Washington DC, EU: National Intelligence Council.
- North, D. (1990). Institutions, economic theory, and economic performance. In *Institutions, Institutional Change and Economic Performance* (Political Economy of Institutions and Decisions, pp. 107-117). Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511808678.014
- OIT. (2003). *Decimoséptima Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo*. Ginebra, Suiza: Oficina Internacional del Trabajo Ginebra.
- OIT. (2021). *Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo. Séptima edición Estimaciones actualizadas y análisis*. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_767045.pdf
- OMS. (2018). *Managing epidemics: Key facts about major deadly diseases*. World Health Organization. <https://www.who.int/publications/i/item/managing-epidemics-key-facts-about-major-deadly-diseases>
- Ortega, J. (2016). Ensayo de estética a manera de prólogo. En *La deshumanización del arte y otros ensayos de estética* (pp.150-175). Barcelona, España: Austral.
- Osio, L. (2010). El Teletrabajo: Una opción en la era digital. *Observatorio laboral revista venezolana*, 3(5), 93-109.
- Palacios, M., Santos, E., Velázquez, M., y León, M. (2020). COVID-19, una emergencia de salud pública mundial. *Revista Clínica Española* 221(1), 55-61.
- Peiró, J., y Soler, A. (2020). El impulso al teletrabajo durante el COVID-19 y los retos que plantea. *IvieLAB*, 1, 1-10.

- Pichler, S., & Ziebarth, N. (2017). The pros and cons of sick pay schemes: Testing for contagious presenteeism and noncontagious absenteeism behavior. *Journal of Public Economics*, 156, 14–33. doi:10.1016/j.jpubeco.2017.07.003
- Ramonet, I. (25 de abril de 2020). La pandemia y el sistema-mundo. *La Jornada*.
- Ritzer, G. (1996). *The McDonaldization Thesis: International Sociology*, 11(3), 291–308. doi:10.1177/026858096011003002
- Ritzer, G. (2020). *The McDonaldization of society: Into the digital age (10th edition)*. Sage publications.
- Ritzer, G. (2021). McDonaldization in the age of COVID-19. En M. Ryan. (Ed), *COVID-19 Volume I: Global Pandemic, Societal Responses, Ideological Solutions* (pp. 23-28). London y New York: Routledge.
- Sánchez-Talanquer, M., González-Pier, E., Sepúlveda, J., Abascal-Miguel, L., Fieldhouse, J., Del Río, C., Gallalee, S., Cárdenas, E., Sekhri, N., Flores, M., Hatefi, A., y Sanders, K. (2021). *La respuesta de México al Covid-19: Estudio de caso*. Institute for Global Health Sciences.
- Santillán, W. (2020). El teletrabajo en el COVID-19. *CienciAmérica: Revista de divulgación científica de la Universidad Tecnológica Indoamérica*, 9(2), 65-76.
- Sarkis, J., Cohen, M., Dewick, P., & Schröder, P. (2020). A brave new world: Lessons from the COVID-19 pandemic for transitioning to sustainable supply and production. *Resources, conservation, and recycling*, 159, 104894.
- Serrano, M. (2015). Medidas de reparto de empleo en España en un contexto de crisis económica: ¿solución contra el desempleo o vía de incremento de la precariedad laboral? *Relaciones Laborales y Derecho del Empleo* 3(3), 1-27.
- Silva, L. (2020). ¿Trabajos esenciales pero no reconocidos? Un mirada desde la economía popular frente a la pandemia del COVID-19. *Trabajo y sociedad*, 21(35), 27-49.

- Vargas, G. (2003). Teoría de la acción colectiva, sociedad civil y los nuevos movimientos sociales en las formas de gobernabilidad en Latinoamérica. *Espacio abierto* 12(4), 523-537
- VILLARREAL, L. P. (2004). Are Viruses Alive? *Scientific American*, 291(6), 100–105. <http://www.jstor.org/stable/26060805>
- Weber, M. (2003). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Zhou, P., Yang, XL., Wang, XG. *et al.* A pneumonia outbreak associated with a new coronavirus of probable bat origin. *Nature* 579, 270–273 (2020). <https://doi.org/10.1038/s41586-020-2012-7>
- Žižek, S. (27 de febrero de 2020). Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de ‘Kill Bill’ y podría conducir a la reinención del comunismo. *Russia Today*, pp. 21-28.

ANEXOS

APÉNDICE A: DESCRIPCIÓN MICRO: REVISIÓN HEMEROGRÁFICA DE CATEGORÍAS DESMENUZADAS

Con el fin de complementar la descripción del mundo social, se ha realizado una pequeña investigación hemerográfica, en la que se rescatan testimonios que presentan las situaciones señaladas en el marco teórico.

Situación complicada desde un principio

“No tenemos dinero, andamos en la calle,
no tenemos hogar, no tenemos nada”

El primer grupo de personas señalado, es aquel en el que desde un inicio ya se encontraba en una situación complicada, tales como: sexoservidoras, personas en situación de calle, discapacitados, etc.; quienes únicamente se han dedicado a sobrevivir. No pueden hacer más. Tanto pidiendo dinero o comida a las personas como pedir apoyos al gobierno, o bien, beneficiarse de la solidaridad de algunas brigadas de apoyo. Evidentemente, estas estrategias pertenecen a medidas para la supervivencia inmediata, pues solamente se preocupan por la comida del día o de la semana. De igual forma, en algunos casos han tratado de adaptarse a la situación con medidas distintivas, como lo dicho en el siguiente testimonio: “Ante la falta de clientes en la calle por el COVID-19 el trabajo sexual ha tenido que mudar a las redes sociales con venta de videos, packs y videollamadas”. (Flores, 2020)

Así y con otros tantos ejemplos más, se han dedicado a subsistir a la crisis este tipo de personas; de las formas que les sean posible, pues como apenas cuentan con ahorros o patrimonio no existe la forma de planear estrategias futuras como algunos sectores privilegiados de la sociedad.

Situación agravada

“Ahora me dedico a pepenar para tener algo que comer, es lo único que pude encontrar para sacar adelante a mi familia”

Por su parte, está la gente desempleada que, sin más, perdieron su trabajo y no recibieron su pago o solo parcialmente, lo que provoca no poder solventar todos los gastos y los ha llevado a recurrir, ya sea a vender sus pertenencias, pedir un préstamo o incluso robar. El caso de José Gómez, empleado de una empresa de limpieza, es un ejemplo de la situación de un desempleado en la pandemia:

“La empresa en la que laboraba, fue afectada por la enfermedad y pues mis jefes me dieron las gracias y ahora estoy sin trabajo, lo primero que hice fue vender mis pertenencias, como es mi pantallita y DVD, para tener que comer” (...)“Ahora me dedico a pepenar para tener algo que comer, es lo único que pude encontrar para sacar adelante a mi familia, sin embargo no es suficiente, ya que los gastos no se detienen y no alcance a reunir lo del pago de mi recibo de luz, y me la cortaron” (...) “Mi nieta de 3 años y mi hijo de 16 años son mi motor para seguir luchando, aún están chicos y necesitan de mí, por lo que no me importan hacer esto para darles algo de comer y venir a estos lugares donde nos regalan comida; es una Bendición que personas que pertenecen a la de la Asociación nos apoyen de esta manera sin conocernos”. (Tenahua, 2020)

Como puede verse en este caso particular, la situación parece haberse agravado bastante, al punto de tener que evitar algunos pagos y necesitar del apoyo de otras personas. No obstante, puede haber desempleados que con tan solo vender alguna de sus pertenencias pudo haberles bastado para sobrellevar económicamente la pandemia. Aquí otros dos testimonios que evidencian la dificultad de las personas desempleadas:

“Aproximadamente tenemos un mes sin trabajar y ahorita nos están diciendo que la contingencia se alarga y nos están avisando que es un mes más, tenemos muchos compañeros comerciantes que no tienen el sustento y que van al día y ahorita lo que está sucediendo que ya no tienen para comer, es por eso que el día de hoy venimos a pedir un apoyo para esa gente que en realidad le hace falta”, comentó César Hernández, tianguista afectado. (Velázquez, 2020)

“Es muy poco, no me alcanza. No es queja, sé que muchas personas quisieran mi empleo, pero debo decirlo: no es suficiente, siempre he dependido de mis trabajos por fuera, ahorita vivo de mis ahorros, pero no creo que sean suficientes para toda la cuarentena”, afirma violinista Julio Santiago. (Miranda, 2020)

Estas personas que se encuentran en una situación agravada por la pandemia (personas desempleadas en su mayoría), tienen estrategias tanto inmediatas como futuras que variarán de acuerdo con el nivel de afectación que la pandemia ha realizado sobre cierta persona. Esto va desde estar en una situación parecida a las personas en situación complicada desde un inicio (por ejemplo, el testimonio de José Gómez) hasta aquellos que se vieron en dificultades económicas, pero no mayores que la venta de su auto, por ejemplo.

Situación sin efectos

“Mi familia, más que estar asustada por el coronavirus, agradece el trabajo”

Por otra parte, están aquellos que pudieron conservar su empleo de forma presencial, tales como: enfermeras, doctoras, cajeros de supermercados, dueños de negocios propios, conductores, policías, entre otros; gran parte de ellos pertenecientes a la clase media, quienes han tratado de llevar su vida lo más habitual posible, con algunas medidas de higiene y distanciamiento. En el caso de los negocios familiares locales –aunque no en todos– las ventas han disminuido. Pero a final de cuentas, lo que comparten todas estas personas en común es que la pandemia no “deshabilitó” su vida laboral por completo. Daniela Díaz, cajera de una tienda de conveniencia, ejemplifica esto con su testimonio:

“En la rapitienda a veces nos pagan un día antes de la fecha de la quincena. Los dueños son muy responsables. Y mi familia, más que estar asustada por el coronavirus, agradece el trabajo. Ellos saben que me cuida mucho, así que no se preocupan. Y eso hago todos los días cuando salgo a trabajar: cuidarme para no contagiarme”. (Cruz, 2020)

Estas personas que aparentemente la pandemia parece no haber tenido efectos, son aquellas que pudieron seguir laborando y llevando su vida, más o menos, habitualmente. Como estrategias inmediatas, están las sanitarias, esto, pues, para poder seguir laborando, y como estrategias futuras hay quienes han realizado compras de pánico para prepararse de una situación más grave.

Situación *solucionada*

“Puede ser más cómodo porque no sales de tu casa, pero yo sí he sentido que trabajo muchas horas”

Finalmente, los que se dedican al sector de servicios, gran parte de ellos han podido trabajar desde casa (*home office*) –había, incluso, quienes antes de la pandemia ya trabajan bajo esta modalidad– y la crisis sanitaria, para quienes se sometieron a trabajar de este modo, su vida sí tuvo cambios significativos; pues han tenido que reducir súbitamente sus salidas, en todas las esferas de su vida cotidiana. Este tipo de personas son el prototipo de sujetos que se esperaría para reducir la tasa de infectados de COVID-19: aislamiento total sin consecuencias económicas. A esto es importante añadirle que el *home office* puede agravar la precarización laboral. El testimonio de Elizabeth Martínez, empleada de una firma de bienes raíces, ejemplifica esta situación:

“Puede ser más cómodo porque no sales de tu casa, pero yo sí he sentido que trabajo muchas horas. Me marcan a cualquier hora y he terminado de trabajar a las 11:00 o 12:00 de la noche. A los jefes se les hace más fácil llamarte; al menos antes te salías de la oficina y se acababa tu turno”. (Castro, 2020)

Estas personas que tuvieron que mudar su trabajo a la comodidad de su casa, son los que se encuentran en una situación solucionada ante los efectos de la pandemia de COVID-19.

APÉNDICE B: ORÍGENES DE NUEVAS FORMAS DE TRABAJO

Han sido varios los factores que han provocado que el trabajo no clásico sea más común y, por lo tanto, sea el modo de subsistencia de cada vez más trabajadores (aunque como ya se dijo, hay algunas formas que pueden entenderse como no clásicas que han estado presente desde hace ya tiempo). Es por ello que este apartado analizará los factores que, diversos autores, han considerado como los causantes de las nuevas formas de trabajar: la globalización, el cambio tecnológico y el institucionalismo.

Globalización

La globalización ha sido un punto de análisis sociológico siempre que se analiza casi cualquier fenómeno social, el mismo Castells (2001) decía que:

La globalización y la informacionalización, instituidas por las redes de riqueza, tecnología y poder, están transformando nuestro mundo. Están ampliando nuestra capacidad productiva, nuestra creatividad cultural y nuestro potencial de comunicación. Al mismo tiempo, están privando de sus derechos ciudadanos a las sociedades (p.91).

Y en el caso de los estudios del trabajo, la globalización también toma una importancia decisiva en la determinación de esquemas de trabajo no clásicos.

El fenómeno de la globalización y el nuevo modelo económico neoliberal en la década de los años ochenta tuvo en fuerte impacto en México en la apertura para nuevos esquemas, esencialmente los de subcontratación, debido a que significó la apertura de la economía al mercado internacional y con ello se rompieron muchos esquemas de sindicalismo (De la Garza, 2005). Respecto a esta cuestión Vargas (2003), lo explica de la siguiente manera: “A diferencia del trabajo, el capital transnacional no se encuentra regulado, pero actúa sobre aquel mediante arreglos institucionales que lo sujetan al control directo de los Estados naciones” (p.525). Es decir, el auge de la globalización y el neoliberalismo permitieron a las grandes empresas transnacionales maximizar sus ganancias, maximizando los costes de producción, lo que fue un factor determinante de la subcontratación.

Ritzer (1996), respecto a la globalización, establece que esta es la expansión espacial de la racionalización, en gran parte derivada de Estados Unidos (americanización), principalmente por la lógica racional²⁴ que existe detrás de esquemas de trabajo como los de comida rápida (el más destacado es, sin duda, McDonald's)²⁵. Es decir la globalización permite que se expandan las nuevas formas de trabajo en todo el mundo porque cada vez más impera la ideología americana.

La siguiente cita del presidente de McDonald's ejemplifica la lógica de las empresas transnacionales en la globalización: *Nuestro objetivo: dominar totalmente la industria de restaurantes de servicio rápido en todo el mundo... Quiero que McDonald's sea más que un líder. Quiero que McDonald's domine* (Ritzer, 1996)^{xix}. Esta cita representa de forma clara el propósito de las empresas transnacionales y por qué siempre están en busca de la maximización de los costes de producción, por ello (y gracias a la globalización y el neoliberalismo) sea cada vez más común trabajar en una cadena de comida rápida o en cualquier empresa con una lógica como la de McDonald's.

Cambio tecnológico

No obstante, aunque la globalización es sumamente influyente, no lo explica todo (Drache, 2015). Pues, por otra parte, el cambio tecnológico, esencialmente la digitalización de la economía por medio de aplicaciones como Uber, derivadas de lo que suele denominarse cuarta revolución industrial, es una determinante más que ha transformado los esquemas de trabajo clásico (Bensusán, 2016). Pues el esquema clásico de trabajo implica la fijación del trabajo en un espacio determinado, mientras que el desarrollo de la tecnología permitió que, por medio de aplicaciones (como las de “delivery”), relativicen este espacio y por lo tanto no

²⁴ Así como Weber formuló su teoría de la racionalización y que esta era inexorable al desarrollo del capitalismo por medio de la burocratización, Ritzer retoma este mismo argumento con la McDonalización, pero añadiendo además de la burocratización otras formas de racionalización (eficiencia, calculabilidad, predictibilidad, control de la tecnología no humana en el trabajo humano y la deshumanización).

²⁵ Ritzer nombra a este fenómeno como McDonalización, del cual se profundizará más adelante.

haya un esquema clásico de control directo jefe-trabajador, sino uno más complejo donde aparece también el cliente (De la Garza, 2012).

Ahora bien, como señala Degryse (2016) existe un consenso de que, a pesar de que la digitalización no es fenómeno nuevo: *el matrimonio entre Big Data y la robotización anuncia una nueva economía y, por lo tanto, un nuevo mundo del trabajo* (Degryse, 2016)^{xx}. Sin embargo, el consenso se detiene en este punto, pues no hay una única respuesta a la pregunta de, ¿en qué medida esta nueva economía digital crea, destruye o desplaza empleos? Pues *la revolución digital parece estar lista para brindar una mayor libertad para complacer todos los caprichos de algunos y una existencia más similar a la esclavitud para otros* (Degryse, 2016)^{xxi}.

Mientras algunos autores encuentran solamente elementos negativos, por ejemplo Bouzas, Evaristo y Vega (2015):

Qué decir de la idea de sindicato que tiene el ciberproletariado; las propias condiciones objetivas a las que se encuentra sometido: trabajo individualizado y aislado, permanente competencia que se mide sin percatarse incluso de que se está midiendo, crecimiento del estrés, anonimato, pérdida del contacto social, invasión de la privacidad, desaliento del papel del sindicato en un escenario en el que no es bien visto, y las propias condiciones están dadas para que no sólo el sindicato, sino que la propia acción de los trabajadores, sea inviable en tanto el teletrabajo y la negación geográfica del lugar en el que se labora hacen inviable la huelga. (p.161)

Y algunos solamente elementos positivos (por ejemplo, el trabajo de la CEPAL 2016 titulado: *La nueva revolución digital*). Es más común encontrar que los autores (por ejemplo, Krull, 2016; Bensusán, 2016; Degryse, 2016) señalen un doble elemento: mientras la revolución digital permite la incorporación de nuevas formas de trabajo y beneficios para la economía (como automatización, productividad, costo marginal cero, nuevas formas de colaboración, abolición de tareas repetitivas, etc.), también hay una eliminación y desplazamiento de empleos, así como perjuicios para los trabajadores (como la exacerbación de la inequidad, debilitamiento de acciones colectivas, precarización de los trabajos, etc.).

Bensusán (2016) plantea la cuestión de si realmente se trata de una cuarta revolución industrial como las precedentes o solamente se trata de una tendencia en el desarrollo. Es decir, si se trata de una etapa disruptiva en la evolución de los modos de producción y administración de recursos²⁶ o si la tecnología es un factor de optimización que llevará al progreso económico en la sociedad. En este sentido, resulta interesante el trabajo de Mokyr, Vickers y Ziebarth (2015) en el que señalan que los debates actuales sobre los cambios tecnológicos son reproducciones de debates de siglos anteriores. Solamente analizando a profundidad la historia es que se puede proporcionar una perspectiva sobre si esta vez es diferente.

Institucionalismo

Finalmente, como última determinante señalada está lo que suele nombrarse como institucionalismo. Como supuesto de que las decisiones políticas afectan el mercado laboral, Bensusán (2016) lo explica de la siguiente manera:

Los cambios que se vienen experimentando en la cantidad y calidad de los empleos no son solamente el resultado de los cambios económicos o en la tecnología, sino de decisiones políticas que se vienen tomando desde los años setenta u ochenta, cuando comenzaron a cuestionarse las formas en que estaban estructuradas las relaciones de empleo y a adoptarse cambios en el modelo de regulación, en el marco del discurso neoclásico y neoliberal, bajo el supuesto de que generaba efectos económicos adversos. (p.12)

El institucionalismo aparece en el momento en que se parte de la premisa que el mercado tiene fallas y limitaciones en su funcionamiento, por lo tanto, se necesitan de instituciones

²⁶ A manera de ejemplo disruptivo, se podría señalar lo que muchos ya han nombrado como economía colaborativa o *Gig economy*, que se da en aplicaciones como Uber y consiste en no mostrar a los conductores como trabajadores, sino como *socios*, lo que para algunos es sola una forma de precarización de la economía por medio de aplicaciones digitales, aunque, también, como punto positivo, puede brindar empleo a quienes en otras circunstancias no estarían trabajando.

específicas que ayuden a solucionar los problemas políticos y económicos. En palabras de Douglas North (1990), principal referente del neoinstitucionalismo: *La teoría macroeconómica moderna, por ejemplo, nunca resolverá los problemas que enfrenta a menos que sus practicantes reconozcan que las decisiones hechas por procesos políticos afectan críticamente el funcionamiento de las economías [...] Esto puede solo ser hecho por una modelización de los procesos políticos-económicos que incorporan las específicas instituciones involucradas y la consiguiente estructura de intercambio político y económico*^{xxii}.

Es decir, las instituciones involucradas en los procesos políticos-económicos tienen efectos importantes en el trabajo no clásico –principalmente en su precarización, pero también en su constitución misma–. Pues al permitir la no regulación del trabajo en algunos esquemas no clásicos –esencialmente aquellos involucrados con empresas transnacionales: McDonald’s, Uber, etc.– se convierten en trabajos necesariamente precarios, debido a la maximización de los costes de producción de las empresas transnacionales, la fácil sustitución de la mano de obra, esquemas de subcontratación y, quizá aún más importante, el rompimiento del sindicalismo.

Por lo tanto, las decisiones políticas-económicas tomadas pueden servir para frenar las consecuencias de la globalización en la precarización del trabajo o como aliado para su expansión en la mayoría de sectores económicos.

En concreto Deakin (2016) señala cuatro funciones que tienen las instituciones en la regulación de las leyes laborales –todas ellas propuestas desde el enfoque del institucionalismo– que podrían frenar las consecuencias de la globalización. La primera función es que las leyes laborales facilitan, tanto a nivel individual, de firmas u organizaciones, como a nivel de mercado; la coordinación económica. A nivel individual y de firmas u organizaciones, las leyes de protección de empleo y de salario mínimo, por exigir a los empleadores que internalicen ciertos costos, proporcionan un incentivo para usar la mano de obra de forma eficiente y hacer inversiones relacionadas en tecnología y diseño organizacional. Asimismo, a nivel de inter-firmas las leyes laborales ayudan a solucionar

problemas de acción colectiva que pueden surgir de asimetrías de información o *free riding*²⁷. La segunda función es la distribución de riesgo. Esta consiste en que *los esquemas de seguro social colectivizan riesgos sociales al exigir a los empleadores y empleados a pagar un fondo común con el que, por ejemplo, pueden hacer frente a las reclamaciones con respecto a la compensación por desempleo y las pensiones de jubilación* (Deakin, 2016)^{xxiii}. La tercera función de las instituciones es el mantenimiento de la demanda de bienes y servicios, mediante la exigencia a empleadores de absorber los costos de despidos, proporcionar una compensación de trabajos de corto tiempo y reglas que regulan los despidos económicos, se asignan impedimentos para que el despido sea una cuestión de último recurso. La cuarta función del derecho laboral que señala Deakin es la democratización, la cual permite la regulación del derecho laboral, pues la democratización alienta a formas de participación de gobernanza y toma de decisiones. Finalmente, la última función que Deakin señala es el empoderamiento. Mediante leyes contra la discriminación y de salario mínimo, se puede mejorar la libertad positiva de los individuos para lograr actividades mediante el empleo, asimismo las instituciones pueden contribuir al mejoramiento de capacidades mediante la facilidad ocupacional y la movilidad laboral. En adición a estas funciones, Marshall (2016) considera que se debería de agregar una sexta función que consiste en corregir vulnerabilidades y faltas de libertad específicas de cada región y país.

Posteriormente, Bensusán (2016) analiza cómo es el cumplimiento (o más bien, los desajustes) de estas funciones para el caso de América Latina. Respecto a la primera función, Bensusán señala que existe muy poca coordinación económica debido al aumento en los años noventa de la volatilidad de los empleos y altas tasas de rotación (ambos fenómenos provocados por la globalización) lo que, en consecuencia, dio lugar a un desincentivo de la innovación y la productividad. De la misma forma, considera que la distribución de riesgos no se desempeña adecuadamente en México, lo que ha generado precisamente la pérdida del empleo; pues son pocos países en América Latina que cuentan con un seguro de desempleo,

²⁷ Free riding o el problema del polizón (como se suele traducir al español) es el problema que surge cuando individuos consumen más que los demás de un recurso o no afrontan una parte justa del costo de producción de ese recurso.

lo que a su vez genera una fuga de la población hacia la informalidad (este punto será clave más adelante).

En lo que respecta al impulso de la demanda agregada, la autora señala que fue uno de los elementos principales en los países de América Latina en el origen de las instituciones del mercado de trabajo, esto por un interés en desarrollar mercados internos en la etapa de industrialización por sustitución de importaciones (mediante políticas de salarios mínimos, el combate de la pobreza de los trabajadores asalariados y elevar el piso para las negociaciones colectivas). Sin embargo, esa función se desvirtuó en las políticas neoliberales para darle mayor importancia al control de la inflación. De acuerdo con la OIT (como se citó en Bensusán, 2016) México sigue siendo un país que descuida la función social de la política de salarios mínimos para privilegiar el control de la inflación.

En lo que respecta a la función de la democratización del mundo del trabajo, Bensusán da un papel primordial a la sindicalización, negociación colectiva y derechos de huelga para conseguirla. No obstante, nuevamente esta función ha sido deficiente en América Latina. En algunos países (como México) existen obstáculos en materia de derechos colectivos, los cuales fueron formulados por regímenes autoritarios y corporativos, y en la trayectoria de otros regímenes políticos hubieron diferencias de diseños que resultó en distintos grados de libertad y democracia interna en los sindicatos, pero con tradiciones corporativas.

Finalmente, el empoderamiento de los grupos más vulnerables (integrados principalmente por mujeres, domésticos, trabajadores del campo, población indígena, jóvenes y los menos educados) es otra de las funciones que hace falta desarrollar, en especial porque estas personas son principalmente las que trabajan en empleos atípicos y precarios. La regulación del trabajo difícilmente podría tratarse de una solución para el empoderamiento de estas poblaciones, pues son quienes reciben los salarios más bajos, pero al menos sí garantizaría la seguridad social.

Los tres elementos señalados en conjunto (globalización, cambio tecnológico e institucionalismo) han permitido el desarrollo de las nuevas formas de trabajo. Resumiendo,

la globalización en la introducción de esquemas de subcontratación de empresas transnacionales, el desarrollo tecnológico en la digitalización de la economía y el institucionalismo en la no regulación de las nuevas formas de trabajo lo que favorece a la perpetuación de las consecuencias de la globalización.

TABLAS Y GRÁFICOS

Tabla 1. *Nivel de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Aguascalientes.*
Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	1063	826
Más de 1 hasta 2 salarios	2162	1860
Más de 2 hasta 3 salarios	733	925
Más de 3 hasta 5 salarios	290	498
Más de 5 salarios mínimos	71	121
No especificado	1975	2116
No recibe ingresos	226	238

$\chi^2(6) = 147.43, p < .001$

Tabla 2. *Nivel de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Baja California.*
Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	2162	2009
Más de 1 hasta 2 salarios	3174	3139
Más de 2 hasta 3 salarios	755	1323
Más de 3 hasta 5 salarios	275	647
Más de 5 salarios mínimos	50	202
No especificado	1796	1548
No recibe ingresos	161	17

$\chi^2(6) = 396.70, p < .001$

Tabla 3. *Nivel de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Baja California Sur.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	1006	864
Más de 1 hasta 2 salarios	2141	1894
Más de 2 hasta 3 salarios	1212	1362
Más de 3 hasta 5 salarios	851	1236
Más de 5 salarios mínimos	299	568
No especificado	409	680
No recibe ingresos	100	128

$\chi^2(6) = 220.71, p < .001$

Tabla 4. *Nivel de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Campeche.*
Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	3321	1691
Más de 1 hasta 2 salarios	3956	2754
Más de 2 hasta 3 salarios	1398	1332
Más de 3 hasta 5 salarios	671	964
Más de 5 salarios mínimos	212	248
No especificado	497	150
No recibe ingresos	476	343

$\chi^2(6) = 508.53, p < .001$

Tabla 5. *Nivel de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Coahuila de Zaragoza.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	1844	1483
Más de 1 hasta 2 salarios	4110	3005
Más de 2 hasta 3 salarios	1683	1881
Más de 3 hasta 5 salarios	716	1130
Más de 5 salarios mínimos	251	474
No especificado	383	1103
No recibe ingresos	243	260

$\chi^2(6) = 732.07, p < .001$

Tabla 6. *Nivel de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Colima.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	1415	1289
Más de 1 hasta 2 salarios	2248	2251
Más de 2 hasta 3 salarios	1155	1382
Más de 3 hasta 5 salarios	602	996
Más de 5 salarios mínimos	169	361
No especificado	824	892
No recibe ingresos	221	401

$\chi^2(6) = 186.55, p < .001$

Tabla 7. *Nivel de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Chiapas.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	4896	2320

Más de 1 hasta 2 salarios	4726	3039
Más de 2 hasta 3 salarios	1657	1187
Más de 3 hasta 5 salarios	795	1075
Más de 5 salarios mínimos	192	291
No especificado	203	64
No recibe ingresos	626	363

$\chi^2(6) = 539.55, p < .001$

Tabla 8. *Nivel de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Chihuahua.*
Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	1660	1420
Más de 1 hasta 2 salarios	3142	2335
Más de 2 hasta 3 salarios	1160	1394
Más de 3 hasta 5 salarios	686	966
Más de 5 salarios mínimos	206	413
No especificado	1220	750
No recibe ingresos	109	132

$\chi^2(6) = 352.60, p < .001$

Tabla 9. *Nivel de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Distrito Federal.*
Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	2526	1538
Más de 1 hasta 2 salarios	2354	2348
Más de 2 hasta 3 salarios	755	1436
Más de 3 hasta 5 salarios	365	684
Más de 5 salarios mínimos	123	230
No especificado	899	1172
No recibe ingresos	161	174

$\chi^2(6) = 607.46, p < .001$

Tabla 10. *Nivel de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Durango.*
Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	2110	1674
Más de 1 hasta 2 salarios	3591	3051
Más de 2 hasta 3 salarios	1188	1483
Más de 3 hasta 5 salarios	506	971

Más de 5 salarios mínimos	131	316
No especificado	514	815
No recibe ingresos	326	273

$\chi^2(6) = 419.83, p < .001$

Tabla 11. *Nivel de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Guanajuato.*
Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	2407	1415
Más de 1 hasta 2 salarios	3372	2643
Más de 2 hasta 3 salarios	1159	1912
Más de 3 hasta 5 salarios	336	920
Más de 5 salarios mínimos	93	211
No especificado	2214	1529
No recibe ingresos	458	390

$\chi^2(6) = 926.78, p < .001$

Tabla 12. *Nivel de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Guerrero.*
Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	2319	2185
Más de 1 hasta 2 salarios	2147	3234
Más de 2 hasta 3 salarios	567	1066
Más de 3 hasta 5 salarios	177	479
Más de 5 salarios mínimos	67	101
No especificado	700	587
No recibe ingresos	384	410

$\chi^2(6) = 336.81, p < .001$

Tabla 13. *Nivel de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Hidalgo.*
Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	1963	1541
Más de 1 hasta 2 salarios	2251	2021
Más de 2 hasta 3 salarios	781	1188
Más de 3 hasta 5 salarios	487	769
Más de 5 salarios mínimos	130	265
No especificado	1034	777
No recibe ingresos	214	280

$\chi^2(6) = 302.05, p < .001$

Tabla 14. *Nivel de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Jalisco.*

Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	1590	1175
Más de 1 hasta 2 salarios	3730	2944
Más de 2 hasta 3 salarios	2064	2270
Más de 3 hasta 5 salarios	662	1222
Más de 5 salarios mínimos	117	280
No especificado	707	945
No recibe ingresos	273	337

$\chi^2(6) = 438.98, p < .001$

Tabla 15. *Nivel de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, México.*

Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	2999	1709
Más de 1 hasta 2 salarios	4044	3727
Más de 2 hasta 3 salarios	1405	2459
Más de 3 hasta 5 salarios	450	959
Más de 5 salarios mínimos	101	196
No especificado	1500	1812
No recibe ingresos	441	516

$\chi^2(6) = 895.18, p < .001$

Tabla 16. *Nivel de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Michoacán de Ocampo.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	1690	1502
Más de 1 hasta 2 salarios	2472	2629
Más de 2 hasta 3 salarios	1107	1435
Más de 3 hasta 5 salarios	519	1142
Más de 5 salarios mínimos	137	276
No especificado	345	576
No recibe ingresos	256	369

$\chi^2(6) = 283.55, p < .001$

Tabla 17. *Nivel de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Morelos.*

Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	1635	1291
Más de 1 hasta 2 salarios	1801	1616
Más de 2 hasta 3 salarios	438	572
Más de 3 hasta 5 salarios	103	170
Más de 5 salarios mínimos	36	35
No especificado	2890	2998
No recibe ingresos	254	265

$\chi^2(6) = 83.80, p < .001$

Tabla 18. *Nivel de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Nayarit.*

Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	2039	1680
Más de 1 hasta 2 salarios	3486	2456
Más de 2 hasta 3 salarios	1462	1666
Más de 3 hasta 5 salarios	619	1097
Más de 5 salarios mínimos	184	318
No especificado	300	421
No recibe ingresos	306	459

$\chi^2(6) = 441.05, p < .001$

Tabla 19. *Nivel de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Nuevo León.*

Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	1292	1065
Más de 1 hasta 2 salarios	3095	1970
Más de 2 hasta 3 salarios	1723	1796
Más de 3 hasta 5 salarios	898	936
Más de 5 salarios mínimos	364	369
No especificado	706	1909
No recibe ingresos	211	245

$\chi^2(6) = 830.04, p < .001$

Tabla 20. *Nivel de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Oaxaca.*

Elaboración propia con datos de la ENOE

Nivel de ingresos reportado	
-----------------------------	--

Grupo	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	3060	2354
Más de 1 hasta 2 salarios	2720	2386
Más de 2 hasta 3 salarios	987	1215
Más de 3 hasta 5 salarios	362	746
Más de 5 salarios mínimos	73	167
No especificado	1265	1202
No recibe ingresos	516	423

$\chi^2(6) = 304.74, p < .001$

Tabla 21. *Nivel de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Puebla.*
Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	2666	1892
Más de 1 hasta 2 salarios	3127	2844
Más de 2 hasta 3 salarios	897	1490
Más de 3 hasta 5 salarios	290	629
Más de 5 salarios mínimos	102	183
No especificado	955	1118
No recibe ingresos	614	565

$\chi^2(6) = 454.81, p < .001$

Tabla 22. *Nivel de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Querétaro de Arteaga.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	1288	654
Más de 1 hasta 2 salarios	1834	1397
Más de 2 hasta 3 salarios	748	1220
Más de 3 hasta 5 salarios	436	733
Más de 5 salarios mínimos	107	175
No especificado	1778	1596
No recibe ingresos	152	164

$\chi^2(6) = 468.63, p < .001$

Tabla 23. *Nivel de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Quintana Roo.*
Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	1871	1220
Más de 1 hasta 2 salarios	3557	2734

Más de 2 hasta 3 salarios	1330	2125
Más de 3 hasta 5 salarios	522	1102
Más de 5 salarios mínimos	100	332
No especificado	216	597
No recibe ingresos	187	251

$\chi^2(6) = 927.84, p < .001$

Tabla 24. *Nivel de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, San Luis Potosí.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	1777	1309
Más de 1 hasta 2 salarios	2033	1659
Más de 2 hasta 3 salarios	720	955
Más de 3 hasta 5 salarios	420	582
Más de 5 salarios mínimos	161	266
No especificado	731	1434
No recibe ingresos	269	265

$\chi^2(6) = 412.23, p < .001$

Tabla 25. *Nivel de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Sinaloa.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	1125	1013
Más de 1 hasta 2 salarios	3028	2338
Más de 2 hasta 3 salarios	1279	1683
Más de 3 hasta 5 salarios	663	1082
Más de 5 salarios mínimos	186	331
No especificado	1210	1146
No recibe ingresos	211	225

$\chi^2(6) = 292.31, p < .001$

Tabla 26. *Nivel de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Sonora.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	1434	1019
Más de 1 hasta 2 salarios	2416	1744
Más de 2 hasta 3 salarios	973	1246
Más de 3 hasta 5 salarios	506	780
Más de 5 salarios mínimos	179	343

No especificado	1322	1302
No recibe ingresos	200	205

$\chi^2(6) = 311.54, p < .001$

Tabla 27. *Nivel de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Tabasco.*
Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	2059	1513
Más de 1 hasta 2 salarios	3088	2658
Más de 2 hasta 3 salarios	982	1415
Más de 3 hasta 5 salarios	433	743
Más de 5 salarios mínimos	103	195
No especificado	729	836
No recibe ingresos	198	260

$\chi^2(6) = 319.63, p < .001$

Tabla 28. *Nivel de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Tamaulipas.*
Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	3158	2463
Más de 1 hasta 2 salarios	3865	2780
Más de 2 hasta 3 salarios	972	1107
Más de 3 hasta 5 salarios	376	567
Más de 5 salarios mínimos	164	215
No especificado	696	1145
No recibe ingresos	335	298

$\chi^2(6) = 376.06, p < .001$

Tabla 29. *Nivel de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Tlaxcala.*
Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	2831	1937
Más de 1 hasta 2 salarios	2077	1967
Más de 2 hasta 3 salarios	625	773
Más de 3 hasta 5 salarios	197	414
Más de 5 salarios mínimos	70	126
No especificado	508	784
No recibe ingresos	438	412

$\chi^2(6) = 330.89, p < .001$

Tabla 30. *Nivel de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Veracruz de Ignacio de la Llave. Elaboración propia con datos de la ENOE*

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	3661	1928
Más de 1 hasta 2 salarios	3680	2706
Más de 2 hasta 3 salarios	1053	1133
Más de 3 hasta 5 salarios	423	544
Más de 5 salarios mínimos	155	146
No especificado	1861	1205
No recibe ingresos	409	213

$\chi^2(6) = 323.39, p < .001$

Tabla 31. *Nivel de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Yucatán. Elaboración propia con datos de la ENOE*

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	2095	1820
Más de 1 hasta 2 salarios	2258	2660
Más de 2 hasta 3 salarios	716	1323
Más de 3 hasta 5 salarios	334	749
Más de 5 salarios mínimos	126	242
No especificado	479	769
No recibe ingresos	222	293

$\chi^2(6) = 322.24, p < .001$

Tabla 32. *Nivel de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Zacatecas. Elaboración propia con datos de la ENOE*

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	1694	1241
Más de 1 hasta 2 salarios	2214	1728
Más de 2 hasta 3 salarios	801	824
Más de 3 hasta 5 salarios	433	690
Más de 5 salarios mínimos	149	259
No especificado	1647	1944
No recibe ingresos	339	452

$\chi^2(6) = 258.02, p < .001$

Tabla 33. *Diferencias entre ingresos antes y después de la pandemia de trabajos no clásicos por entidad federativa. Elaboración propia con datos de la ENOE*

Logistic parameter	Pospandemia		Prepandemia		<i>df</i>	<i>t</i>	<i>p</i>	Cohen's <i>d</i>
	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>				
Aguascalientes	8.5	0.749	8.4	0.756	2766	3.51	< .001	0.13
Baja California	8.69	0.938	8.52	0.787	4155	6.22	< .001	0.19
Baja California Sur	8.85	0.7	8.73	0.799	3692	4.92	< .001	0.16
Campeche	8.5	0.845	8.39	0.815	5284	4.56	< .001	0.13
Coahuila de Zaragoza	8.66	0.742	8.42	0.967	5455	10.39	< .001	0.28
Colima	8.53	0.982	8.46	0.883	3549	2.22	.026	0.07
Chiapas	8.47	0.743	8.32	0.768	6637	7.91	< .001	0.19
Chihuahua	8.77	0.773	8.58	0.771	4411	8.34	< .001	0.25
Distrito Federal	8.21	1.12	8.34	0.944	2907	-3.28	.001	-0.12
Durango	8.51	0.817	8.33	0.96	4959	7.07	< .001	0.20
Guanajuato	8.33	0.938	8.41	0.863	4567	-2.91	.004	-0.09
Guerrero	8.18	0.954	8.18	0.831	3881	-0.17	.868	< 0.01
Hidalgo	8.41	0.945	8.33	0.984	3760	2.51	.012	0.08
Jalisco	8.6	0.785	8.52	0.765	4199	3.45	< .001	0.11
México	8.29	0.917	8.32	0.817	4032	-1.06	.289	-0.03
Michoacán de Ocampo	8.52	0.744	8.44	0.839	4509	3.36	< .001	0.10
Morelos	8.18	0.859	8.01	0.948	2233	4.64	< .001	0.20
Nayarit	8.55	0.823	8.45	0.833	5217	4.55	< .001	0.13
Nuevo León	8.84	0.73	8.35	1.07	4483	17.88	< .001	0.53
Oaxaca	8.38	0.934	8.26	0.851	4041	4.34	< .001	0.14
Puebla	8.26	0.956	8.28	0.837	3658	-0.71	.479	-0.02
Querétaro de Arteaga	8.39	0.916	8.47	0.802	2346	-2.18	.030	-0.09
Quintana Roo	8.48	0.831	8.59	0.706	4704	-4.70	< .001	-0.14
San Luis Potosí	8.3	0.923	8.38	0.852	3380	-2.63	.009	-0.09

Sinaloa	8.65	0.89	8.53	0.861	4161	4.65	< .001	0.14
Sonora	8.64	0.764	8.55	0.855	3614	3.46	< .001	0.1
Tabasco	8.52	0.78	8.37	0.784	4309	6.22	< .001	0.19
Tamaulipas	8.52	0.944	8.25	0.889	5385	10.67	< .001	0.29
Tlaxcala	8.14	0.967	8.15	0.908	3439	-0.27	.786	0.01
Veracruz de Ignacio de la Llave	8.31	0.916	8.31	0.683	4750	0.07	.941	0.01
Yucatán	8.4	0.901	8.27	0.919	4007	4.27	< .001	0.13
Zacatecas	8.53	0.902	8.34	0.935	3324	6.09	< .001	0.21

Tabla 34. *Resumen de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Aguascalientes.* Elaboración propia con datos de la ENOE

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
Pospandemia	1442	6041.49	3496.06	114.67	4000	5530	7666.67	34666.67
Prepandemia	1326	5541.97	3415	54.33	3216.67	5053.33	7017.5	25666.67

Tabla 35. *Resumen de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Baja California.* Elaboración propia con datos de la ENOE

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
Pospandemia	1823	7934.08	4854.12	66.67	4873.33	7525	10630	38400
Prepandemia	2334	6265.26	3864.18	66.67	4328.33	5733.33	7700	42666.67

Tabla 36. *Resumen de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Baja California Sur.* Elaboración propia con datos de la ENOE

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
Pospandemia	1874	8404.33	4934.43	53.33	5377.08	7550	10666.67	53033.33
Prepandemia	1820	8060.67	6159.34	40	4200	6450	10000	63933.33

Tabla 37. *Resumen de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Campeche.* Elaboración propia con datos de la ENOE

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
Pospandemia	3069	6380.23	4388.73	83.33	3583.33	5533.33	8333.33	78333.33
Prepandemia	2217	5755.65	4144.57	76.33	3006.67	4838.33	7600	44766.67

Tabla 38. *Resumen de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Coahuila de Zaragoza.* Elaboración propia con datos de la ENOE

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
--	---	------	----	-----	----	--------	----	-----

Pospandemia	2818	7199.55	4784.63	66.67	4300	6379.17	8700	51683.33
Prepandemia	2639	6375.26	4944.9	50	3408.33	5375	8113.33	43333.33

Tabla 39. *Resumen de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Colima.*
Elaboración propia con datos de la ENOE

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
Pospandemia	1684	7111.66	5583.28	66.67	3781.33	6150	9200	58200
Prepandemia	1867	6404.8	5035.56	50	3212.5	5160	8000	47266.67

Tabla 40. *Resumen de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Chiapas.*
Elaboración propia con datos de la ENOE

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
Pospandemia	3911	5954.79	3857.79	53.33	3225	5053.33	8085	35666.67
Prepandemia	2728	5193.81	3353.43	43	2860	4400	7000	21773.33

Tabla 41. *Resumen de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Chihuahua.*
Elaboración propia con datos de la ENOE

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
Pospandemia	2132	7924.93	4389.07	50	5088.33	7310	10163.33	34400
Prepandemia	2281	6629.07	4586.38	71.67	4443.33	5876.67	7883.33	82146.67

Tabla 42. *Resumen de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Distrito Federal.* Elaboración propia con datos de la ENOE

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
Pospandemia	1478	5508.47	4488.52	16.67	2866.67	5016.67	7053.33	59133.33
Prepandemia	1431	5659.49	4015.96	66.67	3221.67	4940	7310	43223.33

Tabla 43. *Resumen de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Durango.*
Elaboración propia con datos de la ENOE

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
Pospandemia	2475	6319.22	3867.58	57.33	3913.33	5726.67	8466.67	41633.33
Prepandemia	2486	5776.29	4367.57	23.33	3010	4853.33	7527.08	43000

Tabla 44. *Resumen de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Guanajuato.* Elaboración propia con datos de la ENOE

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
Pospandemia	2330	5544.47	3411.29	33.33	3225	5303.33	7626.67	30966.67
Prepandemia	2239	5777.44	3590.24	33.33	3449.83	5273.33	7636.67	33833.33

Tabla 45. *Resumen de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Guerrero.*

Elaboración propia con datos de la ENOE

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
Pospandemia	1729	4784.97	3034.22	43	2866.67	4733.33	6250	30283.33
Prepandemia	2154	4557.34	2711.1	43	2652.08	4214.17	6000	20426.67

Tabla 46. *Resumen de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Hidalgo.*

Elaboración propia con datos de la ENOE

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
Pospandemia	1902	6093.4	3898.93	33.33	3293.33	5590	8300	31533.33
Prepandemia	1860	5788.14	3968.77	66.67	2866.67	5196.67	8051.67	27300

Tabla 47. *Resumen de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Jalisco.*

Elaboración propia con datos de la ENOE

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
Pospandemia	2184	6704.45	3656.79	53.33	4425	6593.33	8866.67	34633.33
Prepandemia	2017	6237.43	3968.3	53.33	3798.33	5660	7913.33	40000

Tabla 48. *Resumen de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, México.*

Elaboración propia con datos de la ENOE

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
Pospandemia	2224	5147.21	2973.07	26.67	3440	5000	6600	31540
Prepandemia	1810	5175.2	3024.14	43	3047	4815	6776.67	24966.67

Tabla 49. *Resumen de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Michoacán de Ocampo.* Elaboración propia con datos de la ENOE

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
Pospandemia	2161	6109.19	3312.12	50	4000	5733.33	8000	30100
Prepandemia	2350	6026.78	3941.35	16.67	3300.25	5160	8000	28600

Tabla 50. *Resumen de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Morelos.*

Elaboración propia con datos de la ENOE

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
Pospandemia	1139	4631.67	3167.3	43	2924	4343.33	5733.33	43333.33
Prepandemia	1096	4087.79	2796.71	86	2150	3870	5590	28493.33

Tabla 51. *Resumen de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Nayarit.*

Elaboración propia con datos de la ENOE

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
Pospandemia	2827	6519.43	4145.71	66.67	4343.33	5866.67	8050	80000

Prepandemia	2392	6090.3	4237.79	28.67	3208.33	5160	8000	42806.67
-------------	------	--------	---------	-------	---------	------	------	----------

Tabla 52. *Resumen de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Nuevo León.* Elaboración propia con datos de la ENOE

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
Pospandemia	2412	8417.61	4973.28	66.67	5160	7780	10916.67	50333.33
Prepandemia	2073	6399.98	5369.09	66.67	3010	5716.67	8113.33	46666.67

Tabla 53. *Resumen de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Oaxaca.* Elaboración propia con datos de la ENOE

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
Pospandemia	2000	5912.48	3997.02	14	2865	5106.67	8200	30666.67
Prepandemia	2043	5011.67	3170.64	55.67	2720	4400	6866.67	29833.33

Tabla 54. *Resumen de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Puebla.* Elaboración propia con datos de la ENOE

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
Pospandemia	1923	5314.99	3825.87	26.67	2795	4796.67	7023.33	55876.67
Prepandemia	1737	5113.48	3373.79	50	2791.67	4400	6633.33	28833.33

Tabla 55. *Resumen de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Querétaro de Arteaga.* Elaboración propia con datos de la ENOE

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
Pospandemia	1328	5917.5	3880.06	143.33	3296.67	5733.33	7746.67	39583.33
Prepandemia	1020	5979.46	3484.2	143.33	3771.67	5440	7780	23133.33

Tabla 56. *Resumen de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Quintana Roo.* Elaboración propia con datos de la ENOE

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
Pospandemia	2401	6093.48	3398.24	100	4300	6133.33	7646.67	36333.33
Prepandemia	2305	6454.43	3597.64	33.33	4100	6000	8093.33	30467.67

Tabla 57. *Resumen de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, San Luis Potosí.* Elaboración propia con datos de la ENOE

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
Pospandemia	1816	5414.26	3688.81	73	3270.67	5000	6977.5	39873.33
Prepandemia	1566	5673.56	3786.18	33.33	3278.33	4940	7483.33	46583.33

Tabla 58. *Resumen de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Sinaloa.* Elaboración propia con datos de la ENOE

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
Pospandemia	2097	7594.1	5371.77	15	4458.67	6450	9733.33	48000
Prepandemia	2066	6622.57	4799.28	100	3913.33	5666.67	8200	56466.67

Tabla 59. *Resumen de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Sonora.*

Elaboración propia con datos de la ENOE

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
Pospandemia	1904	6956.98	3890.22	71.67	4586.67	6720	8743.33	32000
Prepandemia	1712	6758.4	4661.53	133.33	4056.67	5870	8600	46833.33

Tabla 60. *Resumen de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Tabasco.*

Elaboración propia con datos de la ENOE

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
Pospandemia	2142	6309.27	3947.36	66.67	3658.75	5666.67	8113.33	36350
Prepandemia	2169	5422.07	3286.61	36	3150	5053.33	7140	31133.33

Tabla 61. *Resumen de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia,*

Tamaulipas. Elaboración propia con datos de la ENOE

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
Pospandemia	2744	6749.58	4490.53	16.67	3913.33	6249.83	8866.67	50000
Prepandemia	2643	4964.31	2989.79	33.33	3270	4800	6200	33333.33

Tabla 62. *Resumen de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Tlaxcala.*

Elaboración propia con datos de la ENOE

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
Pospandemia	1866	4721.99	3150.72	66.67	2404.67	4586.67	6386.67	33666.67
Prepandemia	1575	4697.67	3273.65	33.33	2293.33	4023.33	6533.33	28666.67

Tabla 63. *Resumen de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Veracruz*

de Ignacio de la Llave. Elaboración propia con datos de la ENOE

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
Pospandemia	2833	5402.4	3418.9	50	3064	5333.33	7166.67	39200
Prepandemia	1919	4920.6	2862.81	50	3000	4366.67	6455	25666.67

Tabla 64. *Resumen de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Yucatán.*

Elaboración propia con datos de la ENOE

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
Pospandemia	1799	5909.43	4042.8	66.67	3150	5440	7814.17	43000
Prepandemia	2210	5363.52	4103.67	16.67	2793.33	4613.33	6711.67	38000

Tabla 65. *Resumen de ingresos de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Zacatecas.*

Elaboración propia con datos de la ENOE

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
Pospandemia	1681	6710.16	4523.37	50	3726.67	5930	8966.67	58680
Prepandemia	1645	5665.35	3886.4	43	2938.33	4945	7626.67	28000

Tabla 66. *Duración de jornada de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Aguascalientes.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Nivel de duración de jornada reportado

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	84	123
De 15 a 24 horas	626	598
De 25 a 34 horas	639	707
De 35 a 39 horas	497	485
De 40 a 48 horas	2396	2251
De 49 a 56 horas	770	764
Más de 56 horas	1117	1223
Menos de 15 horas	332	346
No especificado	59	87

$\chi^2(8) = 26.27, p < .001$

Tabla 67. *Duración de jornada de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Baja California.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Nivel de duración de jornada reportado

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	250	214
De 15 a 24 horas	858	930
De 25 a 34 horas	742	788
De 35 a 39 horas	446	485
De 40 a 48 horas	3067	3547
De 49 a 56 horas	1024	1118
Más de 56 horas	1154	1325
Menos de 15 horas	653	596
No especificado	179	44

$\chi^2(8) = 117.89, p < .001$

Tabla 68. *Duración de jornada de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Baja California Sur.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Nivel de duración de jornada reportado

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	276	245
De 15 a 24 horas	570	618

De 25 a 34 horas	491	574
De 35 a 39 horas	382	400
De 40 a 48 horas	2522	2966
De 49 a 56 horas	475	498
Más de 56 horas	770	889
Menos de 15 horas	519	531
No especificado	13	11

$\chi^2(8) = 16.04, p = .042$

Tabla 69. *Duración de jornada de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Campeche.*

Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	378	204
De 15 a 24 horas	1032	700
De 25 a 34 horas	919	669
De 35 a 39 horas	662	543
De 40 a 48 horas	3169	2683
De 49 a 56 horas	971	714
Más de 56 horas	2216	1363
Menos de 15 horas	1130	603
No especificado	54	3

$\chi^2(8) = 143.54, p < .001$

Tabla 70. *Duración de jornada de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Coahuila de Zaragoza.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	285	299
De 15 a 24 horas	918	917
De 25 a 34 horas	842	1007
De 35 a 39 horas	537	637
De 40 a 48 horas	3545	3432
De 49 a 56 horas	963	930
Más de 56 horas	1334	1330
Menos de 15 horas	797	774
No especificado	9	10

$\chi^2(8) = 25.77, p = .001$

Tabla 71. *Duración de jornada de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Colima.*

Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia

Grupo	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	260	220
De 15 a 24 horas	743	882
De 25 a 34 horas	681	773
De 35 a 39 horas	481	563
De 40 a 48 horas	2130	2594
De 49 a 56 horas	636	659
Más de 56 horas	883	1025
Menos de 15 horas	723	786
No especificado	97	70

$\chi^2(8) = 29.22, p < .001$

Tabla 72. *Duración de jornada de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Chiapas.*

Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	466	258
De 15 a 24 horas	1304	827
De 25 a 34 horas	1320	866
De 35 a 39 horas	813	535
De 40 a 48 horas	3763	2602
De 49 a 56 horas	1420	905
Más de 56 horas	3073	1857
Menos de 15 horas	931	484
No especificado	5	5

$\chi^2(8) = 31.37, p < .001$

Tabla 73. *Duración de jornada de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Chihuahua.*

Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	258	241
De 15 a 24 horas	721	739
De 25 a 34 horas	826	845
De 35 a 39 horas	463	528
De 40 a 48 horas	3304	2820
De 49 a 56 horas	817	651
Más de 56 horas	1090	971
Menos de 15 horas	582	588
No especificado	122	27

$\chi^2(8) = 91.68, p < .001$

Tabla 74. *Duración de jornada de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Distrito Federal.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	220	186
De 15 a 24 horas	726	719
De 25 a 34 horas	628	715
De 35 a 39 horas	380	436
De 40 a 48 horas	2457	2549
De 49 a 56 horas	834	997
Más de 56 horas	1359	1479
Menos de 15 horas	545	472
No especificado	34	29

$\chi^2(8) = 28.51, p < .001$

Tabla 75. *Duración de jornada de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Durango.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	316	317
De 15 a 24 horas	827	872
De 25 a 34 horas	839	871
De 35 a 39 horas	569	710
De 40 a 48 horas	2844	2925
De 49 a 56 horas	922	848
Más de 56 horas	1252	1236
Menos de 15 horas	785	790
No especificado	12	14

$\chi^2(8) = 19.06, p = .015$

Tabla 76. *Duración de jornada de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Guanajuato.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	174	207
De 15 a 24 horas	1038	857
De 25 a 34 horas	972	871
De 35 a 39 horas	712	677
De 40 a 48 horas	2909	2642
De 49 a 56 horas	1499	1452
Más de 56 horas	1758	1642
Menos de 15 horas	875	646

No especificado	102	26
-----------------	-----	----

$\chi^2(8) = 69.43, p < .001$

Tabla 77. *Duración de jornada de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Guerrero.*
Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	234	185
De 15 a 24 horas	685	856
De 25 a 34 horas	517	741
De 35 a 39 horas	316	454
De 40 a 48 horas	1878	2662
De 49 a 56 horas	700	779
Más de 56 horas	1441	1834
Menos de 15 horas	576	527
No especificado	14	24

$\chi^2(8) = 81.42, p < .001$

Tabla 78. *Duración de jornada de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Hidalgo.*
Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	216	216
De 15 a 24 horas	762	780
De 25 a 34 horas	676	742
De 35 a 39 horas	382	418
De 40 a 48 horas	2118	2000
De 49 a 56 horas	714	688
Más de 56 horas	1308	1388
Menos de 15 horas	666	599
No especificado	18	10

$\chi^2(8) = 16.95, p = .031$

Tabla 79. *Duración de jornada de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Jalisco.*
Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	153	161
De 15 a 24 horas	750	907
De 25 a 34 horas	888	959
De 35 a 39 horas	586	649
De 40 a 48 horas	4110	3897

De 49 a 56 horas	909	805
Más de 56 horas	1059	871
Menos de 15 horas	469	516
No especificado	219	408

$\chi^2(8) = 110.48, p < .001$

Tabla 80. *Duración de jornada de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, México.*
Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	262	281
De 15 a 24 horas	1018	1018
De 25 a 34 horas	1008	1043
De 35 a 39 horas	632	630
De 40 a 48 horas	3932	4052
De 49 a 56 horas	1314	1349
Más de 56 horas	2095	2387
Menos de 15 horas	660	577
No especificado	19	41

$\chi^2(8) = 27.60, p < .001$

Tabla 81. *Duración de jornada de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Michoacán de Ocampo.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	202	220
De 15 a 24 horas	755	931
De 25 a 34 horas	714	890
De 35 a 39 horas	442	576
De 40 a 48 horas	2380	2788
De 49 a 56 horas	629	743
Más de 56 horas	844	1082
Menos de 15 horas	549	699
No especificado	11	0

$\chi^2(8) = 20.23, p = .010$

Tabla 82. *Duración de jornada de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Morelos.*
Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	118	121
De 15 a 24 horas	737	742

De 25 a 34 horas	577	494
De 35 a 39 horas	371	325
De 40 a 48 horas	2748	2815
De 49 a 56 horas	862	840
Más de 56 horas	1261	1226
Menos de 15 horas	464	384
No especificado	19	0

$\chi^2(8) = 34.54, p < .001$

Tabla 83. *Duración de jornada de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Nayarit.*

Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	340	323
De 15 a 24 horas	962	903
De 25 a 34 horas	1004	990
De 35 a 39 horas	535	548
De 40 a 48 horas	2683	2338
De 49 a 56 horas	746	711
Más de 56 horas	1229	1396
Menos de 15 horas	897	888

$\chi^2(7) = 32.36, p < .001$

Tabla 84. *Duración de jornada de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Nuevo*

León. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	253	260
De 15 a 24 horas	737	829
De 25 a 34 horas	710	763
De 35 a 39 horas	435	367
De 40 a 48 horas	3140	3506
De 49 a 56 horas	859	676
Más de 56 horas	1384	1194
Menos de 15 horas	738	619
No especificado	33	76

$\chi^2(8) = 96.55, p < .001$

Tabla 85. *Duración de jornada de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Oaxaca.*

Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia

Ausentes temporales	474	330
De 15 a 24 horas	1093	873
De 25 a 34 horas	903	991
De 35 a 39 horas	497	547
De 40 a 48 horas	2207	2205
De 49 a 56 horas	817	829
Más de 56 horas	2067	2042
Menos de 15 horas	918	671
No especificado	7	5

$\chi^2(8) = 82.19, p < .001$

Tabla 86. *Duración de jornada de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Puebla.*
Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	200	170
De 15 a 24 horas	956	937
De 25 a 34 horas	888	942
De 35 a 39 horas	535	590
De 40 a 48 horas	2795	2731
De 49 a 56 horas	1007	999
Más de 56 horas	1686	1752
Menos de 15 horas	578	597
No especificado	6	3

$\chi^2(8) = 9.97, p = .267$

Tabla 87. *Duración de jornada de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Querétaro de Arteaga.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	76	90
De 15 a 24 horas	587	492
De 25 a 34 horas	512	483
De 35 a 39 horas	411	348
De 40 a 48 horas	2475	2491
De 49 a 56 horas	824	754
Más de 56 horas	960	960
Menos de 15 horas	408	256
No especificado	90	65

$\chi^2(8) = 44.36, p < .001$

Tabla 88. *Duración de jornada de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Quintana Roo.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	189	171
De 15 a 24 horas	558	564
De 25 a 34 horas	446	519
De 35 a 39 horas	339	417
De 40 a 48 horas	3839	3910
De 49 a 56 horas	606	701
Más de 56 horas	1353	1621
Menos de 15 horas	433	425
No especificado	20	33

$\chi^2(8) = 28.81, p < .001$

Tabla 89. *Duración de jornada de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, San Luis Potosí.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	174	175
De 15 a 24 horas	645	726
De 25 a 34 horas	639	676
De 35 a 39 horas	441	459
De 40 a 48 horas	1903	2279
De 49 a 56 horas	570	572
Más de 56 horas	1040	1007
Menos de 15 horas	651	494
No especificado	48	82

$\chi^2(8) = 60.76, p < .001$

Tabla 90. *Duración de jornada de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Sinaloa.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	318	244
De 15 a 24 horas	652	784
De 25 a 34 horas	736	786
De 35 a 39 horas	509	584
De 40 a 48 horas	3327	3265
De 49 a 56 horas	522	548
Más de 56 horas	891	921
Menos de 15 horas	542	576

No especificado	205	110
-----------------	-----	-----

$\chi^2(8) = 59.20, p < .001$

Tabla 91. *Duración de jornada de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Sonora.*
Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	247	224
De 15 a 24 horas	637	660
De 25 a 34 horas	570	533
De 35 a 39 horas	462	437
De 40 a 48 horas	2711	2613
De 49 a 56 horas	551	522
Más de 56 horas	960	900
Menos de 15 horas	705	643
No especificado	187	107

$\chi^2(8) = 21.44, p = .006$

Tabla 92. *Duración de jornada de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Tabasco.*
Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	259	213
De 15 a 24 horas	695	676
De 25 a 34 horas	685	690
De 35 a 39 horas	446	468
De 40 a 48 horas	2246	2254
De 49 a 56 horas	965	918
Más de 56 horas	1671	1734
Menos de 15 horas	623	667
No especificado	2	0

$\chi^2(8) = 11.10, p = .196$

Tabla 93. *Duración de jornada de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Tamaulipas.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	326	310
De 15 a 24 horas	1081	901
De 25 a 34 horas	835	773
De 35 a 39 horas	449	441
De 40 a 48 horas	3181	2721

De 49 a 56 horas	930	914
Más de 56 horas	1726	1551
Menos de 15 horas	933	880
No especificado	105	84

$\chi^2(8) = 14.34, p = .073$

Tabla 94. *Duración de jornada de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Tlaxcala.*
Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	143	206
De 15 a 24 horas	778	737
De 25 a 34 horas	695	628
De 35 a 39 horas	452	471
De 40 a 48 horas	1596	1531
De 49 a 56 horas	674	650
Más de 56 horas	1618	1552
Menos de 15 horas	782	611
No especificado	8	27

$\chi^2(8) = 42.33, p < .001$

Tabla 95. *Duración de jornada de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Veracruz de Ignacio de la Llave.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	313	120
De 15 a 24 horas	1184	783
De 25 a 34 horas	825	548
De 35 a 39 horas	512	332
De 40 a 48 horas	3470	2898
De 49 a 56 horas	1209	813
Más de 56 horas	2578	1838
Menos de 15 horas	1065	468
No especificado	86	75

$\chi^2(8) = 160.18, p < .001$

Tabla 96. *Duración de jornada de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Yucatán.*
Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	230	218
De 15 a 24 horas	690	824

De 25 a 34 horas	658	743
De 35 a 39 horas	454	593
De 40 a 48 horas	1760	2391
De 49 a 56 horas	714	915
Más de 56 horas	930	1306
Menos de 15 horas	768	851
No especificado	26	15

$\chi^2(8) = 39.78, p < .001$

Tabla 97. *Duración de jornada de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Zacatecas.*

Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	312	299
De 15 a 24 horas	751	721
De 25 a 34 horas	842	733
De 35 a 39 horas	554	675
De 40 a 48 horas	2246	2221
De 49 a 56 horas	735	660
Más de 56 horas	1148	1151
Menos de 15 horas	678	671
No especificado	11	7

$\chi^2(8) = 24.11, p = .002$

Tabla 98. *Diferencias entre duración de jornada antes y después de la pandemia de trabajos no clásicos por entidad federativa.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Logistic parameter	Pospandemia		Prepandemia		df	t	p	Cohen's d
	M	SD	M	SD				
Aguascalientes	4.69	1.71	4.71	1.74	12749	-0.56	.576	< 0.01
Baja California	4.52	1.79	4.61	1.74	16731	-3.00	.003	-0.05
Baja California Sur	4.45	1.75	4.5	1.72	12203	-1.44	.150	-0.03
Campeche	4.53	1.97	4.59	1.82	17372	-2.07	.039	-0.03
Coahuila de Zaragoza	4.49	1.8	4.46	1.79	17961	1.36	.172	0.02
Colima	4.27	1.89	4.29	1.86	13557	-0.44	.663	< 0.01
Chiapas	4.72	1.9	4.74	1.83	20698	-0.88	.381	-0.01
Chihuahua	4.54	1.72	4.41	1.76	14943	4.38	< .001	0.07

Distrito Federal	4.65	1.84	4.73	1.79	14294	-2.86	.004	-0.05
Durango	4.45	1.85	4.41	1.83	16288	1.46	.143	0.02
Guanajuato	4.56	1.88	4.68	1.83	18548	-4.13	< .001	-0.06
Guerrero	4.65	1.96	4.72	1.86	13964	-2.23	.026	-0.04
Hidalgo	4.49	1.94	4.52	1.93	13239	-0.78	.433	-0.01
Jalisco	4.61	1.59	4.44	1.62	17373	6.73	< .001	0.10
México	4.73	1.77	4.82	1.75	21713	-3.75	< .001	-0.05
Michoacán de Ocampo	4.36	1.79	4.35	1.82	14020	0.58	.564	< 0.01
Morelos	4.69	1.77	4.74	1.73	13844	-1.79	.073	-0.03
Nayarit	4.28	1.9	4.32	1.95	15828	-1.36	.174	-0.02
Nuevo León	4.58	1.83	4.52	1.75	15955	1.87	.061	0.03
Oaxaca	4.49	2.04	4.64	1.95	16658	-4.79	< .001	-0.07
Puebla	4.63	1.84	4.63	1.85	16991	0.08	.934	0.01
Querétaro de Arteaga	4.66	1.72	4.8	1.62	11959	-4.59	< .001	-0.08
Quintana Roo	4.83	1.62	4.89	1.62	15729	-2.48	.013	-0.04
San Luis Potosí	4.39	1.92	4.46	1.81	12100	-2.03	.043	-0.04
Sinaloa	4.47	1.67	4.41	1.7	14641	2.26	.024	0.04
Sonora	4.41	1.82	4.41	1.81	12902	0.20	.844	< 0.01
Tabasco	4.72	1.9	4.71	1.92	14736	0.22	.829	< 0.01
Tamaulipas	4.48	1.93	4.49	1.94	17314	-0.11	.914	0.01
Tlaxcala	4.49	2.07	4.57	2.02	12773	-2.47	.013	-0.04
Veracruz de Ignacio de la Llave	4.67	1.96	4.85	1.81	18521	-6.41	< .001	-0.09
Yucatán	4.27	1.96	4.42	1.92	13595	-4.34	< .001	-0.07
Zacatecas	4.4	1.87	4.41	1.86	13784	-0.33	.738	< 0.01

Tabla 99. Acceso a instituciones de salud de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Aguascalientes. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia

Con acceso	3027	2965
Sin acceso	3443	3576

$\chi^2(1) = 2.77, p = .096$

Tabla 100. *Acceso a instituciones de salud de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Baja California.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	3978	4385
Sin acceso	4310	4602

$\chi^2(1) = 1.09, p = .296$

Tabla 101. *Acceso a instituciones de salud de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Baja California Sur.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	3465	3852
Sin acceso	2527	2842

$\chi^2(1) = 0.10, p = .747$

Tabla 102. *Acceso a instituciones de salud de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Campeche.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	4435	3393
Sin acceso	6072	4073

$\chi^2(1) = 18.59, p < .001$

Tabla 103. *Acceso a instituciones de salud de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Coahuila de Zaragoza.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	4667	4634
Sin acceso	4555	4689

$\chi^2(1) = 1.51, p = .219$

Tabla 104. *Acceso a instituciones de salud de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Colima.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	3031	3220
Sin acceso	3569	4323

$\chi^2(1) = 14.94, p < .001$

Tabla 105. *Acceso a instituciones de salud de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Chiapas. Elaboración propia con datos de la ENOE*

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	4960	3181
Sin acceso	8113	5157

$\chi^2(1) = 0.10, p = .758$

Tabla 106. *Acceso a instituciones de salud de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Chihuahua. Elaboración propia con datos de la ENOE*

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	4479	4003
Sin acceso	3642	3376

$\chi^2(1) = 1.28, p = .258$

Tabla 107. *Acceso a instituciones de salud de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Distrito Federal. Elaboración propia con datos de la ENOE*

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	2900	2931
Sin acceso	4257	4636

$\chi^2(1) = 4.90, p = .027$

Tabla 108. *Acceso a instituciones de salud de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Durango. Elaboración propia con datos de la ENOE*

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	3749	3932
Sin acceso	4600	4628

$\chi^2(1) = 1.81, p = .178$

Tabla 109. *Acceso a instituciones de salud de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Guanajuato. Elaboración propia con datos de la ENOE*

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	3487	3335
Sin acceso	6466	5599

$\chi^2(1) = 10.74, p = .001$

Tabla 110. *Acceso a instituciones de salud de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Guerrero.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	2080	2547
Sin acceso	4225	5487

$\chi^2(1) = 2.68, p = .102$

Tabla 111. *Acceso a instituciones de salud de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Hidalgo.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	2532	2347
Sin acceso	4295	4463

$\chi^2(1) = 10.22, p = .001$

Tabla 112. *Acceso a instituciones de salud de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Jalisco.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	3933	3741
Sin acceso	5198	5422

$\chi^2(1) = 9.47, p = .002$

Tabla 113. *Acceso a instituciones de salud de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, México.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	4157	4241
Sin acceso	6762	7124

$\chi^2(1) = 1.35, p = .245$

Tabla 114. *Acceso a instituciones de salud de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Michoacán de Ocampo.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	2551	3049
Sin acceso	3967	4877

$\chi^2(1) = 0.68, p = .411$

Tabla 115. *Acceso a instituciones de salud de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Morelos.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	2162	2093
Sin acceso	4933	4800

$\chi^2(1) = 0.02, p = .890$

Tabla 116. *Acceso a instituciones de salud de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Nayarit.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	3595	3229
Sin acceso	4788	4861

$\chi^2(1) = 14.98, p < .001$

Tabla 117. *Acceso a instituciones de salud de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Nuevo León.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	4054	3989
Sin acceso	4221	4272

$\chi^2(1) = 0.82, p = .365$

Tabla 118. *Acceso a instituciones de salud de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Oaxaca.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	3101	2962
Sin acceso	5828	5490

$\chi^2(1) = 0.19, p = .663$

Tabla 119. *Acceso a instituciones de salud de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Puebla.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	2723	2525
Sin acceso	5889	6174

$\chi^2(1) = 13.77, p < .001$

Tabla 120. *Acceso a instituciones de salud de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Querétaro de Arteaga.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia

Con acceso	2739	2562
Sin acceso	3536	3332

$\chi^2(1) = 0.04, p = .840$

Tabla 121. *Acceso a instituciones de salud de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Quintana Roo. Elaboración propia con datos de la ENOE*

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	4061	4351
Sin acceso	3704	3987

$\chi^2(1) = 0.02, p = .883$

Tabla 122. *Acceso a instituciones de salud de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, San Luis Potosí. Elaboración propia con datos de la ENOE*

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	2361	2628
Sin acceso	3701	3779

$\chi^2(1) = 5.56, p = .018$

Tabla 123. *Acceso a instituciones de salud de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Sinaloa. Elaboración propia con datos de la ENOE*

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	4142	3968
Sin acceso	3516	3814

$\chi^2(1) = 14.85, p < .001$

Tabla 124. *Acceso a instituciones de salud de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Sonora. Elaboración propia con datos de la ENOE*

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	3672	3400
Sin acceso	3296	3183

$\chi^2(1) = 1.50, p = .221$

Tabla 125. *Acceso a instituciones de salud de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Tabasco. Elaboración propia con datos de la ENOE*

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	3135	3086
Sin acceso	4413	4511

$\chi^2(1) = 1.30, p = .254$

Tabla 126. *Acceso a instituciones de salud de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Tamaulipas.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	4186	3852
Sin acceso	5349	4690

$\chi^2(1) = 2.60, p = .107$

Tabla 127. *Acceso a instituciones de salud de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Tlaxcala.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	1687	1630
Sin acceso	5034	4748

$\chi^2(1) = 0.36, p = .548$

Tabla 128. *Acceso a instituciones de salud de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Veracruz de Ignacio de la Llave.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	4029	3047
Sin acceso	7108	4778

$\chi^2(1) = 14.99, p < .001$

Tabla 129. *Acceso a instituciones de salud de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Yucatán.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	2366	2916
Sin acceso	3845	4915

$\chi^2(1) = 1.08, p = .298$

Tabla 130. *Acceso a instituciones de salud de trabajos no clásicos antes y después de la pandemia, Zacatecas.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	3455	3302
Sin acceso	3779	3813

$\chi^2(1) = 2.63, p = .105$

Tabla 131. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Aguascalientes*. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	539	451
Más de 1 hasta 2 salarios	1223	1049
Más de 2 hasta 3 salarios	298	415
Más de 3 hasta 5 salarios	113	190
Más de 5 salarios mínimos	25	48
No especificado	819	835
No recibe ingresos	28	42

$\chi^2(6) = 70.08, p < .001$

Tabla 132. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Baja California*. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	1052	1070
Más de 1 hasta 2 salarios	1648	1654
Más de 2 hasta 3 salarios	252	589
Más de 3 hasta 5 salarios	96	261
Más de 5 salarios mínimos	19	67
No especificado	746	657
No recibe ingresos	33	62

$\chi^2(6) = 221.43, p < .001$

Tabla 133. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Baja California Sur*. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	602	514
Más de 1 hasta 2 salarios	1366	1255
Más de 2 hasta 3 salarios	710	890
Más de 3 hasta 5 salarios	414	657
Más de 5 salarios mínimos	136	281
No especificado	191	344
No recibe ingresos	40	38

$\chi^2(6) = 145.61, p < .001$

Tabla 134. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Campeche*. Elaboración propia con datos de la ENOE

Nivel de ingresos reportado	
-----------------------------	--

Grupo	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	1699	825
Más de 1 hasta 2 salarios	2305	1601
Más de 2 hasta 3 salarios	636	693
Más de 3 hasta 5 salarios	301	419
Más de 5 salarios mínimos	90	118
No especificado	230	69
No recibe ingresos	115	82

$\chi^2(6) = 287.62, p < .001$

Tabla 135. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Coahuila de Zaragoza.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	922	742
Más de 1 hasta 2 salarios	2282	1716
Más de 2 hasta 3 salarios	656	870
Más de 3 hasta 5 salarios	235	393
Más de 5 salarios mínimos	86	160
No especificado	141	426
No recibe ingresos	50	52

$\chi^2(6) = 334.90, p < .001$

Tabla 136. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Colima.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	786	751
Más de 1 hasta 2 salarios	1256	1282
Más de 2 hasta 3 salarios	496	712
Más de 3 hasta 5 salarios	224	391
Más de 5 salarios mínimos	66	116
No especificado	360	373
No recibe ingresos	79	115

$\chi^2(6) = 74.09, p < .001$

Tabla 137. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Chiapas.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	2214	1096
Más de 1 hasta 2 salarios	2113	1435

Más de 2 hasta 3 salarios	545	543
Más de 3 hasta 5 salarios	217	410
Más de 5 salarios mínimos	76	122
No especificado	72	30
No recibe ingresos	98	70

$\chi^2(6) = 315.99, p < .001$

Tabla 138. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Chihuahua.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	776	677
Más de 1 hasta 2 salarios	1685	1335
Más de 2 hasta 3 salarios	481	747
Más de 3 hasta 5 salarios	256	381
Más de 5 salarios mínimos	71	149
No especificado	525	296
No recibe ingresos	18	21

$\chi^2(6) = 215.66, p < .001$

Tabla 139. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Distrito Federal.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	1104	698
Más de 1 hasta 2 salarios	1166	1264
Más de 2 hasta 3 salarios	348	670
Más de 3 hasta 5 salarios	147	269
Más de 5 salarios mínimos	55	87
No especificado	442	573
No recibe ingresos	25	32

$\chi^2(6) = 244.91, p < .001$

Tabla 140. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Durango.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	995	779
Más de 1 hasta 2 salarios	1871	1733
Más de 2 hasta 3 salarios	400	653
Más de 3 hasta 5 salarios	153	327
Más de 5 salarios mínimos	34	94

No especificado	208	330
No recibe ingresos	46	39

$\chi^2(6) = 204.00, p < .001$

Tabla 141. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Guanajuato.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	1169	684
Más de 1 hasta 2 salarios	1779	1444
Más de 2 hasta 3 salarios	424	871
Más de 3 hasta 5 salarios	90	310
Más de 5 salarios mínimos	20	67
No especificado	869	555
No recibe ingresos	67	54

$\chi^2(6) = 512.13, p < .001$

Tabla 142. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Guerrero.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	1110	1088
Más de 1 hasta 2 salarios	1090	1756
Más de 2 hasta 3 salarios	218	490
Más de 3 hasta 5 salarios	59	189
Más de 5 salarios mínimos	25	33
No especificado	333	281
No recibe ingresos	45	59

$\chi^2(6) = 187.99, p < .001$

Tabla 143. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Hidalgo.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	898	737
Más de 1 hasta 2 salarios	1075	1026
Más de 2 hasta 3 salarios	291	496
Más de 3 hasta 5 salarios	187	298
Más de 5 salarios mínimos	46	123
No especificado	426	339
No recibe ingresos	29	47

$\chi^2(6) = 142.93, p < .001$

Tabla 144. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Jalisco.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	726	598
Más de 1 hasta 2 salarios	1996	1640
Más de 2 hasta 3 salarios	863	1185
Más de 3 hasta 5 salarios	205	438
Más de 5 salarios mínimos	41	93
No especificado	258	355
No recibe ingresos	65	61

$\chi^2(6) = 212.61, p < .001$

Tabla 145. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, México.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	1249	753
Más de 1 hasta 2 salarios	1792	1812
Más de 2 hasta 3 salarios	543	1043
Más de 3 hasta 5 salarios	172	387
Más de 5 salarios mínimos	33	82
No especificado	628	754
No recibe ingresos	56	65

$\chi^2(6) = 378.03, p < .001$

Tabla 146. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Michoacán de Ocampo.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	802	705
Más de 1 hasta 2 salarios	1277	1341
Más de 2 hasta 3 salarios	412	669
Más de 3 hasta 5 salarios	190	396
Más de 5 salarios mínimos	48	86
No especificado	113	214
No recibe ingresos	44	59

$\chi^2(6) = 132.94, p < .001$

Tabla 147. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Morelos.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	854	662
Más de 1 hasta 2 salarios	977	900
Más de 2 hasta 3 salarios	144	239
Más de 3 hasta 5 salarios	32	56
Más de 5 salarios mínimos	8	17
No especificado	1270	1270
No recibe ingresos	54	62

$\chi^2(6) = 58.70, p < .001$

Tabla 148. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Nayarit.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	1041	777
Más de 1 hasta 2 salarios	1822	1269
Más de 2 hasta 3 salarios	601	754
Más de 3 hasta 5 salarios	256	424
Más de 5 salarios mínimos	68	132
No especificado	119	169
No recibe ingresos	49	72

$\chi^2(6) = 213.00, p < .001$

Tabla 149. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Nuevo León.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	621	523
Más de 1 hasta 2 salarios	1873	1196
Más de 2 hasta 3 salarios	772	964
Más de 3 hasta 5 salarios	319	375
Más de 5 salarios mínimos	125	125
No especificado	344	865
No recibe ingresos	69	96

$\chi^2(6) = 412.37, p < .001$

Tabla 150. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Oaxaca.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	1339	1071

Más de 1 hasta 2 salarios	1281	1152
Más de 2 hasta 3 salarios	372	533
Más de 3 hasta 5 salarios	138	320
Más de 5 salarios mínimos	41	65
No especificado	544	497
No recibe ingresos	70	75

$\chi^2(6) = 144.66, p < .001$

Tabla 151. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Puebla.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	1143	794
Más de 1 hasta 2 salarios	1379	1366
Más de 2 hasta 3 salarios	289	580
Más de 3 hasta 5 salarios	78	164
Más de 5 salarios mínimos	29	58
No especificado	343	358
No recibe ingresos	52	63

$\chi^2(6) = 201.28, p < .001$

Tabla 152. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Querétaro de Arteaga.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	621	272
Más de 1 hasta 2 salarios	1007	830
Más de 2 hasta 3 salarios	298	626
Más de 3 hasta 5 salarios	181	263
Más de 5 salarios mínimos	37	46
No especificado	755	698
No recibe ingresos	21	22

$\chi^2(6) = 283.82, p < .001$

Tabla 153. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Quintana Roo.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	1008	695
Más de 1 hasta 2 salarios	2228	1821
Más de 2 hasta 3 salarios	705	1308
Más de 3 hasta 5 salarios	206	567

Más de 5 salarios mínimos	39	140
No especificado	120	305
No recibe ingresos	49	106

$\chi^2(6) = 571.35, p < .001$

Tabla 154. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, San Luis Potosí.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	794	556
Más de 1 hasta 2 salarios	1033	855
Más de 2 hasta 3 salarios	306	419
Más de 3 hasta 5 salarios	142	210
Más de 5 salarios mínimos	52	88
No especificado	276	536
No recibe ingresos	35	50

$\chi^2(6) = 183.60, p < .001$

Tabla 155. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Sinaloa.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	613	529
Más de 1 hasta 2 salarios	1753	1430
Más de 2 hasta 3 salarios	506	915
Más de 3 hasta 5 salarios	235	433
Más de 5 salarios mínimos	63	119
No especificado	541	508
No recibe ingresos	50	62

$\chi^2(6) = 228.01, p < .001$

Tabla 156. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Sonora.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	746	555
Más de 1 hasta 2 salarios	1391	1063
Más de 2 hasta 3 salarios	452	684
Más de 3 hasta 5 salarios	208	335
Más de 5 salarios mínimos	52	117
No especificado	568	602
No recibe ingresos	41	40

$\chi^2(6) = 174.42, p < .001$

Tabla 157. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Tabasco.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	1075	794
Más de 1 hasta 2 salarios	1622	1479
Más de 2 hasta 3 salarios	387	673
Más de 3 hasta 5 salarios	131	248
Más de 5 salarios mínimos	34	63
No especificado	350	359
No recibe ingresos	38	54

$\chi^2(6) = 173.55, p < .001$

Tabla 158. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Tamaulipas.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	1449	1193
Más de 1 hasta 2 salarios	2098	1464
Más de 2 hasta 3 salarios	392	530
Más de 3 hasta 5 salarios	119	185
Más de 5 salarios mínimos	51	80
No especificado	270	503
No recibe ingresos	63	63

$\chi^2(6) = 228.61, p < .001$

Tabla 159. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Tlaxcala.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	1177	834
Más de 1 hasta 2 salarios	812	827
Más de 2 hasta 3 salarios	194	260
Más de 3 hasta 5 salarios	33	102
Más de 5 salarios mínimos	16	31
No especificado	153	284
No recibe ingresos	42	48

$\chi^2(6) = 147.62, p < .001$

Tabla 160. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Veracruz de Ignacio de la Llave.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	1681	916
Más de 1 hasta 2 salarios	1853	1475
Más de 2 hasta 3 salarios	347	486
Más de 3 hasta 5 salarios	141	162
Más de 5 salarios mínimos	43	34
No especificado	786	478
No recibe ingresos	78	40

$\chi^2(6) = 175.48, p < .001$

Tabla 161. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Yucatán.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	1174	1001
Más de 1 hasta 2 salarios	1290	1572
Más de 2 hasta 3 salarios	273	625
Más de 3 hasta 5 salarios	116	254
Más de 5 salarios mínimos	56	77
No especificado	213	329
No recibe ingresos	54	68

$\chi^2(6) = 183.59, p < .001$

Tabla 162. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Zacatecas.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	738	560
Más de 1 hasta 2 salarios	1135	893
Más de 2 hasta 3 salarios	300	403
Más de 3 hasta 5 salarios	132	241
Más de 5 salarios mínimos	43	83
No especificado	628	755
No recibe ingresos	28	48

$\chi^2(6) = 129.78, p < .001$

Tabla 163. *Diferencias entre ingresos antes y después de la pandemia de trabajadores bajo esquema de McDonalización por entidad federativa.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Logistic parameter	Pospandemia		Prepandemia		<i>df</i>	<i>t</i>	<i>p</i>	Cohen's <i>d</i>
	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>				
Aguascalientes	8.45	0.69	8.3	0.744	1480	4.10	< .001	0.21
Baja California	8.68	0.803	8.47	0.722	2110	6.11	< .001	0.27
Baja California Sur	8.76	0.709	8.66	0.781	2266	3.13	.002	0.13
Campeche	8.47	0.772	8.38	0.765	2839	3.08	.002	0.12
Coahuila de Zaragoza	8.58	0.729	8.35	0.893	2702	7.40	< .001	0.28
Colima	8.46	0.937	8.34	0.846	1868	2.92	.004	0.14
Chiapas	8.41	0.748	8.32	0.725	2816	3.40	< .001	0.13
Chihuahua	8.77	0.586	8.55	0.698	2181	8.10	< .001	0.35
Distrito Federal	8.35	1.02	8.24	0.889	1359	2.06	.040	0.11
Durango	8.48	0.661	8.3	0.828	2332	5.72	< .001	0.24
Guanajuato	8.37	0.762	8.4	0.735	2137	-0.97	.331	-0.04
Guerrero	8.22	0.85	8.16	0.782	1856	1.59	.112	0.07
Hidalgo	8.38	0.887	8.26	0.959	1745	2.68	.008	0.13
Jalisco	8.61	0.654	8.45	0.74	2095	5.29	< .001	0.23
México	8.38	0.737	8.28	0.778	1765	2.86	.004	0.14
Michoacán de Ocampo	8.53	0.656	8.41	0.748	2027	3.90	< .001	0.17
Morelos	8.18	0.755	7.98	0.883	1161	4.16	< .001	0.24
Nayarit	8.55	0.711	8.43	0.731	2493	4.17	< .001	0.17
Nuevo León	8.73	0.705	8.36	0.938	2350	10.83	< .001	0.45
Oaxaca	8.37	0.871	8.24	0.776	1865	3.33	< .001	0.15
Puebla	8.27	0.814	8.22	0.734	1598	1.26	.209	0.06
Querétaro de Arteaga	8.3	0.852	8.35	0.722	1248	-1.04	.300	-0.06
Quintana Roo	8.48	0.717	8.55	0.655	2829	-2.65	.008	-0.10
San Luis Potosí	8.34	0.831	8.36	0.698	1508	-0.54	.591	-0.03
Sinaloa	8.62	0.725	8.52	0.713	2172	3.27	.001	0.14

Sonora	8.57	0.675	8.42	0.864	1969	4.25	< .001	0.19
Tabasco	8.45	0.754	8.3	0.703	2139	4.88	< .001	0.21
Tamaulipas	8.54	0.82	8.24	0.776	2598	9.52	< .001	0.37
Tlaxcala	8.09	0.849	8.03	0.871	1363	1.31	.189	0.07
Veracruz de Ignacio de la Llave	8.26	0.8	8.15	0.72	2325	3.20	.001	0.13
Yucatán	8.36	0.812	8.19	0.814	2110	4.64	< .001	0.20
Zacatecas	8.51	0.804	8.2	0.964	1531	6.67	< .001	0.34

Tabla 164. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Aguascalientes.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	24	48
De 15 a 24 horas	322	321
De 25 a 34 horas	282	319
De 35 a 39 horas	256	262
De 40 a 48 horas	1307	1248
De 49 a 56 horas	316	278
Más de 56 horas	356	355
Menos de 15 horas	176	181
No especificado	6	18

$\chi^2(8) = 20.18, p = .010$

Tabla 165. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Baja California.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	114	98
De 15 a 24 horas	355	465
De 25 a 34 horas	290	346
De 35 a 39 horas	205	238
De 40 a 48 horas	1669	1973
De 49 a 56 horas	480	517
Más de 56 horas	411	467
Menos de 15 horas	271	241
No especificado	51	15

$\chi^2(8) = 43.04, p < .001$

Tabla 166. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Baja California Sur.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	154	139
De 15 a 24 horas	309	373
De 25 a 34 horas	271	300
De 35 a 39 horas	230	242
De 40 a 48 horas	1627	1953
De 49 a 56 horas	248	290
Más de 56 horas	324	391
Menos de 15 horas	292	285
No especificado	4	6

$\chi^2(8) = 11.98, p = .152$

Tabla 167. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Campeche.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	180	102
De 15 a 24 horas	523	357
De 25 a 34 horas	446	326
De 35 a 39 horas	369	322
De 40 a 48 horas	1944	1666
De 49 a 56 horas	431	302
Más de 56 horas	912	437
Menos de 15 horas	551	295
No especificado	20	0

$\chi^2(8) = 118.96, p < .001$

Tabla 168. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Coahuila de Zaragoza.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	107	124
De 15 a 24 horas	488	491
De 25 a 34 horas	380	445
De 35 a 39 horas	269	315
De 40 a 48 horas	1938	1908
De 49 a 56 horas	399	363
Más de 56 horas	439	370
Menos de 15 horas	349	343

No especificado	3	0
-----------------	---	---

$\chi^2(8) = 20.86, p = .008$

Tabla 169. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Colima.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	110	107
De 15 a 24 horas	355	443
De 25 a 34 horas	345	395
De 35 a 39 horas	285	311
De 40 a 48 horas	1150	1457
De 49 a 56 horas	281	276
Más de 56 horas	327	357
Menos de 15 horas	388	384
No especificado	26	10

$\chi^2(8) = 27.10, p < .001$

Tabla 170. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Chiapas.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	158	117
De 15 a 24 horas	522	370
De 25 a 34 horas	442	323
De 35 a 39 horas	357	259
De 40 a 48 horas	2025	1571
De 49 a 56 horas	532	368
Más de 56 horas	927	512
Menos de 15 horas	370	186
No especificado	2	0

$\chi^2(8) = 43.80, p < .001$

Tabla 171. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Chihuahua.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	100	104
De 15 a 24 horas	288	335
De 25 a 34 horas	369	382
De 35 a 39 horas	265	292
De 40 a 48 horas	1861	1645

De 49 a 56 horas	307	259
Más de 56 horas	381	346
Menos de 15 horas	219	236
No especificado	22	7

$\chi^2(8) = 26.92, p < .001$

Tabla 172. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Distrito Federal.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	118	80
De 15 a 24 horas	318	328
De 25 a 34 horas	265	368
De 35 a 39 horas	174	211
De 40 a 48 horas	1366	1481
De 49 a 56 horas	347	424
Más de 56 horas	456	483
Menos de 15 horas	236	212
No especificado	7	6

$\chi^2(8) = 28.68, p < .001$

Tabla 173. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Durango.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	119	113
De 15 a 24 horas	378	376
De 25 a 34 horas	318	331
De 35 a 39 horas	321	419
De 40 a 48 horas	1576	1680
De 49 a 56 horas	340	343
Más de 56 horas	325	371
Menos de 15 horas	328	320
No especificado	2	2

$\chi^2(8) = 11.86, p = .158$

Tabla 174. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Guanajuato.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	59	83
De 15 a 24 horas	534	427

De 25 a 34 horas	425	400
De 35 a 39 horas	326	329
De 40 a 48 horas	1483	1393
De 49 a 56 horas	607	570
Más de 56 horas	549	483
Menos de 15 horas	415	294
No especificado	20	6

$\chi^2(8) = 30.90, p < .001$

Tabla 175. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Guerrero.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	103	90
De 15 a 24 horas	341	429
De 25 a 34 horas	196	306
De 35 a 39 horas	130	220
De 40 a 48 horas	1056	1621
De 49 a 56 horas	286	322
Más de 56 horas	495	640
Menos de 15 horas	270	259
No especificado	3	9

$\chi^2(8) = 50.10, p < .001$

Tabla 176. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Hidalgo.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	72	105
De 15 a 24 horas	354	346
De 25 a 34 horas	283	340
De 35 a 39 horas	146	200
De 40 a 48 horas	1137	1130
De 49 a 56 horas	281	266
Más de 56 horas	384	418
Menos de 15 horas	290	259
No especificado	5	2

$\chi^2(8) = 22.65, p = .004$

Tabla 177. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Jalisco.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Nivel de duración de jornada reportado	
--	--

Grupo	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	58	74
De 15 a 24 horas	333	469
De 25 a 34 horas	397	460
De 35 a 39 horas	271	336
De 40 a 48 horas	2160	2125
De 49 a 56 horas	356	309
Más de 56 horas	327	259
Menos de 15 horas	210	253
No especificado	42	85

$\chi^2(8) = 61.21, p < .001$

Tabla 178. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, México.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	80	131
De 15 a 24 horas	452	469
De 25 a 34 horas	361	399
De 35 a 39 horas	226	253
De 40 a 48 horas	2099	2285
De 49 a 56 horas	452	515
Más de 56 horas	541	624
Menos de 15 horas	261	204
No especificado	1	16

$\chi^2(8) = 35.17, p < .001$

Tabla 179. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Michoacán de Ocampo.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	74	103
De 15 a 24 horas	342	410
De 25 a 34 horas	286	369
De 35 a 39 horas	230	294
De 40 a 48 horas	1248	1498
De 49 a 56 horas	233	225
Más de 56 horas	215	268
Menos de 15 horas	254	303
No especificado	4	0

$\chi^2(8) = 12.71, p = .122$

Tabla 180. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Morelos.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	29	33
De 15 a 24 horas	427	398
De 25 a 34 horas	234	188
De 35 a 39 horas	168	157
De 40 a 48 horas	1526	1604
De 49 a 56 horas	330	330
Más de 56 horas	408	302
Menos de 15 horas	208	194
No especificado	9	0

$\chi^2(8) = 31.23, p < .001$

Tabla 181. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Nayarit.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	159	132
De 15 a 24 horas	474	389
De 25 a 34 horas	501	456
De 35 a 39 horas	278	262
De 40 a 48 horas	1435	1319
De 49 a 56 horas	309	287
Más de 56 horas	384	385
Menos de 15 horas	416	367

$\chi^2(7) = 5.18, p = .638$

Tabla 182. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Nuevo León.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	92	109
De 15 a 24 horas	374	447
De 25 a 34 horas	336	346
De 35 a 39 horas	237	203
De 40 a 48 horas	1811	1977
De 49 a 56 horas	412	332
Más de 56 horas	534	419
Menos de 15 horas	322	289
No especificado	5	22

$\chi^2(8) = 52.89, p < .001$

Tabla 183. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Oaxaca.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	227	137
De 15 a 24 horas	480	392
De 25 a 34 horas	338	439
De 35 a 39 horas	210	254
De 40 a 48 horas	1174	1248
De 49 a 56 horas	338	356
Más de 56 horas	664	576
Menos de 15 horas	352	311
No especificado	2	0

$\chi^2(8) = 61.26, p < .001$

Tabla 184. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Puebla.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	58	60
De 15 a 24 horas	429	376
De 25 a 34 horas	270	325
De 35 a 39 horas	173	205
De 40 a 48 horas	1389	1386
De 49 a 56 horas	341	369
Más de 56 horas	428	453
Menos de 15 horas	223	207
No especificado	2	2

$\chi^2(8) = 13.00, p = .112$

Tabla 185. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Querétaro de Arteaga.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	35	35
De 15 a 24 horas	302	262
De 25 a 34 horas	218	223
De 35 a 39 horas	195	158
De 40 a 48 horas	1341	1382
De 49 a 56 horas	311	277

Más de 56 horas	294	301
Menos de 15 horas	205	106
No especificado	19	13

$\chi^2(8) = 37.43, p < .001$

Tabla 186. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Quintana Roo.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	85	101
De 15 a 24 horas	298	312
De 25 a 34 horas	200	275
De 35 a 39 horas	163	242
De 40 a 48 horas	2597	2710
De 49 a 56 horas	289	381
Más de 56 horas	499	688
Menos de 15 horas	219	220
No especificado	5	13

$\chi^2(8) = 40.74, p < .001$

Tabla 187. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, San Luis Potosí.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	70	57
De 15 a 24 horas	303	319
De 25 a 34 horas	241	258
De 35 a 39 horas	225	218
De 40 a 48 horas	990	1135
De 49 a 56 horas	209	199
Más de 56 horas	331	311
Menos de 15 horas	262	196
No especificado	7	21

$\chi^2(8) = 28.63, p < .001$

Tabla 188. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Sinaloa.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	139	115
De 15 a 24 horas	300	428
De 25 a 34 horas	309	391

De 35 a 39 horas	308	372
De 40 a 48 horas	1883	1871
De 49 a 56 horas	209	226
Más de 56 horas	305	337
Menos de 15 horas	263	231
No especificado	45	25

$\chi^2(8) = 43.41, p < .001$

Tabla 189. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Sonora.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	124	97
De 15 a 24 horas	323	366
De 25 a 34 horas	268	257
De 35 a 39 horas	285	279
De 40 a 48 horas	1485	1534
De 49 a 56 horas	232	204
Más de 56 horas	379	340
Menos de 15 horas	310	281
No especificado	52	38

$\chi^2(8) = 14.03, p = .081$

Tabla 190. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Tabasco.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	118	91
De 15 a 24 horas	361	348
De 25 a 34 horas	290	323
De 35 a 39 horas	240	253
De 40 a 48 horas	1332	1324
De 49 a 56 horas	418	442
Más de 56 horas	590	600
Menos de 15 horas	287	289
No especificado	1	0

$\chi^2(8) = 7.48, p = .486$

Tabla 191. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Tamaulipas.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia

Ausentes temporales	147	110
De 15 a 24 horas	474	412
De 25 a 34 horas	310	327
De 35 a 39 horas	223	241
De 40 a 48 horas	1847	1593
De 49 a 56 horas	411	398
Más de 56 horas	682	564
Menos de 15 horas	326	351
No especificado	22	22

$\chi^2(8) = 20.68, p = .008$

Tabla 192. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Tlaxcala.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	45	59
De 15 a 24 horas	334	327
De 25 a 34 horas	247	189
De 35 a 39 horas	192	213
De 40 a 48 horas	716	724
De 49 a 56 horas	227	246
Más de 56 horas	355	383
Menos de 15 horas	309	244
No especificado	2	1

$\chi^2(8) = 20.26, p = .009$

Tabla 193. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Veracruz de Ignacio de la Llave.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	119	46
De 15 a 24 horas	541	400
De 25 a 34 horas	338	219
De 35 a 39 horas	228	162
De 40 a 48 horas	1893	1624
De 49 a 56 horas	478	374
Más de 56 horas	827	555
Menos de 15 horas	482	198
No especificado	23	13

$\chi^2(8) = 90.32, p < .001$

Tabla 194. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Yucatán.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	105	77
De 15 a 24 horas	425	444
De 25 a 34 horas	299	370
De 35 a 39 horas	265	348
De 40 a 48 horas	1042	1429
De 49 a 56 horas	319	425
Más de 56 horas	316	386
Menos de 15 horas	391	445
No especificado	14	2

$\chi^2(8) = 39.92, p < .001$

Tabla 195. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Zacatecas.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	128	121
De 15 a 24 horas	324	295
De 25 a 34 horas	323	297
De 35 a 39 horas	264	342
De 40 a 48 horas	1150	1163
De 49 a 56 horas	246	214
Más de 56 horas	301	311
Menos de 15 horas	268	240

$\chi^2(7) = 16.62, p = .020$

Tabla 196. *Diferencias entre duración de jornada antes y después de la pandemia por entidad federativa de trabajadores bajo esquema de McDonalización.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Logistic parameter	Pospandemia		Prepandemia		<i>df</i>	<i>t</i>	<i>p</i>	Cohen's <i>d</i>
	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>				
Aguascalientes	4.52	1.64	4.46	1.66	5977	1.28	0.201	0.03
Baja California	4.56	1.67	4.57	1.63	7926	-0.28	0.776	< 0.01
Baja California Sur	4.4	1.66	4.47	1.63	7133	-1.74	0.082	-0.04
Campeche	4.46	1.88	4.45	1.68	8879	0.42	0.677	< 0.01

Coahuila de Zaragoza	4.39	1.7	4.3	1.67	8495	2.27	0.023	0.05
Colima	4.15	1.82	4.18	1.76	6752	-0.62	0.534	-0.02
Chiapas	4.63	1.77	4.62	1.65	8762	0.36	0.718	< 0.01
Chihuahua	4.55	1.55	4.41	1.61	7183	3.59	< .001	0.08
Distrito Federal	4.58	1.73	4.6	1.67	6667	-0.69	0.492	-0.02
Durango	4.33	1.69	4.37	1.66	7424	-1.2	0.228	-0.03
Guanajuato	4.37	1.83	4.47	1.75	8233	-2.62	0.009	-0.06
Guerrero	4.51	1.89	4.59	1.76	6569	-1.71	0.088	-0.04
Hidalgo	4.34	1.84	4.37	1.8	5832	-0.63	0.532	-0.02
Jalisco	4.53	1.49	4.32	1.53	8263	6.29	< .001	0.14
México	4.59	1.64	4.68	1.58	9139	-2.82	0.005	-0.06
Michoacán de Ocampo	4.22	1.68	4.19	1.67	6173	0.68	0.498	0.02
Morelos	4.51	1.69	4.51	1.62	6472	0.22	0.83	< 0.01
Nayarit	4.13	1.79	4.21	1.79	7260	-1.71	0.087	-0.04
Nuevo León	4.54	1.71	4.45	1.66	8037	2.58	0.01	0.06
Oaxaca	4.42	1.93	4.43	1.83	7130	-0.22	0.823	< 0.01
Puebla	4.48	1.74	4.54	1.71	6572	-1.38	0.169	-0.03
Querétaro de Arteaga	4.49	1.65	4.65	1.52	5573	-3.84	< .001	-0.1
Quintana Roo	4.75	1.47	4.82	1.49	9091	-2.22	0.026	-0.05
San Luis Potosí	4.3	1.81	4.37	1.71	5195	-1.49	0.136	-0.04
Sinaloa	4.42	1.56	4.36	1.57	7431	1.73	0.083	0.04
Sonora	4.38	1.72	4.35	1.69	6541	0.76	0.449	0.02
Tabasco	4.59	1.8	4.59	1.8	7095	-0.14	0.89	< 0.01
Tamaulipas	4.58	1.77	4.48	1.79	8157	2.46	0.014	0.05
Tlaxcala	4.17	1.96	4.34	1.92	4704	-3.09	0.002	-0.09
Veracruz de Ignacio de la Llave	4.51	1.87	4.69	1.69	8317	-4.3	< .001	-0.09
Yucatán	4.1	1.87	4.22	1.81	6902	-2.68	0.007	-0.06

Zacatecas	4.27	1.74	4.32	1.69	5736	-1.16	0.244	-0.03
-----------	------	------	------	------	------	-------	-------	-------

Tabla 197. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Aguascalientes.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	1545	1503
Sin acceso	1472	1506

$\chi^2(1) = 0.96, p = .328$

Tabla 198. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Baja California.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	2087	2373
Sin acceso	1717	1960

$\chi^2(1) = 0.01, p = .930$

Tabla 199. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Baja California Sur.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	2139	2435
Sin acceso	1304	1518

$\chi^2(1) = 0.22, p = .641$

Tabla 200. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Campeche.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	2469	1864
Sin acceso	2895	1934

$\chi^2(1) = 8.29, p = .004$

Tabla 201. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Coahuila de Zaragoza.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	2325	2276
Sin acceso	2044	2076

$\chi^2(1) = 0.74, p = .391$

Tabla 202. Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Colima. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	1507	1607
Sin acceso	1743	2122

$\chi^2(1) = 7.54, p = .006$

Tabla 203. Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Chiapas. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	2249	1617
Sin acceso	3074	2089

$\chi^2(1) = 1.70, p = .192$

Tabla 204. Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Chihuahua. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	2308	2175
Sin acceso	1470	1415

$\chi^2(1) = 0.20, p = .657$

Tabla 205. Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Distrito Federal. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	1716	1775
Sin acceso	1555	1809

$\chi^2(1) = 5.90, p = .015$

Tabla 206. Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Durango. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	1830	2001
Sin acceso	1867	1938

$\chi^2(1) = 1.29, p = .256$

Tabla 207. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Guanajuato.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	1731	1643
Sin acceso	2643	2300

$\chi^2(1) = 3.77, p = .052$

Tabla 208. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Guerrero.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	1115	1442
Sin acceso	1727	2434

$\chi^2(1) = 2.87, p = .091$

Tabla 209. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Hidalgo.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	1214	1193
Sin acceso	1726	1856

$\chi^2(1) = 2.92, p = .088$

Tabla 210. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Jalisco.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	1982	1990
Sin acceso	2167	2376

$\chi^2(1) = 4.10, p = .043$

Tabla 211. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, México.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	2187	2330
Sin acceso	2273	2558

$\chi^2(1) = 1.75, p = .186$

Tabla 212. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Michoacán de Ocampo.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	1275	1544
Sin acceso	1609	1924

$\chi^2(1) = 0.06, p = .803$

Tabla 213. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Morelos.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	1049	1038
Sin acceso	2254	2134

$\chi^2(1) = 0.69, p = .406$

Tabla 214. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Nayarit.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	1877	1651
Sin acceso	2075	1941

$\chi^2(1) = 1.77, p = .183$

Tabla 215. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Nuevo León.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	2159	2086
Sin acceso	1954	2042

$\chi^2(1) = 3.17, p = .075$

Tabla 216. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Oaxaca.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	1452	1490
Sin acceso	2302	2200

$\chi^2(1) = 2.25, p = .133$

Tabla 217. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Puebla.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	1243	1097
Sin acceso	2053	2281

$\chi^2(1) = 20.10, p < .001$

Tabla 218. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Querétaro de Arteaga.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	1412	1328
Sin acceso	1481	1399

$\chi^2(1) = 0.01, p = .935$

Tabla 219. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Quintana Roo.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	2667	2901
Sin acceso	1676	2027

$\chi^2(1) = 6.22, p = .013$

Tabla 220. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, San Luis Potosí.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	1129	1210
Sin acceso	1489	1471

$\chi^2(1) = 2.17, p = .141$

Tabla 221. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Sinaloa.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	2141	2111
Sin acceso	1603	1868

$\chi^2(1) = 13.31, p < .001$

Tabla 222. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Sonora.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia

Con acceso	1967	1872
Sin acceso	1451	1496

$\chi^2(1) = 2.67, p = .102$

Tabla 223. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Tabasco.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	1621	1600
Sin acceso	1998	2055

$\chi^2(1) = 0.76, p = .383$

Tabla 224. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Tamaulipas.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	2189	1937
Sin acceso	2240	2059

$\chi^2(1) = 0.76, p = .383$

Tabla 225. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Tlaxcala.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	648	667
Sin acceso	1766	1706

$\chi^2(1) = 0.96, p = .327$

Tabla 226. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Veracruz de Ignacio de la Llave.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	2036	1499
Sin acceso	2838	2070

$\chi^2(1) = 0.04, p = .834$

Tabla 227. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Yucatán.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	1232	1459

Sin acceso	1936	2453
------------	------	------

$\chi^2(1) = 1.89, p = .170$

Tabla 228. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de McDonalización antes y después de la pandemia, Zacatecas.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	1663	1613
Sin acceso	1315	1360

$\chi^2(1) = 1.52, p = .218$

Tabla 229. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Aguascalientes.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	46	42
Más de 1 hasta 2 salarios	170	132
Más de 2 hasta 3 salarios	88	155
Más de 3 hasta 5 salarios	35	65
Más de 5 salarios mínimos	11	8
No especificado	195	236
No recibe ingresos	5	10

$\chi^2(6) = 30.67, p < .001$

Tabla 230. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Baja California.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	147	107
Más de 1 hasta 2 salarios	356	359
Más de 2 hasta 3 salarios	144	226
Más de 3 hasta 5 salarios	60	118
Más de 5 salarios mínimos	8	31
No especificado	196	181
No recibe ingresos	13	6

$\chi^2(6) = 54.74, p < .001$

Tabla 231. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Baja California Sur.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	67	52

Más de 1 hasta 2 salarios	128	103
Más de 2 hasta 3 salarios	107	113
Más de 3 hasta 5 salarios	85	130
Más de 5 salarios mínimos	39	43
No especificado	40	60
No recibe ingresos	5	8

$\chi^2(6) = 17.62, p = .007$

Tabla 232. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Campeche.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	190	105
Más de 1 hasta 2 salarios	312	170
Más de 2 hasta 3 salarios	154	146
Más de 3 hasta 5 salarios	60	58
Más de 5 salarios mínimos	26	11
No especificado	39	13
No recibe ingresos	12	4

$\chi^2(6) = 28.09, p < .001$

Tabla 233. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Coahuila de Zaragoza.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	119	78
Más de 1 hasta 2 salarios	419	227
Más de 2 hasta 3 salarios	287	307
Más de 3 hasta 5 salarios	114	248
Más de 5 salarios mínimos	24	68
No especificado	22	117
No recibe ingresos	11	8

$\chi^2(6) = 200.89, p < .001$

Tabla 234. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Colima.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	57	51
Más de 1 hasta 2 salarios	163	141
Más de 2 hasta 3 salarios	146	199
Más de 3 hasta 5 salarios	81	135

Más de 5 salarios mínimos	33	71
No especificado	83	46
No recibe ingresos	9	16

$\chi^2(6) = 44.10, p < .001$

Tabla 235. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Chiapas.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	320	138
Más de 1 hasta 2 salarios	567	361
Más de 2 hasta 3 salarios	144	196
Más de 3 hasta 5 salarios	42	65
Más de 5 salarios mínimos	6	11
No especificado	12	3
No recibe ingresos	16	14

$\chi^2(6) = 86.71, p < .001$

Tabla 236. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Chihuahua.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	131	92
Más de 1 hasta 2 salarios	325	196
Más de 2 hasta 3 salarios	186	150
Más de 3 hasta 5 salarios	103	129
Más de 5 salarios mínimos	37	51
No especificado	126	63
No recibe ingresos	7	3

$\chi^2(6) = 37.78, p < .001$

Tabla 237. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Distrito Federal.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	322	149
Más de 1 hasta 2 salarios	289	267
Más de 2 hasta 3 salarios	95	239
Más de 3 hasta 5 salarios	40	120
Más de 5 salarios mínimos	7	28
No especificado	79	120
No recibe ingresos	13	9

$\chi^2(6) = 184.46, p < .001$

Tabla 238. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Durango.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	109	73
Más de 1 hasta 2 salarios	405	267
Más de 2 hasta 3 salarios	205	244
Más de 3 hasta 5 salarios	91	126
Más de 5 salarios mínimos	33	58
No especificado	38	75
No recibe ingresos	8	18

$\chi^2(6) = 66.89, p < .001$

Tabla 239. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Guanajuato.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	112	61
Más de 1 hasta 2 salarios	262	135
Más de 2 hasta 3 salarios	191	264
Más de 3 hasta 5 salarios	40	138
Más de 5 salarios mínimos	9	21
No especificado	200	120
No recibe ingresos	21	23

$\chi^2(6) = 143.18, p < .001$

Tabla 240. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Guerrero.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	208	162
Más de 1 hasta 2 salarios	283	421
Más de 2 hasta 3 salarios	85	198
Más de 3 hasta 5 salarios	18	40
Más de 5 salarios mínimos	10	13
No especificado	60	41
No recibe ingresos	18	24

$\chi^2(6) = 62.45, p < .001$

Tabla 241. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Hidalgo.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	143	113
Más de 1 hasta 2 salarios	217	179
Más de 2 hasta 3 salarios	101	181
Más de 3 hasta 5 salarios	45	91
Más de 5 salarios mínimos	14	18
No especificado	103	45
No recibe ingresos	9	20

$\chi^2(6) = 72.65, p < .001$

Tabla 242. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Jalisco.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	93	47
Más de 1 hasta 2 salarios	318	184
Más de 2 hasta 3 salarios	286	272
Más de 3 hasta 5 salarios	109	202
Más de 5 salarios mínimos	24	36
No especificado	47	71
No recibe ingresos	11	18

$\chi^2(6) = 86.16, p < .001$

Tabla 243. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, México.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	302	145
Más de 1 hasta 2 salarios	580	462
Más de 2 hasta 3 salarios	197	402
Más de 3 hasta 5 salarios	61	125
Más de 5 salarios mínimos	17	23
No especificado	156	207
No recibe ingresos	33	47

$\chi^2(6) = 169.76, p < .001$

Tabla 244. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Michoacán de Ocampo.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Nivel de ingresos reportado	
-----------------------------	--

Grupo	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	103	90
Más de 1 hasta 2 salarios	199	218
Más de 2 hasta 3 salarios	141	216
Más de 3 hasta 5 salarios	55	129
Más de 5 salarios mínimos	13	21
No especificado	29	47
No recibe ingresos	6	19

$\chi^2(6) = 31.62, p < .001$

Tabla 245. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Morelos.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	99	80
Más de 1 hasta 2 salarios	212	193
Más de 2 hasta 3 salarios	69	168
Más de 3 hasta 5 salarios	13	24
Más de 5 salarios mínimos	4	5
No especificado	301	288
No recibe ingresos	9	19

$\chi^2(6) = 48.31, p < .001$

Tabla 246. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Nayarit.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	78	112
Más de 1 hasta 2 salarios	334	191
Más de 2 hasta 3 salarios	165	236
Más de 3 hasta 5 salarios	60	124
Más de 5 salarios mínimos	13	20
No especificado	25	40
No recibe ingresos	11	13

$\chi^2(6) = 83.32, p < .001$

Tabla 247. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Nuevo León.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	98	64
Más de 1 hasta 2 salarios	252	152

Más de 2 hasta 3 salarios	309	313
Más de 3 hasta 5 salarios	204	250
Más de 5 salarios mínimos	90	83
No especificado	69	210
No recibe ingresos	15	11

$\chi^2(6) = 107.78, p < .001$

Tabla 248. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Oaxaca.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	227	152
Más de 1 hasta 2 salarios	291	242
Más de 2 hasta 3 salarios	89	182
Más de 3 hasta 5 salarios	24	62
Más de 5 salarios mínimos	4	12
No especificado	90	96
No recibe ingresos	20	19

$\chi^2(6) = 72.02, p < .001$

Tabla 249. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Puebla.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	187	106
Más de 1 hasta 2 salarios	341	290
Más de 2 hasta 3 salarios	86	272
Más de 3 hasta 5 salarios	30	110
Más de 5 salarios mínimos	15	30
No especificado	83	146
No recibe ingresos	34	42

$\chi^2(6) = 167.30, p < .001$

Tabla 250. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Querétaro de Arteaga.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	74	43
Más de 1 hasta 2 salarios	188	96
Más de 2 hasta 3 salarios	159	205
Más de 3 hasta 5 salarios	66	135
Más de 5 salarios mínimos	11	30

No especificado	217	178
No recibe ingresos	12	12

$\chi^2(6) = 79.65, p < .001$

Tabla 251. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Quintana Roo.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	151	86
Más de 1 hasta 2 salarios	355	223
Más de 2 hasta 3 salarios	216	301
Más de 3 hasta 5 salarios	101	167
Más de 5 salarios mínimos	13	44
No especificado	23	60
No recibe ingresos	10	4

$\chi^2(6) = 113.99, p < .001$

Tabla 252. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, San Luis Potosí.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	94	72
Más de 1 hasta 2 salarios	192	139
Más de 2 hasta 3 salarios	94	151
Más de 3 hasta 5 salarios	69	115
Más de 5 salarios mínimos	20	54
No especificado	86	167
No recibe ingresos	14	14

$\chi^2(6) = 62.53, p < .001$

Tabla 253. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Sinaloa.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	31	23
Más de 1 hasta 2 salarios	195	109
Más de 2 hasta 3 salarios	150	173
Más de 3 hasta 5 salarios	95	136
Más de 5 salarios mínimos	30	42
No especificado	109	103
No recibe ingresos	7	8

$\chi^2(6) = 36.24, p < .001$

Tabla 254. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Sonora.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	59	44
Más de 1 hasta 2 salarios	192	92
Más de 2 hasta 3 salarios	126	139
Más de 3 hasta 5 salarios	62	99
Más de 5 salarios mínimos	32	34
No especificado	120	98
No recibe ingresos	7	6

$\chi^2(6) = 42.49, p < .001$

Tabla 255. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Tabasco.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	122	62
Más de 1 hasta 2 salarios	319	238
Más de 2 hasta 3 salarios	116	218
Más de 3 hasta 5 salarios	54	95
Más de 5 salarios mínimos	11	27
No especificado	47	38
No recibe ingresos	4	5

$\chi^2(6) = 81.51, p < .001$

Tabla 256. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Tamaulipas.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	192	187
Más de 1 hasta 2 salarios	432	290
Más de 2 hasta 3 salarios	184	214
Más de 3 hasta 5 salarios	95	122
Más de 5 salarios mínimos	37	47
No especificado	61	118
No recibe ingresos	26	16

$\chi^2(6) = 54.81, p < .001$

Tabla 257. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Tlaxcala.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	223	107
Más de 1 hasta 2 salarios	239	211
Más de 2 hasta 3 salarios	73	105
Más de 3 hasta 5 salarios	24	47
Más de 5 salarios mínimos	11	27
No especificado	58	61
No recibe ingresos	24	29

$\chi^2(6) = 59.76, p < .001$

Tabla 258. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Veracruz de Ignacio de la Llave.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	291	117
Más de 1 hasta 2 salarios	470	278
Más de 2 hasta 3 salarios	170	217
Más de 3 hasta 5 salarios	73	100
Más de 5 salarios mínimos	27	30
No especificado	190	131
No recibe ingresos	17	13

$\chi^2(6) = 89.06, p < .001$

Tabla 259. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Yucatán.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	92	75
Más de 1 hasta 2 salarios	151	181
Más de 2 hasta 3 salarios	77	167
Más de 3 hasta 5 salarios	25	90
Más de 5 salarios mínimos	9	22
No especificado	39	46
No recibe ingresos	3	15

$\chi^2(6) = 50.12, p < .001$

Tabla 260. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Zacatecas.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia

Hasta un salario mínimo	115	71
Más de 1 hasta 2 salarios	177	121
Más de 2 hasta 3 salarios	67	99
Más de 3 hasta 5 salarios	35	58
Más de 5 salarios mínimos	9	10
No especificado	125	180
No recibe ingresos	14	19

$\chi^2(6) = 43.29, p < .001$

Tabla 261. *Diferencias entre ingresos antes y después de la pandemia de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización por entidad federativa.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Logistic parameter	Pospandemia		Prepandemia		df	t	p	Cohen's d
	M	SD	M	SD				
Aguascalientes	8.61	0.774	8.4	0.842	268	2.11	0.036	0.26
Baja California	8.87	0.81	8.83	0.707	461	0.61	0.539	0.06
Baja California Sur	9	0.803	8.87	0.698	277	1.52	0.131	0.18
Campeche	8.67	0.853	8.44	0.778	401	2.79	0.005	0.28
Coahuila de Zaragoza	8.84	0.72	8.74	0.81	634	1.68	0.094	0.13
Colima	8.86	0.819	8.82	0.682	368	0.54	0.586	0.06
Chiapas	8.46	0.587	8.44	0.58	643	0.45	0.651	0.04
Chihuahua	8.95	0.755	8.85	0.679	465	1.55	0.122	0.14
Distrito Federal	8.16	1.14	8.66	0.674	395	-5.29	< .001	-0.53
Durango	8.78	0.698	8.66	0.812	550	1.95	0.051	0.17
Guanajuato	8.49	0.902	8.65	0.743	425	-2.01	0.045	-0.19
Guerrero	8.36	0.864	8.33	0.693	480	0.51	0.607	0.05
Hidalgo	8.47	0.827	8.55	0.775	377	-1.01	0.312	-0.1
Jalisco	8.78	0.815	8.72	0.878	426	0.75	0.455	0.07
México	8.35	0.854	8.46	0.834	577	-1.58	0.115	-0.13
Michoacán de Ocampo	8.68	0.602	8.56	0.796	437	1.68	0.093	0.16
Morelos	8.2	0.729	8.42	0.759	291	-2.54	0.012	-0.3

Nayarit	8.72	0.728	8.53	0.85	482	2.64	0.009	0.24
Nuevo León	9.15	0.64	8.73	0.893	618	6.74	< .001	0.54
Oaxaca	8.26	0.962	8.38	0.837	421	-1.36	0.174	-0.13
Puebla	8.31	0.822	8.48	0.804	406	-2.12	0.035	-0.21
Querétaro de Arteaga	8.66	0.81	8.65	0.76	298	0.06	0.953	< 0.01
Quintana Roo	8.75	0.697	8.77	0.628	544	-0.29	0.773	-0.02
San Luis Potosí	8.57	0.76	8.7	0.769	363	-1.69	0.092	-0.18
Sinaloa	8.97	0.648	8.9	0.599	341	1.1	0.27	0.12
Sonora	8.83	0.809	8.85	0.662	316	-0.15	0.881	-0.02
Tabasco	8.69	0.645	8.66	0.66	416	0.42	0.673	0.04
Tamaulipas	8.94	0.788	8.64	0.818	613	4.69	< .001	0.38
Tlaxcala	8.28	0.918	8.37	0.956	357	-0.93	0.355	-0.1
Veracruz de Ignacio de la Llave	8.62	0.799	8.64	0.569	530	-0.32	0.75	-0.03
Yucatán	8.52	0.921	8.57	0.845	297	-0.39	0.694	-0.05
Zacatecas	8.53	0.928	8.47	0.844	251	0.47	0.636	0.06

Tabla 262. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Aguascalientes.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	7	1
De 15 a 24 horas	17	16
De 25 a 34 horas	17	16
De 35 a 39 horas	22	18
De 40 a 48 horas	119	141
De 49 a 56 horas	91	92
Más de 56 horas	238	291
Menos de 15 horas	7	11
No especificado	31	39

$\chi^2(8) = 9.06, p = .337$

Tabla 263. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Baja California.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	18	15
De 15 a 24 horas	44	48
De 25 a 34 horas	45	38
De 35 a 39 horas	44	35
De 40 a 48 horas	248	268
De 49 a 56 horas	146	183
Más de 56 horas	300	408
Menos de 15 horas	30	27
No especificado	31	9

$\chi^2(8) = 27.78, p < .001$

Tabla 264. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Baja California Sur.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	18	11
De 15 a 24 horas	36	22
De 25 a 34 horas	34	36
De 35 a 39 horas	23	25
De 40 a 48 horas	146	187
De 49 a 56 horas	51	39
Más de 56 horas	128	145
Menos de 15 horas	30	42
No especificado	4	3

$\chi^2(8) = 13.45, p = .097$

Tabla 265. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Campeche.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	21	8
De 15 a 24 horas	49	25
De 25 a 34 horas	27	25
De 35 a 39 horas	37	30
De 40 a 48 horas	174	108
De 49 a 56 horas	90	69
Más de 56 horas	313	214
Menos de 15 horas	48	24
No especificado	14	1

$\chi^2(8) = 14.48, p = .070$

Tabla 266. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Coahuila de Zaragoza.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	19	18
De 15 a 24 horas	52	43
De 25 a 34 horas	34	38
De 35 a 39 horas	44	38
De 40 a 48 horas	299	265
De 49 a 56 horas	144	148
Más de 56 horas	361	439
Menos de 15 horas	40	43
No especificado	4	8

$\chi^2(8) = 11.79, p = .161$

Tabla 267. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Colima.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	21	10
De 15 a 24 horas	37	34
De 25 a 34 horas	26	32
De 35 a 39 horas	19	35
De 40 a 48 horas	157	190
De 49 a 56 horas	85	87
Más de 56 horas	171	197
Menos de 15 horas	29	33
No especificado	36	28

$\chi^2(8) = 12.24, p = .141$

Tabla 268. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Chiapas.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	23	11
De 15 a 24 horas	68	33
De 25 a 34 horas	42	40
De 35 a 39 horas	46	24
De 40 a 48 horas	187	113
De 49 a 56 horas	114	97
Más de 56 horas	567	447

Menos de 15 horas	41	15
No especificado	3	2

$\chi^2(8) = 18.96, p = .015$

Tabla 269. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Chihuahua.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	29	16
De 15 a 24 horas	62	62
De 25 a 34 horas	50	35
De 35 a 39 horas	28	35
De 40 a 48 horas	260	202
De 49 a 56 horas	136	90
Más de 56 horas	264	187
Menos de 15 horas	50	29
No especificado	33	9

$\chi^2(8) = 18.02, p = .021$

Tabla 270. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Distrito Federal.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	19	18
De 15 a 24 horas	60	53
De 25 a 34 horas	54	60
De 35 a 39 horas	39	49
De 40 a 48 horas	168	186
De 49 a 56 horas	127	162
Más de 56 horas	316	388
Menos de 15 horas	42	30
No especificado	10	9

$\chi^2(8) = 8.48, p = .388$

Tabla 271. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Durango.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	31	26
De 15 a 24 horas	45	44
De 25 a 34 horas	35	42
De 35 a 39 horas	34	27

De 40 a 48 horas	207	201
De 49 a 56 horas	132	115
Más de 56 horas	362	361
Menos de 15 horas	35	37
No especificado	8	10

$\chi^2(8) = 3.04, p = .932$

Tabla 272. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Guanajuato.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	4	14
De 15 a 24 horas	55	46
De 25 a 34 horas	59	32
De 35 a 39 horas	30	25
De 40 a 48 horas	145	115
De 49 a 56 horas	163	149
Más de 56 horas	329	349
Menos de 15 horas	39	24
No especificado	22	11

$\chi^2(8) = 22.73, p = .004$

Tabla 273. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Guerrero.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	22	20
De 15 a 24 horas	47	61
De 25 a 34 horas	36	43
De 35 a 39 horas	29	47
De 40 a 48 horas	160	196
De 49 a 56 horas	76	112
Más de 56 horas	281	401
Menos de 15 horas	39	28
No especificado	1	2

$\chi^2(8) = 10.83, p = .212$

Tabla 274. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Hidalgo.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	14	12

De 15 a 24 horas	45	40
De 25 a 34 horas	29	35
De 35 a 39 horas	23	20
De 40 a 48 horas	130	118
De 49 a 56 horas	70	78
Más de 56 horas	285	286
Menos de 15 horas	38	43
No especificado	5	2

$\chi^2(8) = 3.81, p = .874$

Tabla 275. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Jalisco.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	8	7
De 15 a 24 horas	48	50
De 25 a 34 horas	27	48
De 35 a 39 horas	31	28
De 40 a 48 horas	304	292
De 49 a 56 horas	139	125
Más de 56 horas	235	206
Menos de 15 horas	31	21
No especificado	62	87

$\chi^2(8) = 14.90, p = .061$

Tabla 276. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, México.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	30	22
De 15 a 24 horas	82	81
De 25 a 34 horas	74	69
De 35 a 39 horas	64	44
De 40 a 48 horas	303	275
De 49 a 56 horas	181	179
Más de 56 horas	572	689
Menos de 15 horas	60	53
No especificado	6	16

$\chi^2(8) = 21.21, p = .007$

Tabla 277. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Michoacán de Ocampo.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	8	9
De 15 a 24 horas	45	46
De 25 a 34 horas	35	37
De 35 a 39 horas	22	38
De 40 a 48 horas	148	204
De 49 a 56 horas	75	109
Más de 56 horas	167	235
Menos de 15 horas	33	39
No especificado	2	0

$\chi^2(8) = 7.28, p = .506$

Tabla 278. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Morelos.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	10	16
De 15 a 24 horas	37	37
De 25 a 34 horas	31	35
De 35 a 39 horas	28	17
De 40 a 48 horas	183	183
De 49 a 56 horas	117	113
Más de 56 horas	287	377
Menos de 15 horas	31	11
No especificado	4	0

$\chi^2(8) = 27.70, p < .001$

Tabla 279. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Nayarit.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	21	27
De 15 a 24 horas	48	53
De 25 a 34 horas	34	49
De 35 a 39 horas	25	23
De 40 a 48 horas	180	130
De 49 a 56 horas	72	63
Más de 56 horas	249	326
Menos de 15 horas	47	64

$\chi^2(7) = 22.94, p = .002$

Tabla 280. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Nuevo León.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	25	29
De 15 a 24 horas	51	54
De 25 a 34 horas	46	40
De 35 a 39 horas	45	20
De 40 a 48 horas	298	348
De 49 a 56 horas	132	133
Más de 56 horas	371	403
Menos de 15 horas	55	31
No especificado	18	36

$\chi^2(8) = 27.01, p < .001$

Tabla 281. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Oaxaca.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	22	33
De 15 a 24 horas	61	53
De 25 a 34 horas	44	46
De 35 a 39 horas	46	33
De 40 a 48 horas	151	125
De 49 a 56 horas	73	101
Más de 56 horas	292	370
Menos de 15 horas	55	48
No especificado	2	1

$\chi^2(8) = 19.30, p = .013$

Tabla 282. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Puebla.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	18	12
De 15 a 24 horas	57	46
De 25 a 34 horas	43	49
De 35 a 39 horas	36	40
De 40 a 48 horas	128	204
De 49 a 56 horas	119	150
Más de 56 horas	329	487
Menos de 15 horas	33	37

No especificado	2	1
-----------------	---	---

$\chi^2(8) = 17.44, p = .026$

Tabla 283. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Querétaro de Arteaga.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	6	6
De 15 a 24 horas	27	30
De 25 a 34 horas	21	23
De 35 a 39 horas	20	18
De 40 a 48 horas	217	201
De 49 a 56 horas	147	118
Más de 56 horas	235	254
Menos de 15 horas	19	8
No especificado	41	28

$\chi^2(8) = 10.26, p = .247$

Tabla 284. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Quintana Roo.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	14	18
De 15 a 24 horas	41	31
De 25 a 34 horas	29	18
De 35 a 39 horas	21	27
De 40 a 48 horas	249	215
De 49 a 56 horas	83	97
Más de 56 horas	392	467
Menos de 15 horas	23	29
No especificado	5	7

$\chi^2(8) = 14.85, p = .062$

Tabla 285. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, San Luis Potosí.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	12	21
De 15 a 24 horas	29	49
De 25 a 34 horas	39	40
De 35 a 39 horas	23	28
De 40 a 48 horas	153	199

De 49 a 56 horas	79	74
Más de 56 horas	191	260
Menos de 15 horas	31	33
No especificado	15	15

$\chi^2(8) = 8.25, p = .410$

Tabla 286. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Sinaloa.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	22	12
De 15 a 24 horas	28	37
De 25 a 34 horas	27	29
De 35 a 39 horas	22	31
De 40 a 48 horas	211	198
De 49 a 56 horas	74	75
Más de 56 horas	151	163
Menos de 15 horas	21	18
No especificado	67	33

$\chi^2(8) = 17.87, p = .022$

Tabla 287. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Sonora.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	18	16
De 15 a 24 horas	29	23
De 25 a 34 horas	29	10
De 35 a 39 horas	24	24
De 40 a 48 horas	192	139
De 49 a 56 horas	75	63
Más de 56 horas	169	176
Menos de 15 horas	35	27
No especificado	47	24

$\chi^2(8) = 16.38, p = .037$

Tabla 288. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Tabasco.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	23	15
De 15 a 24 horas	32	31

De 25 a 34 horas	37	36
De 35 a 39 horas	21	21
De 40 a 48 horas	152	135
De 49 a 56 horas	90	96
Más de 56 horas	308	328
Menos de 15 horas	16	12

$\chi^2(7) = 4.10, p = .769$

Tabla 289. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Tamaulipas.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	36	44
De 15 a 24 horas	73	57
De 25 a 34 horas	44	33
De 35 a 39 horas	32	28
De 40 a 48 horas	242	194
De 49 a 56 horas	126	131
Más de 56 horas	392	419
Menos de 15 horas	50	55
No especificado	25	34

$\chi^2(8) = 12.19, p = .143$

Tabla 290. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Tlaxcala.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	10	17
De 15 a 24 horas	52	61
De 25 a 34 horas	31	26
De 35 a 39 horas	28	24
De 40 a 48 horas	119	93
De 49 a 56 horas	55	54
Más de 56 horas	296	288
Menos de 15 horas	73	47
No especificado	4	13

$\chi^2(8) = 15.43, p = .051$

Tabla 291. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Veracruz de Ignacio de la Llave.* Elaboración propia con datos de la

ENOE	
Nivel de duración de jornada reportado	

Grupo	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	36	14
De 15 a 24 horas	71	30
De 25 a 34 horas	44	22
De 35 a 39 horas	40	25
De 40 a 48 horas	218	176
De 49 a 56 horas	154	77
Más de 56 horas	602	491
Menos de 15 horas	52	36
No especificado	15	20

$\chi^2(8) = 28.11, p < .001$

Tabla 292. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Yucatán.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	9	12
De 15 a 24 horas	32	37
De 25 a 34 horas	30	22
De 35 a 39 horas	20	18
De 40 a 48 horas	83	109
De 49 a 56 horas	69	94
Más de 56 horas	135	267
Menos de 15 horas	21	37
No especificado	8	4

$\chi^2(8) = 22.41, p = .004$

Tabla 293. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Zacatecas.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	16	17
De 15 a 24 horas	38	41
De 25 a 34 horas	20	30
De 35 a 39 horas	30	32
De 40 a 48 horas	107	129
De 49 a 56 horas	81	51
Más de 56 horas	185	200
Menos de 15 horas	47	46
No especificado	5	3

$\chi^2(8) = 11.81, p = .160$

Tabla 294. *Diferencias entre duración de jornada antes y después de la pandemia por entidad federativa de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Logistic parameter	Pospandemia		Prepandemia		<i>df</i>	<i>t</i>	<i>p</i>	Cohen's <i>d</i>
	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>				
Aguascalientes	5.84	1.46	5.89	1.42	1089	-0.59	0.558	-0.04
Baja California	5.4	1.68	5.6	1.59	1882	-2.62	0.009	-0.12
Baja California Sur	4.93	1.88	5.05	1.78	948	-1.03	0.302	-0.07
Campeche	5.37	1.87	5.37	1.88	1252	0.05	0.959	< 0.01
Coahuila de Zaragoza	5.48	1.63	5.57	1.69	1979	-1.28	0.199	-0.06
Colima	5.25	1.73	5.23	1.74	1141	0.18	0.859	0.01
Chiapas	5.66	1.8	5.97	1.54	1861	-3.83	< .001	-0.18
Chihuahua	5.18	1.8	4.97	1.88	1521	2.26	0.024	0.12
Distrito Federal	5.34	1.85	5.48	1.75	1732	-1.64	0.101	-0.08
Durango	5.6	1.66	5.59	1.7	1662	0.14	0.89	< 0.01
Guanajuato	5.52	1.76	5.72	1.71	1539	-2.29	0.022	-0.12
Guerrero	5.29	1.93	5.53	1.73	1555	-2.5	0.013	-0.13
Hidalgo	5.42	1.91	5.47	1.91	1249	-0.39	0.694	-0.02
Jalisco	5.34	1.59	5.23	1.61	1589	1.32	0.187	0.07
México	5.54	1.72	5.72	1.66	2666	-2.88	0.004	-0.11
Michoacán de Ocampo	5.03	1.89	5.24	1.78	1229	-1.97	0.049	-0.11
Morelos	5.44	1.78	5.86	1.47	1465	-4.86	< .001	-0.25
Nayarit	5.27	1.89	5.26	2.06	1348	0.08	0.934	< 0.01
Nuevo León	5.41	1.72	5.55	1.58	1995	-1.89	0.059	-0.08
Oaxaca	5.1	2.06	5.4	1.97	1488	-2.82	0.005	-0.15
Puebla	5.5	1.84	5.66	1.71	1721	-1.86	0.063	-0.09
Querétaro de Arteaga	5.57	1.53	5.71	1.39	1330	-1.82	0.069	-0.1
Quintana Roo	5.69	1.58	5.86	1.58	1713	-2.27	0.023	-0.11

San Luis Potosí	5.13	1.88	5.32	1.79	1248	-1.77	0.076	-0.1
Sinaloa	5.28	1.55	5.24	1.64	1070	0.48	0.631	0.03
Sonora	5.22	1.72	5.42	1.73	1008	-1.85	0.065	-0.12
Tabasco	5.71	1.64	5.81	1.56	1328	-1.11	0.269	-0.06
Tamaulipas	5.37	1.84	5.52	1.83	1864	-1.75	0.081	-0.08
Tlaxcala	5.18	2.13	5.38	2.06	1218	-1.61	0.108	-0.09
Veracruz de Ignacio de la Llave	5.65	1.8	5.87	1.67	2026	-2.85	0.004	-0.13
Yucatán	5.14	1.9	5.61	1.77	969	-3.93	< .001	-0.25
Zacatecas	5.24	1.91	4.99	2.07	1047	2.02	0.044	0.12

Tabla 295. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Aguascalientes.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	283	241
Sin acceso	266	363

$\chi^2(1) = 15.74, p < .001$

Tabla 296. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Baja California.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	408	417
Sin acceso	494	623

$\chi^2(1) = 5.22, p = .022$

Tabla 297. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Baja California Sur.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	197	225
Sin acceso	272	285

$\chi^2(1) = 0.44, p = .505$

Tabla 298. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Campeche.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	285	143
Sin acceso	509	352

$\chi^2(1) = 6.75, p = .009$

Tabla 299. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Coahuila de Zaragoza.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	474	486
Sin acceso	501	572

$\chi^2(1) = 1.46, p = .227$

Tabla 300. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Colima.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	266	293
Sin acceso	308	364

$\chi^2(1) = 0.38, p = .540$

Tabla 301. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Chiapas.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	178	111
Sin acceso	912	664

$\chi^2(1) = 1.39, p = .238$

Tabla 302. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Chihuahua.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	483	334
Sin acceso	430	341

$\chi^2(1) = 1.82, p = .178$

Tabla 303. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Distrito Federal.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia

Con acceso	285	143
Sin acceso	509	352

$\chi^2(1) = 8.78, p = .003$

Tabla 304. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Durango.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	353	332
Sin acceso	529	513

$\chi^2(1) = 0.10, p = .756$

Tabla 305. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Guanajuato.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	337	306
Sin acceso	510	458

$\chi^2(1) = 0.01, p = .914$

Tabla 306. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Guerrero.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	105	85
Sin acceso	574	818

$\chi^2(1) = 13.43, p < .001$

Tabla 307. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Hidalgo.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	161	125
Sin acceso	450	512

$\chi^2(1) = 7.99, p = .005$

Tabla 308. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Jalisco.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	391	354
Sin acceso	504	499

$\chi^2(1) = 0.85, p = .355$

Tabla 309. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, México.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	338	288
Sin acceso	1004	1093

$\chi^2(1) = 7.21, p = .007$

Tabla 310. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Michoacán de Ocampo.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	106	159
Sin acceso	427	556

$\chi^2(1) = 1.01, p = .315$

Tabla 311. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Morelos.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	108	116
Sin acceso	594	660

$\chi^2(1) = 0.05, p = .815$

Tabla 312. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Nayarit.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	212	172
Sin acceso	465	567

$\chi^2(1) = 11.56, p < .001$

Tabla 313. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Nuevo León.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	510	529
Sin acceso	528	554

$\chi^2(1) = 0.02, p = .895$

Tabla 314. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Oaxaca.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	157	155
Sin acceso	605	645

$\chi^2(1) = 0.37, p = .544$

Tabla 315. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Puebla.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	140	207
Sin acceso	622	785

$\chi^2(1) = 1.69, p = .194$

Tabla 316. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Querétaro de Arteaga.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	305	237
Sin acceso	428	450

$\chi^2(1) = 7.60, p = .006$

Tabla 317. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Quintana Roo.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	277	264
Sin acceso	581	624

$\chi^2(1) = 1.33, p = .248$

Tabla 318. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, San Luis Potosí.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	235	307
Sin acceso	326	415

$\chi^2(1) = 0.05, p = .820$

Tabla 319. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Sinaloa.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	292	242
Sin acceso	334	342

$\chi^2(1) = 3.32, p = .068$

Tabla 320. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Sonora.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	311	231
Sin acceso	292	274

$\chi^2(1) = 3.74, p = .053$

Tabla 321. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Tabasco.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	211	173
Sin acceso	466	513

$\chi^2(1) = 5.96, p = .015$

Tabla 322. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Tamaulipas.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	485	442
Sin acceso	518	574

$\chi^2(1) = 4.78, p = .029$

Tabla 323. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Tlaxcala.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	126	110
Sin acceso	513	471

$\chi^2(1) = 0.12, p = .729$

Tabla 324. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Veracruz de Ignacio de la Llave.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Nivel de acceso a instituciones de salud reportado		
--	--	--

Grupo	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	315	254
Sin acceso	925	626

$\chi^2(1) = 3.14, p = .076$

Tabla 325. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Yucatán.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	140	181
Sin acceso	269	416

$\chi^2(1) = 1.71, p = .191$

Tabla 326. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema de Desterritorialización antes y después de la pandemia, Zacatecas.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	205	210
Sin acceso	327	315

$\chi^2(1) = 0.24, p = .626$

Tabla 327. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Aguascalientes.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	29	21
Más de 1 hasta 2 salarios	114	73
Más de 2 hasta 3 salarios	170	88
Más de 3 hasta 5 salarios	83	162
Más de 5 salarios mínimos	14	33
No especificado	280	300
No recibe ingresos	0	1

$\chi^2(6) = 71.08, p < .001$

Tabla 328. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Baja California.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	47	43
Más de 1 hasta 2 salarios	219	168
Más de 2 hasta 3 salarios	137	160
Más de 3 hasta 5 salarios	61	110

Más de 5 salarios mínimos	6	55
No especificado	264	232
No recibe ingresos	0	4

$\chi^2(6) = 67.23, p < .001$

Tabla 329. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Baja California Sur.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	32	25
Más de 1 hasta 2 salarios	124	68
Más de 2 hasta 3 salarios	158	87
Más de 3 hasta 5 salarios	180	233
Más de 5 salarios mínimos	48	136
No especificado	60	73
No recibe ingresos	1	1

$\chi^2(6) = 87.62, p < .001$

Tabla 330. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Campeche.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	95	53
Más de 1 hasta 2 salarios	254	106
Más de 2 hasta 3 salarios	342	198
Más de 3 hasta 5 salarios	184	338
Más de 5 salarios mínimos	36	80
No especificado	76	27
No recibe ingresos	3	1

$\chi^2(6) = 180.05, p < .001$

Tabla 331. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Coahuila de Zaragoza.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	41	31
Más de 1 hasta 2 salarios	221	152
Más de 2 hasta 3 salarios	323	188
Más de 3 hasta 5 salarios	149	240
Más de 5 salarios mínimos	56	130
No especificado	87	174
No recibe ingresos	2	3

$\chi^2(6) = 128.96, p < .001$

Tabla 332. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Colima.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	35	35
Más de 1 hasta 2 salarios	136	108
Más de 2 hasta 3 salarios	252	139
Más de 3 hasta 5 salarios	174	277
Más de 5 salarios mínimos	30	107
No especificado	122	143
No recibe ingresos	0	7

$\chi^2(6) = 108.67, p < .001$

Tabla 333. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Chiapas.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	170	51
Más de 1 hasta 2 salarios	458	179
Más de 2 hasta 3 salarios	645	187
Más de 3 hasta 5 salarios	389	476
Más de 5 salarios mínimos	46	121
No especificado	42	13
No recibe ingresos	3	8

$\chi^2(6) = 335.75, p < .001$

Tabla 334. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Chihuahua.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	48	46
Más de 1 hasta 2 salarios	191	130
Más de 2 hasta 3 salarios	214	157
Más de 3 hasta 5 salarios	148	225
Más de 5 salarios mínimos	38	100
No especificado	184	118
No recibe ingresos	0	1

$\chi^2(6) = 78.31, p < .001$

Tabla 335. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Distrito Federal.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	107	45
Más de 1 hasta 2 salarios	189	84
Más de 2 hasta 3 salarios	128	147
Más de 3 hasta 5 salarios	63	131
Más de 5 salarios mínimos	28	60
No especificado	133	142
No recibe ingresos	1	2

$\chi^2(6) = 102.03, p < .001$

Tabla 336. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Durango.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	78	30
Más de 1 hasta 2 salarios	298	147
Más de 2 hasta 3 salarios	312	225
Más de 3 hasta 5 salarios	138	318
Más de 5 salarios mínimos	25	89
No especificado	122	116
No recibe ingresos	0	2

$\chi^2(6) = 194.80, p < .001$

Tabla 337. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Guanajuato.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	46	26
Más de 1 hasta 2 salarios	144	67
Más de 2 hasta 3 salarios	187	148
Más de 3 hasta 5 salarios	71	178
Más de 5 salarios mínimos	19	51
No especificado	223	181
No recibe ingresos	2	0

$\chi^2(6) = 104.02, p < .001$

Tabla 338. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Guerrero.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Nivel de ingresos reportado	
-----------------------------	--

Grupo	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	81	39
Más de 1 hasta 2 salarios	194	179
Más de 2 hasta 3 salarios	161	153
Más de 3 hasta 5 salarios	46	166
Más de 5 salarios mínimos	13	40
No especificado	110	98

$\chi^2(5) = 94.33, p < .001$

Tabla 339. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Hidalgo.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	92	45
Más de 1 hasta 2 salarios	215	132
Más de 2 hasta 3 salarios	186	191
Más de 3 hasta 5 salarios	146	175
Más de 5 salarios mínimos	25	64
No especificado	155	161
No recibe ingresos	0	3

$\chi^2(6) = 57.47, p < .001$

Tabla 340. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Jalisco.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	42	22
Más de 1 hasta 2 salarios	178	91
Más de 2 hasta 3 salarios	275	180
Más de 3 hasta 5 salarios	129	221
Más de 5 salarios mínimos	12	67
No especificado	91	133
No recibe ingresos	0	1

$\chi^2(6) = 125.48, p < .001$

Tabla 341. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, México.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	73	35
Más de 1 hasta 2 salarios	315	167
Más de 2 hasta 3 salarios	326	337

Más de 3 hasta 5 salarios	117	264
Más de 5 salarios mínimos	17	38
No especificado	241	250

$\chi^2(5) = 123.89, p < .001$

Tabla 342. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Michoacán de Ocampo.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	57	41
Más de 1 hasta 2 salarios	197	106
Más de 2 hasta 3 salarios	302	169
Más de 3 hasta 5 salarios	166	354
Más de 5 salarios mínimos	36	104
No especificado	89	110
No recibe ingresos	1	3

$\chi^2(6) = 170.92, p < .001$

Tabla 343. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Morelos.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	43	27
Más de 1 hasta 2 salarios	81	53
Más de 2 hasta 3 salarios	128	63
Más de 3 hasta 5 salarios	29	61
Más de 5 salarios mínimos	10	3
No especificado	346	402
No recibe ingresos	1	2

$\chi^2(6) = 50.74, p < .001$

Tabla 344. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Nayarit.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	64	48
Más de 1 hasta 2 salarios	279	141
Más de 2 hasta 3 salarios	332	265
Más de 3 hasta 5 salarios	113	324
Más de 5 salarios mínimos	35	86
No especificado	38	86
No recibe ingresos	4	4

$\chi^2(6) = 193.21, p < .001$

Tabla 345. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Nuevo León.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	41	18
Más de 1 hasta 2 salarios	133	75
Más de 2 hasta 3 salarios	241	126
Más de 3 hasta 5 salarios	121	129
Más de 5 salarios mínimos	37	65
No especificado	71	259
No recibe ingresos	0	8

$\chi^2(6) = 183.38, p < .001$

Tabla 346. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Oaxaca.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	135	71
Más de 1 hasta 2 salarios	354	175
Más de 2 hasta 3 salarios	374	255
Más de 3 hasta 5 salarios	136	242
Más de 5 salarios mínimos	10	59
No especificado	236	249
No recibe ingresos	4	1

$\chi^2(6) = 153.90, p < .001$

Tabla 347. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Puebla.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	66	54
Más de 1 hasta 2 salarios	275	194
Más de 2 hasta 3 salarios	288	233
Más de 3 hasta 5 salarios	96	213
Más de 5 salarios mínimos	18	39
No especificado	157	192
No recibe ingresos	2	3

$\chi^2(6) = 76.39, p < .001$

Tabla 348. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Querétaro de Arteaga.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	40	18
Más de 1 hasta 2 salarios	106	41
Más de 2 hasta 3 salarios	115	102
Más de 3 hasta 5 salarios	93	136
Más de 5 salarios mínimos	23	41
No especificado	217	217
No recibe ingresos	1	0

$\chi^2(6) = 50.67, p < .001$

Tabla 349. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Quintana Roo.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	51	28
Más de 1 hasta 2 salarios	193	75
Más de 2 hasta 3 salarios	168	128
Más de 3 hasta 5 salarios	90	182
Más de 5 salarios mínimos	16	64
No especificado	20	70
No recibe ingresos	0	3

$\chi^2(6) = 154.64, p < .001$

Tabla 350. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, San Luis Potosí.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	54	39
Más de 1 hasta 2 salarios	173	91
Más de 2 hasta 3 salarios	135	120
Más de 3 hasta 5 salarios	96	135
Más de 5 salarios mínimos	30	66
No especificado	122	196
No recibe ingresos	4	2

$\chi^2(6) = 65.82, p < .001$

Tabla 351. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Sinaloa.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Nivel de ingresos reportado	
-----------------------------	--

Grupo	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	29	18
Más de 1 hasta 2 salarios	140	77
Más de 2 hasta 3 salarios	281	155
Más de 3 hasta 5 salarios	169	261
Más de 5 salarios mínimos	31	96
No especificado	143	176
No recibe ingresos	0	2

$\chi^2(6) = 115.61, p < .001$

Tabla 352. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Sonora.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	25	18
Más de 1 hasta 2 salarios	130	67
Más de 2 hasta 3 salarios	157	88
Más de 3 hasta 5 salarios	106	184
Más de 5 salarios mínimos	37	98
No especificado	173	177
No recibe ingresos	1	4

$\chi^2(6) = 91.07, p < .001$

Tabla 353. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Tabasco.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	56	17
Más de 1 hasta 2 salarios	185	91
Más de 2 hasta 3 salarios	223	165
Más de 3 hasta 5 salarios	140	244
Más de 5 salarios mínimos	23	54
No especificado	128	171
No recibe ingresos	0	2

$\chi^2(6) = 110.28, p < .001$

Tabla 354. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Tamaulipas.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	123	65
Más de 1 hasta 2 salarios	285	168

Más de 2 hasta 3 salarios	179	118
Más de 3 hasta 5 salarios	69	141
Más de 5 salarios mínimos	32	48
No especificado	96	163
No recibe ingresos	1	1

$\chi^2(6) = 101.75, p < .001$

Tabla 355. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Tlaxcala.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	95	58
Más de 1 hasta 2 salarios	268	192
Más de 2 hasta 3 salarios	243	179
Más de 3 hasta 5 salarios	75	155
Más de 5 salarios mínimos	17	32
No especificado	93	163
No recibe ingresos	2	2

$\chi^2(6) = 82.68, p < .001$

Tabla 356. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Veracruz de Ignacio de la Llave.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	121	47
Más de 1 hasta 2 salarios	224	100
Más de 2 hasta 3 salarios	257	137
Más de 3 hasta 5 salarios	89	181
Más de 5 salarios mínimos	22	41
No especificado	249	204
No recibe ingresos	5	1

$\chi^2(6) = 124.66, p < .001$

Tabla 357. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Yucatán.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	67	47
Más de 1 hasta 2 salarios	169	146
Más de 2 hasta 3 salarios	189	168
Más de 3 hasta 5 salarios	87	217

Más de 5 salarios mínimos	23	70
No especificado	67	102
No recibe ingresos	1	3

$\chi^2(6) = 78.38, p < .001$

Tabla 358. *Nivel de ingresos de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Zacatecas.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de ingresos reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Hasta un salario mínimo	70	35
Más de 1 hasta 2 salarios	173	106
Más de 2 hasta 3 salarios	289	146
Más de 3 hasta 5 salarios	190	281
Más de 5 salarios mínimos	60	115
No especificado	296	311
No recibe ingresos	5	3

$\chi^2(6) = 107.13, p < .001$

Tabla 359. *Diferencias entre ingresos antes y después de la pandemia de trabajadores bajo esquema De producción simbólica por entidad federativa.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Logistic parameter	Pospandemia		Prepandemia		df	t	p	Cohen's d
	M	SD	M	SD				
Aguascalientes	9.02	0.647	8.75	0.884	253	2.84	0.005	0.36
Baja California	9.3	0.536	9.02	0.664	290	3.89	< .001	0.45
Baja California Sur	9.13	0.667	9.15	0.802	368	-0.26	0.796	-0.03
Campeche	9.09	0.701	8.93	0.791	522	2.48	0.013	0.22
Coahuila de Zaragoza	9.06	0.723	8.89	0.874	524	2.49	0.013	0.22
Colima	9.1	0.601	8.89	0.9	390	2.66	0.008	0.27
Chiapas	9.02	0.669	8.97	0.664	891	1.14	0.253	0.08
Chihuahua	9.22	0.651	8.99	0.681	418	3.54	< .001	0.35
Distrito Federal	8.68	0.893	8.79	0.941	222	-0.83	0.407	-0.11
Durango	8.97	0.597	8.94	0.581	571	0.65	0.513	0.05
Guanajuato	8.84	0.683	8.81	0.694	323	0.4	0.688	0.04

Guerrero	8.71	0.639	8.8	0.703	316	-1.07	0.283	-0.12
Hidalgo	8.86	0.803	8.82	0.693	447	0.63	0.53	0.06
Jalisco	9.07	0.518	8.86	0.781	304	2.79	0.006	0.32
México	8.78	0.827	8.74	0.873	302	0.44	0.66	0.05
Michoacán de Ocampo	9.02	0.565	8.94	0.736	552	1.56	0.119	0.13
Morelos	8.69	0.757	8.53	0.648	142	1.31	0.194	0.22
Nayarit	9.02	0.603	8.96	0.624	563	1.06	0.289	0.09
Nuevo León	9.1	0.71	8.68	0.926	338	4.78	< .001	0.52
Oaxaca	9.03	0.675	8.81	0.903	488	3.04	0.002	0.27
Puebla	8.81	0.821	8.74	0.702	359	0.93	0.354	0.1
Querétaro de Arteaga	8.97	0.714	8.69	0.915	172	2.33	0.021	0.35
Quintana Roo	8.86	0.745	8.88	0.709	317	-0.25	0.803	-0.03
San Luis Potosí	8.83	0.676	8.95	0.687	318	-1.5	0.136	-0.17
Sinaloa	9.07	0.727	8.98	0.793	434	1.22	0.222	0.12
Sonora	9.11	0.771	9.18	0.686	303	-0.81	0.417	-0.09
Tabasco	9.09	0.577	8.96	0.582	392	2.23	0.027	0.22
Tamaulipas	8.9	0.754	8.59	0.904	438	3.88	< .001	0.37
Tlaxcala	8.83	0.709	8.73	0.656	409	1.47	0.141	0.15
Veracruz de Ignacio de la Llave	8.82	0.728	8.84	0.707	364	-0.26	0.799	-0.03
Yucatán	8.94	0.682	8.77	0.753	403	2.35	0.019	0.23
Zacatecas	9.04	0.698	8.96	0.776	521	1.15	0.252	0.1

Tabla 360. Duración de jornada de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Aguascalientes. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	35	66
De 15 a 24 horas	79	73
De 25 a 34 horas	187	198
De 35 a 39 horas	78	60

De 40 a 48 horas	208	154
De 49 a 56 horas	16	21
Más de 56 horas	59	56
Menos de 15 horas	23	40
No especificado	5	10

$\chi^2(8) = 27.37, p < .001$

Tabla 361. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Baja California.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	70	56
De 15 a 24 horas	112	115
De 25 a 34 horas	159	156
De 35 a 39 horas	38	65
De 40 a 48 horas	206	238
De 49 a 56 horas	18	23
Más de 56 horas	63	72
Menos de 15 horas	54	42
No especificado	14	5

$\chi^2(8) = 17.03, p = .030$

Tabla 362. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Baja California Sur.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	56	51
De 15 a 24 horas	97	90
De 25 a 34 horas	90	121
De 35 a 39 horas	37	48
De 40 a 48 horas	162	192
De 49 a 56 horas	27	18
Más de 56 horas	80	65
Menos de 15 horas	53	37
No especificado	1	1

$\chi^2(8) = 14.89, p = .061$

Tabla 363. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Campeche.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	89	60

De 15 a 24 horas	141	118
De 25 a 34 horas	211	166
De 35 a 39 horas	63	69
De 40 a 48 horas	234	239
De 49 a 56 horas	32	17
Más de 56 horas	142	98
Menos de 15 horas	74	36
No especificado	4	0

$\chi^2(8) = 23.93, p = .002$

Tabla 364. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Coahuila de Zaragoza.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	113	99
De 15 a 24 horas	94	99
De 25 a 34 horas	215	289
De 35 a 39 horas	67	113
De 40 a 48 horas	200	192
De 49 a 56 horas	30	20
Más de 56 horas	98	61
Menos de 15 horas	61	44
No especificado	1	1

$\chi^2(8) = 36.37, p < .001$

Tabla 365. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Colima.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	93	66
De 15 a 24 horas	150	144
De 25 a 34 horas	143	161
De 35 a 39 horas	59	71
De 40 a 48 horas	132	168
De 49 a 56 horas	24	19
Más de 56 horas	96	114
Menos de 15 horas	36	62
No especificado	16	11

$\chi^2(8) = 18.31, p = .019$

Tabla 366. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Chiapas.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	212	86
De 15 a 24 horas	283	160
De 25 a 34 horas	451	314
De 35 a 39 horas	96	108
De 40 a 48 horas	280	156
De 49 a 56 horas	38	18
Más de 56 horas	208	140
Menos de 15 horas	185	51
No especificado	0	2

$\chi^2(8) = 65.91, p < .001$

Tabla 367. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Chihuahua.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	77	76
De 15 a 24 horas	66	69
De 25 a 34 horas	202	236
De 35 a 39 horas	55	70
De 40 a 48 horas	231	160
De 49 a 56 horas	48	29
Más de 56 horas	92	95
Menos de 15 horas	43	39
No especificado	9	3

$\chi^2(8) = 24.03, p = .002$

Tabla 368. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Distrito Federal.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	43	49
De 15 a 24 horas	80	82
De 25 a 34 horas	118	97
De 35 a 39 horas	38	41
De 40 a 48 horas	176	182
De 49 a 56 horas	43	30
Más de 56 horas	106	86
Menos de 15 horas	42	42
No especificado	3	2

$\chi^2(8) = 6.14, p = .632$

Tabla 369. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Durango.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	127	110
De 15 a 24 horas	108	102
De 25 a 34 horas	272	283
De 35 a 39 horas	74	76
De 40 a 48 horas	225	222
De 49 a 56 horas	35	22
Más de 56 horas	80	65
Menos de 15 horas	51	46
No especificado	1	1

$\chi^2(8) = 5.32, p = .723$

Tabla 370. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Guanajuato.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	67	56
De 15 a 24 horas	73	57
De 25 a 34 horas	156	159
De 35 a 39 horas	73	73
De 40 a 48 horas	181	198
De 49 a 56 horas	32	29
Más de 56 horas	63	45
Menos de 15 horas	41	33
No especificado	6	1

$\chi^2(8) = 10.09, p = .259$

Tabla 371. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Guerrero.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	75	58
De 15 a 24 horas	112	90
De 25 a 34 horas	131	200
De 35 a 39 horas	35	52
De 40 a 48 horas	132	124
De 49 a 56 horas	10	16
Más de 56 horas	72	100

Menos de 15 horas	35	29
No especificado	3	6

$\chi^2(8) = 26.28, p < .001$

Tabla 372. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Hidalgo.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	93	74
De 15 a 24 horas	97	109
De 25 a 34 horas	162	171
De 35 a 39 horas	77	72
De 40 a 48 horas	202	193
De 49 a 56 horas	37	21
Más de 56 horas	85	89
Menos de 15 horas	63	40
No especificado	3	2

$\chi^2(8) = 11.88, p = .157$

Tabla 373. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Jalisco.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	59	49
De 15 a 24 horas	77	87
De 25 a 34 horas	179	182
De 35 a 39 horas	70	60
De 40 a 48 horas	235	203
De 49 a 56 horas	27	31
Más de 56 horas	43	41
Menos de 15 horas	26	40
No especificado	11	22

$\chi^2(8) = 11.53, p = .174$

Tabla 374. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, México.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	95	81
De 15 a 24 horas	77	95
De 25 a 34 horas	280	264
De 35 a 39 horas	96	116

De 40 a 48 horas	296	268
De 49 a 56 horas	58	52
Más de 56 horas	155	162
Menos de 15 horas	28	51
No especificado	4	2

$\chi^2(8) = 14.59, p = .068$

Tabla 375. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Michoacán de Ocampo.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	94	61
De 15 a 24 horas	136	163
De 25 a 34 horas	201	232
De 35 a 39 horas	37	59
De 40 a 48 horas	205	210
De 49 a 56 horas	33	20
Más de 56 horas	73	79
Menos de 15 horas	67	63
No especificado	2	0

$\chi^2(8) = 21.47, p = .006$

Tabla 376. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Morelos.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	59	55
De 15 a 24 horas	45	58
De 25 a 34 horas	151	122
De 35 a 39 horas	43	36
De 40 a 48 horas	228	235
De 49 a 56 horas	26	12
Más de 56 horas	50	59
Menos de 15 horas	34	34
No especificado	2	0

$\chi^2(8) = 12.91, p = .115$

Tabla 377. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Nayarit.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	93	97

De 15 a 24 horas	139	128
De 25 a 34 horas	206	221
De 35 a 39 horas	47	88
De 40 a 48 horas	169	192
De 49 a 56 horas	26	24
Más de 56 horas	108	122
Menos de 15 horas	77	82

$\chi^2(7) = 11.74, p = .109$

Tabla 378. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Nuevo León.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	78	58
De 15 a 24 horas	64	79
De 25 a 34 horas	167	221
De 35 a 39 horas	38	34
De 40 a 48 horas	172	209
De 49 a 56 horas	14	11
Más de 56 horas	70	38
Menos de 15 horas	40	28
No especificado	1	2

$\chi^2(8) = 27.18, p < .001$

Tabla 379. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Oaxaca.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	169	106
De 15 a 24 horas	238	133
De 25 a 34 horas	288	288
De 35 a 39 horas	57	71
De 40 a 48 horas	194	254
De 49 a 56 horas	40	29
Más de 56 horas	130	129
Menos de 15 horas	131	40
No especificado	2	2

$\chi^2(8) = 87.68, p < .001$

Tabla 380. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Puebla.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Nivel de duración de jornada reportado	
--	--

Grupo	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	86	77
De 15 a 24 horas	94	130
De 25 a 34 horas	205	265
De 35 a 39 horas	88	102
De 40 a 48 horas	242	211
De 49 a 56 horas	41	22
Más de 56 horas	105	71
Menos de 15 horas	40	50
No especificado	1	0

$\chi^2(8) = 31.14, p < .001$

Tabla 381. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Querétaro de Arteaga.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	32	34
De 15 a 24 horas	67	47
De 25 a 34 horas	114	105
De 35 a 39 horas	45	57
De 40 a 48 horas	176	204
De 49 a 56 horas	43	29
Más de 56 horas	72	39
Menos de 15 horas	39	35
No especificado	7	5

$\chi^2(8) = 19.13, p = .014$

Tabla 382. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Quintana Roo.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	53	30
De 15 a 24 horas	54	55
De 25 a 34 horas	78	102
De 35 a 39 horas	39	48
De 40 a 48 horas	178	195
De 49 a 56 horas	26	16
Más de 56 horas	93	80
Menos de 15 horas	16	20
No especificado	1	4

$\chi^2(8) = 16.76, p = .033$

Tabla 383. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, San Luis Potosí.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	56	56
De 15 a 24 horas	77	96
De 25 a 34 horas	168	192
De 35 a 39 horas	58	57
De 40 a 48 horas	110	132
De 49 a 56 horas	37	13
Más de 56 horas	60	55
Menos de 15 horas	41	34
No especificado	7	14

$\chi^2(8) = 19.46, p = .013$

Tabla 384. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Sinaloa.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	99	67
De 15 a 24 horas	137	107
De 25 a 34 horas	242	209
De 35 a 39 horas	39	57
De 40 a 48 horas	140	216
De 49 a 56 horas	11	11
Más de 56 horas	69	80
Menos de 15 horas	34	28
No especificado	22	10

$\chi^2(8) = 37.72, p < .001$

Tabla 385. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Sonora.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	62	53
De 15 a 24 horas	72	55
De 25 a 34 horas	133	134
De 35 a 39 horas	38	50
De 40 a 48 horas	176	193
De 49 a 56 horas	27	28
Más de 56 horas	63	82
Menos de 15 horas	42	34

No especificado	16	7
-----------------	----	---

$\chi^2(8) = 12.24, p = .141$

Tabla 386. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Tabasco.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	79	65
De 15 a 24 horas	91	79
De 25 a 34 horas	187	179
De 35 a 39 horas	66	85
De 40 a 48 horas	177	186
De 49 a 56 horas	35	22
Más de 56 horas	83	98
Menos de 15 horas	37	30

$\chi^2(7) = 9.86, p = .197$

Tabla 387. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Tamaulipas.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	75	61
De 15 a 24 horas	110	97
De 25 a 34 horas	191	200
De 35 a 39 horas	45	42
De 40 a 48 horas	193	174
De 49 a 56 horas	33	30
Más de 56 horas	54	55
Menos de 15 horas	73	41
No especificado	11	4

$\chi^2(8) = 11.58, p = .171$

Tabla 388. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Tlaxcala.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	58	99
De 15 a 24 horas	108	78
De 25 a 34 horas	193	191
De 35 a 39 horas	59	73
De 40 a 48 horas	179	168
De 49 a 56 horas	40	13

Más de 56 horas	95	102
Menos de 15 horas	59	52
No especificado	2	5

$\chi^2(8) = 33.03, p < .001$

Tabla 389. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Veracruz de Ignacio de la Llave.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	76	42
De 15 a 24 horas	157	96
De 25 a 34 horas	205	162
De 35 a 39 horas	50	52
De 40 a 48 horas	257	220
De 49 a 56 horas	34	13
Más de 56 horas	107	81
Menos de 15 horas	68	33
No especificado	13	12

$\chi^2(8) = 18.98, p = .015$

Tabla 390. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Yucatán.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	81	82
De 15 a 24 horas	73	104
De 25 a 34 horas	170	169
De 35 a 39 horas	49	76
De 40 a 48 horas	87	139
De 49 a 56 horas	18	11
Más de 56 horas	70	105
Menos de 15 horas	51	61
No especificado	4	6

$\chi^2(8) = 16.83, p = .032$

Tabla 391. *Duración de jornada de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Zacatecas.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Ausentes temporales	120	104
De 15 a 24 horas	110	90

De 25 a 34 horas	267	185
De 35 a 39 horas	88	124
De 40 a 48 horas	300	310
De 49 a 56 horas	62	44
Más de 56 horas	91	93
Menos de 15 horas	42	44
No especificado	3	3

$\chi^2(8) = 23.91, p = .002$

Tabla 392. *Diferencias entre duración de jornada antes y después de la pandemia por entidad federativa de trabajadores bajo esquema De producción simbólica.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Logistic parameter	Pospandemia		Prepandemia		df	t	p	Cohen's d
	M	SD	M	SD				
Aguascalientes	4	1.53	3.83	1.62	1250	1.92	0.055	0.11
Baja California	3.82	1.72	3.98	1.67	1359	-1.73	0.084	-0.09
Baja California Sur	4.02	1.89	4.02	1.71	1115	0.04	0.966	< 0.01
Campeche	4.01	1.85	4.08	1.7	1638	-0.75	0.452	-0.04
Coahuila de Zaragoza	3.96	1.75	3.75	1.51	1581	2.53	0.011	0.13
Colima	3.87	1.83	3.88	1.86	1377	-0.12	0.905	< 0.01
Chiapas	3.62	1.86	3.82	1.74	2486	-2.66	0.008	-0.11
Chihuahua	4.19	1.68	4.02	1.69	1433	1.94	0.052	0.1
Distrito Federal	4.29	1.85	4.2	1.82	1161	0.84	0.404	0.05
Durango	3.87	1.63	3.8	1.55	1659	0.97	0.334	0.05
Guanajuato	4.01	1.66	4.03	1.54	1211	-0.19	0.849	-0.01
Guerrero	3.83	1.8	3.98	1.77	1136	-1.48	0.14	-0.09
Hidalgo	3.98	1.76	3.99	1.72	1416	-0.1	0.92	< 0.01
Jalisco	4.01	1.49	3.86	1.56	1299	1.74	0.082	0.1
México	4.36	1.63	4.25	1.72	1996	1.51	0.13	0.07
Michoacán de Ocampo	3.76	1.75	3.69	1.69	1576	0.81	0.419	0.04
Morelos	4.15	1.56	4.17	1.62	1131	-0.23	0.817	-0.01

Nayarit	3.78	1.86	3.86	1.82	1627	-0.92	0.359	-0.05
Nuevo León	3.99	1.71	3.81	1.48	1183	1.96	0.05	0.11
Oaxaca	3.54	1.86	4.03	1.7	2020	-6.08	< .001	-0.27
Puebla	4.15	1.67	3.76	1.58	1664	4.99	< .001	0.24
Querétaro de Arteaga	4.2	1.75	4.15	1.57	1070	0.57	0.57	0.03
Quintana Roo	4.57	1.7	4.38	1.65	998	1.79	0.073	0.11
San Luis Potosí	3.85	1.72	3.72	1.62	1128	1.35	0.176	0.08
Sinaloa	3.63	1.64	3.96	1.63	1378	-3.75	< .001	-0.2
Sonora	4.03	1.73	4.26	1.7	1125	-2.25	0.025	-0.13
Tabasco	4.02	1.7	4.14	1.68	1353	-1.3	0.194	-0.07
Tamaulipas	3.7	1.71	3.82	1.64	1336	-1.25	0.213	-0.07
Tlaxcala	3.94	1.79	4	1.77	1408	-0.56	0.577	-0.03
Veracruz de Ignacio de la Llave	3.91	1.78	4.05	1.68	1533	-1.59	0.112	-0.08
Yucatán	3.74	1.8	3.87	1.84	1181	-1.28	0.203	-0.07
Zacatecas	4.09	1.6	4.2	1.58	1848	-1.55	0.121	-0.07

Tabla 393. Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Aguascalientes. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	596	595
Sin acceso	85	80

$\chi^2(1) = 0.13, p = .723$

Tabla 394. Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Baja California. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	633	628
Sin acceso	82	137

$\chi^2(1) = 12.16, p < .001$

Tabla 395. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Baja California Sur.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	530	520
Sin acceso	72	98

$\chi^2(1) = 3.86, p = .049$

Tabla 396. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Campeche.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	838	670
Sin acceso	145	131

$\chi^2(1) = 0.87, p = .351$

Tabla 397. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Coahuila de Zaragoza.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	787	800
Sin acceso	90	116

$\chi^2(1) = 2.54, p = .111$

Tabla 398. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Colima.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	647	657
Sin acceso	100	153

$\chi^2(1) = 8.64, p = .003$

Tabla 399. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Chiapas.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	1486	791
Sin acceso	261	244

$\chi^2(1) = 32.62, p < .001$

Tabla 400. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Chihuahua.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	709	637
Sin acceso	100	133

$\chi^2(1) = 7.57, p = .006$

Tabla 401. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Distrito Federal.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	497	490
Sin acceso	148	120

$\chi^2(1) = 2.00, p = .157$

Tabla 402. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Durango.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	832	821
Sin acceso	139	105

$\chi^2(1) = 3.75, p = .053$

Tabla 403. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Guanajuato.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	555	506
Sin acceso	129	134

$\chi^2(1) = 0.90, p = .344$

Tabla 404. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Guerrero.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	505	576
Sin acceso	91	95

$\chi^2(1) = 0.31, p = .577$

Tabla 405. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Hidalgo*. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	667	610
Sin acceso	146	154

$\chi^2(1) = 1.24, p = .266$

Tabla 406. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Jalisco*. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	639	582
Sin acceso	85	130

$\chi^2(1) = 11.98, p < .001$

Tabla 407. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, México*. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	957	931
Sin acceso	128	159

$\chi^2(1) = 3.70, p = .055$

Tabla 408. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Michoacán de Ocampo*. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	747	759
Sin acceso	97	127

$\chi^2(1) = 3.10, p = .079$

Tabla 409. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Morelos*. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	537	486
Sin acceso	96	120

$\chi^2(1) = 4.62, p = .032$

Tabla 410. Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Nayarit. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	734	807
Sin acceso	129	147

$\chi^2(1) = 0.07, p = .785$

Tabla 411. Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Nuevo León. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	532	537
Sin acceso	111	136

$\chi^2(1) = 1.87, p = .171$

Tabla 412. Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Oaxaca. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	1035	863
Sin acceso	203	179

$\chi^2(1) = 0.25, p = .619$

Tabla 413. Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Puebla. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	691	676
Sin acceso	201	245

$\chi^2(1) = 4.04, p = .044$

Tabla 414. Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Querétaro de Arteaga. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	445	427
Sin acceso	133	122

$\chi^2(1) = 0.10, p = .752$

Tabla 415. Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Quintana Roo. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	434	440
Sin acceso	101	109

$\chi^2(1) = 0.17, p = .684$

Tabla 416. Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, San Luis Potosí. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	496	535
Sin acceso	103	104

$\chi^2(1) = 0.19, p = .665$

Tabla 417. Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Sinaloa. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	730	686
Sin acceso	55	95

$\chi^2(1) = 12.02, p < .001$

Tabla 418. Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Sonora. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	554	550
Sin acceso	67	79

$\chi^2(1) = 0.95, p = .330$

Tabla 419. Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Tabasco. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	633	643
Sin acceso	116	98

$\chi^2(1) = 1.55, p = .213$

Tabla 420. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Tamaulipas*. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	654	577
Sin acceso	125	123

$\chi^2(1) = 0.61, p = .433$

Tabla 421. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Tlaxcala*. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	616	549
Sin acceso	168	217

$\chi^2(1) = 9.88, p = .002$

Tabla 422. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Veracruz de Ignacio de la Llave*. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	775	593
Sin acceso	177	109

$\chi^2(1) = 2.65, p = .103$

Tabla 423. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Yucatán*. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	481	593
Sin acceso	118	154

$\chi^2(1) = 0.17, p = .677$

Tabla 424. *Acceso a instituciones de salud de trabajadores bajo esquema De producción simbólica antes y después de la pandemia, Zacatecas*. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado	
	Pospandemia	Prepandemia
Con acceso	970	876
Sin acceso	107	119

$\chi^2(1) = 2.18, p = .140$

Table 425. *Fixed-Effects ANOVA results using ingocup as the criterion, IV trimester of 2018*

Predictor	Sum of Squares	df	Mean Square	F	p	partial η^2	partial η^2 90% CI [LL, UL]
(Intercept)	411008.21	1	411008.21	898616.60	.000		
c_ocul1c	1935.01	2	967.50	2115.33	.000	.10	[.09, .10]
Error	18181.72	397 52	0.46				

Note. LL and UL represent the lower-limit and upper-limit of the partial η^2 confidence interval, respectively.

Table 426. *Fixed-Effects ANOVA results using ingocup as the criterion, I trimester of 2019*

Predictor	Sum of Squares	df	Mean Square	F	p	partial η^2	partial η^2 90% CI [LL, UL]
(Intercept)	455632.44	1	455632.44	989876.21	.000		
c_ocul1c	2115.54	2	1057.77	2298.04	.000	.10	[.09, .10]
Error	19355.29	420 50	0.46				

Note. LL and UL represent the lower-limit and upper-limit of the partial η^2 confidence interval, respectively.

Table 427. *Fixed-Effects ANOVA results using ingocup as the criterion, II trimester of 2019*

Predictor	Sum of Squares	df	Mean Square	F	p	partial η^2	partial η^2 90% CI [LL, UL]
(Intercept)	443888.75	1	443888.75	926051.24	.000		
c_ocul1c	1879.00	2	939.50	1960.01	.000	.08	[.08, .09]
Error	20375.57	425 08	0.48				

Note. LL and UL represent the lower-limit and upper-limit of the partial η^2 confidence interval, respectively.

Table 428. *Fixed-Effects ANOVA results using ingocup as the criterion, II trimester of 2021*

Predictor	Sum of Squares	df	Mean Square	F	p	partial η^2	partial η^2 90% CI [LL, UL]
(Intercept)	462229.51	1	462229.51	969249.59	.000		
c_ocu11c	1709.12	2	854.56	1791.93	.000	.08	[.08, .09]
Error	18505.40	38804	0.48				

Note. LL and UL represent the lower-limit and upper-limit of the partial η^2 confidence interval, respectively.

Table 429. *Fixed-Effects ANOVA results using ingocup as the criterion, III trimester of 2021*

Predictor	Sum of Squares	df	Mean Square	F	p	partial η^2	partial η^2 90% CI [LL, UL]
(Intercept)	482227.45	1	482227.45	1008934.85	.000		
c_ocu11c	1998.83	2	999.41	2091.02	.000	.09	[.09, .09]
Error	20167.87	42196	0.48				

Note. LL and UL represent the lower-limit and upper-limit of the partial η^2 confidence interval, respectively.

Table 430. *Fixed-Effects ANOVA results using ingocup as the criterion, IV trimester of 2021*

Predictor	Sum of Squares	df	Mean Square	F	p	partial η^2	partial η^2 90% CI [LL, UL]
(Intercept)	500365.51	1	500365.51	1055205.08	.000		
c_ocu11c	1968.30	2	984.15	2075.44	.000	.09	[.08, .09]
Error	20529.49	43294	0.47				

Note. LL and UL represent the lower-limit and upper-limit of the partial η^2 confidence interval, respectively.

Table 431. Tukey multiple comparisons of means 95% family-wise confidence level, IV trimester of 2018

	diff	lwr	upr	p adj
Desterritorialización-De producción simbólica	-0.3335319	-0.3639203	-0.3031435	0
Macdonalización-De producción simbólica	-0.633948	-0.6581721	-0.6097238	0
Macdonalización-Desterritorialización	-0.300416	-0.323024	-0.2778081	0

Table 432. Tukey multiple comparisons of means 95% family-wise confidence level, I trimester of 2019

	diff	lwr	upr	p adj
Desterritorialización-De producción simbólica	-0.3327885	-0.3620248	-0.3035523	0
Macdonalización-De producción simbólica	-0.6355445	-0.6587831	-0.612306	0
Macdonalización-Desterritorialización	-0.302756	-0.3247186	-0.2807934	0

Table 433. Tukey multiple comparisons of means 95% family-wise confidence level, II trimester of 2019

	diff	lwr	upr	p adj
Desterritorialización-De producción simbólica	-0.3227925	-0.3528627	-0.2927223	0
Macdonalización-De producción simbólica	-0.6041306	-0.6280186	-0.5802425	0
Macdonalización-Desterritorialización	-0.281338	-0.3038001	-0.258876	0

Table 434. Tukey multiple comparisons of means 95% family-wise confidence level, II trimester of 2021

	diff	lwr	upr	p adj
Desterritorialización-De producción simbólica	-0.3503157	-0.3811909	-0.3194405	0
Macdonalización-De producción simbólica	-0.5915863	-0.615429	-0.5677436	0
Macdonalización-Desterritorialización	-0.2412706	-0.2652114	-0.2173299	0

Table 435. Tukey multiple comparisons of means 95% family-wise confidence level, III trimester of 2021

	diff	lwr	upr	p adj
Desterritorialización-De producción simbólica	-0.3474428	-0.3771614	-0.3177242	0
Macdonalización-De producción simbólica	-0.6184247	-0.6417754	-0.5950741	0
Macdonalización-Desterritorialización	-0.270982	-0.2935936	-0.2483703	0

Table 436. Tukey multiple comparisons of means 95% family-wise confidence level, IV trimester of 2021

	diff	lwr	upr	p adj
Desterritorialización-De producción simbólica	-0.3378919	-0.3671141	-0.3086696	0
Macdonalización-De producción simbólica	-0.6032222	-0.6260661	-0.5803784	0
Macdonalización-Desterritorialización	-0.2653303	-0.2876836	-0.2429771	0

Tabla 437. Resumen de ingresos por categoría no clásica, IV trimestre de 2018

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
De producción simbólica	5029	9.04	0.59	5.3	8.76	9.1	9.39	11.29
Desterritorialización	5927	8.71	0.68	4.61	8.41	8.77	9.06	11.61
Macdonalización	28799	8.41	0.69	4.74	8.08	8.52	8.77	11.39

Tabla 438. Resumen de ingresos por categoría no clásica, I trimestre de 2019

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
De producción simbólica	5542	9.07	0.59	5.01	8.85	9.1	9.39	11.36
Desterritorialización	6344	8.73	0.68	4.61	8.41	8.77	9.1	12.28
Macdonalización	30167	8.43	0.69	4.68	8.08	8.52	8.85	11.77

Tabla 439. Resumen de ingresos por categoría no clásica, II trimestre de 2019

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
De producción simbólica	5427	9.04	0.6	5.3	8.76	9.1	9.39	11.36
Desterritorialización	6283	8.72	0.69	4.86	8.41	8.77	9.1	11.51
Macdonalización	30801	8.44	0.71	4.45	8.08	8.55	8.85	11.85

Tabla 440. *Resumen de ingresos por categoría no clásica, II trimestre de 2021*

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
De producción simbólica	5523	9.15	0.57	6.06	8.94	9.21	9.47	11.51
Desterritorialización	5469	8.8	0.71	4.61	8.52	8.85	9.21	12.3
Macdonalización	27815	8.56	0.71	3.22	8.26	8.63	8.99	11.36

Tabla 441. *Resumen de ingresos por categoría no clásica, III trimestre de 2021*

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
De producción simbólica	5725	9.18	0.55	5.94	8.99	9.21	9.47	11.29
Desterritorialización	6183	8.83	0.71	4.79	8.55	8.92	9.24	11.51
Macdonalización	30291	8.56	0.71	4.09	8.26	8.63	8.99	11.77

Tabla 442. *Resumen de ingresos por categoría no clásica, IV trimestre de 2021*

	n	mean	sd	min	Q1	median	Q3	max
De producción simbólica	5946	9.17	0.56	5.3	8.99	9.21	9.47	11.29
Desterritorialización	6263	8.84	0.7	4.93	8.55	8.92	9.24	11.26
Macdonalización	31088	8.57	0.71	3.91	8.26	8.63	8.99	11.92

Tabla 443. *Duración de jornada por trabajos no clásicos, IV trimestre de 2018*. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado		
	De producción simbólica	Desterritorialización	Macdonalización
Ausentes temporales	251 (3.13%)	138 (1.70%)	592 (1.54%)
De 15 a 24 horas	1143 (14.27%)	414 (5.11%)	3948 (10.28%)
De 25 a 34 horas	2096 (26.17%)	352 (4.34%)	3337 (8.69%)
De 35 a 39 horas	774 (9.66%)	270 (3.33%)	2716 (7.07%)
De 40 a 48 horas	2116 (26.42%)	1884 (23.25%)	16824 (43.79%)
De 49 a 56 horas	244 (3.05%)	1098 (13.55%)	3617 (9.41%)
Más de 56 horas	869 (10.85)	3471 (42.84%)	4602 (11.98%)
Menos de 15 horas	470 (5.87)	328 (4.05%)	2675 (6.96%)
No especificado	46 (0.57)	147 (1.81%)	110 (0.29%)

$\chi^2(16) = 8954.84, p < .001$

Tabla 444. *Duración de jornada por trabajos no clásicos, I trimestre de 2019*. Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado		
	De producción simbólica	Desterritorialización	Macdonalización
Ausentes temporales	963 (11.45%)	208 (2.45%)	1332 (3.37%)

De 15 a 24 horas	943 (11.21%)	454 (5.35%)	4033 (10.22%)
De 25 a 34 horas	2088 (24.83%)	375 (4.42%)	3735 (9.46%)
De 35 a 39 horas	705 (8.38%)	325 (3.83%)	2907 (7.37%)
De 40 a 48 horas	2121 (25.22%)	1992 (23.48%)	16683 (42.27%)
De 49 a 56 horas	243 (2.89%)	1081 (12.74%)	3521 (8.92%)
Más de 56 horas	890 (10.58%)	3556 (41.91%)	4397 (11.14%)
Menos de 15 horas	414 (4.92%)	325 (3.83%)	2746 (6.96%)
No especificado	42 (0.50%)	168 (1.98%)	116 (0.29%)

$\chi^2(16) = 9724.37, p < .001$

Tabla 445. *Duración de jornada por trabajos no clásicos, II trimestre de 2019.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado		
	De producción simbólica	Desterritorialización	Macdonalización
Ausentes temporales	970 (11.52%)	171 (2.02%)	1074 (2.66%)
De 15 a 24 horas	999 (11.86%)	509 (6.01%)	4343 (10.76%)
De 25 a 34 horas	1990 (23.63%)	378 (4.46%)	3620 (8.97%)
De 35 a 39 horas	726 (8.62%)	322 (3.80%)	2789 (6.91%)
De 40 a 48 horas	2100 (24.93%)	2014 (23.77%)	17150 (42.50%)
De 49 a 56 horas	227 (2.70%)	1100 (12.98%)	3549 (8.80%)
Más de 56 horas	898 (10.66%)	3431 (40.49%)	4693 (11.63%)
Menos de 15 horas	457 (5.43%)	414 (4.89%)	3003 (7.44%)
No especificado	55 (0.65%)	134 (1.58%)	128 (0.32%)

$\chi^2(16) = 9366.66, p < .001$

Tabla 446. *Duración de jornada por trabajos no clásicos, II trimestre de 2021.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado		
	De producción simbólica	Desterritorialización	Macdonalización
Ausentes temporales	760 (9.18%)	200 (2.68%)	1189 (3.21%)
De 15 a 24 horas	1056 (12.76%)	438 (5.88%)	4079 (11.00%)
De 25 a 34 horas	1862 (22.49%)	360 (4.83%)	3151 (8.50%)
De 35 a 39 horas	561 (6.78%)	290 (3.89%)	2408 (6.49%)
De 40 a 48 horas	1971 (23.81%)	1755 (23.56%)	15126 (40.79%)
De 49 a 56 horas	390 (4.71%)	1061 (14.24%)	3387 (9.13%)
Más de 56 horas	966 (11.67%)	2835 (38.05%)	4486 (12.10%)
Menos de 15 horas	653 (7.89%)	355 (4.77%)	3133 (8.45%)
No especificado	59 (0.71%)	156 (2.09%)	121 (0.33%)

$\chi^2(16) = 6924.91, p < .001$

Tabla 447. *Duración de jornada por trabajos no clásicos, III trimestre de 2021.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado		
	De producción simbólica	Desterritorialización	Macdonalización
Ausentes temporales	1738 (19.92%)	209 (2.45%)	1351 (3.37%)
De 15 a 24 horas	982 (11.25%)	505 (5.93%)	4041 (10.09%)
De 25 a 34 horas	1689 (19.36%)	396 (4.65%)	3379 (8.43%)
De 35 a 39 horas	553 (6.34%)	331 (3.89%)	2548 (6.36%)
De 40 a 48 horas	1934 (22.16%)	2067 (24.27%)	16615 (41.47%)
De 49 a 56 horas	315 (3.61%)	1163 (13.66%)	3701 (9.24%)
Más de 56 horas	930 (10.66%)	3254 (38.21%)	4958 (12.37%)
Menos de 15 horas	522 (5.98%)	403 (4.73%)	3333 (8.32%)
No especificado	63 (0.72%)	189 (2.22%)	142 (0.35%)

$\chi^2(16) = 10207.92, p < .001$

Tabla 448. *Duración de jornada por trabajos no clásicos, IV trimestre de 2021.* Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de duración de jornada reportado		
	De producción simbólica	Desterritorialización	Macdonalización
Ausentes temporales	176 (1.94%)	158 (1.81%)	770 (1.86%)
De 15 a 24 horas	1380 (15.21%)	529 (6.05%)	4263 (10.30%)
De 25 a 34 horas	2571 (28.34%)	403 (4.61%)	3548 (8.57%)
De 35 a 39 horas	728 (8.02%)	349 (3.99%)	2758 (6.66%)
De 40 a 48 horas	2378 (26.21%)	2192 (25.05%)	17516 (42.33%)
De 49 a 56 horas	316 (3.48%)	1147 (13.11%)	3887 (9.39%)
Más de 56 horas	939 (10.35%)	3396 (38.81%)	5222 (12.62%)
Menos de 15 horas	531 (5.85%)	390 (4.46%)	3257 (7.87%)
No especificado	53 (0.58%)	186 (2.13%)	163 (0.39%)

$\chi^2(16) = 8664.26, p < .001$

Tabla 449. *Acceso a instituciones de salud por trabajos no clásicos, IV trimestre de 2018.*

Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado		
	De producción simbólica	Desterritorialización	Macdonalización
Con acceso	6596 (82.95%)	2554 (31.61%)	18009 (47.10%)
Sin acceso	1356 (17.05%)	5526 (68.39%)	20228 (52.90%)

$\chi^2(2) = 4674.82, p < .001$

Tabla 450. *Acceso a instituciones de salud por trabajos no clásicos, I trimestre de 2019.*

Elaboración propia con datos de la ENOE

Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado		
	De producción simbólica	Desterritorialización	Macdonalización
Con acceso	6948 (83.06%)	2624 (30.98%)	18345 (46.68%)
Sin acceso	1417 (16.94%)	5846 (69.02%)	20951 (53.32%)

$\chi^2(2) = 5054.18, p < .001$

Tabla 451. *Acceso a instituciones de salud por trabajos no clásicos, II trimestre de 2019.*

Elaboración propia con datos de la ENOE			
Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado		
	De producción simbólica	Desterritorialización	Macdonalización
Con acceso	6867 (82.08%)	2677 (31.68%)	18973 (47.23%)
Sin acceso	1499 (17.92%)	5772 (68.32%)	21198 (52.77%)

$\chi^2(2) = 4701.30, p < .001$

Tabla 452. *Acceso a instituciones de salud por trabajos no clásicos, II trimestre de 2021.*

Elaboración propia con datos de la ENOE			
Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado		
	De producción simbólica	Desterritorialización	Macdonalización
Con acceso	6883 (83.85%)	2630 (35.43%)	17942 (48.66%)
Sin acceso	1326 (16.15%)	4794 (64.57%)	18930 (51.34%)

$\chi^2(2) = 4317.91, p < .001$

Tabla 453. *Acceso a instituciones de salud por trabajos no clásicos, III trimestre de 2021.*

Elaboración propia con datos de la ENOE			
Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado		
	De producción simbólica	Desterritorialización	Macdonalización
Con acceso	7433 (85.95%)	2917 (34.35%)	18832 (47.27%)
Sin acceso	1215 (14.05%)	5574 (65.65%)	21006 (52.73%)

$\chi^2(2) = 5390.30, p < .001$

Tabla 454. *Acceso a instituciones de salud por trabajos no clásicos, IV trimestre de 2021.*

Elaboración propia con datos de la ENOE			
Grupo	Nivel de acceso a instituciones de salud reportado		
	De producción simbólica	Desterritorialización	Macdonalización
Con acceso	7626 (84.80%)	3008 (34.52%)	19390 (47.10%)
Sin acceso	1367 (15.20%)	5707 (65.48%)	21781 (52.90%)

$\chi^2(2) = 5309.78, p < .001$

Figura 1. *Histograma de los ingresos con transformación logarítmica, IV trimestre de 2018.*
Elaboración propia con datos de la ENOE

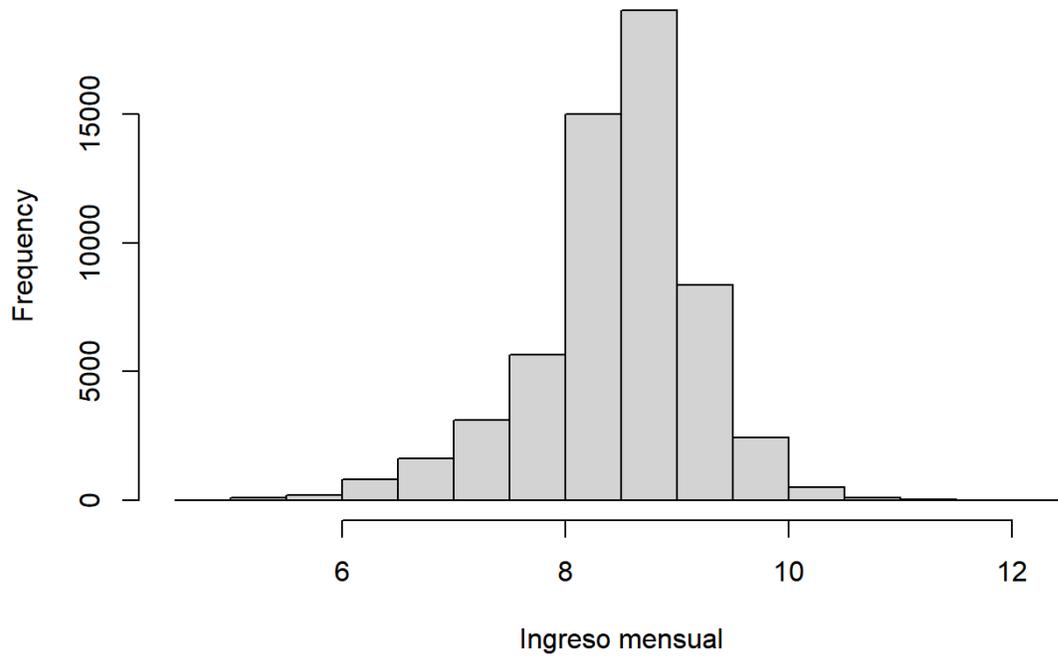


Figura 2. *Histograma de los ingresos con transformación logarítmica, I trimestre de 2019.*
Elaboración propia con datos de la ENOE

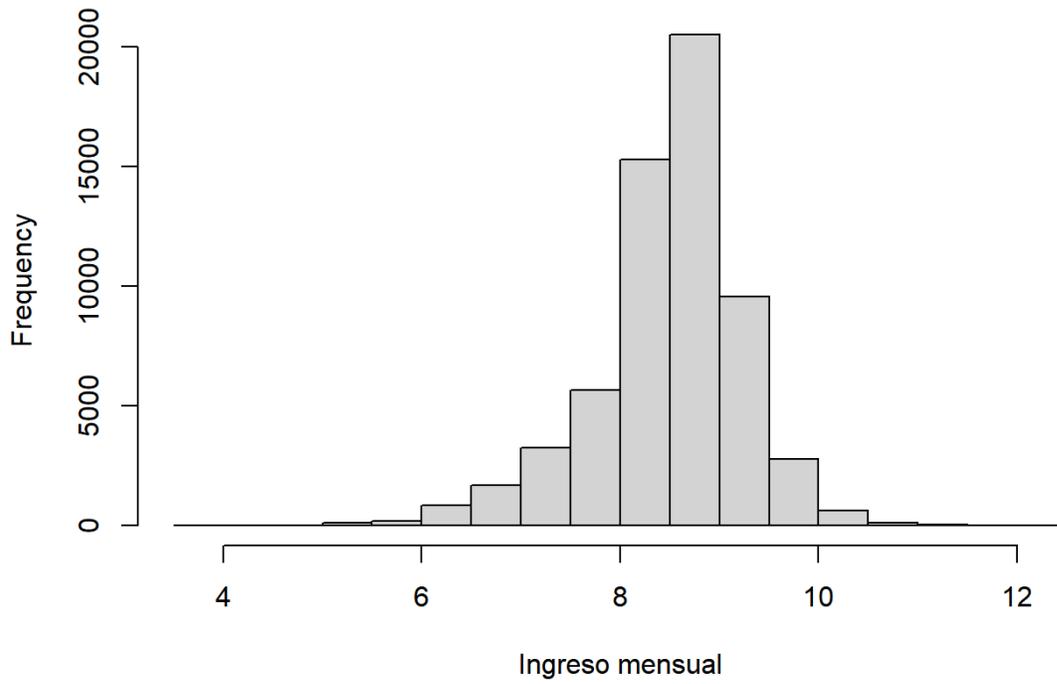


Figura 3. *Histograma de los ingresos con transformación logarítmica, II trimestre de 2019.*
Elaboración propia con datos de la ENOE

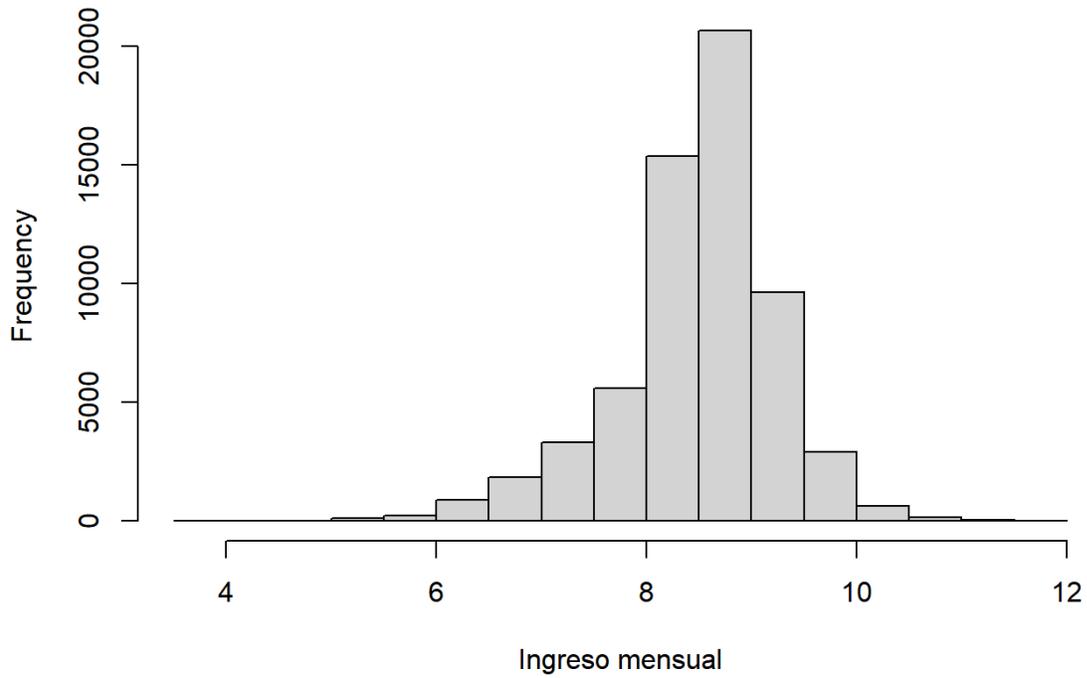


Figura 4. *Histograma de los ingresos con transformación logarítmica, II trimestre de 2021.*
Elaboración propia con datos de la ENOE

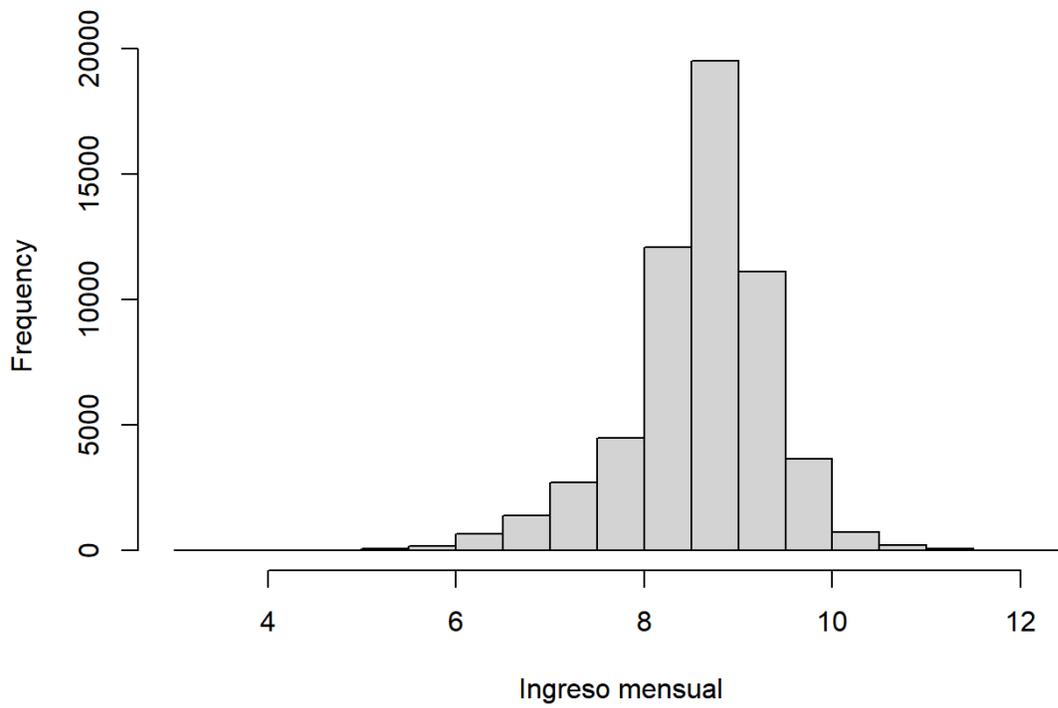


Figura 5. *Histograma de los ingresos con transformación logarítmica, III trimestre de 2021.*
Elaboración propia con datos de la ENOE

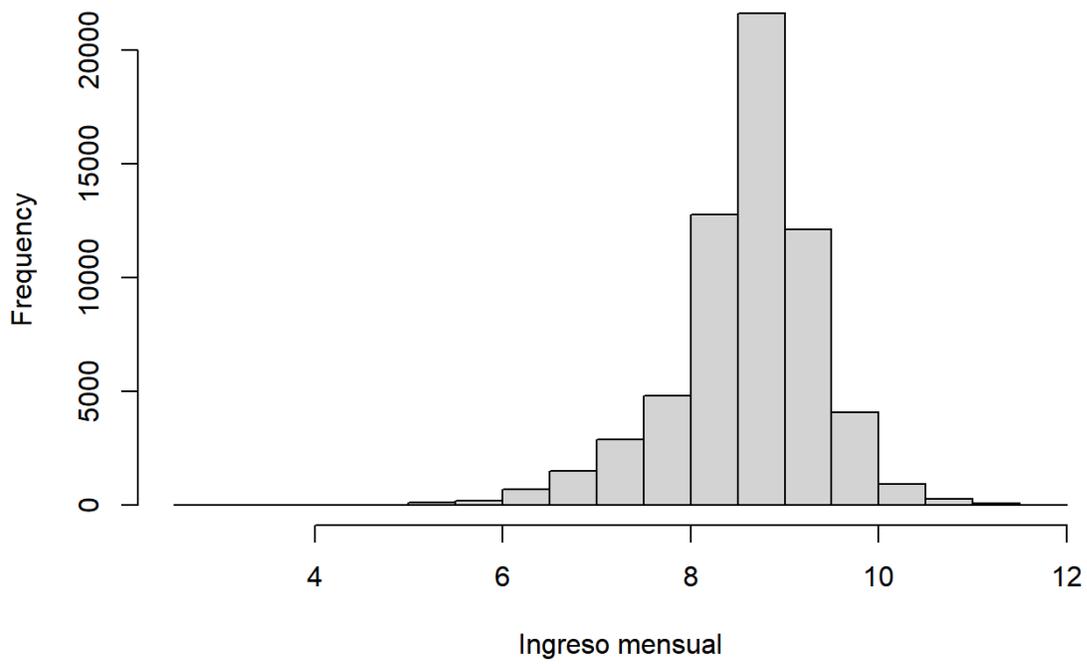
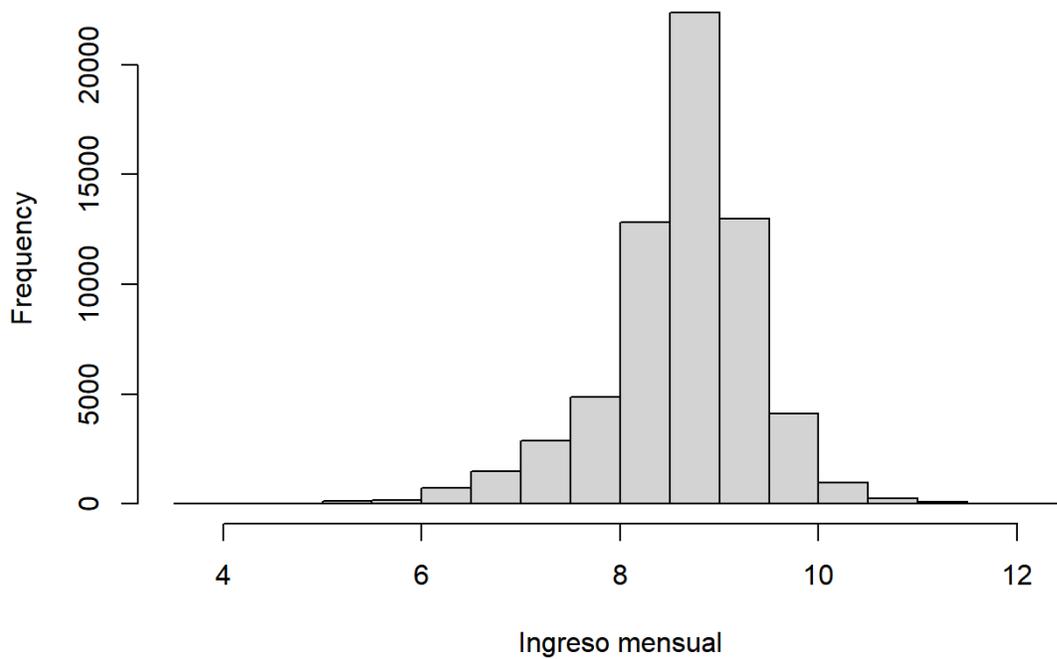


Figura 6. *Histograma de los ingresos con transformación logarítmica, IV trimestre de 2021.*
Elaboración propia con datos de la ENOE



NOTAS

ⁱ The normal theory of the actor is no more salvageable than that of action. As soon as one affirms that an actor, whether individual or collective, cannot be the point of origin of action, then it seems that actors must be immediately dissolved into fields of force. Now to act is to be perpetually overtaken by what one does. “Faire c'est faire”. To do is to make happen. When one acts, others proceed to action. It follows that one can never reduce or dissolve an actor into a field of forces, or into a structure. One can only share in the action, distribute it with other actants. This is as true for its manufacture, as for its manipulation. It is a tired old joke against sociologists to pretend that their actors are like puppets in the hands of “social forces”. This is a very good example, but it proves the exact contrary of what is generally supposed. If you talk with a puppeteer, then you will find that he is perpetually surprised by his puppets. He makes the puppet do things that cannot be reduced to his action, and which he does not have the skill to do, even potentially. Is this fetishism? No, it is simply a recognition of the fact that we are exceeded by what we create. To act is to mediate another's action. But what holds upstream for manufacture also holds downstream for manipulation. Let us suppose that something else is, metaphorically, pulling the strings of our puppeteer – a social actor, the “artistic field”, the “spirit of the times”, the “epoch”, “society” and so forth. This new actant, behind him, can no more master him than he can in turn master the puppet. One can only associate mediators, no one of which, ever, is exactly the cause or the consequence of its associates. Thus it is not the case that there are actors on the one side and fields of forces on the other. There are only actors-actants-any one of which can only “proceed to action” by association with others who may surprise or exceed him/her/it.

ⁱⁱ “This has likely further limited the segmentation between work and private spheres leading to greater difficulties in “unplugging” from work demands. Aside from the increased inability to separate work and private life, the closure of schools and child-care services has increased parental demands for employees, further blurring the lines between work and family spheres. While these work-family interconnections seem particularly demanding for employees with children, single and childless workers are not immune to the negative consequences of such

altered working conditions, as they may be at greatest risk of loneliness, a felt lack of purpose, and associated negative effects on well-being” (Carnevale y Hatak, 2020, p.183).

iii “online platforms that hire workers on an ad hoc, short-contract, and mostly informal basis (De’, Pandey y Pal, 2020, p.2).

iv “the most effective tool to stabilize household income and borrower consumption in the context of an exogenous shock that leads to the shut down of the services sector is an increase in UI benefits” (Faria-e-Castro, 2021, p.23)

v “The process by which the principles of the fast-food restaurant are coming to dominate more and more sectors of American society, as well as of the rest of the world” (Ritzer, 1996, p.293).

vi “A pandemic is a classic “black swan” event. That is, it is surprising and has powerful and wide-ranging effects” (Ritzer, 2021, p.25).

vii “McDonaldization is an example of globalization” (Ritzer, 2021, p.27).

viii “Since one knows *a priori* that the relations in the actor network are mutual and symmetrical, nothing can be explained; the sole propose of the analysis is to tell a story” (Leydesdorff, 2001, p.29).

ix “Latour can no longer decide whether Galilei was condemned because of a social failure or a cognitive error, or whether Lysenko was celebrated for his theoretical contributions or his ideological commitments” (Leydesdorff, 2001, p.307).

x “The virus’s ability to spread was far more efcient than the eforts to deal with it. After all, the virus has only one task – to stay alive (if it is alive) by spreading to more victims” (Ritzer, 2021, p.25).

^{xi} “an object is more than its pieces and less than its effects” (Harman, 2017, p.53).

^{xii} “Nothing is, by itself, either reducible or irreducible to anything else” (Latour, 1993, p.158).

^{xiii} “many analysts expect that inequality will increase in the wake of COVID-19 just as it has in recent shocks such as the 2008 financial crisis” (Kniffin et al., 2021, p.69).

^{xiv} But it is precisely this navel that irritates (with good reason) scientists and philosophers when they see the word ‘fabrication’ used in relation to ‘facts’ —even though they might be painfully aware of the word’s damning etymology (Latour, 2003, p.10).

^{xv} “That my PhD thesis was never read except by rats and mice doesn’t mean that it was not for me an essential learning experience” (Latour, 2010, p.601).

^{xvi} “you might end up with no more than three or four ‘genuine’ Aramaic sentences uttered by a certain ‘Joshua of Nazareth’” (Latour, 2010, p.600)

^{xvii} “procédé qui consiste à lire en mettant l’un en dessous de l’autre, verticalement, tous les éléments, tous les genres littéraires qui ont la même tonalité. Clio n’est pas faite pour être lue à la suite. D’ailleurs il n’y a pas de suite” (Latour, 2014, p.16).

^{xviii} “Lorsqu’il s’agit non de conforter l’homme dans sa confiance envers la représentation « mondaine », mais de le faire participer à la création elle-même, il ne faut surtout pas être lisible « à la manière du monde » et il faut que les effets de la forme recueillent le mouvement que le fond ne peut capter qu’en le trahissant” (Latour, 2014, pp.2-3).

^{xix} “Our goal: to totally dominate the quick service restaurant industry worldwide... I want McDonald’s to be more than a leader. I want McDonald’s to dominate” (Ritzer, 1996, p.294).

^{xx} “The marriage between Big Data and robotisation heralds a new economy and, hence, a new world of work” (Degryse, 2016, p.50).

^{xxi} “The digital revolution looks set to deliver greater freedom to indulge every whim to some and an existence more akin to slavery to others” (Degryse, 2016, p.51).

^{xxii} “Modern macroeconomic theory, for example, will never resolve the problems that it confronts unless its practitioners recognize that the decisions made by the political process critically affect the functioning of economies [...] This can only be done by a modeling of the political-economic process that incorporates the specific institutions involved and the consequent structure of political and economic exchange” (North, 1990, p.112).

^{xxiii} “Social insurance schemes collectivise social risks by requiring employers and employees to pay into a common pool from which claims in respect of unemployment compensation and retirement pensions, for example, may be met” (Deakin, 2016, p.42).